

Voces del México de abajo
Reflexiones en torno a la propuesta del CIG

Inés Durán Matute y Rocío Moreno
(Coordinadoras)

Voces del México de abajo
Reflexiones en torno a la propuesta del CIG



Voces del México de abajo
Reflexiones en torno a la propuesta del CIG

Inés Durán Matute y Rocío Moreno
(Coordinadoras)

Primera edición, 2018

Voces del México de abajo.
Reflexiones en torno a la propuesta del CIG

Cátedra Interinstitucional
Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso

Calle España 1359 / C.P. 44190
e-mail: occte@ciesas.edu.mx

La presente publicación cuenta con una lectura de pertinencia avalada por el Comité Editorial de la Cátedra Jorge Alonso, que garantiza su calidad de relevancia académica. El responsable técnico de esta publicación es Jorge Alonso Sánchez.

Coordinación editorial: Inés Durán Matute y Rocío Moreno

ISBN: 978-607-9322-40-3

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción

Inés Durán Matute y Rocío Moreno

En el marco del V Congreso Nacional Indígena (CNI), celebrado en octubre de 2016, en las instalaciones del Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDECI) en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, los zapatistas hicieron un llamado al CNI para consensar en sus comunidades la posibilidad de conformar un Concejo Indígena de Gobierno (CIG) y de elegir una mujer indígena como vocera para registrarla como aspirante a las elecciones presidenciales de 2018. El resultado de la consulta se obtuvo en el mes de diciembre de 2016 con la aprobación y participación de 523 comunidades de 25 estados del país y 43 pueblos indígenas. En el mes de mayo de 2017, las comunidades enviaron sus actas de asamblea donde nombraban a sus dos concejales que los representaría, un hombre y una mujer. Así quedó conformado el Concejo Indígena de Gobierno con su vocera la nahua María de Jesús Patricio Martínez (*Marichuy*), originaria de Tuxpan, Jalisco.

Este Concejo y su vocera comenzaron el recorrido por el México de abajo en el mes de octubre de 2017 en cinco Caracoles zapatistas. Ahí también se inició la recolección de firmas para poder registrar a la vocera del CIG en las boletas de las elecciones presidenciales de 2018. En repetidas ocasiones el CIG y la vocera, han insistido que el objetivo no es ocupar la silla presidencial, sino más bien construir organización entre los pueblos originarios y la sociedad civil organizada y no organizada del México de abajo para juntos detener la destrucción que el sistema capitalista está haciendo en México y el mundo. Aunque no se logró obtener el número de firmas para registrar a Marichuy la iniciativa

buscaba impulsar una movilización nacional desde abajo, no sólo en las comunidades indígenas de México sino que en otros sectores y geografías de un México dolido que busca construir un país más justo. La iniciativa la acogieron sindicatos, mujeres, estudiantes, jóvenes, obreros, artistas, la comunidad lésbico-gay, migrantes, medios de comunicación alternativos, intelectuales, etcétera.

Ante este llamado al diálogo y organización, la Cátedra Jorge Alonso decidió abrir y organizar un espacio de encuentro con distintos colectivos, pueblos, sujetos que con su hacer buscan denunciar y desmantelar al sistema capitalista, racista y patriarcal, que golpea a sus organizaciones, al país y al mundo entero. La intención de este seminario-encuentro, fue escuchar la palabra de todos aquellos que se sienten parte del México de abajo y que buscan la construcción de una sociedad más justa. Este libro prosigue en esta línea e incluye contribuciones de quiénes participaron en el Seminario "Concejo Indígena de Gobierno. Resistencia y organización de abajo, a la izquierda, anticapitalista y antipatriarcal" los días 12, 13 y 14 de marzo de 2018 en Guadalajara, México. Las contribuciones contenidas aquí están organizadas en torno a las nueve mesas de trabajo propuestas por el CIG:

Autonomía

En la propuesta del CIG-CNI-EZLN la autonomía es un pilar político-organizativo fundamental, ya que cuando se construye, controla, mantiene el territorio, la cultura, el gobierno tradicional, los usos y costumbres de cada pueblo, nación, tribu, colectivo, barrio u organización, se garantiza el ejercicio pleno de sus derechos colectivos, según sus demandas propias y su historia. La autonomía es una forma de vida menciona Mario Luna de la tribu yaqui de Sonora. En la lucha milenaria de la tribu yaqui se ha construido un sistema normativo; es una ley interna que choca con el Estado mexicano que siente no tener el control total de la sociedad mexicana. La cuestión es que existen en México muchos México(s) que requieren su propio sistema normativo y que además cuentan con un territorio propio y que necesariamente para su existencia como cultura es inexcusable garantizar y ejercer su autonomía.

En este sentido, el abogado Guadalupe Espinoza argumenta que el Estado se ha negado a reconocer la autonomía real y plena de los pue-

blos originarios para permanecer con todo lo que los define: territorio, lengua, gobierno, cultura, etcétera. Así, nos invita a reflexionar sobre los retos de las autonomías indígenas ante un estado monocultural racista. Coinciden los contribuyentes que mientras que exista esta falta de reconocimiento, la reconciliación entre los pueblos originarios con el Estado mexicano será imposible. Es así que aunque existen convenios internacionales y la propia Constitución mexicana acepta la autonomía y libre determinación de los pueblos indígenas de México, la realidad es que los pueblos mantienen una resistencia abierta frente al Estado para poder ejercerla.

Tierra y territorio

El territorio no sólo limita a un espacio físico, va más allá; es tierra, viento, agua, rocas, flora, fauna, minerales, trabajo y cultura. Así los territorios son lugares donde nacen y afloran sentimientos, el arraigo y también la resistencia contra su devastación. El abogado Rubén Ávila Tena, se ha dado cuenta de esto al llevar a cabo litigios en materia agraria con diferentes comunidades indígenas en el país, por lo cual él ve la necesidad de entretejer la resistencia civil y legal por la defensa de tierras y territorios. Por su parte, Sofía Herrera, del Comité Salvabosques en defensa del Bosque El Nixticuil, nos narra como han creado un espacio de discusión y resistencia para trabajar en y con el bosque, ante la destrucción y mercantilización que lo asecha. De esta forma el Comité se organiza de manera comunitaria, creando relaciones de apoyo que enfatizan el ser parte y estar en el bosque, para defenderse de la dominación y del capital.

De igual forma, el compañero Juan Dionicio, Hñahñu de San Pedro Atlapulco, Estado de México, nos muestra que existe la esperanza, pues en su comunidad se han tejido cosas importantes desde abajo. Para esto ha sido fundamental el entender su pasado, su presente y su futuro creando una identidad que invita a los habitantes a conservar el territorio y pensarlo de forma colectiva. Ellos se han embarcado en una lucha por preservar su territorio, y han propuesto formas distintas de relacionarse con él. Por medio del turismo comunitario ofrecen un ejemplo de cómo las comunidades se pueden auto-sustentar y evitar la cooptación y la migración. De distintas formas las participaciones

en este apartado, retan las nociones "desarrollistas", que buscan un "desarrollo alternativo" (sustentable, verde y/o ecológico) pero que en realidad oculta formas de despojo, extractivismo y explotación. Sin embargo, los participantes se muestran preocupados por transmitir a las nuevas generaciones dichos valores, visiones e identidades por la defensa de los territorios. Ellos ensayan distintas maneras de generar conciencia e inculcar la resistencia y nos invitan a qué nos unamos y organicemos desde nuestras realidades.

Mujeres

La vocera del Concejo Indígena de Gobierno es una mujer indígena, nahua del sur de Jalisco que con su solo presencia anuncia su lucha contra una sociedad machista y racista. La propuesta del CIG es emprender una lucha organizativa contra el capitalismo y el patriarcado, por lo que se ha posicionado ante el mundo como una organización anticapitalista y antipatriarcal. La resonancia en el contexto nacional e internacional ha sido tal, que ha sido adoptada por miles de mujeres que toman esta propuesta como propia. En México, para los pueblos originarios, para el Concejo Indígena de Gobierno, es necesario explicar a la sociedad civil que el capitalismo patriarcal es el generador de la explotación y la muerte en nuestras vidas. Las participaciones aquí muestran la diversidad de mujeres, sus posicionamientos y culturas frente a esta guerra.

Las compañeras del Colectivo Mujeres Antipatriarcales comparten su preocupación sobre la necesidad de entender cómo se es mujer en este sistema y como las condiciones de todas nosotras es subordinada, pues no hay mujeres privilegiadas por el simple hecho de ser mujer. Gloria Caudillo realiza un repaso histórico sobre el papel de la mujer indígena en el movimiento zapatista y mostró cómo desde la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la mujer ha sido un pilar fundamental. Ellas han sido voceras en momentos cruciales para esta organización, tal como han sido las comandantas Esther y Ramona en sus intervenciones en el Congreso de la Nación, y Marichuy ahora con el CIG. Argumenta por la necesidad de visibilizar a la mujer y darles voz, pero también por interpelar algunas de nuestras prácticas y no priorizar únicamente la lucha de género para dejar de reproducir aquello

que nos afecta y poder en conjunto luchar por transformar el mundo y nuestras realidades cotidianas.

Por su parte, Patricia Moreno, wixárika, comparte su historia como mujer de un pueblo originario. Ella muestra como en estos últimos años, las mujeres wixárika han tenido que luchar y ganar derechos como mujeres en su comunidad, en su cultura, donde por ser mujer se les arrebataba el derecho a participar en las decisiones del pueblo. Ahora gracias a su trabajo han ganado espacios, pero el escenario aun no es de respeto y reconocimiento, no sólo en su comunidad sino en un país y mundo gobernado por el patriarcado. Existe una claridad de que el problema que ha generado el patriarcado, va más allá de nuestros pueblos, de nuestro país, del continente, por lo que es necesaria la organización y hermandad con las demás mujeres del mundo. Así la pregunta que subyace de estas discusiones: ¿cómo organizarnos para desmontar, destruir al capitalismo patriarcal? Las preguntas y cuestionamientos están ya presentes, ahora sólo se requiere comenzar el largo camino de la emancipación.

Jóvenes y niños

Hoy en día se escucha mucho el concepto *nini*, para hacer referencia a un joven que ni estudia ni trabaja. Rogelio Marcial señala que este concepto oculta el incumplimiento de los derechos más elementales para los jóvenes y niños y promueve formas de actuar individualistas mientras se les responsabiliza de la violencia generada. Así, en esta mesa los participantes cuestionaron dicho concepto pues el problema no radica en los jóvenes, si no en la falta de posibilidades de trabajo y estudio. Durante el seminario Rossana Reguillo expresó no entender por qué no se ha declarado un estado de emergencia, pues los *nini* ocultan 12 millones de jóvenes en vulnerabilidad que los llevan a entrar al narco o al ejército, a migrar o a volverse esclavo de la acumulación por desposesión. Es decir, que son parte de la producción y acumulación capitalista gracias a las formas de actuar de un narco-estado que acentúa las violencias estructurales, directas y simbólicas para la explotación de los jóvenes.

Sin embargo, aunque el panorama se ve poco alentador para nuestros jóvenes, ellos nos muestran nuevas formas de solidaridad. Cientos de jóvenes se movilizan en nuestro país, en las calles, esquinas, escue-

las, parques, colectivos, y por medio de la música y el arte desde donde exigen justicia y mejores condiciones. Los movimientos estudiantiles, como Yo Soy 132 y Ayotzinapa, por ejemplo, demuestran como es posible moverse por medio de la generosidad, también comentó Rossana. En este tenor de ideas, la participación de Ximena, Valeria y Gilberto, representando la voz de los jóvenes de la Universidad de Guadalajara con el CIG, nos hace ver y sentir cómo los jóvenes tapatíos hacen frente a esta realidad opresora. Nos comparten su experiencia al involucrarse con el CIG, viendo en la propuesta la posibilidad de hacerla suya, para exponer lo que les afecta, hacer escuchar sus voces y tejer redes. Para ellos lo importante de formar parte de esta propuesta no fue el resultado del número de firmas conseguidas si no la posibilidad de aprender juntos con un frente en común. Conocer y escuchar a los jóvenes, sus ideas y trabajos organizativos se ha vuelto fundamental para dar aliento a la construcción de un futuro más digno para México.

Diversidad sexual

Uno de los ejes principales de la discusión en esta mesa fue en torno al concepto mismo de "diversidad sexual". Para Rocío Moreno, coca de Mezcala, Jalisco, la palabra diversidad no da cuenta de las formas que habitamos nuestros cuerpos, y cómo decidimos amar fuera de las formas impuestas por el capitalismo. Por medio de una narrativa de su comunidad, nos muestra cómo los homosexuales han logrado cierta aceptación, pero que los retos no paran para evitar que sean señalados. Para Vek Lewis el discurso de diversidad sexual se utiliza desde las cúpulas de poder para limpiar su imagen y jalar votos. Así lo demuestran distintas campañas *gayfriendly* en la Ciudad de México en donde se ve claramente cómo el poder fomenta y activa las agresiones contra la población LGBT. Él aboga y nos explica que no todos tienen las mismas necesidades y objetivos, y por eso muchas veces es un error agruparlos, aunque sí es fundamental tejer redes para hacer un frente en común.

Por su parte, Alexandra Rodríguez, co-fundadora de la organización El/La Para Translatinas, nos ofrece un panorama histórico para poder entender cómo los cuerpos de las trans son criminalizados. Por medio de sus experiencias nos narra cómo un sistema capitalista patriarcal, sexista, misógino, machista y transfóbico oprime y margina a lo dife-

rente. Por esto, hasta la fecha las trans siguen luchando por su reconocimiento, su respeto, sus derechos y su lugar. Para los participantes, sin duda, el Estado y la Iglesia han actuado como promotores de estas divisiones y estigmas. De esta manera, estas contribuciones amplían nuestro conocimiento de lo que entendemos por diversidad sexual y la situación social y jurídica que viven muchos hombres y mujeres transgénero, homosexuales, trasvestis, lesbianas y bisexuales en un México excluyente.

Personas con discapacidad

De igual forma se debe tener cuidado en no reducir las discapacidades a una sola, pues existen de diversa índole como motriz, intelectual, sensorial y mental, que son adquiridas por diferentes razones y en diferentes grados, que hacen que quien las viva sea de una forma muy propia. Los participantes en este apartado así nos enseñan distintos aspectos de ellas para comprender y apoyar de manera adecuada a las personas que viven una discapacidad. Patricia Brogna cuestiona la lógica de superioridad que utiliza un sistema capitalista, patriarcal y racista, y nos muestra cómo siguiendo esta lógica las personas con discapacidad son estigmatizadas; son consideradas como "otros" excluidos y vistos bajo una mirada asistencialista y paternalista. Se perciben distintos mecanismos que utiliza el sistema para anormalizar a ciertas personas, y en este sentido Jorge García Leal nos enfatiza que 'normal' no quiere decir que está bien sino que es un común denominador, para dejar de jerarquizar a la sociedad. En este contexto, Sara Valenzuela nos explica cómo las personas con discapacidades psicosociales están olvidadas por el gobierno y la sociedad. Con la estigmatización se les aísla en hospitales psiquiátricos y son rehenes de la industria farmacéutica, mientras que las políticas públicas son regresivas y los presupuestos deficientes para el diagnóstico y la atención de esta población.

Los tres participantes nos invitan a reflexionar a cerca de las posibilidades que tenemos todos de en algún momento adquirir una discapacidad, que se agudiza si consideramos que existe un incremento en las enfermedades mentales como la depresión y la ansiedad que afectan hasta a la población infantil. Por su parte, ellos luchan de distinta manera, ya sea por medio de la investigación, de apoyo en la atención y

cuidado, exigiendo mejores políticas públicas o como Jorge, superando sus propias limitaciones al perder la vista y difundir su ejemplo. Los participantes sin duda nos enseñan que hay que buscar formas que no enfaticen el hecho de que las personas no puedan realizar una acción, sino pensar en lo que tenemos que hacer para que esa persona pueda superar sus limitaciones dentro de la sociedad. Al ser conscientes de que el entorno es lo que discapacita podremos buscar la inclusión y ayudar y facilitar a los otros a realizar las acciones que quieren hacer. De esta manera, debemos hacer frente a cómo el sistema capitalista estigmatiza, jerarquiza y excluye a quienes no son útiles a sus propósitos, y fomenta hostilidades que facilitan la desposesión y la acumulación. Para los participantes los lazos de unión y solidaridad que fortalecen la voz y esperanza de personas con discapacidad, puede ser un primer paso para hacer frente a este panorama.

Trabajo y explotación

En este apartado se evidencia por medio de las distintas participaciones cómo en el modelo capitalista hablar de trabajo es hablar de explotación, despidos injustificados, condiciones precarias de vida y trabajo. Miguel Ángel Álvarez nos introduce así a la problemática laboral actual en México, señalando que la precariedad se debe a múltiples factores como son los controles sobre los sindicatos, la legalización de la subcontratación y la doble discriminación. Tenemos que considerar que el trabajo y la explotación nos transgrede a todos los que nos sentimos el México de abajo, las mujeres, los jóvenes, niños, obreros, indígenas, personas con discapacidad, disidencia sexual, docentes, estudiantes, trabajadores del campo, de la ciudad, sexuales… todos trastocados por un sistema económico injusto y gobernado por la explotación.

Por eso hoy la experiencia laboral es indigna en México, pero en sí es así en todo el mundo. Ante este escenario desalentador surgen preguntas y construcciones colectivas que, según la propuesta del Concejo Indígena de Gobierno, deben surgir de los trabajadores, de los sindicatos democráticos y de las organizaciones de abajo. En este sentido los participantes expresan la necesidad de salir del trabajo capitalista. Mónica Gallegos, por ejemplo, señala las condiciones laborales desfavorables en este sistema económico y la urgencia de replantearnos cómo

dejar de generar explotación y conseguir la auto-organización. En el mismo sentido José Humberto Montes de Oca menciona la necesidad de unir esfuerzos entre los pueblos indígenas y los y las trabajadoras para ir ensayando formas anticapitalistas que permitan producir de una manera autogestiva y autónoma. Al igual los compañeros Elvira Madrid y Jaime Montejo de Brigada Callejera comparten cómo ellos desde el trabajo sexual, han experimentado con algunas cooperativas (condonería) y casas de salud autogestivas la construcción de un trabajo sin explotación.

Migración

La propuesta del Concejo Indígena de Gobierno de incluir un grupo de trabajo sobre migración, desplazados y residentes fue para darle voz a un sector muy amplio de nuestra sociedad ya que viven en una condición en donde se les etiqueta como criminales, delincuentes y/o ilegales. La razón principal de la migración es por lo general la búsqueda de nuevas y otras oportunidades de vida. Los datos son alarmantes sobre la movilidad de millones de personas y sus historias, voces, experiencias de su paso muestran la fragilidad y vulnerabilidad que existe en ellos. Las participaciones son muy emotivas y fuertes.

Rafael Alonso comparte las condiciones en que las mujeres centroamericanas migran sin ningún derecho, desvinculadas del tejido social en sus lugares de origen y criminalizadas por el Estado y sus operativos. Sin embargo, también nos presenta el acompañamiento y labor que ha hecho FM4 paso libre para apoyar a los migrantes en su paso por la ciudad de Guadalajara. De igual forma surgen las voces de los migrantes indígenas en Estados Unidos, por medio de las narrativas de la comunidad Coca de Mezcala que ha recogido Inés Durán Matute. Su escrito permite conocer las historias de sujetos que han tenido que migrar a otro país en búsqueda de nuevas oportunidades con todas las adversidades laborales y sociales que implica su salida de la comunidad. Se ve con la migración la reproducción de un sistema que acentúa diferencias, pero Inés Durán Matute muestra cómo la migración de los miembros de esta comunidad, ante este escenario, han construido con su historia e identidad, maneras propias para seguir siendo parte de su cultura y tejer redes de sobrevivencia y solidaridad.

La última participación es la emotiva historia de vida narrada por Magdalena García, mazahua residente de la Ciudad de México. Su historia de vida cierra esta sección al compartirnos sus experiencias desde los años setenta como una mujer indígena que migra a esta ciudad y se dedica al comercio en el zócalo capitalino. Esta es la razón por la que Magdalena explica que ella no se considera migrante, sino más bien se nombra residente ya que su comunidad tiene una larga historia de habitar e iluminar la Ciudad de México. Dice ella "las mazahuas florecimos en el centro histórico de México, y desde entonces habito esa selva de asfalto. Nosotras, las mazahuas le damos vida a la ciudad". Los migrantes, desplazados o residentes salieron de sus tierras por falta de oportunidades, y al llegar al nuevo lugar son clasificados, negándoles sus derechos, criminalizándolos y castigándolos; no obstante, como se ve en estas distintas participaciones, ellos han ido ensayando formas para hacer frente a este escenario de racismo y exclusión.

Justicia

El dolor, la impunidad están presentes en este grupo de trabajo del Concejo Indígena de Gobierno. Los participantes aquí exhiben la violencia y la injusticia, así como la tentadora apuesta del Estado de llevar estos problemas al olvido. Manuel Jacobo, periodista y hermano de un enfermo renal de la comunidad indígena de Mezcala, informa sobre la brutal epidemia de esta enfermedad que existe en varias comunidades de la ribera del lago de Chapala por la alta contaminación que han provocado empresas nacionales y transnacionales. Miles de pobladores que viven alrededor del lago se ven así intoxicados, aumentando las cifras de los muertos de insuficiencia renal. Manuel explica que ante esto no hay ninguna actuación del Estado para detener esta problemática, sólo medidas paliativas como el hecho de otorgarles un vehículo para que algunos enfermos renales se trasladen de su comunidad al Hospital Civil en la ciudad de Guadalajara. No hay ningún interés por realizar estudios, ni por sancionar a estas empresas, ni mucho menos prohibir que se sigan vertiendo metales y químicos al lago, pues los intereses capitalistas están por encima de la salud de los pueblos.

El abogado César Octavio Pérez Verónica, del Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (CEPAD), informa sobre el alarmante número

de desaparecidos en Jalisco. Pensamos que en nuestro estado no existen desapariciones como en el norte o sur del país, pero César nos ilustra con distintos ejemplos cómo estamos equivocados. Además nos advierte que distintos organismos e instituciones estatales encubren y son cómplices de las injusticias en el estado. En este mismo sentido, el abogado Rogelio Teliz del Centro de Derechos Humanos de la Montaña de Tlachinollan explica los casos emblemáticos del estado de Guerrero dando cuenta de la violencia e impunidad que gobierna en ese estado. Por estas razones el pueblo ha tenido que crear mecanismos propios de impartición de justica, tal como la creación de este centro o la formación de policías comunitarias. Lo que evidencian estas participaciones es cómo en la guerra del capital el Estado es cómplice y la enfermedad y la muerte se manifiestan como estrategias. Es por esto necesario replantear otra justicia.

Para concluir las discusiones en torno a las nueve mesas propuestas por el CIG, tenemos la intervención de Xochitl Leyva, John Holloway y Jorge Alonso que nos llenan de esperanza para resistir y seguir luchando. Posicionada desde su participación personal y colectiva en el Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan, convocado por las mujeres zapatistas, Xochitl Leyva reflexiona los retos y las potencias que como "mujeres que luchan" tenemos en este momento caracterizado por el con-dolernos ante los resultados de la actual ofensiva global neoliberal.¿Cómo nos interpelan las mujeres zapatistas, las concejales del CIG-CNI? ¿Qué claves nos dan para nuestra construcción de los otros mundos posibles? ¿Cómo y por qué el pasado Encuentro podría ser visto como una construcción colectiva de una grieta pospatriarcal? en medio de una coyuntura electoral parte de la necro y narco política. A continuación John Holloway con una exposición satírica nos muestra la importancia de pensar y luchar desde abajo y aprovechar la crisis del capital para parar toda su maquinaria. Finalmente Jorge Alonso nos da una recapitulación y balance de lo conseguido con la organización y recolección de firmas del Concejo Indígena de Gobierno que surgió para contrarrestar distintas ofensivas racistas, capitalistas y patriarcales hacia las comunidades indígenas. Aquí resalta cómo lograron establecer relaciones, crear redes, escuchar dolores, socializar problemáticas, ganar presencia las mujeres, revitalizar y ampliar el CNI, e impulsar la lucha desde abajo y a la izquierda.

Este libro busca dejar un registro de un espacio que sirvió para compartir experiencias, perspectivas y reflexiones. Un lugar para expresar nuestras rabias de las injusticias que vivimos, y las distintas formas en que el sistema nos está matando pues se ha buscado ocultar nuestras vulnerabilidades y abusos y evadir responsabilidades. Se puede hablar de que vivimos una esclavitud moderna en distintos ámbitos de la vida; es decir, donde se nos despoja de nuestras tierras y cuerpos, se criminalizan también nuestros cuerpos y mentes, se promueve la individualidad y las jerarquías, para aislarnos, diferenciarnos y fragmentarnos. Se logra de esta manera imponer etiquetas que justifican nuestra explotación, exclusión, sometimiento y muerte.

Ante estos, nuestros dolores, sin embargo, los participantes nos invitan a tener vivas nuestras esperanzas. Nos incitan a no perder de vista cómo se están fomentando encuentros donde nos escuchamos e identificamos, cómo transmitimos la resistencia y la dignidad a las generaciones jóvenes y cómo se dan distintas luchas en comunidades y organizaciones viendo por ejemplo, la generosidad con la que se movilizan los jóvenes o la auto-organización que logran los trabajadores. También nos invitan a ser conscientes de ver cómo reproducimos el sistema para alejarnos y romper con él. Para esto tenemos que organizarnos, apoyarnos, solidarizarnos y tejer redes de solidaridad y esperanza desde nuestros tiempos y espacios, tal como la propuesta del Concejo Indígena de Gobierno nos ha planteado. De nuevo son los pueblos originarios los que nos señalan que debemos de organizarnos, resistir y alzar la voz en colectivo para cambiar el rumbo del país. De nuevo las siglas del CNI-CIG-EZLN aromatizan el país a esperanza, a justicia, libertad y democracia. Depende de nosotros hacia donde vayamos, pero esperamos que las experiencias, conocimientos y perspectivas reunidas aquí sirvan para seguir pensando, discutiendo; relacionarnos y organizarnos para mantener la lucha contra el sistema capitalista, racista y patriarcal.

Autonomía

Mario Luna[1]

Hablar de Autonomía tal como lo dice el maestro, es algo ante todo, es algo muy difícil, y hablar nosotros los pueblos de autonomía es mucho más difícil porque para nosotros es un sistema, es una forma de vida. Nosotros en la tribu yaqui en Sonora, pensábamos que todos éramos autónomos, que todos teníamos el mismo sistema de vivir como lo tenemos nosotros en Sonora. Para nosotros ha sido muy difícil, ha sido verdaderamente una lucha histórica, una lucha milenaria en la que el pueblo yaqui aun antes de la llegada de los españoles invasores, ya teníamos una forma de gobierno, una forma y una idea de lo que queríamos como pueblo, como nación, hasta la fecha desarrollaba un sistema basado en unos sistemas normativos que nosotros conocemos como nuestra ley interna, porque de una u otra manera hemos aprendido a convivir con la otra ley, con las leyes nacionales. Pero tenemos una ley interna; a nosotros no se nos olvida que antes de ser mexicanos somos yaquis, después sonorenses y posteriormente mexicanos. Y creo que más mexicano que cualquier otro porque ahí tenemos a la otra nación invasora, que día a día está ahí haciendo su trabajo para precisamente despojarnos de esa nacionalidad que está muy arraigada en nosotros. Y lo decimos porque ahorita se miraban varias formas, varias modalidades de reconocer lo que se ejerce en el Estado mexicano, y yo venía pensando: pues es que la tribu es uno solo.

[1] Tribu yaqui, Sonora.

En la tribu yaqui está la tenencia de la tierra, un sistema comunal. El sistema de representación es un sistema ancestral, es un sistema de organización tradicional donde la autoridad tradicional es la máxima autoridad en el territorio yaqui; o sea, que quiero decir, que no existen los comisariados de bienes comunales y que el único representante de las tierras es el gobernador tradicional, para que les quede más claro. Y obviamente chocamos con todos los sistemas que se han impuesto desde el Estado, los sistemas institucionales. Por ejemplo, nosotros para poder tramitar un PROCAMPO (Programa de Apoyos Directos al Campo) para poder gestionar un apoyo de las instituciones, pues chocamos porque nuestro sistema de gobierno, nuestro sistema organizativo, no están contemplados en los sistemas institucionales y nos piden entonces que nos organicemos en asociaciones civiles, nos integremos en asociaciones de producción rural, y todos esos sistemas que no son nuestros, no son propios. Pero eso entonces empieza a chocar en el momento en que sales hacia fuera a gestionar recursos, a tratar de ejercer tu derecho como ciudadano mexicano, a rescatar esos impuestos que tú pagas, y es entonces ahí donde ves otra realidad. Hay un oscurantismo que se ha promovido en el que, por un lado, después de tantas batallas, hay una guerra exclusiva contra el pueblo yaqui del Estado mexicano, que es reconocido en el ejército mexicano "la guerra del yaqui". Es decir, una guerra exclusiva contra el pueblo yaqui donde se multiplican miles de batallones del ejército, lo más sofisticado del ejército mexicano contra un pueblo, contra el pueblo yaqui, utilizando inclusive bombardeos aéreos en una zona desértica. Esto habla de que hay un verdadero interés, un verdadero desarrollo como pueblo, como tribu y que lucha por su autonomía.

Cuando se encuentran los pueblos indígenas, el pueblo yaqui, los primeros yaquis con los primeros invasores, hay un diálogo según cuentan los historiadores, en donde hay un diálogo se les para el alto, dicen "¡aquí no pasas!" No se está cuestionando si son legítimos, ilegítimos, si son diablos o son dioses, simplemente les dicen "aquí hay un respeto que tienes profesar hacia esta tierra" y ese respeto no se dio y se arma la guerra. Y esa guerra ha durado hasta hoy, y siempre el pueblo diciendo "respeta mi territorio, respeta mi tierra, respeta mi forma de ser, mi forma de gobernarme, respeta mi derecho a vivir en autodeterminación". Y para nosotros eso es la autonomía. Entonces tenemos en la

actualidad luchas frontales en las que por ejemplo cuando se inició la lucha contra el acueducto Independencia que intenta desviar el río Yaqui hacia la ciudad de Hermosillo, hacia el río Sonora, o sea, pasar agua de una cuenca a otra, en donde el estudio de impacto ambiental únicamente contempla por dónde va a pasar el tubo, pero no lo que va a provocar aguas abajo. Lo que va a provocar es ausencia de líquido, de agua de esa cuenca, y entonces, para él nosotros no existimos.

Cuando metemos los primeros amparos, con lo primero que nos encontramos es que hay otra realidad, que la realidad que nosotros vivimos en el pueblo en donde nuestra autoridad es la máxima autoridad, donde nuestra forma de gobernar es lo común, donde no existen poderes encima de nuestra autoridad como el presidente municipal, como los diputados, como las delegaciones y todo eso. La tribu yaqui es un solo territorio; son 485 mil hectáreas que Lázaro Cárdenas siendo presidente restituyó en un decreto a la tribu yaqui y estamos hablando de una restitución, o sea un reconocimiento de que las tierras son de la tribu yaqui, que fueron arrebatadas de una u otra forma y se les está regresando, pero una restitución de alrededor de un tercio de lo que en realidad es el territorio de yaqui, pero bueno, hay una acción jurídica que reconoce precisamente que hay un dueño de ese territorio y el propietario es la tribu yaqui. Y así hemos venido pues, y hemos estado en diferentes discusiones en las que nos han tratado de enmarcar como pueblo, como nación, como tribu, como etnia, etcétera. Pero en Sonora como en todo el norte, somos prácticos, "llámenos como quieran, nosotros somos la tribu yaqui, nos regimos de esta forma, tenemos este territorio, tenemos una lengua", ¿no? No tenemos la escritura, nuestra historia está basada en la tradición por vía oral, no tenemos una gramática yaqui, pero se desarrollan otras formas que no porque estén codificadas pues tengan menor valor, entonces nosotros la ley interna la tenemos aquí (en la cabeza). Cada yaqui sabe cómo comportarse ante sus autoridades, en una fiesta tradicional, en una ceremonia y no está escrito, pero ahí está, es nuestra forma de gobernarnos, es nuestra forma de ser. Y cuando algunos estudiosos llegan nos dicen: "es que tienes que escribir tu historia, es que tienes que hacer esto y esto otro" pero ahí hay choques, y cuando algún vago de la tribu se presta para hacer esas interpretaciones, esas narraciones, siempre deriva en algo chusco.

Esos son los trabajos, las formas de ser de los pueblos, en las que nosotros como tribu yaqui ejercemos nuestra autonomía, nuestra forma de ser en donde no hay representante de bienes comunales siendo comunidad. Y que ahorita, por ejemplo, con la transferencia del distrito de riego, tenemos alrededor de 24 mil hectáreas que pueden cultivarse y tenemos un distrito de riego que está ahí, pero que legalmente no existe, pero está ahí de hecho. Ese distrito de riego, a nivel nacional se han trasferido todos los distritos de riego a los usuarios, pero entonces en el caso del yaqui no lo han podido trasferir, o no lo han querido transferir, porque es darle otro poder sobre un recurso tan vital en el desierto, en el norte, como lo es el agua. Entonces ellos argumentan que tenemos que organizarnos en una Sociedad de Producción Rural (SPR), en una Sociedad Civil (SC) para poder acceder a la transferencia de ese distrito de riego. Es nuestro, está ahí, hay un derecho del agua de 50%, de alrededor de 50% del río Yaqui, para la tribu yaqui decretada por un presidente y aún así está esa discusión. Esas son las autonomías de hecho que existen, ya en tu derecho a lo mejor aquí el experto sabrá, ¿verdad? Pero en el caso yaqui, nosotros decimos bien claro, un aspecto es lo que se promueve en las instituciones, en las universidades, en los círculos académicos, intelectuales y otro es la realidad que vivimos los pueblos. Por eso fue doblemente importante la jornada que se desarrolló para visitar a todos estos pueblos a través del Concejo Indígena de Gobierno, con sus concejales al frente, con Marichuy al frente, porque vimos esa realidad, palpamos y visitamos varias regiones en donde esto que yo les estoy comentando de lo que nosotros tenemos como experiencia en el pueblo yaqui se replica en muchas otras partes también. Los pueblos, en su mayoría viven aislados, viven marginados; aprendieron a vivir de una forma, a convivir, a desarrollarse, pero cuando empiezan las gestiones hacia afuera, hacia la sociedad civil, hacia la otra parte del otro México, entonces vemos que surgen esos choques, hay esas diferencias, ¿no?

Autonomía para nosotros, entonces, es gobernarnos nosotros mismos, defender nuestro derecho al territorio con todo lo que ello implica: agua, aire, tierra, plantas, animales, bosques, mares, ríos y lo que no se ve. Lo que no se ve, que no se cuenta, que no se valora. Lo que no se ve es esa condición espiritual con tu tierra, y que se da a través de varios elementos. En algunos pueblos son el fuego, en algunos casos

como es el yaqui es con el agua, pero de la conexión que hay del territorio, del yaqui con lo material y lo inmaterial. Todo eso es nuestra forma de concebir nuestra autonomía y se trastoca, entonces desde el momento en que hay apropiaciones parciales, paulatinas de nuestra autonomía como en el último caso, que lo comentábamos con Francisco, ahorita hace un momento. Que se dio el tema de los fariseos, los fariseos para nosotros, bueno para la sociedad civil son danzantes, son algunos que andan bailando en las ciudades por monedas, algunos tienen otros rituales más diferentes, pero todos son así como algo bonito, para verse, para disfrutarse. En el caso del yaqui no, en yaqui son penitencias, en yaqui son rituales sagrados, en el yaqui es abstinencia absoluta, es sacrificio, es encarnar el lado oscuro del ser humano. Y entonces cuando tú expones toda esa ritualidad al público, o a un turista común, lo primero que trata es tomarle una foto, o un video, o un audio y el yaqui dice "¡No, espérate! Aquí no se puede hacer eso. Me estás condenando de una u otra forma a vivir ese recuerdo, a vivir esa oscuridad..." y ahí es donde choca. Entonces se dio un problema en redes sociales, donde alguien en la televisora Televisa, grabó a un supuesto fariseo yaqui con algunos ademanes chuscos y lo publicitó como que en Sonora, en Televisa Sonora se fomenta, se aprecia y se adora la cultura yaqui, la cultura de Sonora, y para nosotros fue algo verdaderamente deshonroso, algo inmoral que se hubiera hecho eso, y lo dimos a conocer en redes sociales. Pero entonces, dimos esa otra lucha, cómo defendernos ante esto, ante la modernidad que con cualquier celular te pueden tomar fotos, videos, y ahí estamos: ¿qué hacer en caso de esto?, ¿qué hacer en caso de, por ejemplo, que todo mundo confunde a los yaquis con otros fariseos, y otros fariseos con los yaquis? Y ahí está todo ese debate. El llamado de las instituciones turísticas de ir a Sonora a apreciar la danza del venado, del pascola, todo eso para nosotros no nos beneficia mucho, al contrario, nos están despojando, pues, de esa otra parte del territorio.

Entonces es una lucha constante, son cientos de años, y miles de vidas que se han sacrificado en aras de defender nuestra autonomía, y no es de ahorita y no es del zapatismo. Con el zapatismo se da a conocer, se pone en la mesa de discusión a nivel nacional, pero los pueblos hemos vivido nuestras autonomías, nuestras formas diferentes en cada región en todas partes de México y esto es algo para nosotros es difí-

cil de explicarlo. Pero la experiencia mía nos ha costado, por ejemplo, cárcel, nos ha costado hostigamiento, amenazas, nos ha costado el desconocimiento de las instituciones gubernamentales a nuestros gobiernos tradicionales y ha sido una lucha muy dura, muy desigual porque nosotros no tenemos el acceso libre que tienen las instituciones, o los Estados nacionales a los medios de comunicación; tampoco tenemos el acercamiento con los dueños de los dineros y, por lo tanto, tenemos una total desventaja. Y este espacio que ustedes nos brindan es una oportunidad también para dar a conocer lo que nosotros somos, cómo vemos las cosas y qué estamos haciendo. Es algo que no puede abordarse en unos minutos, en unas horas, es algo que es de estar dándole, dándole y dándole.

Los retos de las autonomías indígenas en México

Guadalupe Espinoza Sauceda[1]

Por autonomía entendemos la capacidad que tienen los pueblos indígenas de México de autogobernarse, así como de tener sus propias autoridades y sus propios sistemas normativos (los llamados usos y costumbres), y de contar con los medios para su subsistencia.

El tema cobró auge a partir de 1994 con el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), siendo la autonomía una demanda central de los pueblos indígenas del país. Pero hay que distinguir la autonomía propiamente de los pueblos de la autonomía de los núcleos agrarios (ejidos y comunidades agrarias), la primera es más política y la segunda se refiere al uso de la tierra.

Actualmente tenemos autonomías fácticas o en los hechos, ahí están los ejemplos de los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno en Chiapas; las policías comunitarias en Guerrero; las comunidades indígenas de Oaxaca que en muchos casos eligen a sus autoridades a través de usos y costumbres; los purépechas en Michoacán como, por ejemplo, Cherán y Paracho; comunidades de La Huasteca en San Luis Potosí; las comunidades wixárikas en Jalisco; y los yaquis en Sonora, a quienes se les restituyó durante el cardenismo tan sólo una tercera parte de su territorio ancestral mediante la vía de restitución comunal y que en la práctica tuvo un problema de materialización entre el derecho indígena o propio y el derecho agrario. Lo mismo podríamos decir de las

[1] Abogado de Temacapulín.

comunidades rarámuris en Chihuahua y la propiedad, uso y manejo de sus bienes naturales. Los guarijíos en Sonora también andan viendo, aunque por la vía del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación su forma propia de gobierno y sistema normativo; asimismo los yoremes mayos del sur de ese estado luchan por conservar su tierra y recursos naturales.

En el proceso electoral de 2018 que se está viviendo, ninguno de los partidos políticos, ni la coalición encabezada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI)- Partido Verde (PV)-Partido Nueva Alianza (PANAL), ni la del Partido Acción Nacional (PAN)-Partido de la Revolución Democrática (PRD)-Partido Movimiento Ciudadano (PMC), ni la del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)-Partido Encuentro Social (PES)-Partido del Trabajo (PT), plantean la realización en instrumentación de las autonomías indias. MORENA, por ejemplo, habla o se refiere a la cuestión indígena como un problema de desarrollo; llama a incluirlos o integrarlos a dicho desarrollo, siendo lo que ofrece un indigenismo como lo fue en los mejores tiempos del priísmo y su ideología del nacionalismo revolucionario. A eso se reduce su oferta electoral. Mientras tanto, el PRI plantea más de lo mismo, y el PAN continuaría con la visión ya ensayada durante el foxismo y el calderonato.

Muchas comunidades y pueblos andan impulsando: desde radios comunitarias y tener su propios medios y comunicación, establecer sus propias escuelas y currículas, sus propios sistemas de seguridad y justicia, tener y establecer sus propios sistemas de gobierno, establecer comercio justo y proyectos de salud propia (como la herbolaria y la llamada medicina alternativa). En Guerrero tenemos al municipio de Ayutla que en este 2018 elegirá mediante usos y costumbres su gobierno municipal, después de un largo proceso de movilización y litigio en los tribunales electorales, además de negociación política con el gobierno de Guerrero.

Los pueblos y comunidades indígenas en México no creen en los partidos políticos, porque sólo los usan de manera clientelar pero nunca de manera seria para resolver sus problemas. Será porque todavía se percibe un racismo hacia los indígenas, a quienes quieren integrar al desarrollo y los ven como rémoras del pasado, a quienes no ven como sujetos de su propio destino. Las políticas para los indígenas, aunque con el gobierno del PAN se habló de políticas transversales lo que se

aplicó y se sigue aplicando por los gobiernos del PRI es un indigenismo aderezado de un pluriculturalismo vaciado de contenido, resultando en la práctica un Estado monocultural que niega la diversidad de culturas y diferentes formas de entender el mundo. El Estado mexicano se niega a reconocer la autonomía real y plena de los pueblos indígenas, esa que tanto han demandado y por la que han luchado mucho. Y no parece que vaya a cambiar la relación Estado-sociedad-pueblos indígenas, si no son los propios pueblos quienes obliguen al Estado a cambiarla. Los pueblos tienen que creer más en sí mismos.

Un ejemplo de lucha en Jalisco es la de los cocas de Mezcala; ellos están dando la batalla como comunidad agraria (bienes comunales) y como comunidad indígena, aquí hay traslape, una yuxtaposición del sujeto y el orden jurídico. Los wixárikas también en Jalisco luchan por su propio sistema educativo, por su desarrollo, además de insistir reiteradamente en la recuperación de sus tierras y territorio ancestral, aparte de combatir el narcotráfico, que ya les ha cobrado la vida a dirigentes agrarios. En la misma entidad los nahuas, en el sur de Jalisco, luchan contra los proyectos extractivos y el despojo ocasionado por las mineras y la tala clandestina de sus maderas.

El reto de los pueblos indígenas es seguir luchando, no claudicar, el hacer, el construir, el organizarse desde sus propios pueblos y comunidades. Luchar contra el racismo y la exclusión política. Los partidos políticos dividen a las comunidades, siembran la discordia. La vía de los pueblos no es la de los partidos, y no porque los pueblos no quieran, sino porque los partidos no los toman en serio. Los partidos políticos representan visiones y élites económicas que no son las de los pueblos, incluso critican los usos y costumbres de los propios pueblos, y si a esto le agregamos el peligro que representa el crimen organizado, la situación se vuelve más peligrosa obligando a los pueblos a actuar con suma cautela y tacto político.

El bosque El Nixticuil

Sofía Herrera[1]

El Nixticuil es uno de los últimos bosques nativos que quedan en los márgenes de la ciudad, ubicado al norte de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), en el municipio de Zapopan. El bosque se extiende por casi 2 mil hectáreas de los cerros de El Nixticuil y la sierra de San Esteban (que incluye la zona de escala de El Diente) y es un espacio natural que provee de agua a varias comunidades rurales y urbanas. Además, es casa de cientos de especies animales y plantas, y alimenta de agua limpia el cauce del contaminado Río Blanco que aun riega parte de las últimas zonas agrícolas del municipio. Es uno de los muchos bosques que, aun siendo cercanos a la ciudad, no son conocidos y eso ha valido para destruirlos.

Durante los últimos trece años este bosque ha sido asediado de forma constante por los intereses de una larga lista de capitalistas, la Iglesia y el Estado quienes con la protección y complicidad de todos los partidos políticos han intentado por todos los medios destruirlo y cercarlo para dar paso al negocio de las inmobiliarias, a los fraccionamientos y la ciudad. En el bosque y la comunidad la guerra del capitalismo se ha impuesto fundamentalmente a través de esta forma de despojo.

En el año 2005 nuestro colectivo nació por la organización y determinación de un grupo de mujeres de nuestro barrio que entonces logró detener las primeras agresiones al bosque y a partir de ello desbordar

[1] Comité Salvabosque en defensa del Bosque El Nixticuil.

la normalidad, lo que se ha convertido en un esfuerzo principal en la construcción de comunidad y autonomía. Los proyectos de despojo han venido a más desde entonces, hasta hoy son veinte de los que tenemos memoria y que involucran la urbanización o amenaza de urbanización de más de 800 hectáreas boscosas, tras los cuales han existido distintos despojadores, principalmente los especuladores inmobiliarios como son GVA, Tierra y Armonía, GIG y la transnacional ANIDA, propiedad del banco español BBVA.

Todos los gobiernos que han pasado por el municipio de Zapopan han sido cómplices del avance de la ciudad sobre el bosque, otorgando toda clase de permisos para cambiar los usos de suelo y urbanización. Ellos mismos promueven nuevos proyectos de despojo para regalar a las inmobiliarias la infraestructura de servicios necesaria para sus desarrollos. Incluso son ellos mismos dueños o socios de las inmobiliarias, como es el caso de priísta Raymundo Gómez Flores y el alcalde de Guadalajara Enrique Alfaro, del partido Movimiento Ciudadano.

Haciendo un ejercicio de memoria y recuento de lo que han significado trece años de conflicto para el bosque, las comunidades y para quienes habitamos la ZMG, la cifra del despojo es preocupante, abruma y nos causa mucha rabia: alrededor de El Nixticuil más de 258 hectáreas que incluyen áreas de bosque de encino, de pino, de galería, tropical caducifolio, huertos, zonas agrícolas y pastizales han sido urbanizadas de 2005 a la fecha; de este total, 81.1 hectáreas corresponden a superficie arbolada que ha sido destruida. El despojo ha avanzado, sin embargo, los proyectos implican todavía la amenaza de 442.1 hectáreas, de las cuales más de 141 hectáreas tienen bosques que serían talados si la resistencia no es capaz de detenerlos. Planteado así, el destino que los corporativos quieren para el bosque es asfixiarlo, convertirlo en un parque, cercado y dispuesto para los cotos y zonas residenciales que están construyendo. Cemento, explotación, desecación, despojo es lo que han dejado, muchas consecuencias, emociones y procesos socioambientales coartados que no pueden expresarse con cifras.

En nuestra experiencia la guerra que nos ha tocado enfrentar con mayor intensidad es la del despojo del bosque que, visto como un recurso natural o tierra apropiada por el capital, ha intentado ser destruido y mercantilizado. El monte por casas, los arroyos por carreteras, el sonido del viento y las aves por el de los trascabos. Campañas-prome-

sas políticas de calles de concreto que atraviesan el bosque, fraccionamientos residenciales cerrados que crean y explotan el miedo al otrx, fábricas que envenenan día y noche el Río Blanco, campos de golf que han desplazado y destruido la casa de cientos de especies. Frente al despojo, la organización comunitaria ha sido la estrategia fundamental de la resistencia.

Organizarnos desde el barrio, aspirando a la autonomía, es el principio político y de vida más importante que nos planteamos, y del cual tenemos ejemplo en la experiencia de las comunidades indígenas autónomas. Seguimos pensando que la destrucción y despojo del capitalismo puede resistirse sólo en la construcción de un proyecto colectivo en el que se ensayen nuevas formas de relaciones sociales y con el territorio comunitario que incluye lo no-humano; no autoritarias, no mercantiles.

Con ese horizonte de autonomía nos hemos planteado defender el bosque y a nosotros con él y eso nos ha exigido crear proyectos e iniciativas propias para enfrentar la voracidad de las políticas del capital que promueven la destrucción y privatización del bosque. Las máquinas de las inmobiliarias no paran, hay proyectos que hemos expulsado, otros no…Varias partes del bosque han sido liberadas, no con el decreto como área natural protegida que fue creado en el año 2007 gracias a la movilización de mucha gente, sino desalambrándolas y trabajando para que los árboles del bosque vuelvan a crecer en ellas. La autonomía exige el crear en el aquí y el ahora, tener siempre presente la acción directa como principio del hacer, tratar, o luchar por no postergar lo que se quiere. En nuestro proceso de resistencia esto ha funcionado en la organización para restaurar el bosque y definir nuestras acciones a partir de la defensa territorial. La conservación, restauración y recuperación del bosque ha implicado trabajos diversos que de a poco han ido aumentando: trabajo de prevención y combate de incendios forestales para disminuir los daños de la lumbre que a su paso arrasa la vida en el bosque, la reproducción de semillas forestales nativas para la reforestación, así como algunas cooperativas que han servido para autogestionar el sostenimiento económico de los trabajos comunitarios.

Todo esto ha exigido implicarnos en un proceso constante de autogestión colectiva, de aprendizaje; pero, además, es importante para nosotros decir que la resistencia y la defensa del bosque tampoco se habrían podido mantener estos años sin las relaciones de apoyo mu-

tuo que se han forjado con otros colectivos y personas de la ciudad, e incluso fuera de ella. Con esto queremos decir, que la militancia por la defensa del bosque ha sido mucho más amplia y no algo cerrado, limitado a nuestro colectivo o a la gente que vive en las colonias y barrios cercanos a El Nixticuil. Lograr mantener la resistencia es vivir en el territorio de que se es parte y se defiende, pero no solo.

Después de estos años quedan los desafíos y las contradicciones diarias que no dejan de cuestionarnos y que permanecen abiertas; por ejemplo: ¿cómo continuar tejiendo lazos comunitarios en medio de esta ciudad y sus colonias, donde el aislamiento y lo individual son priorizados sobre la confianza, la afinidad, lo común y la existencia de lo no-humano?, ¿cómo mantenernos como una organización territorial?, ¿cómo no ser desplazados?

Nuestra perspectiva del territorio, a diferencia de las experiencias del resto de los compañeros participantes, está vinculada a la ciudad, por lo menos geográficamente es más cercana o está en el frente de la expansión de la ciudad capitalista. Sin embargo, hemos tratado de abandonar la perspectiva antropocéntrica que reproducimos en la ciudad de forma cotidiana, que nos escinde los espacios que habitamos y nos coloca por encima de ellos en una relación de dominio que legitima formas de relaciones utilitarias y destructivas con lo no-humano. Ese pensamiento nocivo del capitalismo, del que hablaba Miguel Amorós hace unos meses en la Cátedra Jorge Alonso, que ahora aparece en términos de ciudadanismo y que cuenta hasta con un partido que ha resultado igual o peor de depredador que los todos los demás. Pero esta no es una lógica que sólo vemos en los empresarios y los gobiernos, también nosotrxs lo reproducimos sin darnos cuenta cuando nos consideramos parte ajena del bosque, el centro del territorio, cuando nos inscribimos en la idea de ser dueños de la tierra y del dominio de la naturaleza. El lenguaje también está atravesado por estas contradicciones, cuando lo reproducimos al decir que defendemos el bosque, como si este fuera algo ajeno a nosotros y al territorio que nos comprende.

Hay que replantearnos la idea de territorio más allá de la lógica capitalista que lo define en términos de extensiones de suelo dispuestas para la comercialización, como lugares para el crecimiento voraz de las ciudades que nos fragmentan cada vez más con respecto a nuestros territorios. Hace falta resignificar el territorio reconociendo que no es

solamente un espacio geográfico delimitado, es cultura, es memoria histórica, son relaciones que se tejen entre seres humanos y de éstos con todo lo no-humano que junto a nosotros habitan los espacios que defendemos. Defender el bosque es defendernos, es elegir una forma de vivir en la que se aspira a que nuestras acciones individuales y colectivas sean congruentes con el horizonte de un mundo sin relaciones de dominio y explotación. Al asumirnos como parte del territorio junto al cual resistimos reconocemos la imposibilidad de pensarnos sin él; de formas diversas el bosque es nuestra vida, por eso la defensa que hacemos de él-nosotros es cotidiana. El bosque somos nosotros. Cada día desde hace casi trece años, el bosque es un campo de batalla, territorio en resistencia contra los corporativos y contra el Estado mexicano que, como destino quieren su desaparición, imponiendo asfalto y fuego. Su defensa, como la de todo lo común, hoy es una prioridad que sólo será efectiva pensando el "nosotros", como parte del bosque y la tierra, organizándonos abajo, de forma autónoma, al margen de las relaciones capitalistas y en contra de todo autoritarismo.

De arriba lo único que hemos recibido es despojo y desprecio, la muerte de nuestros ríos, represión, la destrucción y venta de nuestros bosques, desapariciones, la clasificación y reordenamiento de la tierra para su venta, compañeros amenazados, secuestrados y asesinados por el Estado. Seguimos diciéndonos cada día que la lucha por la defensa de la tierra es contra el capital, contra la política profesional, electoral, la de la dominación, del capitalismo verde. Va más allá del ambientalismo y los otros instrumentos que se han creado para administrar la tierra, como el desarrollo sustentable. Es por ello que nos sentimos convocados a la iniciativa de organización planteada por el Concejo Indígena de Gobierno (CIG). Desde el inicio de la organización en El Nixticuil, hemos acompañado y nos ha acompañado el zapatismo, hemos participado de sus iniciativas con el Frente Zapatista y el Congreso Nacional Indígena. Aunque no coincidimos en la estrategia electoral, que si bien no ha sido objetivo central del proceso ha implicado un arduo trabajo para el CIG, hemos apoyado en el registro de nuestro colectivo como respuesta a este llamado. En el centro de esta tormenta de guerra, la iniciativa organizativa del CIG como llamado a fortalecer y crecer la organización autónoma es el sendero en el que nos situamos políticamente: en la defensa de la vida, del territorio.

***

Agradecemos a la Cátedra Jorge Alonso por la invitación. No sólo al Doc, también a todxs los que organizaron y convocaron estas mesas, a Rocío y a Inés y a todxs los demás. La Cátedra ha sido muy importante como un espacio de difusión y discusión de la resistencia, pero también porque es organizado desde quien resiste; el Doc desde la academia, quien además forma parte de la Asociación "Llegó la hora del florecimiento de los pueblos", ha estado impulsando todo el proceso organizativo del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), y en esta ocasión por una concejala como es Rocío Moreno del pueblo coca de Mezcala, quien ha posibilitado volvernos a encontrar, lo cual resulta muy importante en medio de esta guerra.

Si queremos intentar de nuevo articular algo colectivo, autónomo y desde abajo, no se nos debería olvidar quiénes son nuestros compañerxs que, desde fuera de las comunidades, están impulsando todo esto.

Tierra y territorio

Juan Dionicio[1]

Antes de empezar a relatar mi experiencia, lo que nos ha tocado ahí de donde soy originario, del pueblo de San Pedro Atlapulco, y lo que sucede por esos lugares, quiero agradecer la invitación a esta Cátedra Jorge Alonso, para venir a participar y exponer estos temas y sobre todo por el contenido que ocupa en estos días. Muchos de estos temas o más bien todos, están relacionados con los planteamientos, con la propuesta que estamos haciendo como Concejo Indígena de Gobierno (CIG) y como Congreso Nacional Indígena (CNI). Esto es importante, sé que han puesto interés, cierta esperanza por lo que estamos planteando; también ha generado ciertas dudas, incluso hasta debates, hasta parecían equivocaciones por la cuestión electoral pero, bueno, eso a nosotros no nos interesa y lo venimos planteando desde un inicio.

Este tema electoral es muy sencillo, son sólo cuestiones de táctica y estrategia de lo que están viviendo en nuestros pueblos y entonces ahora que hay una oportunidad de que se toquen estos temas en las ciudades, pues ayuda para que vayamos viendo por dónde va esta reflexión. Sobre todo por el momento que estamos viviendo pareciera que no obtuvimos buenos resultados con el asunto de Marichuy, el registro, pero ahí abajo se construyeron muchas cosas importantes que iré relatando, pero también nos dio la oportunidad de ver qué es lo que ha sucedido en estos últimos quince años de 2006 en el IV Congreso (CNI), ahí en San Pedro Atlapulco, al V Congreso en 2016.

[1] Hñahñu, San Pedro Atlapulco, Edo. de México.

Todo este trabajo organizativo que teníamos en las ciudades, que ahí en las ciudades había muchos jóvenes, maestros, académicos, colectivos, había una efervescencia organizativa y pareciera que en estos últimos años todo eso decayó. La organización que estuvimos estaba muy incomunicada parecía que toda la gente que había estado participando en algún momento había desaparecido, se había metido en otros asuntos. Eso también es un diagnóstico de lo que vimos, que toda esa organización que se generó desde 1994 a 2006, tal vez por los cambios generacionales, fue bajando mucho esta parte organizativa. Pero son sólo unas cuestiones en cuanto al CIG y nuestro planteamiento como Congreso Nacional Indígena. Por eso vimos la importancia de nuestra participación y creemos que tiene que seguir avanzando esta discusión. No hemos terminado de construir nuestra propuesta, la vamos reflexionando desde nuestros pueblos y vamos viendo como lo que ya está planteado lo vamos llevando hacia un punto que nos ayude a seguir sobreviviendo en cada uno de estos temas presentados como Concejo Indígena de Gobierno.

Ahora voy hablar un poco sobre San Pedro Atlapulco, yo provengo de este pueblo otomí, todos conocidos como otomís en los registros después de la colonia. En específico, del pueblo donde vengo ahí en nuestra lengua nos conocemos como hñahñu, ya esta lengua viene desapareciendo. Todo ese proceso de las lenguas es solo un elemento más de lo que hemos discutido los últimos veinte años, de lo que sucedió en muchos de los pueblos. Pareciera así en los pueblos indios, ahí en Texcoco, por la discriminación en torno a las lenguas, y en el pueblo de Atlapulco aún tiene este antecedente, y son muy pocas personas, no más de cinco personas que aún mantienen la lengua. Pero bueno este es un primer antecedente que nos relaciona con ese pasado, incluso ahí en algunos trabajos de investigación, están elementos que nos hablan de nuestra presencia en ese lugar, en ese territorio como pueblo antiguo. En las milpas, en los caminos, en las cuevas es posible encontrar todavía vestigios arqueológicos, incluso ceremoniales, sobre todo ahí en los ojos de agua. Esos vestigios arqueológicos están desde la época teotihuacana que no han sido muy investigados, desde la época tolteca, incluso en tiempos recientes.

Atlapulco está ubicado en el centro de México, ahí entre la ciudad de Toluca y la Ciudad de México, estamos como a una hora de estas

dos ciudades; y hacia el Sur está Chalma y ahí se encuentra un centro ceremonial antiguo, Malinalco. Chalma, Malinalco es un lugar también importante para el pueblo nahua o mexica, la gran Tenochtitlán, era ahí un lugar de preparación de los caballeros, y toda esa región sigue siendo muy importante en cuanto a la cuestión ceremonial. Ahí en Chalma había cuevas donde los pueblos iban a venerar una deidad y desde esos tiempos nos hablan de esas raíces, de esa relación que tenemos con ese lugar. Ahí está Atlapulco en el centro del país y son un poco de sus características y en cuanto a las piezas arqueológicas también nos ha ayudado a ubicar que fue uno de los lugares donde ya la gran Tenochtitlan empezó a ser una conquista en toda esa región. También tenemos la presencia arqueológica del pueblo mexica y su impacto en la comunidad, solamente como referentes históricos.

Ya después de la colonia en 1521 y más adelante, ahí sigue habiendo esa presencia arqueológica que nos relaciona con nuestro pasado. Incluso se siguen elaborando algunas figuras de barro muy características de la época colonial, incluso con figuras, por ejemplo, los caballos y algunas imágenes de mujeres. Atlapulco está y ha estado ahí desde hace siglos y eso ha sido fundamental para entendernos de dónde venimos, quiénes somos y cuál es nuestra identidad. Una cuestión fundamental de la identidad pues tiene que ver y es básico de qué es el territorio. Desde la época colonial, ahí nuestros abuelos tuvieron el interés, la preocupación por conservar este territorio y tal vez nosotros hemos sido un poco, no tanto afectados como fue en otros pueblos cercanos a la Ciudad de México. Nosotros estamos ahí en una zona alta, a tres mil metros sobre el nivel del mar, una zona boscosa, incluso ahí la cuestión de la agricultura, del maíz, no es así en grandes escalas por las mismas condiciones climáticas. Eso a lo mejor fue lo que nos ayudó un poco a que el despojo no fuera tan encarnizado como sucedió en otros lugares.

Atlapulco su nombre en lengua originaria posiblemente, sobre el tiempo de la llegada de la conquista mexica, le nombran Atlapulco, ya es un nombre nahua, y después con la llegada de los españoles nos ponen San Pedro y San Pablo. Es así todo ese registro que existe en Atlapulco en cuanto a estos procesos históricos que ha experimentado la nación mexicana. Del territorio ha habido una estrecha relación con nuestra forma de vida; hubo un tiempo en que la gente de Atlapulco

se dedicó al trabajo del carbón y de esto hay registro también en el Archivo General de la Nación. Antes de esa época del trabajo de carbón, hay algo fundamental que es intentar ese reconocimiento de nuestro territorio, no como una dotación, sino más bien cómo se fue dando este cambio de la época de la colonia. El asunto principal era que hubiera un reconocimiento sobre nuestro territorio y fue entonces que ahí nos otorgan unas mercedes reales, que es un primer antecedente en cuanto a la posesión que existe sobre ese territorio. Esas mercedes reales nos las otorga la Corona española. Después pasamos a ser una República de indios, cuando antes teníamos nuestra propia forma organizativa que era el antiguo Altepetl, ahí la política social cultural que de una u otra manera se mantuvo en el transcurso de los siglos.

Después viene otro momento complicado en la cuestión de los territorios: el periodo de las Leyes de Reforma (siglo XIX). Ahí de nueva cuenta se vuelve a sufrir una embestida en cuanto a esa forma de ver el país de no considerarnos, incluso ya que se va planteando otro proyecto de nación, ya no se habla de los pueblos, sino sólo de los criollos, de los liberales y conservadores. En ese periodo se pone en riesgo otra vez el asunto de las tierras con la Ley Lerdo que decía que esas tierras eran ociosas, tierras muertas, ocupémosla y saquemos producción y producción. Lo mismo sucede ahí en nuestra región con las condiciones geográficas, con todo y eso, con las leyes de reforma hubo poca afectación ahí en el territorio de Atlapulco. Después de la Reforma está la cuestión de la Revolución, algunas haciendas empiezan ahí en Morelos, pero también en la región cerca de Atlapulco, en la parte baja donde había zonas de mucha producción del maíz también por las características geográficas del lugar y por el clima. Los mayores de igual modo participaron algunos en la Revolución, pero ha estado como muy presente siempre el conservar el territorio de manera colectiva. No es de una sola persona, esto ha sido lo que nos han trasmitido de generación en generación. El territorio es de todos, es de toda la comunidad.

Después de la revolución empieza la cuestión de los ejidos, las dotaciones, y un poco más adelante se da otro proceso de leyes, entonces hay la necesidad de que en Atlapulco se vuelva a promover el reconocimiento del territorio comunal. Es también en ese momento en el que se dan conflictos entre pueblos, conflictos agrarios y, de hecho, cabe mencionar que estos conflictos no han terminado. Si ustedes escuchan

existen en Oaxaca, Veracruz y es que las resoluciones que se han dado por parte de los tribunales, son resoluciones en cuanto al territorio que no consideran la parte física sino que muchas veces se hacen desde el escritorio y ya cuando se da el momento de definir y entregarles a los pueblos pues sucede que se han pasado los límites a otro pueblo y eso ha generado muchos conflictos agrarios en esa región.

Y luego nosotros tuvimos en los años cuarenta un conflicto agrario y los comuneros de ese tiempo procuraron que hubiera una Resolución Presidencial. Entonces ya se nos otorga esa resolución presidencial que reconoce el territorio de Atlapulco para los comuneros. Una resolución presidencial que es el sustento legal y con eso defendemos nuestro territorio ante externos, con los tribunales y ante la ley. Bueno, eso se refiere a una parte legal, pero también tiene que ver con la parte histórica y la parte de identidad y la parte de reconocimiento de los comuneros que existen en ese territorio donde estamos. Esto de la resolución presidencial lo seguimos utilizando en los conflictos agrarios y en cuanto a la posesión de la tierra.

En 1960 y 1972 se da una situación complicada en Atlapulco; creo que si es importante tenerlo en cuenta porque ha marcado nuestra historia hasta el día de hoy. En los años de 1962, 1965, algunos comuneros empiezan a vender la tierra, se venden varias hectáreas y empieza a ver ese pensamiento en algunos comuneros y que no ha terminado con esa idea de "vamos a empezar a vender y vamos a obtener una ganancia individual para cada uno". En algún momento viendo cómo estaba la situación, cómo se presentaba ese problema en aquellos años, incluso la misma Asamblea les dice "ya vendieron la tierra, ya hay externos a la comunidad, hay empresarios, pues ya para dejarnos de problemas y vamos a dejárselas". Y entonces quienes habían llegado a comprar, ya tenían los espacios, pero no conformes con eso se empezaron a apropiar de lo que no les habían vendido, y entonces empezaron a cerrar caminos que son de todos. De ahí surgió la molestia de algunos compañeros y ya se dijo que eso no podía ser, no es como nos habían enseñado.

Sucedió un movimiento al interior de la comunidad, donde se organizaron algunos comuneros y entonces empieza todo un movimiento social y legal. Esta situación también tenía un pensamiento de fondo, que tenía que ver con algo que viene de siglos, que el territorio es de todos y es colectivo, comunal y que no puede apropiarse. Y ese pen-

samiento es el que estaba de fondo, esta organización empieza y entonces se logra con una serie de esfuerzos. Cuando nos platican los mayores son relatos que ahora con la distancia del tiempo uno los ubica como fundamentales porque esto es el conocimiento ancestral que viene de los pueblos. Y se logra recuperar esta tierra, este territorio que se había vendido, pero no fue un asunto fácil, hubo presos, y al final también hubo muertos, así de los dos lados, quien vendió y quien defendió. La comunidad sufrió una división por esas dos situaciones de enfrentamiento, pero al final, ahora con el transcurso del tiempo esto ha marcado la vida de Atlapulco.

En los últimos años ha habido cambios de leyes y eso hay que tenerlo muy presente, ya que ha pegado así muchísimo en todo el país. Los ejidos han empezado a vender, así han llegado inmobiliarias, empresas, casas, y esto ha sido a partir de las políticas y los cambios en las leyes que se implementaron después de la reforma del artículo 27. Creemos que si nosotros no hubiéramos tenido este antecedente de la defensa de la tierra de aquellos años, con este cambio que se dio a la Constitución ya muchos comuneros estuvieran ahí en el ánimo de querer vender. Con todo esto y el cambio de la ley agraria, ahí en Atlapulco eso no importa, pues pueden decir que se venda, pero nosotros tenemos esa memoria de que no se vende la tierra comunal y eso nos ha funcionado muy bien. Eso de conservar la tierra no es algo sencillo pues día a día nos estamos enfrentando a todas las transformaciones que se están dando en la región, incluso les decía que estamos muy cerca de la Ciudad de México, de la ciudad de Toluca, y esto también viene impactando en la forma de pensar de nuestra gente. Pero, como sea, se ha mantenido esta tierra y algo importante es que conservando los bienes comunales nos ha permitido tener control de nuestro territorio, autonomía, y dentro de esta autonomía también poder gestionar el territorio, poder generar fuentes de empleo y beneficios directos para la gente de la comunidad con base en lo colectivo.

En los últimos cuarenta años, la gente del pueblo y comuneros se han dedicado a la actividad turística, hay valles que por las condiciones geográficas, el bosque, agua, los han abarcado para el turismo y ahí trabaja la gente de Atlapulco en 90%. Y si no hay mucho, pues al menos nos permite tener algún ingreso y autonomía en cuanto a las decisiones que pudiera tener la cabecera municipal y hay poca migración en

Atlapulco, casi no se van al extranjero sino que permanecen ahí en la comunidad. Estas son las partes fundamentales que han permitido fortalecer la vida en Atlapulco: los bienes comunales, la parte colectiva, el territorio, la autogestión, la autonomía.

Todo esto no es tan sencillo, y tiene que ver con otro elemento fundamental como cultura, como pueblo tenemos, que es la comunalidad, lo comunal. La comunalidad la hemos venido estudiando, reconociendo y entendiendo porque ha sido algo cotidiano. Esta comunalidad, esta identidad y esta cultura están muy relacionadas con el maíz. En un principio decía que no era algo que se produjera muchísimo para comercializar, pero el maíz siempre ha estado, ha sido la vida diaria de mi pueblo, y esta comunalidad se centra en el maíz. Es toda una cultura que está relacionada con los ciclos agrícolas, la cuestión sagrada, la vida diaria, se le da al maíz y se usa en la parte ceremonial, en las fiestas, en la convivencia que nos permite seguir recreando la cultura y en esa relación con el tiempo, con los ciclos agrícolas.

Tenemos la Asamblea comunal, en este espacio decidimos las decisiones fundamentales de la comunidad, por ejemplo, el uso del bosque o el cambio de nuestras autoridades comunales y todo lo que tiene que ver con el poder político. Al interior de las asambleas no hay partidos, pero eso no significa que no exista esa presencia. Hay comuneros que pertenecen a uno u otro partido, aunque esto no está presente en la Asamblea cuando se toman algunas decisiones; por ejemplo, para la elección de las autoridades comunales. Las Asambleas nos han funcionado y es el espacio definitivo, pero también tiene que ver con los comuneros, con otra interrogante que nos tenemos que ir planteando en los pueblos. Hay registros de comuneros (censos de comuneros), los registros legales donde está la gente del pueblo, pero se está dando otra situación en algunos registros de comuneros en esa región, hasta 1995, 1992, que no son reconocidos legalmente como comuneros, pero sí son originarios y tienen derecho de participar en las Asambleas. Entonces la cuestión es ¿qué va a pasar con esas nuevas generaciones? que son los que van recreando y haciendo la vida en comunidad. Sucede en Atlapulco y sucede en todos los pueblos de la región en donde estamos, pueblos otomís, pueblos nahuas, que los hijos de comuneros no están incluidos en este censo de comuneros. ¿Cómo se va ir haciendo este nuevo reconocimiento?

Pero los riesgos que implica este reconocimiento, incluso nosotros vemos al interior de la comunidad, nos estamos preguntando ¿vamos a reconocer a los jóvenes? Y como sea nuestra generación ha defendido la tierra, pero ya nuestros jóvenes que han salido, que se han formado y que han tenido otros conocimientos ¿van a ser capaces de seguir defendiendo la tierra? El compañero tepehuano nos explica que hay cierta desconfianza hacia los jóvenes porque no sabemos si son ellos mismos los que nos van a vender. Esta situación si la vemos como preocupante, pues decía de las ventajas de los bienes comunales, de autonomía en Atlapulco, pero no ha desaparecido ese interés de vender y de quererse seguir apropiando del territorio de manera individual, incluso al interior de la misma comunidad. Es ahí donde estos nuevos pensamientos de los jóvenes qué tanto nos van ayudar para seguir conservando el territorio, es una interrogante que nos venimos planteando. Es una realidad que se tiene que ir analizando en este proceso que se está dando en el CIG y en el mismo grupo de trabajo "Tierra y territorio", ese reconocimiento a los hijos de los comuneros cómo se va a dar, cómo vamos a seguir fortaleciendo y conservando la tierra comunal.

La comunalidad está aquí, pero también tiene que ver con la Asamblea, el trabajo colectivo que se ha venido realizando durante siglos. En estos trabajos no reina el dinero, es más bien esa voluntad, ese ánimo de trabajar en colectivo y para bien de todos. A pesar de nuestra cercanía con la ciudad y de que en los últimos años se ha venido perdiendo un poco la presencia de esto, todavía hace veinte años, las escuelas, la Iglesia y todos los espacios educativos, se construyeron con el trabajo comunal, incluso con los recursos económicos de la comunidad. A pesar de que somos un pueblo otomí, hñahñu, que está en toda esa región en el municipio de Ocoyoacac, al que pertenece Atlapulco. Hay varios pueblos otomís en donde se va perdiendo la identidad y los municipios que no han puestos atención a estas comunidades, y entonces, los pueblos con base en su trabajo se van organizando. Así, nuestra independencia del municipio de Ocoyoacac, nos ayuda a mantener nuestra autonomía, ya que ellos no pueden decidir sobre los acuerdos que tomemos, incluso sobre nuestro territorio, o en el nombramiento de nuestras propias autoridades. Hace dos años el Consejo de Mayores convocó a la elección de la delegación municipal porque es una figura del gobierno tradicional de ahí de Atlapulco que está relacionado con el ayuntamiento, pero

nosotros decimos que es una autoridad que representa al pueblo ante el municipio, y no del municipio al pueblo. La comunalidad así es con la que está sustentada nuestra organización, la vida de los pueblos.

Ya como parte final de lo que estamos viendo en la región y ante este desconocimiento de algunos municipios cercanos (Lerma, Tequesquitengo, San Mateo Atenco y Xonocatlán), en donde no se ha puesto mucha atención a la cuestión de los bienes comunales, incluso los mismos pueblos van perdiendo la memoria y la relación con la tierra, con el territorio. Y han dejado un poco la parte legal, los bienes comunales, el ejido, y se está en la actualidad en toda esa zona de México-Toluca, viviendo la especulación inmobiliaria, la venta de tierra, los ejidos están desapareciendo, las generaciones que crecen, las tiendas comerciales, el dinero que se ha empezado a meter de quienes quieren agarrar la representación de la comunidad. Al no tener un control en las asambleas con sus autoridades comunales, es muy fácil que los comisariados comunales o ejidales puedan ser abordados por los representantes de empresas, de casas, de todos estos negocios. Ahí entre ellos es muy fácil que se pongan a negociar con la tierra. Y ahorita estaba recordando el caso de un pueblo muy cercano Santa Cruz Atizapán, de cómo los comuneros se fueron desvinculando de todo lo que implica la tierra, incluso a sus hijos ya nos les fomentaron la importancia de los bienes comunales y ahí el comisariado de forma sencilla se pone hacer negocios con una inmobiliaria. Ahorita sucede que vendieron 40 hectáreas de los bienes comunales y están construyendo casas, siendo un pueblo con las características de un pueblo indígena, en donde todos se conocen, hay una relación cotidiana, hay una tradición, hay convivencia, ahora entra esto de estas casas que va rompiendo esa estructura organizativa. Ante este desconocimiento, se dan estas situaciones de que se toman esas decisiones.

Otra problemática que ha provocado mucha división en los pueblos de esta zona es la entrada del tren que va a conectar la Ciudad de México con la ciudad de Toluca y atraviesa ejidos, comunidades. Por un lado, se han dado recursos para los comuneros y los ejidatarios, y quienes no tienen ese registro legal no les toca nada. Por ejemplo, en nuestro pueblo vecino, Acazulco, un pueblo otomí que durante años ha enfrentado el despojo: carreteras, un instituto de investigaciones nucleares, expropiaciones. Ahí han mantenido todavía la resistencia defendiendo lo poco que queda, pero ahora con el tren, metieron recursos con los comuneros

y ejidatarios, y hubo un conflicto donde están nuestros límites, donde teníamos que marcar que ellos no pueden pasar a nuestro territorio y nosotros al de ellos. Hasta hace diez años no podíamos establecer esos límites porque era enfrentarnos entre los dos pueblos a balazos, muy complicado. Pero hace tres años nos fue muy fácil abrir una zona de límites y no hubo ninguna complicación porque quienes se están aprovechando de ese espacio son algunas personas de los comuneros de Acazulco. Entonces, quienes no están usufructuando, se sienten excluidos y dejan de defender la tierra. Esto es un ejemplo de esa división que se está generando en las comunidades por la compra de autoridades.

También está el problema del agua que tiene que ver mucho con esta forma de tenencia legal de la tierra y de cómo la ley ha venido transformándose para implementar el despojo. El tema del agua es más amplio, que nos podría tomar mucho tiempo, pero es algo latente que tenemos ahí en esa zona. Hay el interés de continuar defendiendo la tierra en algunos pueblos, pero no queda ahí sino que, tal como lo vimos en el CNI, este despojo está yendo sobre los recursos naturales, agua, bosque y la misma tierra. Entonces quienes han defendido se van presos, y esa región en el Estado de México no escapa de esta realidad, tenemos ocho compañeros presos en un ejido cercano por la misma situación de la defensa de la tierra. Incluso en San Pedro Atlixco, una comunidad nahua, hay ocho presos por 50 años por la defensa del agua. Ahí se ha metido la cuestión del capital, del despojo en cuanto a la comercialización del agua y todo esto que está impactando en la región. Como también sucede cerca de Santa Fe, la zona de primer mundo de la Ciudad de México, por los pueblos de Tlaltenango y Santa Rosa; hay unos ejidos, comunidades, en los que el gran capital está yendo sobre el agua y la tierra de esos pueblos.

Así, en términos muy generales, esta es mi participación, un poco la experiencia que se vive en esa zona del centro de México y por qué entonces la importancia de seguir organizándonos, ir viendo cómo vamos a caminar con el Congreso Nacional Indígena y con los demás pueblos indios del país. Este momento que se planteó con Marichuy también cómo nos dio la oportunidad de podernos encontrar con otros compañeros, incluso de las mismas ciudades, y ahora sería pensar de qué manera vamos articulando nuestra organización.

Resistir con arraigo la mercantilización del territorio

Rubén Ávila Tena[1]

Si hay algo que distingue a los distintos conglomerados humanos como tales, es el sentido de pertenencia que desarrollan sus miembros para identificarse entre sí. Es así como dichos grupos se aglutinan en torno a las mismas costumbres, creencias, cultura, lengua, modos de ver la vida, etc. Desarrollan patrones comunitarios que permiten diferenciar un grupo de otro, donde todas estas características distintivas de las poblaciones humanas, de una u otra forma requieren un espacio donde puedan ser conservadas, desarrolladas y tener sustento.

De allí la importancia que para los pueblos originarios tiene la preservación y acceso a las tierras y territorios que han ocupado tradicionalmente, porque es precisamente en estos espacios donde tienen la posibilidad de continuar desarrollando todas esas características particulares que los distinguen como un conglomerado humano específico. Pero no es sólo a dichos pueblos originarios a quienes les atañe esta preocupación, sino que a la luz de los derechos colectivos inherentes a todo conglomerado humano, es válidamente posible trasladar este derecho a exigir la preservación y acceso a diferentes espacios donde la vida comunitaria tiene su expresión, a otras colectividades que no tienen la característica propia de estar integradas por poblaciones originarias. Es así como por ejemplo, la lucha que sostienen los compañeros del Comité Salvabosque en defensa del Bosque El Nixti-

[1] Consultoría Agraria General Julián Medina A.C.

cuil puede válidamente enmarcarse en la preocupación de preservar un espacio donde tienen manifestación las expresiones comunitarias del conglomerado humano al que pertenecen. Al igual la lucha de la comunidad Hñahñu de San Pedro Atlapulco responde a esta misma necesidad de conservar el espacio que hace posible su existencia como pueblo diverso.

En uno y otro caso, las amenazas que se deben enfrentar en la defensa de esos espacios territoriales, responden entre otras variantes a la lógica del capital de tratar de apropiarse de los recursos colectivos que se ubican en dichas tierras y territorios, para transformarlos en bienes de consumo de los que puede obtenerse una ganancia económica. De esta forma los recursos naturales, la biodiversidad, la cultura, etc. se ven amenazados por intereses inmobiliarios, madereros, mineros, de infraestructura para dotar servicios etc. que buscan romper con la concepción del espacio colectivo para imponer una visión individualista de apropiación de esos elementos con un fin meramente mercantil. Ante ello, las estrategias que los colectivos y comunidades aplican para tratar de evitar esta nueva colonización, resultan multidiversas pasando por la organización interna, la autogestión, el cooperativismo, el autogobierno, el trabajo colectivo, la interrelación con otras luchas colectivas, etc. Estrategias que en su conjunto buscan promover la defensa del espacio común frente al embate del capital que la mayoría de las veces cuenta con la complicidad de todos los niveles de gobierno.

La resistencia a perder el espacio colectivo donde lo diverso es posible, es la columna vertebral que hermana todas las luchas que se oponen a la intención del capital y su aliado el estado neoliberal, de apropiarse de las riquezas preservadas en estos espacios. Son luchas que en sí mismas entrañan el significado sagrado y primigenio de la vida. Así pues, las experiencias acumuladas por las luchas que se compartieron dentro de la mesa "Tierra y territorio", resultan ejemplificadoras sobre la posibilidad de partir de la rebeldía creadora para generar nuevas formas de resistencia y organización que permiten oponerse a la tendencia neoliberal de tratar de mercantilizar lo común.

Aprendizajes y reflexiones desde mi aproximación a las luchas y al discurso de las mujeres indígenas

Gloria A. Caudillo Félix[1]

A mis abuelos paternos:
mi nana Lolita, dulce y trabajadora india mayo
y mi tata Manuel, dirigente campesino del norte de Sonora,
asesinado por terratenientes.

No es que traigamos algo diseñado
y decirles miren así tiene que ser.
Tenemos que pensar en cosas imposibles,
porque de las posibles ya se ha dicho mucho.
Marichuy

Mi interés por acercarme a los movimientos campesinos e indígenas, surgió desde mi memoria familiar por el lado de mi padre y comenzó con mi tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, sobre movimiento campesino indígena en la revolución de 1952 en Bolivia. Desde entonces y partiendo de mi formación académica, he ido investigando sobre los distintos movimientos indígenas de la región principalmente a través del análisis de los discursos y acciones de sus líderes. Fue en octubre del año 2004, cuando asistía a la Segunda Cumbre

1 Universidad de Guadalajara.

Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala en Ecuador, que decidí acercarme específicamente al discurso de las mujeres indígenas, ya que en ese encuentro me percaté del papel tan importante que tenían las líderes, quienes participaron activamente en una mesa de mujeres y en la Asamblea General, en la que sus voces irrumpieron para cuestionar y proponer acciones de democratización dentro de los movimientos indígenas. Un compañero investigador que estaba a mi lado en la Asamblea comentó en broma, pero contento, que una vez hablando ni quien las callara. Y en efecto: sólo se necesitó que una de ellas se expresara, para que las demás participaran activa y críticamente. También observé, que aunque la ceremonia ritual inicial la encabezaba un Yachag o líder espiritual, quienes participaban con mayor convencimiento en la ceremonia eran las mujeres, mientras los líderes se distraían y platicaban entre ellos, lo cual me dio un poco de decepción, porque percibí que en muchos casos la espiritualidad era instrumentada políticamente por algunos de ellos para legitimar sus luchas y tener reconocimiento. Al comenzar el Encuentro, mientras estaba sentada en la primera fila de los asistentes, observé que en la mesa inaugural había solamente hombres, mientras dos mujeres líderes se preparaban para presentarlos ante nosotros y cumplían funciones operativas. Entonces pensé que faltaba que hubiera mujeres en esa mesa, pero curiosamente en ese momento, una de las presentadoras, dirigiéndose a ellos les dijo que esperaban que la próxima vez hubiera mujeres sentadas ahí, generándoles desconcierto y dejándolos perplejos sin saber qué decir ni hacer. A partir de ahí, comenzó a detonarse la palabra femenina a lo largo de la Cumbre.

En esa aproximación al discurso de las mujeres indígenas, observé que aunque cuestionaban a los compañeros y reivindicaban su papel dentro de los movimientos indígenas y en sus comunidades, no planteaban una confrontación con ellos, sino que el llamado era a luchar juntos para ser más fuertes. Sustentadas en valores culturales andinos como la complementariedad y la reciprocidad, ellas buscaban fortalecer sus demandas y reivindicar su cultura, pero también recuperar su propia memoria como mujeres, recordando a sus propias líderes. Cuestionaban las tradiciones que las afectaban, pero recuperaban elementos culturales que consideraban contribuían a fortalecer su cultura. María Vicenta Chuma señaló que tanto el hombre como la

mujer son imprescindibles y complementarios como el sol-padre y la tierra-madre pues "somos parte de un solo ser" y según la sabiduría de los ancianos "con las dos manos se amasa el pan". En las conclusiones de la mesa de trabajo "Género y participación de las mujeres indígenas" en la que estuve presente como observadora, encontré tres elementos centrales:

- El primero es que las mujeres indígenas asumen su papel como guardianas de la sabiduría ancestral y reivindican su papel como madres y generadoras de vida, que luchan y resisten junto con los hombres, por la reivindicación de sus derechos colectivos.
- El segundo elemento es la exigencia hecha a los pueblos indígenas para hacer efectiva y protagónica la participación de las mujeres en los procesos organizativos políticos y sociales.
- Y el tercero es el llamado a practicar "con objetividad" la espiritualidad indígena, los valores culturales y la riqueza de la sabiduría de las mujeres. También piden ser congruentes con la ética y la moral de los *ayllus* o comunidades y con los conceptos de complementariedad y armonía (Caudillo Félix, 2011: 73).

Considero que esta toma de conciencia de las mujeres indígenas tiene que ver mucho con la experiencia organizativa en la que ellas han ido irrumpiendo poco a poco a través de la lucha conjunta que comienza desde espacios locales, donde ellas son las más explotadas, pero en la que las demandas van más allá de su situación como mujeres, pues los pueblos indígenas sufren distintas opresiones y coinciden principalmente en la defensa del territorio. Pero también tiene que ver con el entramado comunitario y la visión integral de su cultura, que no fragmentan los planos de la realidad como en nuestra sociedad capitalista en la que se separa "lo que está unido en la práctica", parafraseando a José Nun, politólogo argentino. Otro elemento es que las mujeres indígenas poco a poco han tenido acceso a estudios profesionales y eso les permite acercarse a otros conocimientos, pero también a confrontarse con la sociedad que las discrimina y a valorar su propia cultura, lo que detona su identidad como pueblos indígenas.

En México, la visibilización de las mujeres indígenas se da con la irrupción del movimiento zapatista el 1 de enero de 1994 y la elabo-

ración previa de la *Ley revolucionaria de mujeres* (EZLN, 1993), luego de una consulta en las comunidades indígenas. La comandanta Ramona impulsora de esta ley revolucionaria, se convirtió en un símbolo de las mujeres zapatistas y fue la principal oradora cuando se conformó en la Ciudad de México el Congreso Nacional Indígena (CNI), que agrupó a la mayoría de las organizaciones indígenas del país y en la que ella leyó un mensaje del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el Zócalo el 12 de octubre de 1996, donde se señala la frase que recorrió el país y el mundo: "Nunca más un México sin nosotros". Enferma gravemente de los riñones, Ramona tuvo que quedarse hospitalizada en el Centro Médico Siglo XXI en cuyo auditorio fue celebrado el encuentro y donde participamos más de 3 000 personas, entre delegados, observadores e invitados. Recuerdo que tuvimos que esperar horas para que Ramona llegara y descansara después del viaje, para poder hablar frente a nosotros. En el cierre de su discurso, después de haberse conformado el CNI, los miles de asistentes entonamos emocionados a ritmo de rap el himno zapatista.

Un momento culminante de la participación de las mujeres en el movimiento zapatista, fue en el cierre de la Marcha por la Dignidad Indígena, iniciada en Chiapas el 24 de febrero de 2001, que recorrió varios estados de la República y llegó al recinto que alberga el Congreso de la Unión para exponer sus demandas a diputados y senadores. Ahí, en el centro del poder, la comandanta Esther tomó la palabra y señaló:

> Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora
> Soy zapatista pero eso tampoco importa en este momento
> Soy indígena y soy mujer y eso es lo que importa ahora.
> Esta tribuna es un símbolo.
> Por eso provocó tanta polémica.
> Por eso queríamos hablar en ella y por eso algunos no querían
> que aquí estuviéramos.
> Y es un símbolo también que sea yo, una mujer pobre, indígena
> y zapatista, quien tome primero la palabra y sea el mío el
> mensaje central de nuestra palabra como zapatistas (EZLN, 2001).

Observamos que el movimiento zapatista hizo emerger la palabra de los pueblos indígenas y en esa lucha, las mujeres han ocupado un

lugar central que expresa la necesidad de darles voz, pues como dice la comandanta Esther, es un símbolo que sea ella, mujer, pobre e indígena la que tome la palabra. En su discurso hay una triple reivindicación: de género, de clase y de raza, ya que ellas han sufrido esta triple opresión de larga duración. Y aunque se reivindica como mujer, no deja de lado las otras opresiones que sufren los pueblos indígenas, ni su lugar como parte del movimiento zapatista. Esa es una constante que observamos en el discurso de las mujeres indígenas organizadas. No pretenden luchar de manera fragmentaria o sólo reivindicando su situación de género, sino que saben que la lucha es conjunta e integral, pues es la garantía para fortalecer su movimiento y transformar la realidad.

Esa postura la observé en mi asistencia al primer nivel de la Escuelita Zapatista en agosto de 2013, a la que fuimos invitadas personas de diferentes lugares del país y del mundo por el EZLN, pues aunque las mujeres siguen teniendo una gran carga en sus comunidades, el proceso organizativo y la construcción cotidiana de autonomía, las ha ido liberando y sus compañeros han ido también tomando conciencia de la importancia de caminar juntos y darles voz y su lugar a las mujeres. La Ley Revolucionaria de Mujeres ha sido muy importante para que las zapatistas confronten su realidad con las demandas y derechos expuestos en ella desde 1993.

A mí me tocó asistir al Caracol Morelia (IV) y desde que llegamos, observé la gran organización de los zapatistas, pues tanto hombres como mujeres, hacían fila de un lado y de otro, para que una vez registrados, nos recibiera nuestro Votán o guardián/guardiana para acompañarnos a lo largo de nuestra estancia. La asignación de nuestra guardiana no estaba predeterminada, sino que se nos acercaban en la medida que íbamos llegando, así que nuestra acompañante podía ser de cualquier edad. Yo tuve de guardiana a una muchachita de 14 años, Nayelli, que me condujo al auditorio para escuchar a la Junta de Buen Gobierno darnos la bienvenida y en el que sus integrantes, mitad hombres, mitad mujeres, nos comentaron sobre los contenidos de los cuatro libros que íbamos a leer a lo largo de la semana, en el que nos explicaban a través de testimonios, su proceso organizativo, las dificultades que enfrentaban y los avances tenidos en la construcción de la autonomía. El tomo II estaba dedicado especialmente a la participación de las mujeres en el gobierno autónomo.

Las compañeras de la Junta de Buen Gobierno señalaron que antes de que se organizaran eran discriminadas y estaban bajo el dominio de los padres y esposos. Tampoco tenían oportunidad de ir a la escuela, por eso muchas no sabían leer ni escribir, ni hablar español. Amelia nos dijo que el despertar de las mujeres se dio con el Ya Basta del 1 de enero de 1994 y desde entonces: "hemos sabido resistir a nivel zapatista...vamos avanzando, junto con los compañeros en el trabajo que se hace en colectivo...". Andrea señaló que ya hay participación de las compañeras en los tres niveles de gobierno aunque no ha sido fácil, ha habido obstáculos, pero han sabido resistir y avanzar (Caudillo Félix, 2014: 2).

Las mujeres zapatistas recuperan la memoria para mostrar su situación antes de organizarse y no dejan de lado la crítica a la dominación de sus padres y esposos, así como a los obstáculos que van enfrentando, pero no excluyen a los compañeros, sino que señalan que el avance ha sido en conjunto y en el trabajo colectivo.

En los testimonios del texto *Participación de las mujeres en el gobierno autónomo*, podemos ver una posición crítica y autocrítica sobre el papel de las mujeres en el proceso organizativo y en la construcción de autonomía, pero también hay una insistencia de la necesidad de luchar todos y todas y no sólo las mujeres. Es como una construcción de humanidad lo que se quiere –nos dice Yolanda, promotora de educación– es lo que estamos tratando de cambiar, otro mundo es lo que se quiere.

> Es la lucha de todo lo que estamos haciendo hombres y mujeres, porque no es una lucha de mujeres, ni es una lucha de hombres. Cuando se quiere hablar de una revolución es que van juntos, va para todos entre hombres y mujeres, así se hace la lucha (EZLN, 1993: 25).

Ellas mencionan que además de derechos tienen obligaciones y están conscientes de que para avanzar en la autonomía tienen que ocupar cargos. Y aunque luchan por sus derechos y tratan de cumplir con la Ley Revolucionaria de Mujeres, una compañera zapatista señala que no se pretende negar sus derechos a los compañeros:

> Lo que queremos es que haya igualdad de derecho, que nuestros compañeros nos entiendan, que nos apoyen un poco, pero también nosotras apoyar a nuestros

> compañeros para ir juntos caminando, para buscar el camino donde sí podemos avanzar en nuestra lucha (*ibid.*: 58).

Para ellas "todo es en colectivo" y las decisiones se toman en conjunto. Caminan preguntando en todo lo que hacen y se plantean cómo cambiar las ideas para lograr la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Una compañera zapatista del Caracol IV señala:

> Yo siempre he platicado en mi zona que la educación tiene que ser dentro de la casa, tenemos que enseñar a los niños a lavar la ropa, los niños tienen que aprender a agarrar su comida y lavar su plato, los niños tienen que aprender a trabajar en la cocina y las niñas tienen que aprender a trabajar en el campo (*ibid.*: 59).

Observamos en el discurso de las mujeres indígenas un pensamiento intersubjetivo en el que el otro es un sujeto al que se toma en cuenta en la lucha y no se pretende invertir el orden, sino lograr un equilibrio para construir relaciones sociales más justas para todos y todas. También podemos ver que no sólo hay una mirada hacia afuera, sino que ellas se van resignificando y construyendo en la medida que caminan. Hay una postura autocrítica sobre su quehacer cotidiano y eso les permite tomar conciencia de cómo avanzar como ellas dicen. No sólo pretenden que cambien los hombres, sino que ellas mismas buscan cómo cambiar para construir en colectivo un mundo mejor. Y ese cambio los incluye a todos, su propuesta es que también niños y niñas desde pequeños tienen que aprender a compartir el trabajo doméstico y productivo.

El trabajo organizativo y la puesta en común de sus límites y potencialidades también han generado la toma de conciencia de los hombres, que entre sus tareas organizativas tuvieron que leer la *Ley revolucionaria de mujeres*, traducida a las diferentes lenguas de sus comunidades. Y aunque en las comunidades zapatistas se sigue observando la gran carga que tienen las mujeres, que además participan en distintos cargos o en la organización de colectivos, ellos a lo largo de la lucha se han ido dando cuenta de la necesidad de la equidad entre hombres y mujeres. En uno de los videos que nos proporcionaron al llegar a la Escuelita Zapatista, elaborado por bases de apoyo y miembros de las Juntas de Buen Gobierno, un compañero señala:

> Como organización nos dimos cuenta de la importancia de las compañeras. Es mentira lo que el mal gobierno dice que la mujer es débil...en nuestra organización es caso contrario...también tenemos que reconocer que a nosotros los compañeros nos ha sido difícil entender que una lucha no puede ser completa sin la participación de las compañeras (EZLN, 2013).

Cuatro años después de la Convocatoria para participar en el primer nivel de la Escuelita Zapatista y en vísperas del proceso electoral 2018 en nuestro país y durante la conmemoración del 20 Aniversario del Congreso Nacional Indígena en octubre de 2016, se propuso conformar el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) con representantes mujeres y hombres de comunidades indígenas de todo el país y una vez que se hizo la consulta y se eligieron concejales y concejalas, se convocó a una asamblea del CNI en el CIDECI-Unitierra de San Cristóbal, Chiapas los días 12 y 13 de octubre de 2017, para poner en común la propuesta de la elección de una vocera del Concejo Indígena de Gobierno para que recorriera el país, llamando a organizarse y a recabar firmas para ser candidata independiente a la presidencia de México. Se nombró a María de Jesús Patricio Martínez (Marichuy), indígena nahua de Tuxpan, Jalisco, quien ejerce la medicina tradicional, donde fundó una casa de salud para atender a su pueblo y ha sido miembro del Congreso Nacional Indígena desde su conformación.

Un compañero del CIG señala:

> La primera tarea del Concejo Indígena de Gobierno junto con Marichuy será recorrer México para hablar y explicar cómo está la situación en que estamos indígenas y no indígenas, reconocer nuestros dolores, invitar a organizarnos para resistir y construir otra forma de vida para nosotros los pueblos y todo México (Colectivo El Zenzontle, 2017).

Se decidió elegir a una mujer, de la misma manera que en la marcha de 2001 se postuló a la comandanta Esther para hablar en el Congreso de la Unión, pues las mujeres indígenas son las más oprimidas y explotadas, por lo que tienen que ser visibilizadas y hacer escuchar su palabra. El recorrido de Marichuy, quien fue acompañada por otras compañeras concejalas y por concejales de diferentes comunidades, comenzó en los Caracoles Zapatistas en donde, además de la vocera,

hablaron comandantas zapatistas ante la algarabía y el colorido de mujeres y hombres asistentes a los actos de bienvenida.

En uno de los actos, en el Caracol de Oventik, como vocera del CIG, Marichuy señaló:

> Es la hora de sacudir este país y agitar en cada rincón de él, de organizarnos en cada espacio, en cada barrio, nación y tribu, en cada ciudad, en el campo, y en las ciudades, de no dejarnos, de organizarnos, de gobernarnos de acuerdo a nuestras formas propias, ejerciendo y tomando el destino en nuestras manos, sin esperar a que otros lo hagan por nosotros...pero sobre todo es la hora de las mujeres que luchan y se organizan por nacer su libertad, por nacer su patria nueva con justicia, por nacer un mundo nuevo de paz y diferente sobre las ruinas que el sistema capitalista y patriarcal van dejando por todos lados. Es el momento de que las mujeres nos organicemos sí, por el respeto de nuestros derechos, pero también por todos y por todas porque en nosotras está la fuerza para empujar esta enorme lucha (Patricio Martínez, 2017).

Marichuy invita a organizarse y a desplegar formas autogestivas desde abajo y desde los distintos espacios del campo y las ciudades y se dirige especialmente a las mujeres para que luchen por sus derechos pero también por los derechos de todos y todas. El llamado a "nacer un mundo nuevo" y a "la fuerza para empujar" la lucha, nos remite metafóricamente al parto, a la capacidad de las mujeres de hacer nacer un mundo de vida, frente a un mundo de muerte. En el discurso se equipara la situación de las mujeres con el despojo y la destrucción de la madre tierra: "...porque este sistema que se nombra capitalista y patriarcal tiene como base el despojo y la dominación de nuestra madre la tierra y la dominación y el control de nosotras las mujeres". Esta identificación de las mujeres con la tierra reafirma su papel de dadoras de vida y la necesidad de liberarnos de la dominación, para contribuir a la liberación de todos y expresa la estrecha relación que los pueblos indígenas tienen con la naturaleza. Entonces, la propuesta es liberarnos del sistema capitalista, no sólo los seres humanos, también la madre tierra.

En el recorrido por Los Caracoles, también hablaron concejalas y comandantas zapatistas. La comandanta Everilda, en Guadalupe Tepeyac, que fue el primer lugar visitado, después de la bienvenida y dentro del

acto "Arte y Cultura", hizo un recuento de la situación de las mujeres en el campo y en las ciudades que sufren distintas formas de desigualdad y violencia, sobre todo las mujeres indígenas, pero también las mujeres trabajadoras que no ganan un salario digno o sufren las condiciones de explotación en las minas, industrias y fábricas. Al referirse a sus pueblos, señaló que las mujeres indígenas son maltratadas y humilladas en las comunidades y no tienen voz en la toma de decisiones. Y ante este panorama adverso, destacó que las mujeres zapatistas "…estamos demostrando que sabemos organizarnos y decidir por nuestro futuro". Expuso como se fueron organizando y participando, por lo que ahora tienen acceso a los tres niveles de gobierno, pueblos, municipios y zonas y participan 50% en las Juntas de Buen Gobierno o como promotoras en las distintas áreas. Y afirma:

> Nuestra situación ha cambiado tanto que como ejemplo podemos decirles que ya muchos de nuestros compañeros aceptan quedarse en nuestras casas cuidando nuestras hijas e hijos cuando nosotras salimos de nuestras casas para ir a desempeñar nuestros trabajos en la lucha (EZLN, 2017).

Finalmente, luego de presentar el panorama de las mujeres en México, principalmente de las mujeres indígenas y de comunicarnos lo que han hecho ellas como zapatistas y lo que han avanzado, Everilda llama a que "…se organicen en sus lugares y con sus modos para defenderse y luchar".

La comandanta Miriam en el Caracol Morelia también hizo un recuento de la vida de explotación por los patrones hacia sus abuelas y abuelas y de cómo al liberarse del yugo del patrón y sembrar la tierra en colectivo, ellos traían ese pensamiento hacia las mujeres y las maltrataban, no iban a la escuela porque ellos pensaban que "sólo servimos para la casa, sólo servimos para cuidar niño", pero –da– gracias a la organización que:

> …nos dio este lugar como mujeres, pero falta mucho por hacer para poder tomar ese lugar. Y ese lugar es lo que nosotros tenemos que ocupar…pero tampoco no quiere decir que nosotros lo vamos a despreciar a los compañeros a que nosotros somos más que ellos (EZLN, 2017).

Miriam hizo un llamado a las mujeres a luchar y organizarse "...donde quiera que estemos compañeras, en nuestra colonia, en nuestro paraje, en nuestro centro de trabajo, es lo que nosotros les pedimos, compañeras".

De nuevo podemos ver que se recupera la memoria para recordar la situación en la que vivían ellas en las haciendas y después en sus pueblos, para luego señalar la importancia de la organización zapatista y la necesidad de seguir luchando para tener su lugar, pero no pretenden invertir la realidad poniéndose ellas por encima de los compañeros, sino buscar el equilibrio. Miriam, al igual que los demás zapatistas, no "da línea" de lo que las mujeres del campo y las ciudades deben hacer, sólo exponen el modo en que ellas han luchado para cambiar su situación e invitan a organizarse. Esa ha sido la insistencia del EZLN durante los últimos años y el mensaje final de la Escuelita Zapatista, así como la propuesta del CIG y de su vocera Marichuy en el recorrido por el país.

Marichuy visitó muchos lugares y comunidades, acompañada de concejales y concejalas y adelante siempre iban con ella mujeres representantes de distintos pueblos. Las imágenes de los lugares del recorrido, comenzando por los Caracoles zapatistas, estuvieron llenos de colorido, de alegría y de fiesta y en los actos además de Marichuy hablaban otras concejalas y concejales. No era una campaña pre-electoral, era el llamado a conocerse y conocer las distintas luchas y dolores y sobre todo a organizarse.

La trayectoria y la lucha de nueve concejalas y de la vocera del CIG, Marichuy, fue presentada en un hermoso reportaje realizado por Gloria Muñoz Ramírez de *Desinformémonos* en enero de 2018, que también fue publicado como libro. En el reportaje es presentada cada una de ellas en video, texto escrito y fotografías de sus lugares de origen. La riqueza de estas entrevistas es enorme, porque nos permiten acercarnos a las condiciones de diferentes pueblos y a la lucha de sus concejalas. Por cuestiones de tiempo y espacio, en esta ocasión he seleccionado dos entrevistas, en las que destaco su mirada de mujeres, como parte de la propuesta organizativa del CIG.

Rocío Moreno, concejala del pueblo de Mezcala, Jalisco situado en la ribera del lago de Chapala, estudió la Licenciatura en Historia en la Universidad de Guadalajara y volvió a su comunidad para participar en la lucha por la defensa del territorio. Como historiadora buscó res-

catar la memoria de su pueblo apoyada por la gente mayor que le fue contando la historia de Mezcala y la lucha de resistencia. A través de talleres y en diálogo con los ancianos se decidió primero leer el *Título primordial de Mezcala* para que todos lo conocieran y lo comentaran. A partir de ahí se elaboró un tríptico que se difundió en los nueve barrios, con apoyo de la Asamblea de comuneros. Rocío comenzó a participar en el Congreso Nacional Indígena, luego de que como Asamblea se unieron a la organización y participaron en La Otra Campaña de 2006.

Rocío está casada y tiene una hija que su esposo cuida cuando ella tiene que salir a las reuniones del CNI y ahora del CIG y recalca que no es una ayuda sino que es "algo que nos toca a los dos". Comenta que el compartir la misma historia e identidad "…ayuda a que entendamos que estamos en lo mismo y que si tengo que salir es porque hay una lucha del pueblo, no un trabajo personal, sino de la comunidad". Ella habla del machismo en los pueblos y en las organizaciones y pone como ejemplo a las mujeres zapatistas que en sus comunidades "exigieron y ganaron el lugar que les corresponde" y "…sería una pérdida de tiempo no hacer lo mismo que hicieron ellas, porque tenemos el machismo y el racismo inyectado en nosotros y este es el momento para denunciarlo y cambiarlo". La lucha organizada y el trabajo que va más allá de lo individual, refuerza la solidaridad de su compañero. Igualmente, la participación de la Asamblea de comuneros en el CNI y ahora en el CIG, donde las mujeres tienen un lugar especial, contribuirá seguramente a que se vayan trastrocando las relaciones de género en el interior del pueblo, aunque la lucha es larga como dicen las zapatistas.

Gabriela Molina, concejala del pueblo comca'ac o seri, estudió parte de la secundaria y la preparatoria en Bahía de Kino, Sonora, que está cerca de su comunidad y a una hora de Hermosillo donde estudió Gastronomía en el plantel de la Universidad del Valle de México y presentó una propuesta culinaria de comida típica de su pueblo, agregando otros ingredientes. Posteriormente estudió la Licenciatura en Ciencias Políticas en la UNAM. Regresó a su pueblo y se organizó con otras mujeres para luchar contra la minería y defender el territorio. Desemboque –al que ella pertenece– y Punta Chueca son las dos comunidades comca'ac, y la Asamblea Tradicional de su comunidad la eligió para que los representara en el Concejo Indígena de Gobierno.

Al referirse a su papel de concejala, Gabriela señala: "somos muchas compañeras las que estamos en esto" y todas "...tenemos un trabajo en nuestras comunidades, no es que una concejala haya sido nombrada nada más por bonita o por equis razón. Todas tenemos una trayectoria, muchas son maestras, mujeres que trabajan con la medicina, que están en la lucha social defendiendo el territorio". No niega el machismo de su pueblo, pero afirma que: "...siempre hemos levantado las mujeres la voz para animar a los hombres a que den el paso para defender el territorio" y señala que "antiguamente la nación comca'ac era matriarcado". Ella es hija del actual gobernador seri y nieta de la única mujer que ha tenido ese cargo. Para ella, el machismo llegó hace algunos años y fue también porque algunas mujeres se casaron con hombres blancos.

El pueblo seri vive principalmente de la pesca y para Gabriela el mar "es la sangre de todos nuestros ancestros y también el lugar donde sobrevivimos...es también la parte espiritual de nosotros. Si nos quitan el mar, nos quitan la vida". Observamos en ella, al igual que con las otras mujeres indígenas, la estrecha relación con la naturaleza, en este caso el mar, que es vinculado con la parte espiritual de ellos, por lo que no se separan los planos de la realidad social, natural y de sus antepasados. Recupera la memoria femenina para recordar que en tiempos ancestrales las mujeres dirigían a las comunidades y destaca el protagonismo de las mujeres en la lucha por el territorio, aunque observamos que en las comunidades seris los gobernadores son hombres y es excepcional que haya una mujer al frente. La conformación del CIG, sin duda, les ha dado un papel primordial a las mujeres y esto seguramente contribuirá a recomponer las relaciones de poder en las comunidades y entre hombres y mujeres. Igualmente, el que las mujeres indígenas poco a poco tengan acceso a estudios profesionales y salgan de sus comunidades, las lleva a confrontar su identidad, pero también a reforzarla.

Aprendizajes y reflexiones

Mi acercamiento a la lucha y al discurso de las mujeres indígenas me ha hecho replantearme mi mirada de mujer ante la realidad e interpelar algunas de nuestras prácticas, dentro de la sociedad actual. Considero que el capitalismo ha fragmentado nuestra visión y aunque se han logrado avances en las demandas de las mujeres y es una lucha de años

que sigue siendo importante para confrontar al sistema y democratizar los distintos espacios, muchas veces se cae en el juego del poder, al movernos con sus propias reglas y eso dificulta que se logre fisurar a la "Hidra capitalista". Por otro lado, la fragmentación de la lucha de las mujeres y el priorizarla por encima de las demás, así como el no salirnos de las reglas del sistema, nos impide visualizar otros mundos posibles en el que como dicen los zapatistas, todos tengan su lugar. Las mujeres indígenas organizadas saben que la lucha es conjunta y que hay distintas formas de opresión que plantean la búsqueda de unidad no sólo entre los pueblos indígenas, sino con todos los sectores que sufren la dominación del capitalismo, planteando la necesidad de la organización para confrontarlo, fisurarlo y trascenderlo.

La colaboración colectiva genera conciencia e impide la confrontación radical, pues la lucha va más allá de las contradicciones de género y potencia la posibilidad de generar autonomía y construir otro tipo de relaciones sociales. Y es que, mientras nosotras vivimos en una sociedad individualista que fragmenta y nos impide organizarnos, para las mujeres indígenas que tienen formas de vida comunitaria, la confrontación y separación entre ellos atenta contra los lazos colectivos. Quizá por eso, al recuperar la memoria, atribuyen el machismo a la influencia del mundo externo, en el caso de las zapatistas a los patrones y en el de la concejala Gabriela, principalmente a los hombres que llegaron de fuera de la comunidad.

Ensimismadas en una lucha de género solamente y faltas de empatía para sensibilizarnos sobre la necesidad de entender y apoyar otras opresiones y otras luchas no lograremos "avanzar" mucho, como dicen las compañeras zapatistas. Eso no significa que no sigamos buscando democratizar los diferentes espacios, incluyendo los familiares, ni que no nos indignemos y actuemos ante la violencia que se ejerce cotidianamente sobre nosotras y es cada vez más cruenta, como los feminicidios.

Otro elemento a tomar en cuenta es que en nuestra sociedad la inmediatez es una constante y nos desesperamos cuando vemos que las cosas no cambian, mientras entre las mujeres y los hombres zapatistas que caminan preguntando y avanzan paso a paso, el tiempo es otro y saben que la lucha es larga, luego de más de 500 años de resistencia.

Las mujeres indígenas, en estrecha relación con la tierra y la naturaleza, se valoran como dadoras de vida y transmisoras de la cultura en sus

comunidades, mientras nosotras, que hemos sido devaluadas en el ámbito doméstico, muchas veces cuestionamos nuestro papel de madres, de cuidadoras y de transmisoras de conocimiento. Estoy de acuerdo con que ser madre depende de la decisión sobre nuestro cuerpo y no de una imposición cultural, y que tenemos que democratizar las relaciones en los espacios domésticos compartiendo responsabilidades con los demás, pero perdemos de vista el placer amoroso de dar vida y nuestro vínculo estrecho con la tierra y la naturaleza, porque el sistema capitalista nos ha cosificado, separado y fragmentado y caemos en su propia trampa.

Esto no significa que las mujeres indígenas vivan un paraíso doméstico, de hecho tienen condiciones más extremas que nosotras, e incluso ellas han cuestionado los usos y costumbres que las dañan y la dominación de sus padres y esposos, pero al organizarse y participar colectivamente, están replanteando y democratizando también las relaciones y los roles cotidianos. Necesitamos "salirnos" de los marcos culturales que nos han impuesto y pensarnos de otro modo, no caer en la inversión del orden sólo disputando privilegios y poder dentro del mismo sistema, porque nos movemos en las mismas claves. Escuchar a las mujeres indígenas, sin pretender ser igual que ellas, nos acerca a otra realidad y nos permite abrirnos a formas diferentes y al mismo tiempo complementarias por ser mujeres, pero necesitamos también escuchar su propuesta de construir un mundo en el que quepamos todos y todas a partir de la lucha cotidiana y común que incluya las diferencias pero también las complementariedades que nos permitan avanzar y fisurar al sistema dominante.

Y me llegan preguntas como: ¿qué podemos hacer las mujeres urbanas para acercarnos a otras luchas y compartirlas?, ¿cómo generar conciencia de la situación de las mujeres desde nuestros espacios, sin caer en confrontaciones estériles ni en posturas esencialistas?, ¿cómo ser congruentes entre el decir y el hacer en nuestra vida social, política, amorosa y cotidiana y no reproducir los mismos valores que nos han introyectado?

Así como las compañeras zapatistas caminan preguntando para ver en que han avanzado y lo que falta por hacer, ya que se van construyendo entre todas y con todos, necesitamos ser autocríticas e interpelarnos (sin culpas) también a nosotras mismas porque no somos perfectas y reproducimos valores y prácticas que nos afectan y afectan a los de-

más, pero también tenemos un enorme potencial para transformar-nos y transformar el mundo y nuestras realidades cotidianas.

Las compañeras zapatistas hablan de que tienen rabia, pero esa rabia no "gira en redondo" parafraseando a Frantz Fanon, sino que las impulsa a construir autonomía con los compañeros y confrontar al poder dominante. Ellas son las más oprimidas y lastimadas, pero nos incluyen a todos y a todas en su invitación a organizarnos.

En mi asistencia a la Escuelita Zapatista las recuerdo con sus trajes coloridos haciendo una valla con los hombres para recibirnos y ofrecernos sus alimentos y sus casas sin esperar nada a cambio y entonces, mi corazón se enternece y pienso que ahí está la esperanza amorosa en la que todos y todas debemos participar, desde nuestros lugares y a nuestro modo, construyendo comunidad y relaciones de poder horizontales, no sólo entre las mujeres, sino articulándonos con otras luchas y sujetos que, como los zapatistas buscan transformar esta realidad opresora que la "Hidra capitalista" despliega cotidianamente en todos los espacios en los que se reproduce.

Y sí, esta mirada soñadora que tengo, principalmente de las compas zapatistas, puede que sea vista como ilusión o exageración desde una visión puramente racional, o estrictamente académica o "científica", pero en mi caso, que conviví con ellas y percibí su solidaridad y su ternura, me han alentado a seguir creyendo en la utopía de la construcción desde abajo de un mundo en el que quepamos todas y todos. Organizarnos no es nada fácil, pero también podemos caminar luchando desde nuestra realidad, siendo congruentes y desplegando valores de justicia, respeto, solidaridad, honestidad y empatía con compañeros y compañeras en nuestro trabajo, con la familia y en los distintos espacios donde nos desenvolvemos cotidianamente.

Bibliografía

Caudillo Félix, Gloria Alicia (2011). El discurso de las mujeres en los movimientos indígenas, en *Movimientos indígenas en América Latina. Liderazgos, discursos y utopías*. Buenos Aires: Elaleph.

— (2014). La Escuelita Zapatista y las mujeres indígenas. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, núm. 10, enero-junio. Disponible en https:www.contextualizacioneslatinoamericanas.com.mx

Colectivo El Zenzontle (2017). Concejo Indígena de Gobierno. *La Jornada de Oriente*, 23 de octubre. Disponible en http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2017/10/23/concejo-indigena-gobierno/ (consultado 15 de enero de 2018).

EZLN Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1993). Ley Revolucionaria de Mujeres. *El Despertador Mexicano.* México, 1 de diciembre.

— (2001). Mensaje central ante el Congreso de la Unión. *Debate feminista*, vol. 24.

— (2013). Participación de las mujeres en el Gobierno Autónomo. *Cuaderno de Primer Grado y Video 2 del curso "La libertad según los zapatistas".*

— (2017). Palabras de la comandanta Everilda a nombre del CCRI-CIG, en Guadalupe Tepeyac, el día 14 de octubre. Disponible en http://actividadesdelcigysuvocera.blogspot.mx/2017/10/palabras-de-la-comandanta-everilda.html (consultado 10 de enero de 2018).

— (2017). Palabras de la comandanta Miriam a nombre del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, comandancia general del EZLN, en el Caracol Morelia, el día 15 de octubre de 2017. Disponible en https://actividadesdelcigysuvocera.blogspot.mx/2017/10/palabras-de-la-comandanta-miriam-nombre.html (consultado 10 de enero de 2018).

Muñoz Ramírez, Gloria (2018). Flores en el desierto. *Desinformémonos,* enero. Disponible en http://floreseneldesierto.desinformemonos.org/

Patricio Martínez, María de Jesús (2017). Palabras de María de Jesús Patricio Martínez, en Oventik, el 19 de octubre. Disponible en https://actividadesdelcigysuvocera.blogspot.mx/2017/10/palabras-de-maria-de-jesus-patricio_19.html (consultado 10 de enero de 2018).

Testimonios desde el Seminario Mujeres Antipatriarcales

Mujeres Antipatriarcales

Que nuestras prácticas como mujeres antipatriarcales construyan, hoy, otro mundo

Primero, señalar que la idea de construir el espacio del Seminario, hace ya tres años y medio, surgió como una necesidad sentida por un grupo de mujeres que desde la amistad, en un primer momento, coincidimos en el ámbito universitario y, después, buscamos ampliar esa coincidencia con otr@s familiares y amig@s. Teníamos en el centro la preocupación de reflexionar en torno a cómo cada integrante estábamos siendo mujeres –y hombres (aunque ellos muy pronto dejaron de asistir)–, y de lo que estábamos enfrentando en cada uno de los espacios de nuestras vidas, en un tiempo de violencia generalizada, de guerra abierta contra la tierra, contra todos los abajos y, de manera muy clara y extendida, contra las mujeres, a través de violencias de todo tipo: doméstica, feminicidios, acoso sexual, violaciones, trata, explotación, injusticia, despojo, discriminación, racismo, invisibilización, entre otras.

Fuimos entendiendo colectivamente que las lógicas, pensamientos, sentimientos, emociones y prácticas patriarcales se han ampliado, extendido y profundizado con el capitalismo, y ahora no sólo nos atraviesan en todas esas dimensiones, sino que nos constituyen instalándose hasta la médula de nuestros huesos. El ir teniendo conciencia, poco a poco, de que la contradicción está instalada en nuestros modos de ser, hacer,

sentir, pensar, imaginar, etc., nos ha motivado a continuar explorando en nuestras prácticas las expresiones violentas, autoritarias, individualistas, competitivas y más, propias de este orden patriarcal. Además, nos ha permitido asumirlas desde una reflexión autocrítica que no se conforma ni autoconsuela con el hecho de sabernos contradictorias y autoantagónicas, sino que nos exige y anima para seguir transitando el difícil camino de una autoconstrucción que parte precisamente del reconocimiento de lo que individual y colectivamente queremos cambiar, para reintegrar todas las fragmentaciones que nos han sujetado hasta hoy. Lo hacemos desde un horizonte antipatriarcal y, por tanto, anticapitalista, y asumiendo un compromiso ético-político con nosotras mismas y con la sociedad otra que pretendemos construir, viviéndola desde el aquí y el ahora, a partir de todas las aportaciones de nuestras propias experiencias y de las que en ese mismo sentido hemos recogido en nuestros encuentros con otras mujeres (del pasado y el presente).

Para mí, poder mirarlo no ha sido una tarea fácil cuando, al mismo tiempo, en las dinámicas del Seminario se han expresado en mis participaciones las maneras de ser y hacer patriarcales que tienen que ver con la competencia; con el intento de imposición de "verdades últimas" que marquen la "línea correcta" de nuestras reflexiones; e incluso, en algunos momentos, con la agresión verbal directa a quienes no piensan como yo y, en muchos otros, con la poca disposición de simplemente guardar silencio y solo escuchar, para desde ahí abrir la posibilidad del encuentro, del respeto recíproco, de la conexión que permita retejernos y formar comunidad. Desafíos que también intento asumir en cada reunión.

Aún con todas nuestras (mis) contradicciones y antagonismos, hemos querido trascender el discurso y hacer que nuestras prácticas cotidianas, en todas las trincheras en las que nos movemos, expresen esa voluntad, primero de conciencia y, junto con ella, de transformación de las mismas. Queremos que eso suceda para construir entre nosotras y con las-los otr@s, nuevas relaciones de comprensión, respeto, escucha atenta, solidaridad, colaboración, afecto, etc., encaminadas a construir una sociedad otra. Una sociedad con autonomía, autodeterminación, autogobierno y autogestión de la vida toda, con equilibrio entre mujeres y hombres de la comunidad y de ésta con la madre tierra, en la que el patriarcado, su violencia machista, y el capitalismo no tengan lugar.

Queremos tener cada vez mayor claridad en cuanto al lugar que buscamos construir para nosotras, en el que mujeres y hombres desde nuestras diferencias logremos una sociedad distinta, reivindicando como mujeres nuestra intuición, sensibilidad, percepción, creatividad, etc., y afirmando nuestras capacidades como sanadoras, cuidadoras, procreadoras, productoras y más. Una sociedad en la que podamos ir reintegrándonos como mujeres completas en tanto cuerpo, conciencia, inconsciencia, memoria, historia, tiempo, espacio y movimiento permanente.

Es en todas las direcciones mencionadas antes, que el Seminario de Mujeres Antipatriarcales se constituye para mí –y creo que para todas–, en un espacio de lucha, necesario y vital, que hay que seguir alimentando con nuestras experiencias, reflexiones y prácticas, así como las que nos aportan mujeres de otros espacios y tiempos.

La voluntad de acompañarnos en la diferencia y contradicción

Ya no me siento sola. Esta frase retumba en mi mente y corazón cada vez que nos reunimos, en mi cotidiano. Hace más de tres años que comenzamos a compartir un espacio de reflexión antipatriarcal, que en lo personal, me ha colmado de alegrías y retos. A mediados de 2014 una amiga muy querida, a la cual conocí en la universidad, me habló e invitó a un seminario de mujeres. La proposición me pareció excelente y oportuna, de inmediato acepté. Esa tarde de sábado conocí a mujeres inteligentes, críticas, conscientes, rebeldes y con voluntad de cambiar todo lo impuesto a nuestro ser. Con estas últimas palabras no intento idealizarlas, simplemente cuento la primera impresión que obtuve de ellas.

La propuesta era revisar textos sobre la teoría patriarcal y feminismos. Lecturas interesantes, críticas al sistema capitalista actual. Escritas desde otras formas de investigación y realidades, que por lo general no se analizan dentro de la academia. Los conocimientos adquiridos y las profundas reflexiones, han sido muy importantes en la construcción de mi postura ante las situaciones de violencia que atravesamos las mujeres.

Somos mujeres de distintas generaciones, de diferentes contextos, con formas de ser, pensar y sentir que se contraponen, sin embargo, nos

une la convicción de crear una vida digna desde nuestros rincones. A pesar de la importancia de analizar las lecturas y sus aportes a la comprensión de las realidades violentas que enfrentamos, para mí la práctica más valiosa de nuestro espacio ha sido la compartición de nuestras historias de dolor, de rupturas, nuestras experiencias de vida que nos obligaron a repudiar el machismo que está enraizado en la sociedad. Al conocerlas desde el corazón construí tejidos de esperanza y solidaridad. Más que un seminario de estudio antipatriarcal, ellas se convirtieron en compañeras, amigas, ahora las quiero, a todas, aunque algunas ya no concuerden en posturas políticas ni en el Seminario.

Nos acostumbraron a la violencia, aprendimos a vivirla como algo normal. Naturalizamos los malos tratos, la discriminación, las ofensas, el acoso y la cosificación de nuestros cuerpos. ¿Qué hacer frente a tanta maleza impuesta a las mujeres?, ¿cómo concientizar la violencia sistemática en la que nos desarrollamos? Vivía en la incertidumbre de no saber qué hacer con tanta rabia y despojo, sentía que mis pensamientos no tenían sentido, que era una etapa de locura e inconformidad que quizá se pasaría. Pero me di cuenta que mi rebeldía no era pasajera, con ella construí mis convicciones para caminar en esta vida. No encontraba un espacio de empatía y comprensión, me sentía sola, las mujeres de mi familia no percibían las violentas realidades en las que habitamos. Así que integrarme a este seminario llegó en buen momento, fue una luz de esperanza y desafíos, no es nada fácil hacer colectividad entre mujeres, pero la peor lucha es la que no se hace. Me atreví a compartir mis dolores y amarguras, porque para sanar necesitas expresar, sacar todo afuera. Me atreví a ser yo misma, contar las realidades que vivo y observo, a criticar-criticarme.

En medio de muchas contradicciones, aprendí a escuchar-escucharlas, a reconocer sus historias. Puse a flote mis miedos y mis prejuicios. Deje a un lado la idea de los privilegios de algunas mujeres, para cavilar que todas en cualquier clase social somos violentadas, que todas tenemos algo que decir y que protestar. Que el intento de organizarnos nunca muera, a pesar de nuestros miedos y egoísmos. Estar siempre dispuestas al diálogo autocrítico, comunicarnos con honestidad y respeto. Construir confianza desde nuestras diferencias, aceptando el ritmo que cada una lleva en su proceso de liberación. Llevar en marcha todos estos desafíos es nuestro verdadero campo de batalla.

Más allá de un seminario

Hace ya tres años, quizá un poco más, una amiga me invitó a pertenecer a un grupo que buscaba reunirse periódicamente, para discutir lecturas sobre el sistema capitalista y patriarcal que atraviesa nuestra sociedad. Me pareció muy interesante. Para entonces, yo cursaba la licenciatura en sociología y recién estaba aprendiendo sobre los estudios de género, algunas de las posturas feministas, incluso, apenas y masticaba lo que significaba patriarcado. Pronto dije que sí.

Desde entonces, reunión tras reunión ha sido una andanza maravillosa. Estar en este grupo me ha dado más de lo que yo esperaba. Por un lado, todo el conocimiento teórico que he aprendido: sobre el abanico de feminismos que existen, las luchas de mujeres de otras partes del mundo, historias, lecturas, autoras, por mencionar algunos aspectos. Pero no sólo eso, también he reído a carcajadas, llorado, emborrachado, bailado... He conocido mujeres (también hombres) increíbles, que ahora considero amigas. Es súper chido, poder crear estos espacios porque quieres, y no porque tienes que cumplir una currícula. En ellos hasta te puedes dar el lujo de discutir temas que van desde el posicionamiento de los feminismos negros, hasta el significado y uso de la palabra casualidad, mientras te bebes una chela.

Junto a estas mujeres me siento apapachada, fuerte y rebelde.

Y creo que, a pesar de las contradicciones que hemos tenido y seguro seguiremos teniendo, a pesar de que no seamos siempre las mismas, vale la pena seguirlo intentando. Por nosotras.

Más allá de un seminario, para mí, este espacio es una isla en un océano que de pronto pareciera que quiere ahogarnos.

La enorme distancia

Muchas veces sentía distancia entre mis emociones, pensamientos y acciones. Durante mucho tiempo (y no es cosa que haya quedado resuelta) me sentí distante de mi misma. Esto causaba muchos remordimientos, incertidumbres y culpas. No hay peor sentimiento que la culpa. Yo era la primera que me juzgaba. Constantemente las mujeres sentimos que por arte de magia debemos tener nuestros procesos personales resueltos para cumplir con lo que te exige el cotidiano y si no,

es que algo estamos haciendo mal. Esto también genera un sentimiento de soledad y te distancias de los demás. Pensamos que los demás son felices y nosotras somos las que estamos fallando en algo. Esa es una de las grandes inteligencias de la modernidad hacernos sentir solas-solos y aisladas-aislados.

A mi vida, hace algunos años, llegaron unas mujeres con todos los colores, texturas y pensares en forma de un Seminario Antipatriarcal. Es una bella historia de mujeres locas, inteligentes y bellas por igual que se reúnen cada mes para beberse todo lo escrito, dicho y hecho. Cuando se juntan se rompen muchas fronteras: gritan, cantan, bailan, se enojan y se quieren. A veces sólo queríamos ser escuchadas, validadas, simplemente apoyadas. No hay que idealizar, porque el proceso no ha sido fácil y qué bueno que no lo sea, por eso nos valoramos.

Por los *ires* y *venires* de la vida la distancia se hizo presente, ahora más fuerte que nunca por un cambio de ciudad. Pero ahora pienso en ese espacio físico que nos separa como la oportunidad que ellas me bridaron para ser Cecita, dirigirme a mí misma con cariño y pensar que cuando haya una situación difícil (siempre las hay) no estoy sola, estamos mis hermosas mujeres a quien extraño con el corazón y otras más a quien no conozco, pero que en el camino andamos. Me acepto, tomo conciencia de humanidad compartida, respiro y vuelvo a empezar… así todo el tiempo. Y aunque por el momento estemos un tanto separadas, sembraron muchas semillas que busco plantar en mi entorno inmediato. Recuerdo cada carcajada, risa y llanto que compartimos. Y como lo hacía Chavela Vargas, le rindo homenaje a la enorme distancia.

Mujeres en resistencia, contra y más allá del patriarcado

La idea de reunirnos como grupo, surgió de un deseo por compartir, reflexionar y conocer-nos entre las mujeres que formaríamos parte del colectivo. En ese momento no había una claridad de cómo sería la dinámica y después creo que tampoco la tuvimos. Lo que sí sabíamos era que queríamos juntarnos para conocer otras voces de mujeres que están pensando, escribiendo, luchando y transformando un sistema que nos han impuesto a fuego y sangre por miles de años.

La mayoría de las mujeres que nos empezamos a juntar veníamos de un ambiente académico: alumnas, ex alumnas, profesoras de ciencias sociales. En nuestras reuniones pronto se empezó a notar nuestro rechazo a lo que tradicionalmente se hace en los seminarios; leer, discutir y hasta luego. Nosotras decidimos hacer las reuniones en nuestras propias casas, cocinar, beber y escuchar nuestros días cotidianos. Cada una de las mujeres que participamos aunque compartimos nuestras formaciones, también tenemos muchas otras actividades distintas de las que podíamos hablar. Así que cada vez más se hablaba de nuestras inquietudes, nuestras preocupaciones y poco a poco dejamos de discutir las lecturas, para voltear a mirarnos a nosotras, por supuesto que esa dinámica no ha sido nada sencilla, porque tenemos distintas personalidades, edades diversas y aún todavía metido al patriarcado en nuestras mentes.

Pronto se integraron a nuestras reuniones mujeres que tienen otras profesiones, así que el espacio se enriqueció. En algunas ocasiones llegaron a ir hombres que estaban interesados en saber qué hacíamos, qué posturas teníamos. No permanecieron, así que nuestro espacio siguió su curso.

Las lecturas que escogimos todas absolutamente todas me hicieron eco en mi cabeza y en el corazón. Al momento de hacer consciente al sistema patriarcal como un sistema de opresión, muerte, competencia, egoísmo, división y su representante más álgido el sistema capitalista quise de alguna manera dejar de reproducir muchas formas que lo representan y, poner en práctica la solidaridad entre nosotras las mujeres, la escucha, dejar el protagonismo, el autoritarismo. Porque también como mujeres que somos reproducimos mucho de lo que nos subyuga.

La experiencia de estos años para mí ha sido la de conocer grandes y maravillosas mujeres que me han enseñado, que han caminado conmigo y espero yo con ellas en nuestro propios haceres y espacios. Pese a algunos conflictos que han surgido, considero que vale la pena defender nuestras reuniones, luchar por ellas, porque si no, sería seguir en la reproducción de lo que estamos cuestionando y justo eso es lo que no queremos hacer. El camino que nos queda es el de largo aliento, el de la compartición, la esperanza, la ruptura de prejuicios, la amistad, el amor y el deseo por transformar, trastocar, cimbrar y crear el mundo

que queremos vivir hoy. Tenemos la confianza de que entre nosotras están lazos que hemos venido tejiendo juntas, que nos abrazan, nos hermanan, nos animan, nos alegran y sobre todo nos dan la consciencia de sabernos acompañadas.

Grupo de mujeres antipatriarcales: de la razón al corazón

La invitación a formar parte de un grupo de mujeres me llegó con la expresión "vamos te va a gustar, se discuten temas sobre mujeres, tú tienes mucho que aportar". Estas palabras se confirmaron cuando, en la reunión, mi amiga me presentó "Sara es socióloga, maestra en desarrollo humano y otros estudios". En ese momento comprendí que en este grupo de mujeres mis conocimientos e intelecto tenían que estar al día, y que mis aportaciones tenían que ser fruto de la reflexión. En las sesiones siguientes me sentí con la exigencia de leer y comprender, pero, sobre todo, rescatar lo que me era significativo. Durante ese periodo yo transitaba hacia una crisis existencial que llegaría al final del año, este factor me impedía atender los comentarios desde la razón, más bien desde el corazón, sin embargo, aún no tenía la confianza de compartir lo que me sucedía. El único modo en que pude estar fue escuchando y sintiendo. Era inevitable.

Aunque mi necesidad era más quedarme en casa, estar en un grupo de mujeres me gustaba, me motivaba encontrarnos, vernos, compartir el vino o la chela. Me parecía que había una magia derivada de que todas éramos mujeres y eso me unía a ellas… sentía una sensación de complicidad. Esa magia me atraía y me parece que se alimentaba con la empatía que se asomaba de vez en vez, cuando algún texto evocaba nuestro sufrimiento de ser mujer en una cultura patriarcal en su fase más perversa, reflejo de un capitalismo nauseabundo. En algunas sesiones las compañeras cuya complexión es robusta expresaron su maltrato y dolor de vivir en un mundo donde la delgadez se sobrevalora, esta sesión en particular, tocó mis emociones porque pude comprender el sufrimiento de mi hija quien también heredó un cuerpo grueso. El impacto de escuchar a esas mujeres del grupo me interpeló a situarme frente a mi hija en otro lugar de comprensión y de acompañamiento, la vida de mi hija había sido hasta ese momento de luchar con comenta-

rios de rechazo a lo que ella es, de visitas con nutriólogos, dietas… y yo, su madre, no tenía conciencia de esa autoflagelación.

En el grupo predominaba la reflexión, el diálogo y la discusión. Algo significativo que observé fue dos visiones distintas en nuestras posturas como feministas. Todas coincidíamos en el rechazo a la posición de subordinación frente al hombre en la que el patriarcado nos colocó, no obstante, las mujeres mayores, con una vida recorrida, coincidíamos en que la lucha de las mujeres tenía que ser a la par con los hombres, esto para mí fue una grata sorpresa. Después de leer las teorías feministas de los años setenta y recorrer un cacho largo de vida fuera de la academia, me llevó a comprender que el patriarcado con su actual rostro capitalista cosifica no sólo a las mujeres sino también a los hombres, y que la lucha no es contra el hombre y su expresión machista que los lleva a una vida vacía y frustrante al final de sus vidas, de la misma forma que a las mujeres (sin olvidar que la posición de las mujeres es peor por la subordinación en la relación con los hombres en la que el patriarcado nos situó), sino con el sistema capitalista y su fundamento patriarcal.

"Feminismos negros" fue la lectura que más me significó, será porque percibe la lucha de las mujeres como la lucha de mujeres y hombres contra un sistema social perverso en donde no se escapa nadie, y donde los más golpeados son los débiles y los "diferentes" a la raza hegemónica: los negros, los morenos, los indígenas, las "gordas", el gay, los "discapacitados", los pobres, los ancianos, las mujeres, etc. Será, también, porque invita a diferenciar los relatos, es decir, el discurso de las mujeres feministas de los países desarrollados de ninguna manera puede ser el mismo relato de las mujeres de países "subdesarrollados", de igual forma la experiencia de una mujer de clase social alta no es la misma que las mujeres en condición de pobreza, ni la de una mujer blanca a la de una negra. Será porque este texto nos invita a reconocer que no hay un solo feminismo, y que entonces tendremos que hablar de los feminismos. Y finalmente porque rescata la valía, no sólo reivindicativa sino también académica de la mujer común: tan importante es la voz de una doctora en sociología como la de una empleada, una campesina. Feminismos negros invita a que se escuchen las voces de todas las mujeres; esto, definitivamente, me sedujo.

Debido a mi estado emocional y el carácter de seminario que tenía nuestro grupo, hizo que echara de menos la apertura de los corazones,

las relaciones entre todas eran de amabilidad, cordialidad, y escucha. Pero afuera estas características no se reflejaban en mi relación con algunas de las compañeras, lo cual lamenté. Sin embargo, en la última sesión que asistí descubrí que el carácter racional y reflexivo de nuestros encuentros en algún momento de forma muy sutil, dio paso a un vínculo de aprecio y amor: esa noche de un tema estudiado y listo para discutir se pasó a la apertura del corazón, entre secretos compartidos, sentimientos expuestos, lágrimas, risas y abrazos, por primera vez me sentí cercana y miré al amor que sentía por todas.

Reuniones para reflexionar sobre el patriarcado

Todo comienza con la invitación de mi hermana, que es profesora de la Universidad de Guadalajara, a integrarme a participar en sus reuniones junto con otras maestras y alumnas de las carreras de humanidades, para reflexionar sobre temas relacionados con el patriarcado. Yo, con formación musical como cantante y maestra de hatha yoga, sentía que tenía poco que aportar, pero lo cierto es que tenía la inquietud de conocer más sobre el tema y con gusto me integré.

Fue una sorpresa darme cuenta de que lo que yo concebía como una postura liberal y positivamente feminista aún tenía mucho por pulir y revisar, que como mujer me enfrentaba en lo cotidiano a una serie de patrones que seguían afirmando un sistema patriarcal y difícilmente me daba cuenta de ello, y que si lo hacía, muchas veces no tenía forma de desarticular de manera eficaz dicho patrón.

Reunirme con mujeres mucho más jóvenes, que establecían una afirmación femenina desde otro lugar, me hizo comprender que yo estaba en esa generación de mujeres que habíamos soñado con la liberación, que pudimos incluso estar un paso adelante de nuestras madres y abuelas, pero que aún teníamos mucha libertad que construir. Es un camino difícil el tomar conciencia del reto que implica esa construcción, Clarissa Pinkola describe el camino de las mujeres para encontrarse con su mujer salvaje, que es aquella que está conectada con su propia naturaleza y lograr trascender los cánones de conducta impuestos artificialmente, un trabajo que empezamos las mujeres cuando nos reunimos a reflexionar. Ese es el paso más dulce, lo difícil es cuando se trastoca nuestra vida y vamos al fondo para tener de verdad una transforma-

ción profunda y defender el poder decidir hasta dónde nuestro cuerpo, nuestras relaciones en todos los ámbitos: madre, esposa, trabajadora, compañera.

Cito del libro *Mujeres que corren con lobos* de la referida autora:

> "A media noche la doncella aparece flotando por el bosque con sus sucios andrajos, su cabello desgreñado...
> – ¿Eres de este mundo o no eres de este mundo?
> – Antes era del mundo, pero no soy de este mundo.
> La psique siempre vigila su propio proceso
> está aguardando que llames a una puerta, golpees una piedra, te comas una pera o aparezcas sin más, para anunciar tu llegada al mundo subterráneo.
> Las mujeres lo saben.
> Hablan de un destello de luz.
> El demonio en su doble naturaleza de aquella que da la vida y la quita.
> El regreso de la mujer al mundo subterráneo obligada a luchar contra el demonio disfrazado de mandatos culturales" (2007: 579-581).

A partir de estas citas escribo el siguiente poema:

Nada es mío, pero me aferro porque me enseñaron a hacerlo,
como si fuese lo único que me hiciera pura,
me desangro cuando me son arrebatados
la belleza, el amor o el tiempo.
El dolor me lleva de regreso a las profundidades,
me ahogo, muero y renazco siendo otra,
la que no quieren reconocer los otros,
la que ya no le pertenece a nadie,
la que ya nada necesita
porque descubrió su propia fuerza.
La tradición tiene otros nombres,
se vuelve maestra,
entonces la entrega de nuestra libertad
nos es devuelta,
en un nuevo tiempo
y con una salvaje belleza.

Agradezco el que este Seminario me ha permitido acercarme a mujeres maravillosas, que me han enseñado lo prioritario que es permitirse expresar sin juicios, por ello me atreví a escribir poesía, desde la esperanza y el dolor, ese que vengo cargando de las generaciones de mujeres que me antecedieron. Quiero despedirme compartiendo otro de los poemas que a partir de estas reuniones escribí en agosto del año pasado.

Mujeres de mil pedazos
Soy pureza contenida
en una piel suave,
en un cuerpo redondo,
en unos jugosos labios;
pero me enseñaron de ellos:
el miedo, la culpa y el pecado.
Soy la libertad
de unos ojos asombrados,
de una mente inquieta,
de un corazón generoso;
amordazada en el grito:
¡prohibido!, ¡silencio!, ¡vergonzoso!
Aprendí a inventarme palabras
con todos mis retazos,
con las miradas de todas
las que tuvimos que ocultar el llanto.
Vasijas rotas, miel derramada,
mujeres enteras de mil pedazos.

Organizándonos en la escucha y el respeto

Si hemos de practicar el ejercicio de escuchar, en un grupo debemos estar. A veces una no se da cuenta de todas sus violencias y contradicciones hasta que está dentro de un grupo de mujeres que trata de romper con todo eso. Es una afrenta difícil, por mucho tiempo una piensa que el hecho de saber la teoría ya nos hace capaz de poder afrontar el mundo real. Es, pues, que hace un año o tal vez más, me puse en actividad, quería encontrar respuestas prácticas a esa teoría que tanto

me había enamorado, los feminismos, los estudios de género. Era urgente, había sido un periodo duro el que se vivía en Guadalajara, los niveles de violencia se habían desbordado en el último par de años, 2015… 2016… En Guadalajara sonaba una alerta de género, pero sin trascendencia real, mientras tanto mujeres seguían "apareciendo" muertas y el pánico se apoderaba de los cuerpos, que tal vez no lo gritaban pero vaya que lo podíamos sentir a través de la depresión, el miedo, la rabia, la tristeza, y solo surgía al menos en mi cabeza y no dudo entre otras hermanas más: ¿cómo podía ser posible?, ¿qué podíamos hacer?, ¿volver a casa y encerrarnos?, ¿hasta cuándo?

Así que todo empezó con Federici, el seminario al que me uní, tenía estas bellas mujeres que iban a argumentar al respecto de su teoría pero que después no sólo era el aspecto académico el que tocábamos sino también el lado personal. Discutíamos nuestras razones por posicionarnos de tal o cual lado, aunque aún ahora sea difícil definir dicotómicamente uno u otro, lo cierto es que cada una nos encontrábamos desde nuestras trincheras y con nuestras propias violencias, tal vez con los mismos miedos, pero no los mismos retos. Había que lidiar y pasar cada una un aspecto definido de nuestra vida, y parecía tan complicado encontrar una fórmula que nos diera pie a avanzar.

Fui de las últimas en unirme al grupo, encontré un grupo ya de amigas que habían pasado mucho tiempo juntas, que habían compartido historias y discusiones y que ya se conocían más de lo que yo podía imaginar. Una de mis reflexiones fue lo maravilloso que es poder llevar lo académico fuera de las aulas y poder formar un espacio de confianza donde se pudiera escuchar el testimonio de todas y aportar un poco con el tuyo, enriquecernos con esos puntos de vista tan divergentes o tan parecidos.

Yo pretendía poder entender la práctica de "caminar la palabra"[1] como había leído en alguna ocasión. Me pareció tan pertinente a mí, una estudiante de ciencias sociales, con una realidad tan avasallante y desbordante, reafirmar que lo que aprendía en la escuela no era solamente a debatir con el discurso, sino también a través de acciones para cambiar por lo menos, y no con poco valor, el rumbo de mi vida misma. Estaba asustada, deprimida, necesitaba reafirmar la idea de que la vida

[1] Pensamiento Nasa, pensamiento EZLN, pensamiento de los grupos indígenas en resistencia.

no es tan deprimente, tan violenta, tan inhumana como las noticias nos relatan día a día. Por eso creo que fue tan importante este grupo, porque se formaba de mujeres de distintas generaciones y de distintos porvenires, que habían vivido el academicismo *versus* la realidad, y que estaban allí, en un ahora, en el mismo espacio en el que yo, quizá, con las mismas inquietudes y hasta dolores, que buscaban, y esto ya es mera idealización mía, lo admito, encontrar entre cercanas y extrañas, la solidaridad y el acompañamiento que tanto nos hace falta.

Entendí, más que aprender, los caminos brumosos y bellos que se forjan en esta ruta que es la comunión entre mujeres. También desmitifiqué o desidealicé que los espacios que se construyen a través del diálogo no pueden también reproducir violencias y que tenemos que trabajar muy duro, haciendo sobresalir el amor, la comprensión, el respeto, la ternura y la sinceridad, para poder dar pie a un andar distinto al que la historia nos sigue contando, como un ciclo interminable. Encontré grandes amigas y compañeras, que permanecen afuera y dentro de este grupo, un grupo que fluye y que a veces corre contra marea y otras veces se revuelca y traga sal; es un grupo de mujeres que lucha en el cotidiano y que respeto por declararse humano.

Mujeres

Patricia Moreno Zalas[1]

Mi nombre es Patricia Moreno Zalas. Soy de una comunidad wixárika al norte del estado de Jalisco. Cuando yo tenía 9 años, mi papá y mi mamá se separaron y desde entonces tenía un sueño: ser alguien en la vida para apoyar a las mujeres que han sufrido violencia intrafamiliar. Desde entonces empecé a estudiar primaria, secundaria y preparatoria.

En las comunidades nuestras, ha sido dificil para salir, que una mujer pueda irse de su comunidad. Uno porque es mujer y no tiene el apoyo de nuestros papás, a veces nuestros papás no tienen económicamente pues no nos apoyan porque es difícil, y además para dejar el pueblo está muy retirado, son más de catorce horas para llegar aquí. Fue difícil salir de mi pueblo y estudiar mi secundaria, porque en ese entonces no había secundaria en mi comunidad. Me tuve que salir de mi comunidad desde los 13 años. Terminé mi secundaria y preparatoria en Tepic y después regresé a mi comunidad: tuve familia de 16 años. Hoy mi primer hijo ya tiene veintitrés años. Después de que dejé mi estudio, después de 8 años, regresé nuevamente a estudiar, a participar en mi comunidad.

En la región wixárika las mujeres casi nunca participan en las reuniones, nunca salen a convivir con las demás compañeras, pero fue ahí, creo que mi primer participación como mujer en mi comunidad, y romper esa cadena que nos tiene arrinconadas. Fue difícil para mí

[1] Wixárika, San Andrés Cohamiata, Jalisco.

porque todos me rechazaban, todos me decían, "esa mujer ha salido fuera del contexto de la cultura wixárika", porque soy una persona que ha luchado como una mujer que rompió el récord wixárika dentro de la cultura porque salí a otras comunidades, a otros estados, a conocer diferentes organizaciones que me invitaron. Después empecé a apoyar a las mujeres que tienen problemas, que viven en su mundo. Desde 1998 empecé a participar como mujer dentro de mi comunidad con las hermanas en cuestiones organizativas, después empecé a perder el miedo y comencé a participar en las asambleas de 2011 a 2008. Colaboré en diferentes reuniones, talleres estatales, como mujer indígena wixárika.

Conocí a un amigo que estaba haciendo su servicio en ese entonces, hoy está en la Comisión de Derechos Humanos, como presidente, el Dr. Alfonso Barrón, gracias a él tuve una beca como mujer. Me dio una beca, estuve en un diplomado en México, cuatro años, de 2010 hasta 2014. Regresé a mi comunidad para apoyar y hacer consciencia a las mujeres que sufren de violencia y empecé a participar en diferentes asambleas para llevar el tema lo que es equidad de género. Muchas veces me rechazaron porque el tema no era conocido, el tema era nuevo: que yo estaba loca, que yo no tenía que hacer nada en la comunidad, porque la comunidad tenía otra cultura. Y empecé a acercarme con las autoridades agrarias, con las autoridades tradicionales, cambié el tema de equidad de género, tuve que llegar culturalmente cómo convivimos, cómo nos tienen como mujeres, cómo nos ven, a pesar de que muchos dicen las mujeres son parte de la cultura, pero en la vida real no es así. Empecé a acercarme con las autoridades para intercambiar las ideas y así ir ganando la confianza de las autoridades agrarias y autoridades tradicionales y sobre todo de la gente, las mujeres.

En todas las asambleas me invitaron a participar, y así fui ganando mi espacio como mujer, donde hoy en día estoy participando en tres comunidades: San Sebastián, Santa Catarina y mi comunidad San Andrés Cohamiata. Ha sido difícil mi caminar, pero mi sueño se ha logrado, porque hoy en día ya en las tres comunidades tenemos mujeres como autoridades en las mesas agrarias y en las mesas tradicionales también y locales. Tengo mujeres que hoy están ejerciendo su derecho como autoridades, en ese espacio; desde ahí empezamos a elaborar lo que es el estatuto comunal donde ya plasmamos el derecho de la mujer al acceso a la tenencia de la tierra. Ese era un sueño de lograr y llegamos

a plasmar desde la comunidad. Después me nombraron como Consejo Consultivo de la Comisión Estatal Indígena, a nombre de las tres comunidades representé tres años. Hoy llevo cinco años en la Comisión Estatal Indígena a nombre de mi comunidad que me nombraron a través de las tres asambleas comunitarias.

Ahí aprendí que las instituciones trabajan a nombre de las comunidades, pero no hacen los trabajos como deben ser. Nos hace mucha falta algo en materia indígena, como mujeres no tenemos derecho a ejercer nuestra participación mucho menos en las vías políticas.

El pueblo wixárika es un grupo étnico muy conocido y numeroso del estado de Jalisco. Se concentra principalmente en el norte del estado en el municipio de Mezquitic y Bolaños, Villa Guerrero, Huejuquilla, y comparte su asentamiento con otros estados como Nayarit, Durango y Zacatecas. Además de los municipios, históricamente constituye el asentamiento pueblo wixárika-huichol, más conocido como huichol, Mezquitic y Bolaños. Los municipios que albergan una cantidad considerable de población indígena en la zona urbana más importante de la entidad son Zapopan, Guadalajara, Tlaquepaque, Puerto Vallarta, Tonalá y El Salto en el estado de Jalisco.

Lo anterior se explica en que la población que ha emigrado al estado busca seguramente mayores oportunidades de trabajo. Jalisco es un estado caracterizado por sus grandes desigualdades, y los pueblos indígenas no somos ajenos de esta situación. Sobre esta población existen datos alarmantes relacionados con la práctica de violación de Derechos Humanos fundamentales; sin embargo, no encontramos datos precisos que nos dé cuenta de lo mismo, y a veces nos hemos preguntado, a pesar de que el estado de Jalisco es el tercer estado más reconocido económicamente, nosotros los pueblos originarios estamos olvidados.

Durante más de quinientos años las mujeres somos las que hemos sufrido, las mujeres indígenas, las más olvidadas, las más… que siempre hemos sido humilladas. La vida que pasaron nuestros abuelos de diferentes violaciones como son: violencia intrafamiliar, violencia de la comunidad, violencia laboral y docente, violencia institucional, violencia educativa, violencia de salud. Siempre las que más han sufrido a lo largo de la historia somos las mujeres indígenas. Así como era la vida de antes, esa vida que vivieron nuestros abuelas y abuelos solos con los patrones, así tienen a nuestros hermanos de este país, por eso como

mujeres de este país necesitamos organizarnos. Porque vemos que hay muchas desapariciones; somos madres las que estamos sufriendo, este dolor, esta gran tristeza por nuestros hijos desaparecidos, nuestras hijas muertas.

Porque ahora en este sistema, aparte de que estamos humillados, estamos desaparecidos… aparte de todo nos vienen a matar. Por eso hoy con esta iniciativa del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), estamos invitando a todos ustedes, gente de la ciudad que nos organicemos para salir adelante con nuestra organización. Estamos invitando a que se organicen como pueblo, gente de la ciudad y del campo. No nada más el tema indígena también los problemas de la ciudad porque las mujeres sufren doble, tal vez porque han sido más violentadas las mujeres que viven en la ciudad. Por eso como Concejo estamos invitando a todas aquellas organizaciones, que nos han acompañado siempre, pero también estamos invitando a que nos ayuden a plasmar el derecho de la mujer a este proyecto tan grande que tenemos para la nación mexicana.

Juventud presente

Ximena de Santiago Ramírez
Valeria Aguirre Pedroza
Gilberto Guerra Hernández[1]

"Me enseñó el Viejo Antonio que uno es tan grande como el enemigo que escoge para luchar, y que uno es tan pequeño como grande el miedo que se tenga. 'Elige un enemigo grande y eso te obligará a crecer para poder enfrentarlo. Achica tu miedo porque si él se crece, tú te harás pequeño' (...). Nosotros le tenemos miedo al olvido, al que hemos ido achicando a fuerza de dolor y sangre. Somos, por tanto, grandes".
Subcomandante Insurgente Marcos

En México, las y los jóvenes nos enfrentamos a un mundo que nos llena de dolor. La injusticia reflejada en la violencia, homicidios, feminicidios, desapariciones, trata y tráfico de personas, desempleo, asaltos, impunidad, explotación, despojo, desprecio y represión. Pareciera que ser joven significa vivir la violencia, sobrevivirla desde el miedo...

La mayoría de las y los jóvenes nos vemos inmersos en estas problemáticas, pues padecemos de oportunidades reducidas, deterioradas (esto es un hecho) lo que nos coloca en el foco y parte de redes de violencia que se multiplican a nuestro alrededor y toman diferentes formas y matices. Aun así, pareciera que con vocación fortalecida, hemos sido, somos y seremos capaces de realizar acciones, de organizarnos, de buscar alternativas, de fecundar la esperanza... Justamente desde

[1] Colectivo de Estudiantes de la Universidad de Guadalajara con el CNI.

Jalisco y desde la zona metropolitana de Guadalajara, nos posicionamos y enfrentamos las contradicciones de ser hoy jóvenes que se levantan desde el escenario de la muerte.

Así pues, en un estado de emergencia que perturba la paz, a pesar de tantos obstáculos nos sumamos a la escucha de los ignorados, compartimos la voz entre los sin voz y construimos nuestras propias demandas. El llamado del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) resonó en nuestros corazones haciendo palpitar la búsqueda de la justicia, la rebeldía, la dignidad y puso a andar nuestros pies. Hizo posible trazar las líneas del bosquejo de otro mundo posible, llenándonos las venas de una esperanza que nos ha entretejido junto con otros y con otras.

Efectivamente, nos hemos apropiado de la propuesta del CIG, la abrazamos, la hicimos nuestra en la medida que nos fue cercana, próxima. Nos hizo vernos y mostrarnos como individuos semejantes entre los otros. Hemos reconocido que nuestras demandas y dolores no son tan diferentes y que nos urge la convergencia de las ideas por el logro de un fin que nos es común. Fue, es, un medio de cohesión; estuvimos tan cerca de las y los otros que fuimos espejos, vimos reflejados los dolores, las luchas, las rabias; entendimos que "detrás de nosotros estábamos ustedes", y nos colocamos a sus lados. Agrietamos los muros ideológicos, los de la edad, los de la orientación sexual, geografía, género e identidad cultural que nos dispuso y organizó juntos, para actuar e intervenir la realidad.

El CIG nos abrió la oportunidad de construir un mundo donde cabemos, donde formamos parte y creamos comunidad, compartimos resistencias y nos hacemos escuchar tomando como ejemplo los siete principios del mandar obedeciendo: "servir y no servirse, construir y no destruir, obedecer y no mandar, proponer y no imponer, convencer y no vencer, bajar y no subir, representar y no suplantar". Escuchamos el llamado y decidimos ser jóvenes, no vendernos, no rendirnos y no claudicar.

Ya no somos jóvenes, somos colectivos, sociedad civil, estudiantes, profesores, concejalas y concejales de Jalisco que en conjunto realizamos acciones: hemos formado parte de asambleas, nos enlazamos y establecimos mesas de diálogo, tejimos redes, continuamos en el reconocimiento de las distintas problemáticas, construimos en conjunto una propuesta que contribuya a un cambio desde un posicionamiento que nos es común.

Después del proceso organizativo dentro del gran marco de las demandas conjuntas formulamos nuestras demandas:

- Una vida libre de violencia
- Libertad de expresión
- Respeto a nuestras formas de organización
- Respeto a la diversidad sexual y de género
- Respeto a las identidades
- Trabajo digno y derechos laborales
- Espacios de expresión libres de represión
- Transportes públicos seguros y libres
- Calles seguras
- Respeto a las y los jóvenes con discapacidad y disposición de espacios incluyentes

Como mujeres jóvenes nos sumamos a la exigencia de poder decidir sobre nuestro cuerpo, a poder transitar por las calles libres de acoso, a que no nos cosifiquen, que no nos violen, no nos trafiquen, no nos maten. Que no se nos exponga a malas condiciones laborales, y que no se nos despoje de la identidad. Garantizar y defender los derechos sexuales y reproductivos. No represión sino respeto a nuestras decisiones.

Como jóvenes se nos ha despojado, desaparecido, asesinado, robado la identidad, se nos ha violado tanto y de tantas formas que al final nos hemos tragado el miedo.

Se habla de las y los jóvenes como el futuro, pero las jóvenes y los jóvenes de este país y del mundo, los de esta zona, los todos y las todas... nos declaramos, aquí, ahora, presentes; nos declaramos PRESENTE.

Juventudes e infancias en el México contemporáneo

Rogelio Marcial[1]

Para Mr. Josie Locote, que en paz descanse,
quien a pesar de que desde su barrio Florencia 13
entendió que su liderazgo podía colaborar
para que las nuevas generaciones "la hicieran",
el mundo de "La Plaza" le cortó algo mucho más que esto.
Buen viaje, carnal, que todo sea en azul.

Es más que evidente que la situación de niños, niñas y jóvenes en nuestro país ha llegado a sus peores momentos en la historia nacional. El incumplimiento de los derechos más elementales para ellos y ellas es una cotidianidad que se ha naturalizado desde las instituciones de gobierno y los medios masivos de comunicación. No existe el mínimo interés por sus problemáticas y, mucho menos, por sanar las condiciones que las provocan. Las cifras son contundentes, aunque no reflejan fehacientemente las condiciones negativas de sus realidades. Por ejemplo, el propio Banco Mundial (2012) asegura que en México entre los años 2002 y 2012 casi 40% de las víctimas de homicidios dolosos fueron jóvenes. Buena parte de estas muertes se concentran en el norte del país y es de preocupar el aumento exponencial del uso de armas de fuego, en muchas ocasiones de alto calibre. El Banco Mundial (*idem*) señala que

[1] Universidad de Guadalajara.

también fueron jóvenes la mayoría de los agresores, ubicados entre los 18 y los 24 años de edad. El 90% fueron varones. Se asegura que una de las principales causas del aumento de la violencia que afecta a jóvenes como víctimas y victimarios fueron las disputas entre diferentes cárteles u organizaciones criminales, pero también es responsable el Estado mexicano por la manera en que ha enfrentado esta situación entendida como "la guerra en contra del crimen organizado".

En su intervención, Rossana Reguillo aseguró que en México, 15.2 millones de jóvenes son pobres; 32% no tienen acceso a la educación formal y 12 millones no logran acceder a trabajos formales. Ante la dificultad de nombrar a todos los jóvenes desde la misma noción "abarcadora", Reguillo insistió en lo peligroso y estigmatizante de insistir acríticamente en usar términos como "Ninis" y "Millennials", tan repetidos en medios de comunicación y también desde las instituciones de gobierno. "Ninis", que refiere a jóvenes que "ni estudian ni trabajan", ha tratado de retratar a una juventud supuestamente hedonista, sin compromiso social, comunitario, familiar ni personal y plenamente apática, que por decisión propia no quiere estudiar ni quiere trabajar. Cuando la situación de millones de jóvenes que no están en la escuela o en los centros de trabajo formal hunde sus causas en los resultados de políticas neoliberales fallidas que, ciertamente, siguen enriqueciendo a los grupos poderosos (económicos y políticos) del país; pero que "cobran altas facturas" a la población en general ante el incumplimiento de los derechos fundamentales de todas y todos. Los jóvenes no estudian y no trabajan porque no hay lugares suficientes en las escuelas, porque deben contribuir con la economía familiar ante los salarios de miseria de sus padres (y para ello deben abandonar sus estudios), porque existe una crisis de empleo en todo el país que hace crisis entre los y las jóvenes, porque la informalidad, la paralegalidad, la ilegalidad, la emigración son las únicas salidas posibles para la inmensa mayoría de ellas y ellos. El Estado falla en el cumplimiento de estos derechos juveniles de acceso asegurado a educación de calidad y empleos con seguridad social. Y "millennials" intenta homogeneizar a toda la juventud como sujetos de consumo, exigentes de calidad y avances tecnológicos para los productos que "necesitan" (porque el capitalismo crea falsas necesidades), pero "enloquecidos" o "enajenados" por adquirir "lo mejor de lo mejor", lo "más actual", lo más *cool*.

Ciertamente, estoy convencido de que la *juventud*, así como la *infancia* son construcciones socioculturales, y cada sociedad define quiénes y cómo deben ser los jóvenes y los niños. Estos cortes en las edades humanas tienen su fundamento en una (otra) forma jerarquizada de organización social. Así como las diferencias raciales, de género, de preferencias erótico-sexuales, ideológicas, religiosas, etc.; los jóvenes y los niños deben mantenerse en el lugar que les asigna la sociedad y no transgredir tal orden. En particular para el caso de los y las jóvenes, el "Mal Gobierno" y las "Mafias Televisivas" insisten en esta jerarquía para que tales sujetos cumplan su función en el engranaje de producción/explotación capitalista, preparándose para ser productivos al sistema. De allí el férreo control y la fuerte represión hacia quienes no cumplen este "deber ser juvenil" institucional. Estamos ante una situación en la que se busca reducir al sujeto juvenil a una pieza funcional al sistema capitalista o, de no cumplir con esto, convertirlo en algo totalmente prescindible y desechable.

Tal como lo ha llamado Rossana Reguillo (2011), nos gobierna un "Narco Estado" que, en su política de "guerra contra el crimen organizado", maniobra con estos jóvenes excluidos de las instituciones de socialización (familia, escuela, trabajo, ocio) para que cumplan como víctimas y victimarios las funciones que le permiten "aceitar" el engranaje de esa narcomáquina. Allí están como soldados, policías, sicarios, halcones, camellos, grupos de choque, autodefensas, y un largo etcétera que incluye a miles de "víctimas colaterales", en esta situación de guerra.

Pero ellas y ellos, estos jóvenes, también tienen agencia y se organizan para resistir a estas condiciones negativas. Desde sus universidades, colectivos, culturas juveniles, sindicatos, tianguis culturales, grafitis, convenciones, repelen muchas de las imposiciones adultocéntricas imaginando y luchando por un mejor país, por un mundo mejor para todas y todos. A través de movimientos, acciones colectivas y también las redes sociales de plataformas virtuales, suelen demandar el respeto a sus derechos vinculándose con otras demandas y movimientos a favor de la tierra, la igualdad, el respeto, la tolerancia. Y lo hacen desde esas redes sociales, la calle, la plaza, la esquina, los parques, los conciertos, los *performances*, el arte, escuelas. Resisten e imaginativamente nos proponen mejores formas, heterárquicas y no jerárquicas, de organización, comunicación, expresión y convivencia cotidiana.

Lo que sí es cierto, y ya lo han documentado fehacientemente algunos autores, el Estado mexicano ha implementado una forma de relación con nuestros jóvenes que tiene el claro objetivo de imponer un "deber ser juvenil" funcional al sistema y acrítcio, o desaparecer a quienes no se alineen a esto, Valenzuela (2015) lo llama "juvenicidio"; Reguillo (2012) "campo de exterminio ambulante", y Nateras (2016) lo define como "aniquilamiento juvenil".

Rossana Reguillo nos planteó tres temas a considerar. El primero tiene que ver con el incremento desmedido de la represión hacia los y las jóvenes ante la disminución exagerada de políticas públicas asertivas para la juventud. Ello ha provocado la precarización objetiva y subjetiva de estos sujetos sociales; *precarización objetiva* porque la pobreza, la desigualdad y la precariedad siguen "cayendo al vacío", vulnerando y desamparando así cada vez a más número de niñas, niños y jóvenes en el país; y *precarización subjetiva* ante la *desaprobación biográfica* por las enormes dificultades para encontrar certezas en sus vidas. Seguramente esto es lo más alarmante: esta situación les "expropia" su futuro y los deja sin un plan de vida, haciendo del *presentismo intenso* (Valenzuela, 2009) una forma de vida en la que situaciones violentas y de riesgo son el "pan de cada día" y, ellos, el "desecho residual" de esta guerra sin sentido. El segundo tema de Reguillo tuvo que ver con lo que llama "*las gramáticas de las violencias*". Sustentadas en las *cartografías* de los cuerpos jóvenes y, en muchos sentidos por la reproducción incansable de los roles tradicionales de género, las situaciones de violencia e imposición generan una especie de *lengua franca* para muchos jóvenes, quienes se consideran con autorización para ejercer violencia sobre otros cuerpos (femeninos y masculinos) por el claro vaciamiento del sentido de vida. De allí que el narco les ofrece sentidos de pertenencia, de identidad, de comunidad, y la *naturalización* de la violencia. Finalmente, el tercer tema tiene que ver con las condiciones contemporáneas de la migración ilegal hacia los Estados Unidos. Un recurso para millones de jóvenes (y sus familias) de "escapar" de estas realidades. Pero desgraciadamente, en tanto transmigrantes, se enfrentan a otras violencias provenientes de los agentes policiacos mexicanos y estadounidenses, de la parte racista de la sociedad americana, de los grupos criminales con los que se topan en sus extensos recorridos. Y allí, pregunta Rossana, ¿quién defiende sus derechos? Aun así, y ante

estas tres situaciones tan negativas para las y los jóvenes, Reguillo afirma que miles se "mueven", resisten con altas dosis de creatividad y sensibilidad, sostienen su capacidad de salir al espacio público con un *"nosotros" colectivo* basado en relaciones horizontales y una fuerte solidaridad social. Los casos de Ayotzinapa y #YoSoy132 confirmaron, por ejemplo, su capacidad y poder político para enunciar su voz, para tener resonancia mundial, para dotar de sentido la micro-política de la vida cotidiana desdeñando con ello el sistema de los políticos profesionales totalmente inoperante. Todo ello demuestra su enorme *capital de resistencia*.

Gilberto Guerra, de la Licenciatura en Comunicación Pública de la Universidad de Guadalajara, enfatizó que los jóvenes han sido olvidados, pero que existen muchos de ellos y ellas en plena resistencia. No sin enfrentar violencias, miedos, exclusión, pobreza, Derechos Humanos violentados y represión abierta; insisten en estar seguros de que hay otra forma de vivir, que *otra Guadalajara es posible*, en la que las y los jóvenes tengan una efectiva presencia en muchas de las tomas de decisiones sobre asuntos que les interpelan directamente. Su búsqueda es de *horizontes de justicia, seguridad e igualdad* para todas y para todos. Compañera de estudios de Gilberto, Valeria Aguirre, enfatizó que la propuesta del Concejo Indígena de Gobierno les pareció la mejor opción. Después de estar mucho tiempo "mudos", con el CIG aprendieron a "saltar" muros y barreras que les pone el mal gobierno y el orden adultocéntrico. Aprendieron a vivir con sentido comunitario, esto es, verse *nosotros mismos* junto con *otros más*. Vieron la oportunidad de impulsar un *mundo nuevo* desde lo micro hacia lo macro. Tienen claro que como jóvenes no claudicarán. Su colaboración con la postulación de Marichuy, les dejó frustraciones ante las evidentes trabas institucionales desde el poder central, pero aun así seguirán organizándose, realizando mesas de diálogo y construyendo redes comunitarias. Afirmó contundentemente: "Todos y todas somos un eslabón que debe formar una cadena para el cambio". Y finalmente Ximena de Santiago, la tercera estudiante de la Licenciatura en Comunicación Pública de la UdeG que trabajaron directamente con el CIG, indicó que su vínculo con el Concejo les enseñó a "caminar hacia las esperanzas". Que los y las jóvenes que estuvieron en ese proceso no sólo eran estudiantes, eran mujeres, hombres, artistas, obreros, campesinos, indígenas, gays, mes-

tizos… Todos y todas apostando su futuro por alternativas de una vida libre de violencias, libre de opresión, de desigualdad y llena de libertad de expresión, derecho a la diversidad sexual, a novedosas formas de relaciones de género no tradicionales, a la construcción de identidades y el acceso a espacios de organización y expresión. Llegar a una sociedad que tome en cuenta a quienes se mueven en la ciudad desde capacidades diferentes, a poder vestir como se prefiera, caminar por las calles y abordar el transporte público sin que las mujeres sean violentadas simbólica y físicamente, a decidir sobre sus propios cuerpos, a un empleo digno, a la educación de calidad, al respeto sobre sus decisiones. No se cansan de luchar por una sociedad así, pero con miedo porque continuamente los reprimen. Aseguró que como jóvenes "queremos un futuro seguro, pero también nos declaramos presentes aquí y ahora, con nuestras necesidades y nuestras inquietudes".

Cerró la mesa José Luis Claro, joven coca de Mezcala, Jalisco, quien de entrada solicitó que todos y todas dejáramos de cruzar brazos y piernas porque es una actitud de "cerrazón" y sin interés de interactuar. Afirmó que "los jóvenes somos la bomba que va a estallar pronto", y que lo dice en tanto que su palabra tiene tanto valor como la de "todos ustedes". El Estado ha apostado por la destrucción de los jóvenes, y nuestra sociedad los obliga a ser "ancianos" a lo "occidental": inservibles, inocuos, desechables. Pero existe una manera diferente de concebir a los ancianos en su comunidad coca, al igual que a los jóvenes. Los jóvenes buscan identificarse con muchas cosas, pero en una sociedad violenta algunos se inclinan hacia las que se sustentan en la violencia y el terror. Pero cualquiera que sea su decisión, muchos jóvenes ya saben "el final de la película": incomprensión, ignorancia, represión. Las decisiones que tomen los jóvenes estarán bien en la medida en que no dejen pisotear sus derechos más elementales, pero sobre todo sus principios como seres sociales comunitarios. Es necesario que la y el joven relate su historia y no se desconecte de su comunidad, que no pierda su tierra porque se desconecta de su pasado. Afirmó que "un joven que pierde la noción de su juventud, pierde todo sentido", por lo que no debe esperar a que el gobierno les tome en cuenta: deben hacer valer su palabra, deben actuar más allá de sólo quejarse.

La noción de "juventud" ha servido primordialmente para definir desde "afuera" y, así, controlar a una parte específica de la población,

imponiendo relaciones jerárquicas sustentadas en la diferencia generacional. Tal noción se ha definido por un corte etario que le es funcional al sistema-mundo capitalista colocando en un lugar preciso a quienes concibe como faltos de "razón", "madurez" y "ecuanimidad". Resulta necesario conocer de cerca "lo juvenil" para entender mejor a nuestra sociedad en su compleja diversidad y, con ello, acceder a mejores condiciones (horizontales o heterárquicas) en lo que llamamos la *construcción social de la democracia*. Solemos construir un orden artificial para entender, y **controlar**, el desorden implícito en lo social. Parte fundamental del papel del poder es precisamente establecer ese orden, vigilar que se cumpla y reprimir lo que se "desordene". Así como el propio poder proveniente del sistema-mundo capitalista colonial patriarcal y heteronormativo ha consolidado, desde la inequidad de género, la función social de las mujeres como aquel trabajo doméstico necesario para el sistema, al colaborar en la reproducción del trabajador varón que le permita cumplir con jornadas laborales extensas y agotadoras (Federici, 2010), así como la heteronormatividad de este mismo sistema-mundo ha consolidado la heterosexualidad con dispositivos para ordenar, regular y controlar las prácticas sexuales y los cuerpos que las gestionan imponiendo un modelo único posible "naturalizado" como "LA" vía "correcta" de vivir la intimidad en el sistema capitalista y, con ello, perpetuar el patriarcado (Herrera, 2010). Al igual que la diferencia racial, sustentada en el sistema de castas y la categoría homogeneizante de "indio", estructuró un nuevo orden social jerarquizado bajo el régimen colonial para asegurar las condiciones de despojo y explotación por parte del naciente sistema capitalista en América Latina (Bonfil, 1972), y que lo ha perpetuado al desaparecer la Colonia y hasta nuestros días mediante la noción de "mestizaje", sustentada en una concepción evolucionista de las diferencias raciales (Zermeño, 2008). Estoy convencido de que así ese poder, a través del discurso adultocentrista, impone al sujeto "juvenil" funciones que lo preparen para el futuro "productivo" y "responsable" dentro de la escuela, como aprendiz en el mundo laboral y como consumidor de las industrias culturales para su incorporación como sujeto productivo y funcional en el sistema capitalista.

Lo anterior es así porque este sistema-mundo capitalista se ha erigido como el más perfecto creador y reproductor de desigualdades

sustentadas en las diferencias de género, edad, cultura, raza, opción sexual y adscripción religiosa. Pedir la emancipación de los sujetos subalternos (de la mujer, el negro, el pobre, el joven, el homosexual, el indígena, el creyente no católico) a la institucionalidad resulta algo muy perverso, como solicitarle a quienes "cierran las cadenas" algún tipo de protección. Esos sujetos subalternos buscan escapar al poder para emanciparse ellos y ellas; pero en nuestra ajetreada contemporaneidad, la nueva fase acumulativa del capitalismo responde con altas y certeras dosis de violencia hacia las mujeres, los homosexuales, los jóvenes, los indígenas y los excluidos (Federici, 2018). Como sujetos subalternos, los que denominamos "jóvenes", aun así, están reconstruyendo creativamente sus relaciones sociales y sus formas otras de participación social, cultural y política. Que ellos y ellas nos digan el cómo y el desde dónde.

Bibliografía

Banco Mundial (2012). *La violencia juvenil en México. Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales.* Disponible en http://documentos.bancomundial.org

Bonfil, Guillermo (1972). El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial. *Anales de antropología,* vol. 9, pp. 105-124.

Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueño (Colección Historias, 9).

— (2018). La guerra contra las mujeres y las nuevas formas de acumulación capitalista. Conferencia magistral Cátedra Jorge Alonso, Universidad de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco, 2 de marzo.

Herrera, Coral (2010). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Fundamentos.

Nateras, Alfredo, coord. (2016). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas.* Tomo I: Violencias y aniquilamiento. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Gedisa.

Reguillo, Rossana (2011). La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación. *E-MISFÉRICA 8.2 # NARCOMACHINE*. Nueva York: Instituto Hemisférico de Performance y Política de la Universidad de Nueva York. Disponible en http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo.

Valenzuela, José Manuel (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.
Valenzuela, José Manuel, coord. (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona: Ned Ediciones/ Guadalajara: ITESO/Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
Zermeño, Guillermo (2008). Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto. *Memoria y Sociedad*, vol. 12, núm. 24, pp. 79-95.

El concepto de la diversidad sexual: sus realidades y reverberaciones sociopolíticas en México

Vek Lewis[1]

En este capítulo quiero explorar y exponer los alcances del concepto de la "diversidad sexual", su asociación política, y el activismo que se asume bajo su nombre en México. Si bien la diversidad en sexualidades y expresiones de género "no es un fenómeno nuevo que se circunscriba a las modernas y relativamente recientes identidades de gay, lesbiana, bisexual o transgénero, [sino] siempre ha existido en todos los ámbitos y regiones de la sociedad mexicana, y de todas las sociedades" (Hernández-Cabrera, 2004: 24), su emergencia como discurso y programa político no es de larga data. De hecho, como observa Norma Mogrovejo (2008), "su emergencia se debe fundamentalmente al trabajo de cientos de organizaciones no gubernamentales y algunas gubernamentales", en un contexto donde el discurso de la diversidad cultural empieza a cobrar vigencia, y en una coyuntura en la que "una nueva agenda de Derechos Humanos, sexuales y reproductivos en el escenario internacional, dio lugar a la aparición de nuevas identidades que exigían reconocimiento como 'minorías sexuales', con el fin de encajar en las posibilidades financieras de las agendas estatales e internacionales" (*ibid.*: 71). Quienes no tengan referentes antes del año 1994 y esa década entera harán caso omiso de lo que precedía a la época y su auge de esfuerzos políticos y comunitarios en nombre del respeto y reconocimiento de la diversidad social, y la diversidad sexual.

[1] University of Sydney.

Jordi Diez (2011) señala tres fases en el activismo gay y lésbico y el surgimiento de gays, lesbianas y bisexuales –es llamativo que no haga mención de las personas trans– como sujetos políticos en la sociedad mexicana moderna. Estas fases comprenden: de 1978 a 1984, caracterizada por demandas de liberación en un entorno más general de apertura política después de mucha represión local; de 1984 a 1994, identificada por la introspección, fragmentación y la imposibilidad de adquirir una identidad colectiva en la época de la devastadora llegada de la epidemia del virus de la inmunodeficiencia humana-síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH-SIDA) a México y la consecuente necesidad de organizarse bajo esta lucha; y de 1994 a 2000, distinguida por el fortalecimiento del movimiento, debido a la adopción dentro de sus filas del discurso de la "diversidad sexual" en el contexto de una atmósfera muy acelerada de transición democrática.

El resurgimiento del activismo lésbico, gay, bisexual (LGB) sólo se produce en el momento del levantamiento zapatista en México (1994) en lo que se conoce como la organización política posterior al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), del sector lésbico, gay y bisexual. En lo que Anahí Russo (2013) caracteriza como un movimiento desde una visión de un México mestizo unitario, pues es precisamente a raíz de la peor fragmentación provocada por la política neoliberal en México bajo Carlos Salinas de Gortari, el entonces presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que el mito del México, la nación bajo el control hegemónico del partido recibe su mayor desafío y golpe más fuerte. Lo que se propone en su lugar es una visión de pluralismo y multiculturalidad provocada por la impugnación de la fuerza revitalizadora de la sociedad civil que es el zapatismo, anunciada por el subcomandante Marcos, pero que dispuso de redes de solidaridad y conexiones por todas partes dentro, por ejemplo, de La Otra Campaña, entre los que se encuentran activistas lesbianas, bisexuales y homosexuales. Es desde aquí que resurge el activismo LGB (y T, trans). Esto ocurre en el contexto de los acercamientos estatales provocados por el declive del PRI y la alternancia en el poder del Partido Acción Nacional (PAN), que obtuvo el poder federal en el año 2000 y lo mantuvo hasta 2012. Una nueva cultura neoliberal de diversidad nace y acompaña esto en respuesta a la retirada anterior sobre asuntos relacionados con

la responsabilidad del Estado por los derechos sexuales y las minorías sexuales. Los discursos de la diversidad, como señala Diez (2011), se internalizan entre activistas que trabajan en reclamos relacionados con el colectivo LGBT, así como en Derechos Humanos con marcos internacionales. Esta plataforma es la base de las peticiones de leyes contra la discriminación, la unión civil y el reconocimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo que se destacaron en la primera década del siglo XXI y que tuvieron cierto éxito.

Digo cierto éxito pues algunos comentaristas, como Javier Corrales (2010), declaran estos cambios como evidencia de una revolución social en México y en otros países donde se han logrado. Pero expuestos a una óptica más crítica, estos cambios o proyectos de cambio pueden entenderse como simbólicos, instrumentales incluso, y estratégicos, pero no por lo mismo carentes de importantes limitaciones. Además, la política y visión que proponen de la diversidad sexual, vistas desde una óptica crítica y no presa a reduccionismos celebratorios neoliberales, no es la única visión de cómo organizarse y lograr cambios sociales y políticos para quienes estamos excluidos en razón de nuestras diferencias sexo-genéricas. Por eso, tales políticas y visiones de la diversidad sexual han sido y siguen siendo cuestionadas.

Aquí en este capítulo se pondrá bajo una luz crítica el mismo concepto, sus alcances, aplicaciones, interpretaciones y problemas. También se planteará la pregunta: ¿es aquel abanderado bajo "la diversidad sexual" el único activismo pro-LGBT posible?, o ¿hay otro activismo y política posible para y entre sus integrantes?

Así que, en orden del análisis, examinaremos:

1. ¿De dónde vino el concepto de la diversidad sexual? ¿Qué significado/s tiene?
2. ¿A qué clase de activismo y política apunta?
3. ¿Qué alcances tiene y qué se ha logrado en su nombre?

Además, se indagará en lo siguiente:

4. Si, en palabras de Alejandro Brito (Estrada Corona, 2010), hay algo bien consolidado bajo el lema de "diversidad sexual", por ejemplo,

un liderazgo o una visión contundente, efectivo, o si lo que se persigue y se pretende lograr es más bien estratégico, pasajero o no interesado, según Omar G. Encarnación (2011), en el cambio social como tal. Y de ser así, ¿a qué intereses fundamentales responden los dominantes esfuerzos en nombre del respeto a y reconocimiento de la diversidad sexual en el país?

5. Si es un concepto neoliberal, o por lo menos, limitado, ¿en qué fronteras o esferas de acción se debe volcar los esfuerzos para irnos más allá y proponer transformaciones más profundas?, ¿para qué?, ¿con qué finalidad?

Para contestar estas preguntas vamos a necesitar una visión histórica pues los activismos de antaño por bien o por mal se han ido articulando para llevarnos a donde estamos ahorita y por lo menos se han de perfilar en cualquier consideración de esta índole. En pocas palabras, aquí se propone poner en balance lo que se ha venido trabajando bajo la política y el activismo de la diversidad sexual, y en consecuencia se indagará en el camino a seguir. Se cerrará el capítulo con algunas reflexiones preliminares.

El concepto de la diversidad sexual: ¿qué significado/s tiene?

Antes de formular respuestas a estas preguntas consultando el trabajo existente sobre el debate de su valor como concepto, tenía serias dudas y reservaciones sobre el concepto diversidad sexual, por demasiado generalizador, abarcador –como supuestamente engloba a tantos sectores tan diversos entre sí, con reclamos diferenciados y realidades muy diferentes. Me sentí persuadido, tal vez, por los interrogatorios ya lanzados sobre discursos y políticas de diversidad étnica y racial por la antropóloga argentina, Claudia Briones (2009), y la intelectual y activista afro-americana, Angela Davis (Rodríguez, 2010). Si bien los reclamos por mayor visibilidad, reconocimiento, y formas de representación política de los pueblos y las minorías etnoraciales en sus respectivos países han emergido desde abajo, también han sido capturados, como reclamos, por el estado e incluso el mercado, es decir, cooptados y acomodados –superficialmente. Se me hacía que algo similar estaba en

juego en relación con la diversidad sexual y su concomitante política (en México y en otros países). Ya después, encontrando un libro del sociólogo mexicano, Guillermo Núñez Noriega, sobre este mismo tema, se me aclararon las dudas:

> Tres son los usos más problemáticos del término "diversidad sexual" que alcanzo a distinguir: 1) su uso como eufemismo o forma "decente" para referirse públicamente a individuos o grupos estigmatizados con palabras consideradas "vulgares"; 2) su uso como término "sombrilla" para agrupar a esos individuos o grupos estigmatizados por sus prácticas sexuales o su identidad sexo-genérica; 3) su uso para referirse a la "otredad" de la trilogía de prestigio "macho-masculino-heterosexualidad" (2016: 406).

Núñez Noriega intenta desentrañar estos distintos usos y abusos del término y subraya sus compromisos conceptuales, políticos y las limitaciones, pero también posibilidades que encuentra en la noción. El término como tal surge transnacionalmente en los años noventa entre activistas y políticos; las acepciones más comunes del término se hallan en los primeros dos usos, pero no excluyen del todo el tercero. En teoría la diversidad sexual engloba a todos, pero implícitamente nombra a quienes antes hacían sus reclamos, en otros términos:

> la categoría diversidad sexual abarca las sexualidades plurales, polimorfas y placenteras como la homosexualidad, el lesbianismo, la bisexualidad y el transgénero, ya sea como identidades esencializadas o como prácticas sexuales sin carácter identitario. Pero no se quedan ahí, también incluyen [la...] heterosexualidad, pues aunque constituye la expresión de la sexualidad por excelencia, no por ello deja de ser otra de las formas en que la diversidad sexual se manifiesta (Hernández-Cabrera, 2004: 28-29).

Como activismo asociado con la política LGBT contemporánea en México se cohesionó en torno a una formación que era colectiva pero anti-identitaria, a saber, la diversidad sexual. Esta formación es lo suficientemente flexible como para ofrecer múltiples posibilidades de afiliación y una fluidez de enfoques, al igual que el paradigma queer, pero en una nueva normatividad de inclusión.

¿A qué clase de activismo y política apunta? Comparaciones con antaño

Aunque el concepto y sus consecuentes políticas admitan potencialmente una fluidez de enfoques, y bajo el mismo lema de la diversidad sexual se han propuesto temas de atención médica y a terapias para quienes viven con VIH, distribución de preservativos y una vida libre de violencia callejera y hostigamiento para las mujeres (trans y no trans) y travestis, reformas en las prácticas policiales, los esfuerzos más prominentes, apoyados y emprendidos desde la legislatura, por ejemplo, no han sido éstos. Más bien, y siguiendo el patrón transnacional, los esfuerzos se han hecho en torno a leyes antidiscriminatorias (en materia de vivienda, empleo, leyes sobre crímenes de odio, etc.), adopción, derechos homoparentales e igualdad matrimonial. La palabra clave aquí es igualdad, y cuestiones como "el matrimonio igualitario", el reconocimiento del derecho de las parejas de adoptar, tener hijos, el derecho a la no discriminación, el derecho a la identidad, han constituido la base en la actualidad para lograr dicha igualdad.

El activismo de antaño, aquel identificado por Jordi Diez en su tipología de las tres etapas en el activismo de los movimientos LGBT, asumía tintes muy diferentes: en lugar de pedir inclusión o igualdad, inicialmente este tomaba la forma de disputa, protesta e intervenciones militantes en un clima caracterizado por represión generalizada y autoritarismo. La postura asumida por activistas de los años setenta era mucho más radical, contracultural y no reformista. Como fue el caso en el Norte, surgieron movimientos de gays y lesbianas en América Latina junto con otros movimientos sociales, primero en la década de 1970, en México y Argentina, de acuerdo con el surgimiento del movimiento de mujeres y otras organizaciones que presionaban por una vida libre de violencia, persecución, y por los derechos civiles.

El año de 1968, como se sabe, fue significativo en México, como en varias partes de Europa: la culminación de la efervescencia de movimientos contraculturales, incluido el movimiento estudiantil, contra un orden notablemente autoritario, fue dramática y sin embargo anunció una importante ruptura en la fe del público en ese orden. La masacre de Tlatelolco del 2 de octubre, donde activistas estudiantiles, simpatizantes y vecinos fueron asesinados por el ejército del Estado que condujo

tanques a la Plaza de las Tres Culturas, fue una vívida manifestación de la represión que ya existía y había sido experimentada por los ciudadanos mexicanos, así como una señal para el mundo de cuán desesperadamente se había convertido la sociedad en antidemocrática. Los cambios fueron inevitables; la esfera pública se politizó cada vez más a pesar de los peligros a los que se enfrentaban los activistas. En el mismo año, invitada a comentar sobre el caso del despido de un empleado de Sears en la Ciudad de México que fue discriminado por ser homosexual, la artista y psicóloga Nancy Cárdenas salió del clóset en la televisión en vivo. Su visibilidad fue una plataforma para la fundación en México de la primera organización de liberación de lesbianas y homosexuales, el Frente de Liberación Homosexual (FLH) en 1974; también dirigió el primer contingente LGB en la marcha en el décimo aniversario de la masacre de Tlatelolco en 1978, que fue un año clave para la primera salida del movimiento.

A partir de entonces, se fundaron varios grupos clave: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), formado por hombres y mujeres que criticaron el orden dominante de maneras no limitadas a un análisis basado en la visión de las sexualidades LGB y la opresión; Grupo Lambda (compuesto principalmente por hombres y mujeres de clase media), Lesbos (que más tarde se convirtió en Oikabeth, principalmente caracterizado por su posición lesbiana-feminista). Los grupos de esta época fueron moldeados por la política de liberación (tanto de mujeres como de homosexuales) que se apoderó de gran parte de América del Norte; y, sin embargo, también se hicieron posibles en un nuevo clima de permisividad y presión contra el partido dominante y su política. Algunos de los miembros de estos grupos eran anarquistas y marxistas en sus visiones; buscaban forjar conexiones entre las opresiones y no comprometerse con el estado, *per se*. Otros reivindicaron el creciente paradigma transnacional de la identidad gay, que se convertiría en formador de la idea de comunidad en los espacios contraculturales allí establecidos. La Primera Marcha del Orgullo se celebró en 1979, teniendo la fecha que conmemoraba los disturbios de Stonewall. Las incursiones en lugares de reunión de la comunidad LGBT que precedieron el periodo de finales de los años setenta, realizadas por el Estado bajo la dudosa ética del orden público, llevaron al grito para reivindicar una identidad difamada y a la creación de

espacios sociales y políticos que podrían hacer posible esa identidad. La política de salir del clóset en las áreas urbanas se convirtió en una perspectiva real, donde las libertades sexuales estaban vinculadas a las libertades democráticas.

La consolidación del movimiento fue complicada por la crisis económica y la crisis social: en 1982, México, cuyo periodo de desarrollo industrial había sido garantizado por préstamos internacionales masivos, se declaró en bancarrota e incapaz de hacer reembolsos; esto fue seguido inmediatamente por el terremoto de 1985 que arrasó la Ciudad de México y dejó unos 5 000 muertos y unas 40 000 víctimas. En el mismo periodo, otra crisis azotó a México, junto con los Estados Unidos y gran parte del mundo: la epidemia del VIH/SIDA. Esta serie de eventos, tanto como la mercantilización de la cultura gay y lésbica como se ve en sus asentamientos de clase media en el área de la Zona Rosa, tan criticada como evidencia de la despolitización de los sectores acomodados por escritores como José Joaquín Blanco, llevaron a un estancamiento en el activismo en torno a los reclamos de identidad LGBT. Además, el VIH/SIDA amenazaba con un nuevo nivel de estigmatización de, en particular, los hombres homosexuales, lo que requería acción. Se dio prioridad a la organización para el acceso a los servicios de salud y medicamentos para quienes adquirieron el virus.

Si bien esto pudo haber representado el eclipse de políticas de "outness" y marcos de identidad en una era donde activistas de todo tipo tenían que competir por recursos en la primera iteración del neoliberalismo en la región, lo que implicaba una contracción del sector público y del Estado, mucho fue conseguido en el área de la salud sexual. Los activistas que trabajaron en estas líneas obtuvieron un curso intensivo acelerado de creación de alianzas estratégicas a través de las fronteras y las líneas institucionales. Aunque Diez lo describe como un momento de fragmentación bajo el neoliberalismo, este fue un ensayo de la forma en que los grupos podrían coordinarse con base en agendas y necesidades específicas, construyendo así el capital social de la sociedad civil y marcando una nueva ola de apelaciones y derechos en relación con los organismos internacionales y sus instrumentos y estándares de práctica en el ámbito jurídico de la salud humana, el bienestar y los derechos sexuales.

Lo que sí se distingue aquí es que las condiciones sociales, políticas e incluso económicas eran otras. En ese sentido, toda manifestación del activismo es fruto de y reacción a su coyuntura específica; también lo es lo que se aglutina conceptual y políticamente bajo la diversidad sexual, que pareciera apostarse a un entramado que se proclama como más abierto, esto es, más abierto a las opciones, la elección libre, pero siempre desde un punto de vista de ventaja comparativa, no distante del capital. Sin embargo, si las consignas de a inicios del movimiento lésbico-gay eran, en palabras del ya citado Alejandro Brito, sobre ideologizadas (revolución, transformación profunda), ¿en qué sentido no lo son las que predican la inclusión y la igualdad sobre todo si sus esfuerzos en nombre de éstas, en pro de la diversidad sexual, interpelan y participan en el festín ilusorio del neoliberalismo del mercado y el neoliberalismo del Estado? Los reclamos más sonados ya no son estridentes o contestatarios, los han llamado estratégicos, pero ¿qué han logrado?

¿Qué se ha logrado en nombre de la diversidad sexual?

Aunque Diez describe el periodo de 1984 a 1994 como un momento de fragmentación bajo el neoliberalismo, este fue un ensayo de la forma en que los grupos podrían coordinarse con base en agendas y necesidades específicas, construyendo así capital social de la sociedad civil y marcando una nueva ola de apelaciones y derechos en relación con los organismos internacionales y sus instrumentos y estándares de práctica en el ámbito jurídico de la salud humana, el bienestar y los derechos sexuales. En este clima, los activistas trabajaron para hacer que los gobiernos rindieran cuentas de tales instrumentos y principios internacionales, como señala Antonio Torres-Ruiz (2011). El escenario fue establecido para la reformulación de los discursos de los "derechos", incluso en medio de la contradicción y la competencia. De hecho, lo que se convertiría en la ONGización de movimientos en nombre de la diversidad sexual y los Derechos Humanos encuentra su precursor en este momento, incluso cuando las emergentes iniciativas lesbianas-feministas que ya se habían forjado en reuniones de solidaridad regionales e internacionales cayeron en periodos de reflujos

y flujos, eclipsados por la política del SIDA y las versiones masculinas dominantes que los suscriben en ese momento. Muchas lecciones difíciles fueron aprendidas.

Consumido el activismo por las demandas de la crisis –tanto en los ámbitos de la salud y la economía– como cada vez más vinculado a través de las fronteras en las Américas, lo que se formó a partir del período e, influenciado por la organización feminista anterior, fue un complejo entrelazamiento de terrenos transnacionales de acción, contestación y rearticulación de la política LGBT, uno donde existen contradicciones. Dichas contradicciones surgieron deliberadamente en los años 1990 y 2000; se relacionan especialmente con las visiones contrastantes del activismo legislativo, la institucionalización de segmentos de la política gay y lesbiana en contraposición a las demandas para la aplicación cabal de nuevas normas en torno al reconocimiento y la no discriminación, así como a las críticas de sus fracasos, y la defensa de una visión más transversal de la justicia social y económica para las poblaciones LGBT. No obstante, la agenda legislativa más establecida por los activistas ha sido la de proponer y lograr cambios legales en materia de la no discriminación y el matrimonio entre personas del mismo género. El tenor y el lenguaje de estos reclamos han sido Derechos Humanos; el dominio de la acción, cada vez más global y enmarcado desde la perspectiva de las organizaciones internacionales y los tratados ratificados por varios países, imprimiendo aún más sus contornos en las políticas nacionales y regionales.

Kelly Kollman y Matthew Waites, editores de un número especial de *Contemporary Politics* titulado "La política global de los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales", en 2009, señalan que este giro hacia el lenguaje de los derechos y el reconocimiento emerge de manera más visible en la década de 1990, en las Américas y en otros lugares, abarcando el norte y el sur. Como términos que impulsan la defensa de las identidades y los derechos de ciudadanía asociados, se ensayan a menudo en referencia a los "derechos sexuales", los "derechos humanos" y la formación de "ciudadanía sexual" en ámbitos internacionales prominentes. Estos ámbitos incluyen las Naciones Unidas, así como a grupos previamente establecidos como la Comisión Internacional de Derechos Humanos de Homosexuales y Lesbianas (recientemente renombrada OutRight) y la Asociación Internacional de Gays y Lesbia-

nas (ILGA), que en la década de los noventa se expandieron y, en el caso de ILGA, estableció sucursales y conexiones en todas las Américas. Como señala Matthew Waites, las categorías "orientación sexual" e "identidad de género" surgieron como fundamentales en la contestación de los discursos sobre Derechos Humanos y la gobernanza global dentro de las ONG y redes de activistas LGBT y Derechos Humanos internacionales. Son los principales ejes que organizan la arquitectura de políticas, reclamos y aproximaciones en nombre de la diversidad sexual hoy en día. Son centrales en los Principios de Yogyakarta sobre la aplicación del derecho internacional de los Derechos Humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género (desarrollados en 2006 con mucha colaboración y aportes de activistas latinoamericanos), y también se utilizan en la Declaración de Montreal (formulada y anunciada para coincidir con los World Out Games en 2006).

Los reclamos de derechos asociados con personas LGBT no siempre estuvieron vinculados al marco de los Derechos Humanos, ni bajo los ejes rectores de "orientación sexual" o "identidad de género"; de hecho, hubo una transformación del lenguaje de los reclamos, del modo revolucionario-liberacionista en la década de 1970, a aquellos más vinculados a los derechos civiles e individuales. El paisaje de las Américas, dadas las diferentes condiciones y órdenes sociopolíticos a los que se enfrentan las personas LGBT, ha estado lejos de ser uniforme. México también se ha enfrentado a diferentes avatares políticos, sociales y económicos, como ya hemos señalado aquí, y solo una reciente apertura en la multiplicación de ciertos espacios para la sociedad civil. De hecho, los precursores de otra visión de los Derechos Humanos se pueden remontar al activismo en el contexto de la dictadura, por ejemplo, en el Cono Sur; sin embargo, estos esfuerzos fundamentales se basaron en las necesidades locales e inmediatas de la libertad frente a la opresión y también se vincularon a las luchas de otras organizaciones, populares, obreras, de mujeres, desde abajo. En aquel entonces los ejes rectores de la organización de grupos LGBT no eran los mismos que encontramos en esta nueva arquitectura política y conceptual transnacional.

Por muy bienvenidos y abarcadores que estos esfuerzos son, que aparentemente reflejan un cambio a nivel formal, hay mucho para preocupar a los activistas que no se adhieren completamente a la retórica del progreso legal que propone el "modelo de difusión" globalizado de

este discurso de los derechos, ni las bases de capital liberal en las que se fundamenta (es decir, quienes entre nosotros somos conscientes de las múltiples fuentes de opresión y desventaja a las que se enfrentan las personas LGBT como este modelo liberal excluye consideraciones más allá de un modelo dominante de clase media). Además, aunque alentadores como signos de un cambio político para activistas que trabajan con estados y gobiernos, y evidencia de nuevas "marcas de agua" para los propios estados (o al menos como ideales a los que los estados están sometidos), qué tan "revolucionarios" son en términos de facilitar una reparación sustantiva de la justicia social es muy tendenciosa. De hecho, existen, incluso a nivel federal y estatal, indicios de que tal progreso no es lineal ni incontestable, ni siquiera entre los propios actores estatales y gubernamentales. Además, cuánto de las acciones positivas de parte de algunos estados representan un compromiso profundo, oportunismo político de los gobiernos en el poder, o si surgen como resultado de alianzas estratégicas y fortuitas, pero temporales, está abierto a la discusión.

Para ilustrar los problemas inherentes a esta imagen, una evaluación superficial de los logros legales recientes en América Latina para gays y lesbianas, en países y jurisdicciones donde han otorgado derechos de matrimonio civil o del mismo sexo y han promulgado leyes contra la discriminación, podría sugerir mayores libertades y garantías de derechos. Y, sin embargo, tal suposición ignoraría la dicotomía clave señalada por un comentario reciente: teniendo en cuenta los gestos simbólicos de cambio legal contrapuestos al aumento real de los eventos de violencia y discriminación contra las personas LGBT en la región, México representa el segundo lugar más peligroso para las minorías sexuales en las Américas después de Brasil (que ocupa el primer lugar; Estados Unidos ocupa el tercero). Sobre esto, señala Ignacio Lozano Verduzco: "En la Ciudad de México, se han realizado importantes esfuerzos a nivel judicial y político para garantizar la igualdad de las minorías sexuales" (2015: 448, traducción mía). Sin embargo, afirma Lozano Verduzco, las actitudes sociales y la intolerancia hacia la homosexualidad presentan un escenario muy diferente. Las campañas contra la homofobia lanzadas en CDMX, como las de Brasil, y la legislación que legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo en la capital (seguidas por una ley similar aprobada en otros lugares) fueron en realidad encabezadas

por grupos innovadores de la sociedad civil alineados con grupos de defensa transnacionales y otros quienes promulgaron alineaciones estratégicas a nivel local y estatal. No reflejan un cambio profundo, social o institucional. Tales reformas no se han traducido en la transformación de las realidades sociales e institucionales de la homofobia ni han dado lugar a respuestas sustantivas a los casos de violencia. Por ejemplo, no existe una legislación nacional sobre crímenes de odio.

Omar G. Encarnación advierte que "la creciente violencia contra los homosexuales 'desde la promulgación de dicho reconocimiento legal' representa una tendencia de contrapeso" (2011: 116, traducción mía). Tales paradojas han ocurrido simultáneamente en el mismo espacio geográfico: cuando se reconoció el matrimonio entre personas del mismo sexo en Coahuila, México, una de las contrayentes de la primera pareja de lesbianas que se casó bajo esta ley fue despedida de su trabajo como vendedora después de que su jefe se diera cuenta de que eran lesbianas. No hubo protección ni compensación por tal discriminación. Esto, a pesar de que México ha ratificado el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (ICCPR, por sus siglas en inglés), que prohíbe la discriminación por numerosos motivos, incluida la orientación sexual. Algo similar al derecho a vivir una vida plena sin discriminación se encuentra en la Constitución mexicana. Además, en 2003, se aprobó la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación que prohíbe la discriminación en el lugar de trabajo basada en la orientación sexual de una persona. Sin embargo, la implementación de tales leyes no siempre sigue; de hecho, las instituciones estatales y privadas a veces las descartan flagrantemente.

Se han explicado otros casos de contradicciones sobre cómo la adopción legal simbólica del reconocimiento de las relaciones en la letra de la ley se ha desarrollado en términos reales y cotidianos de la siguiente manera: "Las actitudes sociales hacia la comunidad LGBT continúan rezagadas" (Damast, Gilbert y Salinas, 2014). Las políticas oficiales "hacen que las incursiones progresivas sean menos efectivas y niegan a muchas personas LGBT las protecciones que deberían otorgarse bajo la ley" (*idem*). En cuanto a la violencia, los informes de los medios observan algo similar. Los asesinatos de gays y lesbianas han aumentado en México a pesar de una campaña de tolerancia del gobierno y una ley que legaliza el matrimonio entre personas del mismo sexo en

la capital, según un informe publicado por una coalición de grupos cívicos. Una revisión de más de 70 periódicos en 11 estados mexicanos encontró un promedio de cerca de 30 homicidios al año motivados por la homofobia entre 1995 y 2000, en comparación con casi 60 por año entre 2001 y 2009 (*idem*).

Intereses estratégicos, intereses fundamentales

Dadas las serias limitaciones que se han apuntado aquí en lo que más prominentemente se ha perseguido y logrado tras las reformas legislativas en pro de la no discriminación o el reconocimiento, valga preguntarnos si son estratégicos como cambios o propuestas de cambio, ¿a qué intereses fundamentales responden o reflejan?

La "igualdad matrimonial" –matrimonio igualitario como se lo menciona en América hispanohablante o casamento igualitario como a veces se llama en Brasil– participa de una narrativa de la privacidad y la autogestión de los asuntos económicos internos que está impresa indeleblemente en las versiones neoliberales de la ciudadanía. De hecho, los académicos críticos han señalado tales esfuerzos como, en el mejor de los casos, superficiales y, en el peor, normativizantes, como si todos los sujetos sexualmente diferentes y sus parejas interpretaran sus necesidades y deseos a través de dicho marco y emularan la heteronormatividad a través de una especie de homonormatividad. Para Jaye Cee Whitehead (2011) la igualdad matrimonial trata de todo menos de la igualdad, y habla, más bien, de modos de gobernanza neoliberal en el contexto de una menguante red de seguridad social en Estados Unidos; el matrimonio igualitario pretende ofrecer una base para la protección y la igualdad principalmente para aquellas parejas monógamas del mismo género que no enfrentan lo peor de los efectos sociales fragmentarios del neoliberalismo en la totalidad social, especialmente cuando se manifiestan en términos de clase y en términos raciales. Este análisis podría aplicarse dondequiera que ese activismo por la igualdad matrimonial despegue en la era del neoliberalismo. Leyes en pro del reconocimiento y leyes antidiscriminatorias sobre delitos motivados por prejuicios, las primeras prevalecientes cada vez más en las Américas y las últimas contenidas en jurisdicciones de Estados Unidos y Canadá, muchas veces parten de un análisis de poder, cultura, identidad y sociedad que tiene

una trayectoria particular, así como una comprensión particular de la definición y naturaleza de lo que se denomina homofobia y, en menor medida, de lesbo y bifobia (que no se abordan con tanta frecuencia).

Pensando particularmente en cómo estos logros han sido esgrimidos políticamente, y cómo la misma energía comunitaria y activista se ve sujeta a apropiaciones, la extensión a nivel federal de la Ley de Matrimonio y su subsiguiente celebración por parte de Peña Nieto, nos brinda un caso ilustrativo.

De mi diario, fechado 20 de junio de 2016:

> Que vivan estos maestros en Oaxaca que luchan contra la policía federal estatal de México en la última etapa de lo que los maestros organizados han llamado una "gran ofensiva mediática, policial y militar" para hacer cumplir las controvertidas reformas educativas neoliberales del presidente Enrique Peña Nieto.
>
> La policía mexicana atacó el domingo por la mañana a maestros que se oponen a las reformas educativas neoliberales en el sureño estado de Oaxaca, matando al menos a ocho personas y dejando decenas más heridos.
>
> Los ocho muertos son Oscar Aguilar Ramírez, 25, Andrés Sanabria García, 23, Anselmo Cruz Aquino, 33, Yalit Jiménez Santiago, 28, Oscar Nicolás Santiago, Omar González Santiago, 22, Antonio Pérez García, y Jesús Cadena Sánchez, 19. Ellos fueron asesinados a tiros cuando la policía abrió fuego contra el bloqueo. La policía intentaba desalojar a los maestros de un bloqueo erigido en la carretera Oaxaca-Puebla en el municipio de Nochixtlán cuando estallaron tiroteos, lo que provocó violentos enfrentamientos que duraron aproximadamente cuatro horas.
>
> Profesores del sindicato disidente CNTE habían establecido el bloqueo como parte de las protestas por una reforma educativa implementada por el presidente Enrique Peña Nieto y el arresto de varios líderes sindicales con pretextos inventados la semana pasada.
>
> Los maestros también informaron incursiones directas, desapariciones forzadas de líderes de huelga y apagones en áreas de Oaxaca que simpatizaban con la huelga, mientras líderes del SNTE y del sindicato local de la Sección 22 de la CNTE se comprometieron a continuar luchando contra las reformas educativas neoliberales del gobierno de Peña Nieto. Entretanto, la esposa del presidente llama a los maestros que protestan y a sus amigos/familias "indios revoltosos". La mayoría de los estados sureños clave, con poblaciones indígenas prominentes, como Chiapas, Guerrero y Oaxaca, enfrentan violencia y represión estatal.

Del mismo modo, los representantes y simpatizantes de los sindicatos de docentes se han esforzado por exigir el diálogo y la autorización de una marcha en la plaza principal de la ciudad (el zócalo), pero se les ha negado el acceso. Interesantemente, a los participantes de la Marcha de Orgullo (antes de la marcha del sábado) se les está dando luz verde por parte del Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera. Todo esto juega con una estrategia de dividir y conquistar. Durante meses, los medios corporativos (o debería decir los carteles de medios de Televisa y TV Azteca, OME México) han estado retratando a los maestros como delincuentes, criminales, narcotraficantes, para distorsionar la imagen de su lucha y desacreditarlos. Pero la realidad se está derramando. Aún así, el estado usa a personas LGBT y la noción de inclusión y apoyo para el matrimonio entre personas del mismo sexo tanto para modernizar su propia imagen como para dividir a las personas. Una especie de lavado rosa ocurre aquí, pero en relación con la política nacional; no se trata de un supuesto terrorista proyectado como una fuerza exterior, sino una que emana desde adentro.

Así que Peña Nieto ha copiado a Obama iluminando Los Pinos en colores del arcoiris (el equivalente de la Casa Blanca), prometiendo apoyo a las personas LGBT, llevando a cabo reuniones y saludos con activistas selectos (simpatizantes del partido dominante, por supuesto) y hablando de la diversidad como una contribución rica al gran abanico de la nación. Luego, unas semanas más tarde, su gobierno emprende guerra contra personas de su propio sur.

¿Cómo proponer y hacer otro tipo de activismo, o hacer valer la disidencia con un concepto fuerte, y promover políticas fuertes, en nombre de la diversidad?

Las realidades diferenciales enfrentadas por aquellos simbólicamente adoptados bajo el concepto de diversidad sexual, y las mejores respuestas a las exclusiones cotidianas más generales y particulares a las que se enfrentan sus sectores subrepresentados, especialmente las que son lesbianas, bisexuales o personas trans, constituyen un terreno fértil para la reflexión y crítica sobre hasta dónde ha llegado el movimiento LGBT y cuán profundo es el cambio que provocan los reclamos y éxitos dominantes en nombre de la no discriminación y el reconocimiento. Un terreno para la acción se encuentra en el ámbito de la legislación sobre crímenes de odio.

El caso Agnes Torres en Puebla reavivó los empujes para tal legislación. En 2012, la ciudad se convirtió en el foco del escrutinio internacional sobre la muerte de una líder de la comunidad transexual, Agnes Torres, cuyo principal atacante (un civil) sigue prófugo y cuyos colaboradores sólo en agosto de 2018 fueron sentenciados a 35 años de prisión (excepto uno de ellos que, por ser menor de edad, recibió una sentencia mucho más leve) (Spdnoticias, 2018). Aunque el caso Torres destacó los crímenes de odio basados en la transfobia, fue sólo el ejemplo más visibilizado de incidentes de violencia (e incluso de homicidios) ocurridos durante los años anteriores y posteriores a la muerte de Torres y de mujeres trans, hombres gays y lesbianas. Otro caso que azotó al país es el de los tres activistas gay, Roberto Vega, Carlos Uriel y Rubén Estrada, quienes fueron encontrados asesinados en Taxco, Guerrero, en junio de 2018, a manos de un grupo armado (The Editors, 2018). Hasta la fecha no se han materializado acciones del tipo visto en las investigaciones de femicidio respaldadas por el gobierno federal de 2003; esto es, aquellas redactadas por la feminista Marcela Lagarde, realizadas a través de la fundación de una comisión especial. Esto posiblemente se pueda entender de acuerdo con la evidente inacción, incluso, ante los femicidios en general que han ido en incremento en diversas partes del país, puesto a que ni se aplica lo existente en la letra de las leyes en esta materia.

La legislación sobre crímenes de odio, como la iniciativa ya bastante exitosa de la ley de matrimonio entre personas del mismo sexo y, en menor medida, la no discriminación, se ha convertido en una de las demandas clave de activistas que claramente recurren a un repertorio transnacional relacionado con los Derechos Humanos y protecciones con base en la orientación sexual y la identidad de género. Hay problemas concomitantes con todo esto. Una asignatura pendiente es entender y enmarcar adecuadamente la violencia experimentada, sobre todo por las personas trans, desde su dimensión institucional e institucionalizada; no en función de su perfil individual, merecedor de penas y tipificaciones que sólo busquen inculpar al presunto agresor, sino en un contexto del sistema de poder que muchas veces activamente fomenta e incluso realiza estas agresiones. La respuesta, por ende, requiere análisis y enfoques que vayan mucho más allá de concepciones liberales del estado de derecho, y sus soportes ideológicos. Es crítico que los

activistas trabajen en esta área y eviten aproximaciones más asociadas a la individualización de los crímenes de odio a un solo perpetrador, pasando por alto los factores sistémicos que claramente están operando en los municipios donde dicha violencia ocurre o no es sancionada, muchas veces en manos de la policía.

Desde hace unas décadas, México se ha sometido, como se empezó diciendo, a ciertas aperturas a la democratización; esto ha visto la multiplicación de los actores de la sociedad civil, pero al mismo tiempo la apertura de la economía de México al libre comercio y la neoliberalización. Que esto coincida con el retorno a una nueva política bajo el nombre de diversidad sexual es a la vez consecuente e instrumental, participando del periodo en todas sus contradicciones como se ha visto. Sin embargo, las experiencias obtenidas tras organizarse transnacionalmente en el llamado periodo medio del activismo LGBT, durante el apogeo de la era del SIDA, han forjado capacidades y conexiones con los partidos políticos y la sociedad, sentando las bases de la era actual. En prácticamente cada uno de los 31 estados, dentro de una gran porción de los varios miles de municipios, se han formado colectivos, agrupaciones y observatorios de Derechos Humanos y derechos sexuales. Las agencias estatales y no estatales han proporcionado en algunos momentos la subcontratación de una política básica de cuidado y formación comunitaria a través del financiamiento de proyectos que están enmarcados en términos de prevención del VIH y otras ITS y salud sexual y la creación de servicios que atienden aquellos en situaciones extremas. Estos servicios pueden operar a través de instancias estatales (como CONAPRED[2] y CAPASITS[3]) o evolucionar a partir de demandas y propuestas locales a nivel estatal y municipal. Sin embargo, el éxito de tales propuestas e iniciativas puede ser vulnerable a los gobiernos estatales y municipales de la época.

2 El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) es una agencia del gobierno mexicano creada por la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación en 2003 para promover políticas y medidas para la inclusión social y garantizar el derecho a la igualdad.

3 El Centro Ambulatorio para la Prevención y Atención en SIDA e Infecciones de Transmisión Sexual (CAPASITS) dispone de unidades médicas totalmente equipadas que atienden a las personas con necesidades de salud sexual, ya sea que tengan seguro de salud o no. Un servicio itinerante, se encuentra en todo México y responde a clientes que necesitan medicamentos y tratamientos contra el VIH/SIDA.

Tal vez a grandes rasgos en México no se ha podido consolidar una columna vertebral de reclamos en una política de diversidad disidente y cuestionadora, es decir, una diversidad donde lo diverso realmente importe, un concepto fuerte de la diversidad (como diría Angela Davis), y puede que esto sólo se logre saliendo de los habituados vínculos y lógicas de organización, lo que implica una búsqueda de autonomía y nuevas alianzas, no con los partidos de siempre y no sencillamente con el Estado como tal. No todos los sujetos incluidos bajo acrónimos como LGBT, o las versiones cada vez más en espiral, tienen las mismas preocupaciones, enfrentan obstáculos similares, tienen necesidades idénticas o desean alcanzar los mismos objetivos. No todos los hombres y las mujeres que desean y aman a personas del mismo género ven sus identidades y prácticas como interrelacionadas y formativas de un vínculo común. Estos fenómenos están fuertemente mediados por la diferencia cultural, las divergencias geopolíticas y los espacios sociales-discursivos marcados por instituciones religiosas, idiomas locales, afiliaciones étnicas y coyunturas socioeconómicas encontradas en clases y órdenes raciales en un continente que ha experimentado el colonialismo y el neocolonialismo. Hay diversidades dentro de la diversidad sexual, y éstas no han recibido suficiente atención política ni por parte de activistas ni con quienes trabajan.

La necesidad de continuar el trabajo de formar coaliciones y la construcción de movimientos para no ser cautivados por la apropiación liberal y la seducción de los discursos superficiales de la diversidad (que puede elevar el perfil de los partidos y los políticos, pero hace poco por sus electores) es importante aquí. Esto requiere una consulta continua entre los activistas y la generación de un diálogo crítico para conectar la teoría y la práctica. En un periodo de continuo solapamiento del poder formal e informal en la gobernanza del país, y tras una posible nueva alternancia del poder a favor de MORENA a nivel federal, los activistas y las personas LGBT podrían regresar a algunos de los impulsos críticos originales que desencadenaron el movimiento, es decir, al pensar en los aspectos materiales y sistémicos de cómo viven las realidades LGBT, en todas sus permutaciones geopolíticas y sociales, y cómo estas realidades se ordenan y regulan dentro de los regímenes de dominio en el México actual. Además, las lecciones aprendidas de la movilización en torno al VIH/SIDA podrían aplicarse a otros problemas sustantivos que

enfrentan las personas más marginadas entre las personas LGBT: resultando en diagnósticos que podrían proporcionar análisis y evaluación de necesidades para aquellos que son indígenas y trabajadores rurales, aquellos en condiciones de desempleo (un problema mayor en México) y falta de vivienda, desplazamiento y migración. Estos ámbitos también requieren una mayor consideración para examinar los contextos de vulnerabilidad de las personas LGBT en México para quienes el matrimonio entre personas del mismo sexo y la legislación antidiscriminación están lejos de garantizar el acceso a la ciudadanía plena. Dichos contextos de vulnerabilidad, ya sean relacionados con la salud sexual o la maximización de las oportunidades de vida en ámbitos de educación, trabajo y otras áreas de movilidad socioeconómica y libertad de la violencia extrajudicial estatal, implican las vidas LGBT en un espectro y un terreno más amplio de la colaboración de movimiento cruzado. Las ganancias y los fracasos históricos pueden ser instructivos de esta manera: a fin de crear estrategias para nuevas formas de hacer activismo, aprendiendo del pasado y generando líneas de acciones futuras y sostenibles.

Bibliografía

Briones, Claudia (2009). La puesta en valor de la diversidad cultural: implicaciones y efectos. *Revista Educación y Pedagogía,* vol. 48, octubre, pp. 37-51. Disponible en http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/6653

Corrales, Javier (2010). Gays in Latin America: Is the Closet Half-empty? *Foreign Policy,* 18 de febrero. Disponible en http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4713

Damast, Sabrina, Jenna Gilbert y Elizabeth Salinas (2014). Isn't It Safe Now? How to Reconcile Official Tolerance and an Emerging LGBT Nightlife with Your Client's Fear of Returning Home. International Law News, *American Bar Association*, vol. 43, núm. 4, Fall. Disponible en http://www.americanbar.org/publications/international_law_news/2014/fall/isnt_it_safe_now_how_reconcile_official_tolerance.html

Diez, Jordi (2011). La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México. *Estudios Sociológicos*, vol. 19, núm. 86, mayo-agosto, pp. 687-712.

Encarnación, Omar G. (2011). Latin America's Gay Rights Revolution. *Journal of Democracy*, vol. 22, núm. 2, p. 116.
Estrada Corona, Adrián (2010). El proceso de lucha del colectivo lésbico-gay: entrevista con Alejandro Brito. *Revista Digital Universitaria*, vol. 11, núm. 9, pp. 3-11.
Hernández-Cabrera, Porfirio (2004). Los estudios sobre diversidad sexual en el PUEG, en Gloria Careaga y Salvador Cruz (comps.), *Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, pp. 21-33.
Kollman, Kelly y Matthew Waites (2009). The Global Politics of Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Human Rights: An introduction. *Contemporary Politics*, vol. 15, núm. 1, pp. 1-17.
Lozano-Verduzco, Ignacio (2015). Desire, Emotions, and Identity of Gay Men in Mexico City. *Psychology of Men & Masculinity*, vol. 16, núm. 4, pp. 448-458.
Mogrovejo, Norma (2008). *Diversidad sexual, un concepto problemático*. *Revista Trabajo Social*, vol. 18, pp. 62-71.
Núñez Noriega, Guillermo (2016). *Diversidad sexual (y amorosa)*. México: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. Disponible en http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_29_Diversidad%20sexual%20%28y%20amorosa%29.pdf
Rodriguez, Cesar G. (2010). Interview with Angela Davis: Racism in Colombia Resembles the One in the United States. *Decolonial Translation Group*. Disponible en http://www.decolonialtranslation.com/english/itwangeladaviscolombiaEng.html
Russo, Anahí (2013). The Emergence of Lesbian Safe Places in Mexico City (1970-2010). *Journal of Postcolonial Cultures and Societies*, vol. 4, núm. 2, pp. 47-98.
Sdpnoticias (2018). Reciben condena asesinos de la activista trans Agnes Torres. *Sdpnoticias.com*, 6 de agosto. Disponible en https://www.sdpnoticias.com/gay/2018/08/06/reciben-condena-asesinos-de-la-activista-trans-agnes-torres
The Editors (2018). 3 Gay Rights Activists Shot to Death in Southern Mexico. *World Politics Review*, 20 de junio. Disponible en https://www.worldpoliticsreview.com/articles/24917/3-gay-rights-activists-shot-to-death-in-southern-mexico

Torres-Ruiz, Antonio (2011). HIV/AIDS and Sexual Minorities in Mexico: A Globalized Struggle for the Protection of Human Rights. *Latin American Research Review*, vol. 46, núm. 1, pp. 30-53.

Whitehead, Jay Cee (2011). *The Nuptial Deal: Same-sex Marriage and Neo-liberal Governance*. Chicago: University of Chicago Press.

Lo que NO importa para el capitalismo, el patriarcado y el Estado: la humanidad y la diversidad[1]

Rocío Moreno[2]

El Concejo Indígena de Gobierno ha lanzado una iniciativa para el pueblo del México de Abajo, que trabaja día a día y que sufre las decisiones del mal gobierno y que además habita este mundo en guerra y sobrevive ante la ola de violencia y muerte que ha generado el sistema capitalista patriarcal. Son pésimas las condiciones para la humanidad, para la vida misma, pues se explota, se excluye, se despoja y por tanto se mata. Por eso es el llamado del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), del Congreso Nacional Indígena (CNI) y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de los hombres y mujeres que viven en montañas, en el mar, en el bosque, en la selva, en el desierto y en tantas geografías de este país que ha sido resguardado por cientos de pueblos. Son ellos, los más humildes, los que de nuevo llaman al país, al mundo, a la sociedad civil organizada y no organizada a construir en colectivo una organización que permita crear un gobierno que obedezca y que eso sólo será posible si se elimina al sistema capitalista junto con el patriarcado. Sabiamente el CIG, CNI y EZLN confirman que debemos hacerlo nosotros mismos, los que NO sentimos que somos escuchados, nombrados, pues nadie lo hará por nosotros. A este gobierno y este sistema no le interesa remediar nuestros males, pues la ferocidad de esta guerra apunta a nuestra eliminación. Entonces, este llamado quizá sea la última opor-

[1] Para Alexandra Rodríguez y Vek Lewis que me abrieron mi horizonte, y, por supuesto, para mi sobrina que a su corta edad me enseña pacientemente.

[2] Comunidad indígena coca de Mezcala, Jalisco.

tunidad que tengamos de organizarnos como pueblo, para conservar lo que nos hace diferentes, pero que al fin somos nosotros con nuestras preferencias, nuestra historia, nuestra organización, nuestra cultura.

El estado necesita ciudadanos que legitimen sus elecciones, sus fraudes; el patriarcado necesita hombres que exploten a las distintas formas que hay de habitar nuestra sexualidad, y de que funde lo que ha sido un pilar para este sistema, "la familia" formada por un hombre proveedor y una mujer que satisfaga las demandas del patriarca. Pero esta idea cada vez es más excluyente ante las distintas formas y diversidades sexuales existentes. El capitalismo necesita compradores, consumidores para su mercado global que nos imponen en todos nuestros espacios, los públicos y los privados. Por eso los pobres, los originarios, los obreros, los gays, los transexuales, los jóvenes, los migrantes, los desaparecidos, los tantos explotados no les importamos a este sistema.

La comunidad lésbico, gay, transexuales, y cómo los zapatistas han dicho otr@s amores, han sido un sector totalmente discriminado. Miles de personas no tienen voz, ni son sujetos de derecho en esta sociedad capitalista patriarcal. Para el CIG son fundamentales sus voces, sus demandas. En los distintos encuentros que ha propiciado el CIG se ha mencionado que el nombre de diversidad sexual no explica en su totalidad la complejidad y diversidad de formas que hay de habitar un cuerpo; algunos de los conceptos propuestos han sido disidencia sexual, diversidad genérica, y muchas más que tendrán que salir en este diálogo nacional. Que importante es voltear y escuchar al otro y saber que ni si quiera se llama como pensábamos que era su nombre. Así de distanciados estamos. Pero también así se ha tenido que iniciar un encuentro que permita construir una sociedad respetuosa ante los distintos que somos.

La mujer ha sido el rostro del CIG, un movimiento que se ha identificado desde el inicio como antipatriarcal, donde no sólo se ha puntualizado el papel subordinado de la mujer, sino también de las tantas disidencias sexuales que existen y que al igual que la mujer, confronta a este sistema patriarcal. Este sistema está dentro de nosotros mismos, en las calles que caminamos, en la casa que habitamos, en la universidad que estudiamos o trabajamos, etcétera. Hemos permitido que el capitalismo patriarcal, decida la forma en que debemos amar y legitimamos la señalización y exclusión de distintas formas de amar, forta-

leciendo la idea de que el matrimonio entre un hombre y una mujer es la única asociación legítima de convivencia. Los compañeros y compañeras de la diversidad sexual han tenido que luchar por sus derechos y han tenido que pelear por el respeto a sus preferencias sexuales. Ha sido, pues, una lucha larga, cansada, injusta, porque han recibido discriminación, violencia, muerte por ser quienes son en este sistema. El CIG ha mencionado que la lucha es por la vida, ya que el sistema actual genera muerte y desprecio. Los pueblos originarios de México han sufrido esta misma discriminación, exclusión y muerte, pero definitivamente en esta guerra en la que se lucha por la vida y el respeto a sus identidades propias, es fundamental reunirse, para juntos desmontar el poder del capitalismo patriarcal, el enemigo común. Por eso en el capitalismo patriarcal no importan las culturas, las distintas identidades, la diversidad de géneros que existen, etc. Por eso los indios, las mujeres, las autonomías, la diversidad sexual no importan al capital. Ante esta iniciativa, el CIG hace un llamado a todos los muchos sectores, grupos, colectivos o individuos que se sienten excluidos del actual sistema de gobierno y modelo económico.

La comunidad a la que pertenezco, Mezcala, tiene un grupo de jóvenes que participa activamente por el respeto y reconocimiento a sus derechos por amar a otra persona de su mismo sexo y también participan en los asuntos comunitarios por el mantenimiento de nuestra cultura y territorio. Ellos y ellas son hijos, nietos, sobrinos de comuneros, van y asisten a los plantones, a las asambleas del pueblo, a las reforestaciones, a apagar lumbre en los cerros, a las reuniones organizativas. Están, pues, en nuestro pueblo, en nuestras calles, en nuestras casas. La homosexualidad o el lesbianismo, las vestidas, transexuales, tantos amores y otras tantas formas de nombrarse, siempre han existido en las comunidades indígenas, en nuestra sociedad. Mezcala ha respetado a esta comunidad, pues no se les excluye de los trabajos y espacios de nuestra cultura. No obstante, en la región han ocurrido muchos asesinatos a jóvenes homosexuales de pueblos vecinos, y nuestro pueblo desde el año de 2008 realiza cada 31 de octubre una marcha en las pocas calles de la comunidad para exigir sus derechos. Asisten hombres y mujeres de toda la región, caminan con carteles que exponen sus demandas. Todos en el pueblo esperamos su recorrido, y aunque son aceptados no podemos negar que el respeto que les damos es tan sólo

un vaso a medias aguas. Quiero decir, que aún nos falta mucho para poder vivir en igualdad de derechos y de oportunidades.

Me gustaría compartirles la historia de mi sobrin@. Su madre le dio el nombre de Arturo Alejandro al nacer, pero cuando cumplió dieciséis años, él decidió llamarse Alexa Moreno. Ella me ha enseñado lo ignorante y excluyente que soy al respetar su decisión sobre su preferencia sexual. Fui de las primeras personas en las que confió para decírmelo. Yo egoístamente le pedí que me diera tiempo para asimilarlo y le dije que no era necesario que se vistiera como mujer. Ella me dijo que ya no había vuelta para atrás y que haría todo, pues sólo así se sentía cómoda y auténtica con sí misma. Sé que parte de mi ignorancia era también miedo a que la dañaran físicamente, porque desafortunadamente las personas que hacen pública su preferencia sexual son violentadas en todos los sentidos y en todos los espacios que habitan. En la comunidad no me preocupaba, además contaba con una red de amigos que la acompañaban, pero ella decidió salir del pueblo y comenzó a participar en concursos de belleza de la comunidad LGTB. Salió entonces y comenzó a ganar concursos y también nos invitó (hermanos, tías, mamá, amigos) en su camino y poco a poco vamos comprendiendo lo que debería ser muy sencillo, respetar las decisiones del otro, sobre todo cuando el otro es parte de tu vida y decimos que lo queremos. Siento que aún estoy aprendiendo.

No sé cuando comenzamos a creer fielmente en que el amor sólo se da entre un hombre y una mujer. Yo veo en Alexa amor a su madre, a sus hermanos varones y hermanas, a toda su familia, con su pareja sentimental, en su trabajo, en su don que plasma al pintar el rostro o peinar el pelo de una mujer que acude con ella para embellecerse. Todas sus relaciones y actividades son de amor y respeto, por eso no sé porque en mi mente, y en la de la mayor parte de la sociedad, está anclada una idea errónea sobre la forma que debemos y a quién y entre quiénes debemos amarnos. Ahora la respuesta es clara, el Estado, la Iglesia, el Patriarcado nos dicen que debemos de ser, y entonces, el problema de nuevo se origina contra todo lo distinto, lo particular, lo contrario a lo permitido e impuesto por estas tres instituciones.

El CIG plantea que la lucha para derribar al Estado patriarcal debe hacerse con la organización de todos los que nos sentimos excluidos de este sistema, que además nos intimida, reprime, encarcela, despoja,

discrimina, explota y aniquila por ser distintos ante ellos. Lo que ignoran es que tan sólo buscamos habitar este planeta con nuestras preferencias, particularidades, con nuestra historia, cultura e identidad propia. La lucha de la comunidad LGTB, no sólo se solucionara con la implementación o con la dotación de leyes a su favor, sino que tenemos que cambiar y despojar todas las ideas que tenemos sembradas en nuestra mente, en nuestra vida cotidiana, para permitirnos entonces construir una relación respetuosa con el otro. Le pregunté a Alexa que cómo ella imagina una sociedad, una familia que acepte y respete su preferencia sexual, y al respecto menciona:

> Cuando nos respeten deben sentir la misma alegría que sienten con cualquiera de los otros hijos cuando nacen o al casarse, por ejemplo. Llega el hijo y dice a su familia que se casará y entonces todos se alegran, pues dará inicio su vida, su familia. Quisiera que cuando les digo que soy gay, en lugar de entristecerlos o de avergonzarlos, les alegrara pues también estoy diciendo que he decidido comenzar mi vida, según lo que me hace feliz como ser humano. Eso es lo que debería sentir mi familia. Creo que cuando exista eso, ahí entonces no importaría la preferencia sexual de nadie, sólo importaría si eres feliz o no.

El camino es largo y complejo, pero esta lucha contra el capitalismo patriarcal debemos comenzarla ya que llevamos tan adentro de nosotros sus prácticas y pensamientos. Estas luchas también necesitan abrir camino al interior de nuestra gente, en nuestros barrios, escuelas, fábricas, hospitales, calles, en nosotros mismos. El patriarcado nos define y caracteriza hoy en día como sociedad dominada por el capitalismo patriarcal. Por eso la lucha de la comunidad LGBT, como la de los pueblos originarios de México y el mundo, obreros, migrantes, mujeres, jóvenes, personas con discapacidades, estudiantes, etc. deberá ser no sólo contra el sistema, sino también con la sociedad que ha dejado de dialogar por el absurdo e inexistente argumento de lo aceptable y lo no aceptable. Debemos descolonizarnos en pensamiento, darnos la oportunidad de pensar sin el Estado, sin partidos políticos, sin el patriarcado, sin la homofobia, sin todas esas marcas que las han impuesto los de arriba, los que no nos representan, ni gobiernan.

Organicémonos para gritar: ¡Nunca más un Mundo sin tod@s l@s tant@s que somos!

La cultura trans: afrontando retos y resistiendo estigma desde la mirada del activismo

Alexandra Rodríguez de Ruiz[1]

La diferencia sexual no es lo mismo que las categorías de mujer y hombre.
Mujer y hombre existen, podríamos decir, como normas sociales y son,
de acuerdo con la perspectiva de la diferencia sexual, formas en la que
la diferencia sexual ha asumido un contenido.
(Butler, 2006: 297)

No podemos hablar de la cultura trans sin hablar de su historia, algo que no es tan simple, ya que nuestra historia es extensa y variada, al igual que nuestras identidades y sexualidades. En este ensayo veremos que la historia y la cultura trans han existido y perdurado a través del tiempo al igual que la persecución y criminalización de las personas que distorsionan lo que llamamos el binario sexo-genérico.

¿Qué es trans? Es un prefijo usado para referirse a transgénero, "un término global que define a personas cuya identidad de género, expresión de género o conducta no se ajusta a aquella generalmente asociada con el sexo que se les asignó al nacer".[2] Es decir, una persona que fue asignada un género, femenino o masculino al nacer y se identifica con uno diferente. Aclarando, el género es muy diferente al sexo, aunque los dos se usan intercambiablemente en nuestra sociedad, causan-

---

1 El/La Para Translatinas.

2 Asociación Americana de Psicología, disponible en http//:www.apa.org

do más confusión. La Asociación Americana de Psicología (APA), nos dice esto al respecto:

> El sexo se asigna al nacer, hace referencia al estado biológico de una persona como hombre o mujer, y se encuentra asociado principalmente con atributos físicos tales como los cromosomas, la prevalencia hormonal y la anatomía interna y externa. El género hace referencia a los atributos, las actividades, las conductas y los roles establecidos socialmente que una sociedad en particular considera apropiados para niños y hombres, o niñas y mujeres. Estos influyen en la manera en que las personas actúan, interactúan y en cómo se sienten sobre sí mismas. Mientras que los aspectos del sexo biológico son similares entre las distintas culturas, los aspectos del género pueden resultar diferentes.[3]

El género, o géneros, son considerados culturales, y sexo es considerado biológico. Por ejemplo, hombre y mujer, se refieren al género, macho y hembra al sexo.

Históricamente la presencia trans ha existido en nuestra sociedad por siglos, en secreto, prohibida, negada y escondida por la historia. Una vez más, la APA nos define acerca de la existencia trans:

> Desde la antigüedad hasta nuestros días, existen registros de personas trans en muchas culturas y sociedades indígenas, occidentales y orientales. Sin embargo, el significado de la desconformidad con el género puede variar entre las distintas culturas.[4]

En consecuencia, no podemos descartar a Juana de Arco, que se vistió de hombre y que hasta en su juicio se le llevó a la hoguera por rehusarse a usar ropajes femeninos. Se debate mucho su identidad, ya que le han llamado travesti, transgénero, y otros nombres que indican su androginia, pero a mí me queda claro que Juana de Arco, transgredió el binario genérico. En su libro *Guerreros transgénero*, Leslie Feinberg, es elocuente en cuanto a contarnos la historia de Juana de Arco, y parte de lo que nos narra es para hacernos entender que la historia trata de invisibilizar el hecho de que De Arco retó al binario genérico de su

---

[3] Asociación Americana de Psicología, disponible en http//:www.apa.org

[4] *Idem*.

época y que fue víctima del rechazo y la discriminación que han perdurado a través del tiempo contra las personas trans, por ello, Feinberg nos relata:

> En Mayo 23 de 1430, Juana fue capturada por los Borgoñeses, aliados franceses de los señores feudales ingleses. Los Borgoñeses se refirieron a Juana de Arco como "hommasse" un peyorativo que significa "hombre mujer", o mujer masculina. Si De Arco hubiese sido un caballero, jinete u hombre de la nobleza, el Rey Carlos hubiese ofrecido una recompensa por su libertad, ya que esa era la manera usada para liberar a caballeros, jinetes y hombres de la nobleza capturados en la batalla (1996: 31-37).

Feinberg extiende su caso en cómo Juana de Arco fue víctima de la transfobia e ignorancia cuando nos cuenta que "los ingleses instaron a la Iglesia católica a condenar a De Arco por travestirse" (*ibid.*: 31). Eventualmente Juana de Arco fue entregada a la "Santa Inquisición" y condenada a ser quemada viva en la hoguera públicamente por ser considerada una persona poseída por el demonio.

En la población zapoteca del istmo de Tehuantepec en Juchitán, Oaxaca, las muxes, son personas nacidas con el sexo masculino que se identifican o asumen roles del sexo femenino, son consideradas como seres de gran valor familiar y social. Las muxes son reconocidas desde tiempos prehispánicos como parte de la sociedad zapoteca, supuestamente un matriarcado. Se les respeta y no son criminalizadas por sus identidades o sexualidades como en otros lugares en el mundo. En su libro *Hombre, mujer y muxe': el Istmo de Tehuantepec* (2012), en el capítulo "Historia de belleza, pasiones e identidades" la profesora e investigadora Marinella Miano Borruso nos explica cómo las muxes impactan a la sociedad en la que se desenvuelven:

> La sociedad zapoteca agrega otro rasgo peculiar a su organización dicotómica: no parece existir estigma y marginación del homosexual que en zapoteco es llamado muxe. Al contrario parece haber una aceptación e integración del muxe en la organización genérica de la sociedad y en el universo cultural étnico, poco usuales en nuestra sociedad occidental. Dice Macario Matus, escritor zapoteco: "En Juchitán la homosexualidad se toma como una gracia y una virtud que proviene de la naturaleza" (*ibid.:* 230).

Este es un gran ejemplo de cómo en nuestras culturas indígenas y que es bien sabido que antes de la Conquista, las personas trans estábamos consideradas como algo divino, seres que poseemos los dos espíritus, seres que tenemos la capacidad de ser masculino o femenino, o los dos. Afortunadamente hasta hoy día en algunas comunidades esto aún se practica, por ejemplo, en algunas tribus de nativos americanos en Estados Unidos, las personas trans son aceptadas y respetadas al igual que las muxes en el istmo de Tehuantepec.

También como dato histórico, les recuerdo que en el Baile de los 41, o de los "41 maricones" que fue un muy sonado escándalo en México a principio del siglo XX, el travestismo y la transgresión al binario fueron causa de persecución y criminalización. En el libro *México se escribe con J,* editado por Michael K. Schuessler y Miguel Capistrán. Schuessler nos cuenta que este baile fue:

> ...una singular fiesta que terminó en redada, pero que realmente fue punto de partida de la noción de un aspecto de la realidad social que resultaba tan alarmante para muchos mexicanos de aquella época que se horrorizaban, no sin cierto morboso deleite, por supuesto, al leer los pormenores más llamativos de este singular baile y de sus participantes, muchos pertenecientes a la alta sociedad porfiriana, como se supo en su momento, pero nunca de manera abierta (2010: 32-33).

Una vez más podemos apreciar en esta historia, una fiesta realizada en 1901 en una casa privada, en donde todos los asistentes eran del sexo masculino, algunos vestían atuendos considerados femeninos, como maquillaje, pelucas, tacones y vestidos. En otras palabras, eran personas que una vez más retaban a la normatividad y que por estar en una fiesta privada, exhibiéndose como ellos querían, alguien denunció a la policía y estas personas fueron detenidas y mandadas a hacer trabajo forzado al sur del país. Por ahí se cuenta que en realidad eran 42 los invitados a este baile de "maricas", pero se le conoce por el Baile de los 41, ya que uno de ellos era nada menos que el yerno de don Porfirio Díaz y, supuestamente, el único que no fue entregado a las autoridades.

En nuestra revolución existió un coronel que al igual que Juana de Arco, vivió con una identidad de género diferente a la cual se le asignó al nacer, hablo del coronel Amelio Robles Ávila, un militar mexicano que

participó en la Revolución Mexicana. Nació con el nombre de Carmen Amelia Robles Ávila el 3 de noviembre de 1889 en Xochipala, Guerrero. Es probable que las razones que orillaron a Amelio a ingresar en la revolución estuvieran relacionadas con los problemas en el seno familiar. En 1912, se unió a la lucha armada cuando el general Juan Andrew Almazán pasó por Xochipala, estando presente en la toma de Iguala, el 14 de mayo de 1911. Entre agosto y noviembre de 1911, Amelio fue enviado al Golfo de México en una comisión con el fin de obtener dinero de las empresas petroleras para la causa revolucionaria. Desde 1913 hasta noviembre de 1918, año en que entregó las armas, Amelio Robles participó en las filas zapatistas bajo el mando de los principales jefes revolucionarios del estado, como Jesús H. Salgado, Heliodoro Castillo y Encarnación Díaz. En 1924 apoyó al general Álvaro Obregón, contra la rebelión delahuertista, bajo el mando del general Adrián Castrejón, y participó en la batalla de la hacienda de Pozuelos, donde falleció el general delahuertista Marcial Cavazos y Amelio resultó herido. A partir de entonces, tomó la determinación de adoptar una nueva identidad, asumió el nombre de "el coronel Robles", vistiendo siempre de forma masculina y mostrando una apertura en cuanto a su preferencia sexual. Fue en esa época en que conoció en Apipilulco a Ángela Torres quien fue su compañera por cerca de diez años. No fue hasta 1970 cuando el coronel Amelio Robles fue reconocido como un héroe y condecorado como veterano de la Revolución Mexicana y Legionario de Honor del Ejército Mexicano. Murió en 1984. Les comparto las líneas de un corrido que existe por ahí sobre él: "Su nombre fue Amelia Robles, coronela consagrada, no olviden de su nombre, era orquídea perfumada, llévenle un ramo de flores a su tumba abandonada".

Al igual que el coronel Amelio Robles, en Estados Unidos existieron otras dos mujeres valientes que yo considero unas verdaderas trans revolucionarias que estuvieron presentes en los disturbios de Stonewall en la ciudad de Nueva York en 1969, que dio lugar al movimiento LGBT. Se trata de Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, quienes lucharon por los derechos de las personas trans en Estados Unidos, al igual que otras personas trans en México y otros países, se enfrentaron por sus derechos y fueron criminalizadas por una lucha constante contra la sociedad, una lucha que hasta hoy día mantenemos las personas trans en esta sociedad patriarcal y machista.

A pesar de los grandes pasos que se han dado en los derechos de personas gays y lesbianas, las personas trans seguimos luchando por nuestros derechos en esta sociedad y desgraciadamente los estereotipos no ayudan. Las personas trans somos seres como cualquier otro y aún así tenemos que luchar por tener un lugar en esta sociedad, por que se nos reconozca como seres capaces y productivos. En México ya hemos logrado algunos derechos, como el derecho a obtener una identificación con un nombre y un género (hombre o mujer) que vaya de acuerdo con nuestra presentación, eso nos ayuda a poder buscar un trabajo, ir a la escuela o poder obtener un pasaporte sin ser cuestionadas, pero aún así existe la discriminación y el rechazo. Desgraciadamente la sociedad aún reprime el derecho a ser de las personas trans.

En un mundo utópico, lo ideal sería que personas como yo, una mujer trans, que la cultura trans, diéramos un giro a la historia y que no tuviéramos que luchar más por nuestros derechos sin ser víctimas, sin ser rechazadas y sin ser juzgadas. La profesora, activista y autora Susan Stryker, nos da una perspectiva más realista y sincera sobre el futuro referente a las personas trans en su obra *Transgender History* (*Historia transgénero*):

> La creciente aceptación de la representación en los medios, y la holgura cada vez mayor que los jóvenes demuestran tener para las identidades y comportamiento de las personas trans y de género no conforme, nos sugiere que tal vez en el futuro –quizás no muy lejano– las personas transgénero serán aceptadas completamente como miembros imparciales de la sociedad. Pero aún queda mucho trabajo por hacer (2008: 157).

Algo que me queda claro, y en mi humilde opinión, es que las personas trans hemos luchado tanto por nuestras identidades, que justamente nos merecemos un lugar en la historia. Hemos demostrado que la resiliencia y la valentía, después de todo, no tienen género.

Bibliografía

Butler, Judith (2006). *Deshacer el género.* Barcelona: Paidós.

Feinberg, Leslie (1996). *Transgender Warriors: Making History from Joan of Arc to Ru Paul*. Boston: Beacon Press.

Miano Borruso, Marinella (2002). *Hombre, mujer y muxe': el Istmo de Tehuantepec.* México: Plaza y Valdés.
Schuessler, Michael K. y Miguel Capistrano (2010). *México se escribe con J*. México: Editorial Planeta Mexicana.
Stryker, Susan (2008). *Transgender History*. Berkeley: Seal Press.

La misma lava en otro volcán

Patricia Brogna[1]

Pasará un largo tiempo, un tiempo histórico al final del cual ya no seremos nosotros los testigos, pero asumimos desde este "aquí y ahora" el fracaso de muchas de las instituciones actuales, entre las que mencionamos sólo algunas:

- el patriarcado, el "pater familia" que llegó a nuestras culturas con su carga de "amo y señor de la vida y la muerte de los suyos",
- el capitalismo que esclaviza, depreda, extrae y devora aumentando la desigualdad y concentrando la riqueza: porque el problema de nuestras sociedades no es la extrema pobreza –que los programas sociales sólo pueden aspirar a paliar– sino la extrema riqueza (como muestra el Observatorio de la Riqueza[2] que obviamente no encuentra financiamiento para sus necesarias investigaciones), y
- la lógica de la superioridad de unos grupos sobre otros, basada en criterios como la clase, la "raza", la etnia, el género, la capacidad, la edad, el lugar de nacimiento y tantos otros.

Comenzando por el último punto diremos que varios de esos grupos están mencionados en las mesas de trabajo que el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) ha convocado: mujeres, niños y jóvenes, comunidad

[1] Universidad Nacional Autónoma de México.
[2] Observatorio de la Riqueza, disponible en http://observatorio-riqueza.org/

LGTTTBI, las personas con discapacidad, migrantes, la "gente de la tierra", los trabajadores y explotados, y aquellos que no encuentran justicia. Es fácil hacer el cruce y darse cuenta de que esos grupos se intersectan, se entrecruzan y que las condiciones de desventaja social, de injusticia, de sometimiento y de opresión se potencian y aumentan cuando una persona pertenece a varios de estos grupos.

Achille Mbembe en un libro donde analiza cómo la "razón negra" (esclavista y extractiva) sigue operando en nuestros días, cita a Karen y Bárbara Field retomando una distinción imprescindible:

> "raza": idea según la cual la naturaleza produciría humanidades distintas, reconocibles a partir de rasgos inherentes y de características específicas que establecerían sus diferencias y las organizarían sobre una escala de desigualdad,
> "racismo": el conjunto de prácticas sociales, jurídicas, políticas e institucionales, entre otras, fundadas en el rechazo de la presunción de igualdad entre personas humanas, y lo que ellas llaman "racecraft"[3]: el repertorio de maniobras destinadas a situar a los seres humanos así diferenciados en celdas operativas (2016: 40).

Si lo que vamos a cuestionar es la lógica de superioridad de unos grupos sobre otros, debemos entonces considerar también al patriarcado y al capitalismo como parte de este trípode. De esta tríada porque es justamente en la intersección de esos tres factores donde los argumentos de exclusión y desacreditación sobre algunos sujetos se refuerzan mutuamente. Es una sociedad basada en la hegemonía masculina, en los procesos de producción con sujetos individualizados (sin cohesión ni conciencia de grupo/s), sumisos y "baratos", que autosatisfacen sus necesidades permitiendo estados y gobiernos mínimos a quienes no se les demanda ninguna atención ni respuesta. Una sociedad con estas características –decíamos– tiene en esa lógica de superioridad selectiva de unos grupos sobre otros el último argumento que le faltaba para señalar quiénes son los supernumerarios (en términos de Robert Castel), los frágiles (según Fernando Álvarez Uría), los peligrosos, los inútiles, los que sobran.

---

[3] Aclaración agregada: algunos autores traducen el término como "racialidad", utilizado en expresiones como "sociedades racializadas". En estas sociedades y a través de ciertas maniobras se segregan y sitúan a los grupos en "celdas operativas", es decir, en espacios sociales diferenciados y subordinados naturalizando –sin cuestionar o criticar– los motivos, los discursos y las prácticas que sostienen estos procesos.

La "capacidad" como criterio de distinción puede equipararse, retomando a Mbembe con el de "raza":

> …una figura autónoma de lo real –que no existe en la realidad, agrego– cuya fuerza y densidad obedecen a su carácter extremadamente móvil, inconstante y caprichoso. Por lo demás, no hace tanto tiempo el orden del mundo estaba aún fundado a partir de un dualismo inaugural que se justificaba parcialmente en el viejo mito de la superioridad racial (2016: 40-41).

Es en este sentido que la idea de que hay una sola forma correcta de ser, estar y hacer en el mundo nos permite ensayar una analogía con el "racismo". Diríamos que "capacitismo" es "el conjunto de prácticas sociales, jurídicas, políticas e institucionales, entre otras, *fundadas en el rechazo de la presunción de igualdad entre personas humanas*" (Adams *et al.*, 2000, énfasis agregado) con base en la diferencia de capacidades. Esta visión capacitista, trabajada por Adams *et al.* (*idem*) en un libro pionero donde analizan este y otros "ismos", es la que se conjuga con la idea de lo *normal* y *anormal* con base en diferentes saberes y disciplinas (como la jurídica, la médica, la pedagógica). Ha ido consolidándose una sociedad "normalizada" equiparable a la "racializada", una sociedad que naturaliza sin problematizar todo un "repertorio de maniobras destinadas a situar a los seres humanos así diferenciados en celdas operativas".

Entonces, con base en esas ideas, discursos y prácticas, las personas con discapacidad ya no pueden compartir los mismos espacios, las mismas actividades, las mismas aspiraciones, los mismos deseos que el resto de la sociedad. Comenzamos a ver como natural que deban educarse, trabajar o vivir en espacios segregados, aparte, separados de su comunidad. Esta visión de la discapacidad que heredamos de la conquista, no condice con las prácticas prehispánicas hacia este colectivo. A pesar de los muy escasos estudios sobre el tema, podemos señalar el error de pensar en términos de "el zoo de Moctezuma" (Bearden, 2013), como han interpretado algunos investigadores, la práctica ancestral de brindar cobijo y cuidado en el mismo espacio del Tlatoani (Brogna, 2018).

En la actualidad, un documento internacional intenta identificar un umbral de Derechos Humanos comunes para todas las personas con discapacidad. Luego de las luchas y demandas de personas con disca-

pacidad en diversos países y de un proceso de cuatro años en Naciones Unidas (ONU) se aprueba en diciembre de 2006 la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Este documento que se considera una ruptura en la manera de entender la discapacidad enfatiza no el déficit de la persona sino las barreras culturales, actitudinales, del entorno como las tecnológicas y arquitectónicas, entre otras. La Convención señala que las desventajas, discriminación, desigualdad y la exclusión que viven las personas con discapacidad no se basan en su "falta de capacidades" para ser, estar y hacer en su comunidad.

Como parte del proceso para conocer la manera en que los derechos enunciados en la Convención se van implementando en los países (los Estados, los gobiernos) deben presentar periódicamente informes al Comité sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de Naciones Unidas. La enorme importancia de este proceso se basa en que, además de los informes "oficiales" de cada gobierno, las organizaciones de la sociedad civil presentan lo que se llama Informes Alternativos, o Informes Sombra. Una vez evaluados y considerados los informes oficiales y alternativos, el Comité presenta sus observaciones y recomendaciones al país.

Huelga decir que, en contextos de alta desigualdad y exclusión como lo es América Latina, los derechos de las personas con discapacidad y las políticas públicas que deberían garantizarlos son en realidad acciones de simulación más que programas para su cumplimiento efectivo. Es por ello que un documento de derechos de las personas con discapacidad vinculante se transforma en una herramienta de demanda poderosa para las comunidades indígenas y que viven en áreas rurales ya que esta condición, según la Convención, no debe ser una excusa para la oferta de los mismos servicios con calidad que para el resto de la población.

Re-consideraciones de un cierre imposible

Estos párrafos de cierre no pretenden agotar las reflexiones ni enunciar verdades incuestionables. Los análisis críticos a los Derechos Humanos, la convocatoria a reflexionar sobre lo político, lo económico y cultural como un marco liberador, ora opresor, son arenas movedizas en las cuales bien podemos incluir las ideas que he enunciado: sociedades

donde las lógicas de superioridad se proyectan (como las imágenes de cine) sobre diferentes sujetos que quedan así marcados como menores, peligrosos, incompletos, deficitarios. Si queremos hacer conscientes, cuestionar, deconstruir y desaprender esas lógicas, necesitamos recurrir a fuentes que nos ayuden a re-pensar (a pensar en otros términos) las relaciones y los vínculos humanos.

En la metáfora de la lava, es ese magma que se desplaza subterráneo, soterrado e invisible y que justifica la supremacía de unos grupos sobre otros basándose en criterios que operan como marcadores (naturales e incuestionables) de un déficit o una anormalidad que, al igual que la raza, no existe como tal en la realidad. Utilizo la metáfora del mismo magma brotando por distintos volcanes, la misma lava (la misma lógica) poniéndose de manifiesto a través de diferentes bocas porque es necesario ir a la raíz y darnos cuenta de que atacamos el síntoma, las manifestaciones secundarias. Hacer consciente que –en definitiva– aceptar la lava que emerge en un volcán es aceptar el magma; es consentir hacia otros sujetos la desigualdad, segregación, discriminación, opresión y exclusión que rechazamos para nosotros.

A través de sus postulados, propuestas y principios el Concejo Indígena de Gobierno y el Congreso Nacional Indígena proponen subvertir la institución patriarcal, el capitalismo, los avances de la inequidad promovida por los discursos y las políticas de derecha buscando fortalecer la cohesión y la igualdad entre todos los grupos sociales. Seguramente también podrán proponer acciones de acogida para sus miembros con discapacidad, recuperando y rescatando sus prácticas originarias y ancestrales.

Bibliografía

Adams, Maurianne *et al.* (2000). *Readings for Diversity and Social Justice: An Anthology on Racism, Antisemitism, Sexism, Heterosexism, Ableism, and Classism.* Nueva York: Routledge.

Bearden, Elizabeth B. (2013). Moctezuma´s Zoo: Housing Disability in Transatlantic Travel Literature and European Courts. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 17, pp. 163-178.

Brogna, Patricia (2018). Discapacidad en la cosmovisión nahua, la representación de un cuerpo múltiple. *Revista Pasajes,* núm. 6, pp. 01-16.

Disponible en http://www.revistapasajes.com/gallery/1%20oficial%20articulo%202018%20ene%20jun%20pasajes.pdf
Mbembe, Achille (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona: Ned Ediciones.
ONU Organización de las Naciones Unidas (2006). *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Disponible en http://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf

La discapacidad en Jalisco y la situación de la discapacidad psicosocial

Sara Valenzuela López[1]

Voz Pro Salud Mental, conocida también como HumanaMente, es una asociación civil sin fines de lucro que con 15 años de historia ha trabajado consistentemente en la inclusión y respeto a los Derechos Humanos de las personas con discapacidad, específicamente en la discapacidad psicosocial, todavía reconocida como enfermedad mental grave.

En México y en Jalisco urgen especialmente estrategias y planes de acción que faciliten la accesibilidad a los espacios públicos, transporte, calles y avenidas, considerando no sólo la discapacidad motora sino la visual, auditiva, intelectual y psicosocial. Con frecuencia vemos personas en sillas de ruedas con imposibilidad de utilizar los servicios de transporte público o sufriendo accidentes por la falta de señalización y medidas preventivas. La ignorancia y apatía de la sociedad evade la urgencia de conocer sobre el lenguaje de señas, el respeto a los espacios asignados a personas con discapacidad, los semáforos para personas ciegas y un sinfín de herramientas que la tecnología y la educación podrían aportar a una convivencia más respetuosa, integrada e incluyente.

En HumanaMente junto con las más de 120 asociaciones del estado de Jalisco que atendemos alguna de las discapacidades reconocidas nos hemos sumado en un colectivo de reciente creación denominado Coalición por la Discapacidad en Jalisco, en donde

[1] Voz Pro Salud Mental Jalisco y Coalición por la Discapacidad Jalisco.

proponemos pensar a la discapacidad como un concepto dinámico más que estático y limitante. Visualizar a las personas con discapacidad por sus habilidades y lo que sí pueden hacer más que en sus limitaciones. Según cifras oficiales existen 7.2 millones de personas con discapacidad (PCD), y 27 millones de mexicanos involucrados con la discapacidad de algún miembro del núcleo familiar (INEGI, 2014), por ello, demandamos atención y mayores oportunidades para este significativo sector de la población.

En la actualidad, a este grupo social se le apoya con un presupuesto federal menor a 300 pesos anuales por persona con discapacidad, lo que no alcanza ni siquiera para una llanta de silla de ruedas o una hora de terapia. Además, este apoyo federal ha estado disminuyendo, contrario al principio de progresividad establecido en la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Mientras que para el presupuesto 2018, el monto para la atención de grupos vulnerables se propone incrementar en 9.7%, el de programas para las personas con discapacidad disminuyó 2.25%.

La Coalición por la Discapacidad Jalisco considera que ya es tiempo de que se respeten los compromisos de los funcionarios y políticos y que pueda contarse con información real georeferenciada para desarrollar políticas públicas que realmente atiendan las necesidades de las personas con discapacidad.

Hoy día en Jalisco se calcula (de acuerdo con el perfil sociodemográfico de la población con discapacidad) que hay un aproximado de 584 081 personas que viven con discapacidad (INEGI, 2010):

- 45% discapacidad motora
- 25% discapacidad visual
- 15% discapacidad mental (psicosocial e intelectual)
- 15% discapacidad auditiva

Es importante tener en cuenta que en cualquier momento de la vida podemos adquirir una discapacidad. En Jalisco las causas de la discapacidad son (CESJAL, 2017):

- 35.8% por enfermedad
- 23.5% por edad avanzada

- 18.1% de origen congénito o adquirida al nacer
- 13.5% derivadas de un accidente

La educación es un derecho de todos, sin embargo, el promedio de escolaridad en la población con discapacidad de más de 15 años de edad, es de 4.5 años y 21.5% de éstos no sabe leer ni escribir. 26 de cada 100 menores con discapacidad de entre 9 y 14 años no pueden leer o escribir (INEGI, 2010).

Como mencioné, en diciembre 2017, nació la Coalición por la Discapacidad Jalisco, en la que estamos decidiendo unirnos 120 ONGs de y para personas con discapacidad, con la finalidad de conformar un frente común con objetivos muy específicos, con propuestas integrales por las personas con discapacidad:

- Promover la capacitación y la profesionalización de las ONGs participantes.
- Lograr que exista una agenda sobre las personas con discapacidad en el gobierno federal, estatal y municipal.
- Visualizar la conformación de Federaciones y Confederaciones a un mediano y largo plazo.
- Empoderarnos como ONGs para tener un mayor impacto social y político.

Así las ONG's participantes de la Coalición de y para personas con discapacidad hemos logrado durante nuestra tayectoria, movilizar los siguientes temas en alianza con el gobierno:

- Instalación de la cultura sobre discapacidad.
- Prevención de factores de riesgo de discapacidad y diagnóstico.
- Atención y cuidado de las personas con alguna discapacidad.
- Promoción de factores protectores y buena salud.
- Participación de la ciudadanía en el Consejo Estatal para el Desarrollo e Inclusión de las Personas con Discapacidad (COEDIS).
- Creación de la Unidad de Valoración, donde uno de sus propósitos esenciales es la certificación de la discapacidad. Es un modelo pionero en el país.

- La lengua de Señas Mexicana es reconocida como (*sic*) una "lengua"; aprobación de Reformas a las Leyes de Educación e Inclusión.
- Creación del Observatorio Ciudadano del Mecanismo Estatal para Promover Proteger y Supervisar la Aplicación de la Convención.
- Más conciencia de que este mundo lo construimos todos y nos pertenece a todos sin excepción.

Discapacidad psicosocial

Contexto

- *1 de 4 personas* están presentando síntomas de enfermedad mental (OMS, 2017).
- *400 millones* de personas hoy viven con *depresión* y para 2020 se espera que sean *600 millones* (OMS, 2017).
- Las Enfermedades Mentales se viven en SOLEDAD, SILENCIO *y con* VERGÜENZA.
- Nuestros *niños y adolescentes* están consumiendo drogas y alcohol para mitigar los *síntomas de depresión* y *ansiedad*.
- Un alto porcentaje de *personas con discapacidad* y sus *familias* viven con *depresión y ansiedad.*
- Las *personas con discapacidad psicosocial en Jalisco representan 23.9 %* (SALME, 2010).
- Los DIF nacional y estatales, NO identifican la *enfermedad mental* como discapacidad psicosocial. La enfermedad mental la sigue integrando en *discapacidad intelectual*.
- En la lista de las diez principales enfermedades discapacitantes en el mundo, se tienen *cuatro enfermedades mentales* (OMS, 1996) que en otros países de Europa y en Estados Unidos sí se reconocen como tal pero en México NO.
    1. Depresión
    2. Esquizofrenia
    3. Trastorno bipolar
    4. Trastorno de ansiedad
- En México *únicamente se reconoce* la *esquizofrenia* y el *trastorno bipolar* como discapacidad.

Junto con el número creciente de personas que en México y específicamente en Jalisco presentan discapacidad psicosocial existen otros problemas de nuestro sistema de salud que complican la realidad en el tema.

1. La falta de abasto de los medicamentos en servicios de salud para personas con enfermedad mental es constante y genera mayor número de recaídas incrementando los costos a las familias y al gobierno por gastos de hospitalización.
2. En los centros de salud y hospitales de gobierno se da la atención para cualquier servicio de urgencias médicas, sin embargo, se niega la atención de urgencias psiquiátricas y se les canaliza a los hospitales psiquiátricos.
3. La falta de capacitación en la detección de enfermedades mentales en el primer nivel de atención del sistema de salud; la depresión y algunas enfermedades mentales se diagnostican después de los 15 a 20 años.
4. Falta de promoción y plazas psiquiátricas: en el país sólo tenemos 4 200 psiquiatras y 600 paidopsiquiatras no siendo suficientes para el incremento de las demandas de la población.

Propuestas de la Coalición por la Discapacidad Jalisco

1. Promover en el sistema DIF la identificación de Enfermedades Mentales como discapacidad psicosocial.
2. Reconocimiento de las cuatro enfermedades mentales como discapacidad (esquizofrenia, trastorno bipolar, depresión mayor, trastorno obsesivo compulsivo).
3. Abastecimiento oportuno y constante de medicamentos.
4. Atención de urgencias psiquiátricas en servicios de salud.
5. Capacitación a primer nivel de atención médica.
6. Mayor número de plazas para psiquiatras.
7. Promover el Modelo de Inclusión Integral de Personas con Discapacidad en alianza con ONGs.
8. Incrementar los presupuestos del gobierno federal y estatal para la atención de personas con discapacidad, así como para la atención de la salud mental.

Bibliografía

CESJAL Consejo Económico y Social del Estado de Jalisco (2017). *Memoria documental*. Primer Congreso para el fortalecimiento de las políticas públicas para la inclusión y participación de las personas con discapacidad en el estado de Jalisco, 23 y 24 de agosto de 2017.

INEGI Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Perfil sociodemográfico de la población con discapacidad en el estado de Jalisco. Censo de población y vivienda.* México: INEGI.

— (2014). *La discapacidad en México, datos al 2014*. México: INEGI.

OMS Organización Mundial de la Salud (1996). *La carga global de las enfermedades.* México: OMS.

— (2017). *Trastornos mentales.* Nota descriptiva, abril de 2017.

SALME Instituto Jalisciense de Salud Mental (2010). *Diagnóstico integral de salud mental en Jalisco, 2010*. Zapopan: Instituto Jalisciense de Salud Mental.

Derribando barreras "actitudinales": construcción ética y social de la discapacidad

Jorge García Leal[1]

La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad define de manera genérica a quien tiene una o varias discapacidades como:

> Una condición bajo la cual ciertas personas presentan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que al interactuar con diversas situaciones de la vida cotidiana, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, y en igualdad de condiciones con las demás (2006).

Los motivos que producen discapacidad en las personas pueden ser variados, pero el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) los clasifica en cuatro grupos de causas principales: nacimiento, enfermedad, accidente y edad avanzada. De cada 100 personas con discapacidad en México, 39 la tienen porque sufrieron alguna enfermedad que les dejó como secuela la discapacidad; 23 están afectados por edad avanzada; 16 la adquirieron por herencia, durante el embarazo o al momento de nacer; 15 quedaron con lesión a consecuencia de algún accidente y 8 debido a otras causas no especificadas. Esto significa que el 84% la adquiere durante cualquier etapa de su vida. Por lo que nadie en su sano juicio puede suponer que está exento de enfrentar, algún día, cualquier tipo de discapacidad. Con fecha del 5 de mayo de 2011,

---

1 Médico pensionado por discapacidad visual.

el INEGI calculó el porcentaje de cada tipo de discapacidad en México: 41% motriz, 26% visual, 15% auditiva, 13% intelectual, 4% lenguaje y sólo 1% presenta tres o más discapacidades combinadas.

Para entender y comprender de qué manera afecta la discapacidad en la vida de las personas, en el año 2001 se presentó la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (OMS, 2001), en las que las personas con discapacidad que presentan una o más deficiencias (físicas, mentales, intelectuales o sensoriales) se relacionan con la actividad que haya sido afectada, independientemente de la causa que las generó. Las actividades con dificultad más conocidas son: caminar o moverse. Esto hace referencia a la dificultad de una persona para moverse, caminar, desplazarse o subir escaleras debido a la falta de toda, o una parte de sus piernas; incluye también a quienes teniendo sus piernas no tienen movimiento o presentan restricciones para moverse, de tal forma que necesitan ayuda de otras personas, silla de ruedas u otro aparato, como andadera, muletas, bastón ortopédico o pierna artificial. El término correcto es persona con discapacidad motriz.

También existen otras discapacidades:

- Visual: Abarca la pérdida total de la vista en uno o ambos ojos, así como a los débiles visuales y a los que aún usando lentes no pueden ver bien por lo avanzado de sus problemas visuales. El término correcto es persona con discapacidad visual.
- Intelectual: Abarca cualquier problema de tipo mental como retraso, alteraciones de la conducta o del comportamiento; atención y aprendizaje como las limitaciones o dificultades para aprender una nueva tarea o para poner atención por determinado tiempo, así como limitaciones para recordar información o actividades que se deben realizar en la vida cotidiana, y autocuidado que hace referencia a las limitaciones o dificultades para atender por sí mismo el cuidado personal, como bañarse, vestirse o tomar alimentos. El término correcto es persona con discapacidad intelectual.
- Auditiva: Incluye a las personas que no pueden oír, así como aquellas que presentan dificultad para escuchar (debilidad auditiva), en uno o ambos oídos, a las que aún usando aparato auditivo tienen dificultad para escuchar debido a lo avanzado de su pro-

blema auditivo. El término correcto es persona con discapacidad auditiva.
- Del Lenguaje: Hace referencia a los problemas para comunicarse con los demás, debido a limitaciones para hablar o porque no pueden platicar o conversar de forma comprensible. El término correcto es persona con discapacidad en el lenguaje.

Obviamente es posible que una persona pueda tener más de una discapacidad, por ejemplo: las personas con PCI (Parálisis Cerebral Infantil) presentan problemas motores y de lenguaje.

En realidad la discapacidad no es la que nos limita, sino el entorno en el que nos desenvolvemos. Desde el punto de vista etimológico, la palabra discapacidad viene del latín y está formada por el prefijo "dis" que quiere decir divergencia o separación y la palabra "capere" que significa dar cabida, en consecuencia, discapacidad es "no dar cabida". En la sociedad se han establecido procesos, instituciones, infraestructura o mecanismos de comunicación que excluyen a personas que son diferentes a la mayoría; de ahí que sea la sociedad la que tenga que transformarse, ampliar sus horizontes y flexibilizar sus instituciones para dejar de ser excluyente. La inclusión es una tarea que compete a la sociedad, al gobierno y al sector privado, pues en cada uno de estos ámbitos han permeado modos de hacer y de pensar que excluyen a quienes tienen otras capacidades. Por lo tanto, cuando una sociedad no da cabida, la discapacitada es la sociedad. Más que un concepto médico o más que una definición científica, es una categoría moral con funciones de normatividad, disciplina y estigmatización, cuyo único objetivo es el control social.

La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad aprobada por la ONU en 2006, establece que se les debe definir como personas con discapacidad, y ahí está la estigmatización de la definición cuando decimos "es un discapacitado" cuando deberíamos decir "persona con otras capacidades". Privilegiando persona en términos kantianos. Por ser persona tiene dignidad y no precio, es sujeto y no objeto, es un fin en sí mismo y no un medio. Por lo que el discapacitado en tanto que es desigual, se convierte en peligro y riesgo para la armonía del conjunto. Esto quiere decir que las diferencias se construyen en las desigualdades y de allí a la discriminación hay un

solo paso, como en el caso de las discriminaciones naturales. Porque cuando la discapacidad se naturaliza, cuando la discapacidad se generaliza, no se les considera problema y sólo sirven para calmar algunas conciencias. Pobres siempre ha habido, paralíticos también, locos y ciegos, para que decir más. Se invoca la naturaleza humana lo cual es un oxímoron: porque si es humano no es natural y si es natural no es humano. Ya que lo humano en tanto que es humano es ontológicamente social. La yoidad no se construye de manera natural sino a través de la otredad. En palabras de Emmanuel Lévinas: "Yo no soy el otro, pero necesito al otro para ser yo".

Otra discriminación subliminal pero no menos importante, es el "paternalismo", el cual no sólo no evita las desigualdades sino que las legitima y las reproduce. Cuando dicen, por ejemplo: "capacidades diferentes", están señalando al diferente. Debemos evitar los eufemismos que tienen mucho de lástima y muy poco de respeto. Claro que la discriminación no es de ahora. En la cultura griega del siglo de Pericles, la ética se asociaba con la estética, a tal punto que Platón en *La República* ordena que "los médicos se limitarán al cuidado de aquellos con cuerpo sano y alma hermosa y se castigará con la muerte a aquellos con cuerpos mal constituidos y alma mala". Esparta implantó una estricta eugenesia destinada a lograr niños sanos y fuertes. Al nacer, el niño era examinado por una comisión de ancianos sabios, para determinar si era hermoso y de constitución robusta. La costumbre era: dejar una noche al recién nacido desnudo y en el hueco de un escudo de bronce; si a la mañana siguiente había sobrevivido era recogido, protegido y entregado a su madre con quien convivía hasta los 12 años en que iniciaba su preparación militar. En caso contrario se le llevaba al Apótetas, una zona barrancosa de rocas y peñas, al pie del monte Taigeto de donde se le arrojaba al vacío, junto con los recién nacidos deformes o minusválidos. De este infortunado fin se libró Homero que nació ciego, de lo contrario no existiría *La Ilíada* ni *La Odisea*.

Sé que estarán pensando… ¡qué bárbaros! Pero, ¿acaso no seguimos construyendo nuevos montes Taigetos cuando no ponemos rampas, cuando no colocamos pasamanos, cuando no instalamos señales acústicas para las personas no videntes, cuando la educación básica discrimina a las personas con otras capacidades, cuando 65% de la población adulta mayor de 65 años no tiene cubiertas sus necesidades básicas?

¿Cuándo? ¡Cuando! ...En fin la lista es interminable.

¿Entonces, cuáles son las posturas éticas frente a una persona con discapacidad? Con base en lo expuesto por el Dr. Francisco Maglio, puntualizo:

1. Recordar que con estas personas en lo que a relación humana se refiere, son más las cosas que nos unen que las que nos separan.
2. Mas que buscar la perfección valorar la debilidad. Dios nos hizo débiles no para lamentarnos sino para necesitarnos.
3. De ser posible, trabajar con el lado sano buscando nuevas capacidades o capacidades remanentes.
4. Potenciar los proyectos de vida o generar nuevos, que si no son curativos si son sanadores. Stephen Hawking decía: "Cuando empezaron los primeros síntomas de la esclerosis lateral amiotrófica yo sabía que iba a terminar totalmente inválido. Un día apareció como proyecto de vida desentrañar el universo y asomarme al misterio de la vida. Mientras pueda hacer esto, yo sé que estoy cada vez más enfermo pero no me siento cada vez más enfermo".
5. Promocionar los grupos de ayuda mutua, no de "autoayuda" y sin ejercer funciones de control para evitar la "auto discriminación".
6. Estimular la mente positiva, esto tiene que ver con formas de pensar, sentir y actuar. La trascendencia es un principio organizador de la vida, por lo que nuestras relaciones serán diferentes si pensamos que con nosotros se termina todo o si mas bien, esperamos trascender en algo, alguien o algunos. Borges decía: "Me moriré realmente cuando se muera la última persona que me recuerde".
7. Fortalecer la esperanza. Aunque esto parezca inútil o contradictorio. Este es el desafío: Encontrar un motivo porque ¡siempre lo hay!
8. Jamás tener lástima, pero si compadecer que es padecer y para no caer en un síndrome de "Burnout", seguir las sabias palabras de don Miguel de Unamuno: "El arte de la medicina es estar con el enfermo pero sin ser el enfermo".
9. La ética de la solidaridad no solo con los pacientes sino entre todos nosotros, sanos o enfermos. Esta ética no es, nada más ni nada menos, que el ver en esos rostros, rostros tan humanos y tan queridos como nuestros propios rostros.

Así que, no se trata de hacer por el "OTRO". Ni se trata de hacer con el "OTRO". De lo que se trata es de facilitar y posibilitar para que el "OTRO" pueda hacer lo que "quiere hacer".

¿Y quién es el "OTRO"?

¡Mírense bien!

Son ustedes, con otros rostros, los rostros de las personas a las que no damos cabida, las personas con discapacidad o para decirlo con propiedad, las personas con "OTRAS" CAPACIDADES.

Parafraseando a Helen Keller que dijo:

> El infortunio de los ciegos es inmenso, irreparable pero eso no nos priva de compartir con nuestros semejantes la acción del altruismo, la amistad, el buen humor, la imaginación y la sabiduría.

Y termino con este pensamiento de Carl Rogers que les quiero dejar en su mente y en su corazón: "Una persona al descubrir que es amada por ser como es, no por lo que pretende ser, sentirá que merece respeto y amor".

Conclusiones

Desde luego que cada expositor considerará los puntos relevantes de su presentación y propondrá alternativas de solución de acuerdo con el trabajo que desarrolla y su experiencia. Es por eso, que con todo respeto y humildad, como coordinador de la mesa de trabajo para las personas con discapacidad, me permito concluir lo siguiente.

En esta mesa de trabajo se presentaron los avances que el Estado y la iniciativa privada han conseguido para las personas con otras capacidades y los compromisos que las autoridades gubernamentales firmaron en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. No obstante las deficiencias, aún existentes, para la inclusión total de estas personas, sigue siendo un obstáculo que las limita para el desarrollo pleno y en igualdad de oportunidades. Patricia Brogna presentó su experiencia en el eje educacional, admitiendo que pese a los avances logrados, aun se estigmatiza y discrimina a las personas con alguna discapacidad. Se plantea lo que la persona con discapacidad no puede hacer, en lugar de presentarse la idea proposi-

tiva de ver como lo puede hacer y de que forma se puede facilitar para que dicha persona lo pueda hacer. Esto tiene que ver con las personas que interactúan en el entorno de la persona con discapacidad; lo que obliga a la capacitación de autoridades gubernamentales y educativas, maestros, padres y a la sociedad en general.

Sara Valenzuela aborda el problema desde el punto de vista de la discapacidad psicosocial, que es aquella que se genera en las personas con transtornos mentales graves como la esquizofrenia, el transtorno bipolar y la depresión, entre otras. Comenta que a pesar de que México firmó acuerdos con la Convención Internacional sobre los Derechos para las Personas con Discapacidad, estos no se han cumplido. Como ejemplo cita que el presupuesto destinado por la Federación para las personas con discapacidad ha disminuido desde 2015 a 2018 en 3%, en lugar de aumentar conforme a lo pactado. De este colectivo vulnerable, las personas con transtornos mentales graves son las que más estigmatización y discriminación sufren, partiendo de la base de que se les considera personas con discapacidad intelectual, aunque en realidad sus capacidades intelectuales no están afectadas. Sara propone que se reclasifique a las enfermedades mentales graves y que las personas que las presenten sean consideradas como personas con discapacidad psicosocial y no intelectual. También insistió en que los transtornos mentales graves deben ser atendidos como "verdaderas urgencias" en los hospitales tanto del sector público como privado las 24 horas del día y todos los días de la semana.

Jorge García Leal presentó la discapacidad desde el punto de vista médico y la definió desde el punto de vista etimológico que significa "no dar cabida". Más que un concepto médico o más que una definición científica, es una categoría moral con funciones de normatividad, disciplina y estigmatización, cuyo único objetivo es el control social. La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, las define como personas privilegiando persona en términos kantianos. Por ser persona tiene dignidad y no precio, es sujeto y no objeto, es un fin en sí mismo y no un medio. Por lo que el discapacitado en tanto que es desigual, se convierte en peligro y riesgo para la armonía del conjunto. Esto quiere decir que las diferencias se construyen en las desigualdades y de allí a la discriminación hay un solo paso. Se toca la discriminación natural al generalizarse los problemas de discapaci-

dad. Otra discriminación subliminal pero no menos importante, es el "paternalismo", el cual no sólo no evita las desigualdades sino que las legitima y las reproduce. Cuando dicen, por ejemplo: "capacidades diferentes", están señalando al diferente. Debemos evitar los eufemismos que tienen mucho de lástima y muy poco de respeto. Finalmente se puntualiza la postura ética para tratar a las personas con discapacidad.

Anexo I. Cómo ayudar a una persona ciega (conocer es una forma de ayudar…).

Ayudar a una persona ciega es facilitar algo que necesita o desea y no es exactamente suplirla en algo, ni en la forma que a usted le gustaría.

Para guiar a una persona ciega:

Ofrézcale su brazo y camine espontáneamente atendiendo al espacio que ambos ocupan. No es preciso dar instrucciones salvo en determinados casos, ya que el contacto de su brazo permitirá seguirle con el mismo detalle con el que usted se mueve.

Para pasar por lugares estrechos:

Eche hacia atrás el brazo con el que mantiene contacto la persona que le sigue, camine delante de ella y disminuya el paso cuanto estime necesario para evitar rozaduras o golpes fuertes.

Utilización de escaleras:

Indique dónde está la barandilla, preferentemente poniendo en contacto la mano más libre de la persona ayudada y anuncie el primer y último escalón. En lo posible respete la derecha.

En medios de transporte:

Condúzcale hasta la puerta de entrada o salida e infórmele de elementos de sujeción, como barras o barandillas, por si estimase oportuna su utilización. Avise también de la presencia de escalones y cuantas particularidades considere convenientes. Cuando tenga que ascender a un automóvil, basta con llevar la mano de la persona ciega a la manija de la puerta si está cerrada pero, si ésta está abierta, a su borde superior.

Para ofrecer un asiento:

Puede informar de la existencia de un asiento libre y preguntar si se desea utilizar. En caso afirmativo, indique su posición poniendo en

contacto una mano de la persona ciega ayudada con el respaldo o el brazo del asiento.

Ayudar cuando sea necesario:

Cuando una persona ciega camine normalmente con su bastón o perro-guía, no sufra por no ayudar, ni se apresure para hacerlo si no ve necesidad. Comunicar nerviosismo o apremio puede ser un inconveniente.

Uso de palabras referentes a la visión:

Ver se usa con un sentido general de percibir además de su significado específico; por eso, es correcta y familiar su utilización por personas que no ven; lo que sí se diferenciará de unas personas a otras es lo que hayan percibido y cómo, aunque lo hayan referido con el mismo verbo. Lo mismo sucede con mirar, ojear, etc., por tener un uso también habitual en el sentido de observar, comprobar, etcétera.

Palabras relacionadas con dificultades visuales:

Las palabras "ciego", "no vidente", "invidente", etc., suelen ser familiares y de frecuente uso en personas que no ven, así que no deben ponerle en duda si las emplea con naturalidad.

Posibilidades de autonomía:

Cuando una persona ciega camina sola por la calle es porque tiene una preparación o posibilidad básica para hacerlo y puede sentirse incómoda si es tratada como si no la tuviera. Su ofrecimiento de ayuda siempre es valioso y no debe sentirse molesto si en ese momento no fuese necesario.

No informar de lejos:

Nunca informe desde lejos a personas ciegas, salvo para evitar un peligro claro, ya que pueden no darse por aludidas o ponerse nerviosas por lo apresurado de la comunicación.

No elevar la voz:

No eleve la voz cuando hable con personas ciegas, siempre que no lo exijan otras condiciones; de lo contrario, pensarán que usted cree que no oyen, no entienden o no les gusta la discreción.

No seguir a la persona ciega:

A nadie le gusta ser seguido; a las personas ciegas, tampoco, aunque esto sea para ayudarles. Para ayudar realmente, debe hacerles el ofrecimiento y actuar en función de la comunicación.

Para cruzar una calle:

Cuando se haya aceptado su ayuda ante un cruce, ofrezca su brazo para que le pueda seguir y únicamente avise al subir y bajar la acera.

Técnicas concretas:

Una persona ciega utiliza unas técnicas basadas en la seguridad tanto con bastón como sin él y serán la causa de que algunos comportamientos de su movilidad no se asemejan a los que usted emplearía. Por ejemplo, en los espacios amplios, para no desorientarse, es aconsejable que camine por los laterales.

Utilidad del bastón:

Un bastón se usa para determinar las características del suelo y la presencia de obstáculos, pero siempre que esté debidamente en contacto. Por eso no es preciso adelantarse a él para avisar de lo normalmente detectado mientras no haya cierta dificultad o peligro.

Para dirigirse a una persona ciega:

Diríjase de forma que no le quepa duda que se refiere a ella (utilizando su nombre, estableciendo un leve contacto con el brazo, etc.) ya que todo el mundo se siente molesto cuando no sabe si se dirigen a él. Si se conocen, identifíquese lo antes posible. Nunca juegue a ver si le reconocen. La voz es perfectamente reconocible, pero está sujeta a frecuentes cambios por afecciones respiratorias, variaciones de tono, etcétera.

No evite el saludo:

No deje de saludar a una persona ciega por el hecho de haber perdido la visión o por que no lo ve: eso significaría contribuir a un aislamiento social y añadir una pérdida innecesaria a la ya relevante de lo visual.

Al dar la mano:

Si, al saludar extendiendo la mano, observa que una persona ciega duda o no le corresponde, piense que puede ignorar su gesto y pídale sin reparos que le dé la mano.

Para entrar o salir de un lugar:

Haga notar su entrada y salida a una estancia en la que se halla una persona ciega; de esta forma, podrá tomar la iniciativa para comunicarse con usted.

Dirigirse siempre al interesado:

Si tiene que entrar en contacto con una persona ciega, no se dirija

a su acompañante pensando que le será más fácil. Cada persona es responsable de sí misma y es quien mejor sabe lo que le concierne. Si, por el contrario, se ignora al interesado, se alarga el proceso de comunicación.

Elección del tratamiento:

Guíese por las razones que habitualmente utiliza para elegir la forma de tratar a una persona cuando ésta sea ciega: no se distancie porque una vez no se entendió demasiado bien con otra persona ciega, ni dé muestras de excesiva confianza a alguien que no conoce por el simple hecho de que le recuerda a un amigo ciego.

Cada persona ciega es única:

Las personas que no ven no son por eso iguales: no tienen por qué opinar lo mismo ante un determinado asunto, ni actuar de forma ni siquiera parecida en una misma circunstancia; lógicamente, pueden coincidir entre sí al igual que con otras personas que ven. Por eso, no presuponga cosas de una persona con base en otra que conoció.

La ceguera no lo es todo:

No se puede atribuir a la ceguera todo lo que sucede a las personas por ellas afectadas. Actores de toda índole (personales, ambientales, sociales, etc.) siguen interviniendo.

Para colaborar en una compra:

Procure dar el nivel de información que se espera o al menos, hacerlo con una amplitud que permita a la persona ciega ser realmente quien elija. Conteste a las preguntas y no informe sólo de las características que a usted le interesan ni de lo que usted compraría.

Para colaborar en una institución bancaria:

Si el funcionario o empleado bancario se dirige a usted, infórmele que el titular de la cuenta es la persona a la que acompaña y que es a él a quien debe dirigirse. Usted sólo está como testigo de que, el trámite solicitado por la persona ciega, sea realizado de acuerdo con sus indicaciones. Cuando haya finalizado, deberá informar que es correcto para que la persona ciega quede satisfecha.

No hacer público lo personal:

Cuando informe a una persona ciega ante una compra o para realizar una actuación determinada (como en bancos), procure retirarse discretamente a una situación en la que no haya espectadores y donde la intimidad quede garantizada.

Al recibir dinero como pago de un servicio y al dar el cambio (según sea el caso):

Cuando una persona ciega le entregue dinero, comente la cantidad como prueba del acuerdo de ambas, ya que una vez en su mano deja de ser percibido por la otra persona. En caso de que usted tenga que devolver algún cambio de dinero a una persona ciega, comente la cantidad y al depositar el cambio sobre su mano mencione la denominación del billete o moneda que esté entregando. Por ejemplo le paga un servicio de 345 pesos con un billete de 500 pesos, usted le informa que le está pagando 345 pesos con un billete de 500 pesos y que de cambio le tiene que devolver 155 pesos. Al entregar el cambio hágalo sobre su mano, informándole que le está entregando un billete de 100 pesos, dos billetes de 20 pesos, una moneda de 10 pesos y una moneda de 5 pesos (si ese es el caso), en total 155 pesos. Si la persona ciega se hace acompañar de otra, que ve, no le entregue el dinero (cambio) a ella, a menos que se lo solicite, ya que con ello estaría minimizando su presencia.

Para entregar algo a una persona ciega:

Puede utilizar varias formas: poner en contacto el objeto con una de sus manos, hacer sonar cuidadosamente el objeto en el lugar en el que se deposita o cerciorarse de si queda entendida adecuadamente la forma de localizarlo.

Para mostrar un objeto:

Ponga el objeto al alcance de la persona ciega y deje que explore libremente durante el tiempo que necesite. Si considera relevante llamar la atención en aspectos que cree no se han tenido en cuenta o que no pueden percibirse, indíquelo. Y, sin embargo, nunca se dirija a su forma y en su ritmo a otra persona que no puede requerir condiciones distintas a las suyas ya que podrían producir incomodidades e interferencias.

La importancia del orden:

El orden siempre puede facilitar la búsqueda de las cosas y se hace fundamental en el caso de personas que no ven ya que, de no respetarse el lugar asignado a un objeto, tendrían que tocar por todas partes para poder encontrarlo.

Para cambiar objetos de lugar:

Compruebe si queda suficientemente clara la nueva ubicación del

objeto o dé la oportunidad de cambiarlo a la persona interesada, todo con el fin de hacer eficaz la localización.

Ante gestos que no puedan percibir:

A través de la voz se perciben muchas más cosas que las palabras, por ejemplo, los estados de ánimo, pero cuando haga un gesto que no crea vaya apoyado en la voz, en el sonido que producen sus movimientos, etc., piense en cómo informar de él para que no se pierda del proceso de comunicación.

Palabras que necesitan del gesto:

Existen palabras, como "ahí", "enfrente", "adelante", que necesitan apoyarse en un gesto para concretar su significado. Cuando hable con personas ciegas no percibirán el gesto y, por lo tanto, esas palabras perderán su significado; en estos casos, es mejor informar acerca de posiciones relacionadas con la persona en cuestión: "a su derecha", "la puerta a la que está tocando a su izquierda", "detrás de la figura del estante".

Prevención de obstáculos:

Hay ocasiones en las que puede convenir dar una información preventiva, como "las escaleras mecánicas no funcionan", "después de cruzar la próxima calle hay una obra en la acera por la que va". No obstante, no insista cuando su interlocutor no muestre demasiado interés, porque a lo mejor esa información le es familiar.

Evitar obstáculos:

Procure no dejar obstáculos y especialmente en lugares de paso. Si no puede evitarse, trate de disponer la situación de la forma menos peligrosa previendo posibles golpes o caídas. Tenga en cuenta que los obstáculos elevados pueden no ser detectados, aun cuando se utiliza el bastón.

Deje paso o indique:

Cuando esté en el paso de una persona ciega, retírese o anuncie su presencia en lugar de guardar silencio y, si le propone modificar su dirección, cuide de no dirigirlo a otro obstáculo.

Abra o cierre las puertas:

Las puertas ofrecen la mayor seguridad para las personas ciegas cuando están totalmente cerradas o abiertas; debe evitarse la posición de "a medias" por ser la más difícil de detectar y la que genera más accidentes.

En los baños:

Acompañe a la persona ciega e infórmele con naturalidad de la posición e higiene de los distintos elementos, así como de cuantas cosas piense conviene tener en cuenta: si falta algo, el tipo de mecanismo de obtener el jabón o secarse, etc. Espere cuando la persona ciega necesite ayuda para volver. Si tiene algún inconveniente, no dude en colaborar buscando otra persona o informando en la medida de sus posibilidades.

Puntualidad:

Ser impuntual es disponer del tiempo de otra persona sin su consentimiento, pero cuando una persona ciega espera considerablemente, puede agravarse por no contar con recursos de carácter inmediato para paliar la situación, tales como leer un diario, mirar carteles y vidrieras, etcétera.

Al leerle a una persona ciega:

Hágalo estrictamente y no interprete, de manera que se evite atribuir al texto aspectos que no contiene.

Ante correspondencia o documentos personales:

Lea el remitente o la referencia que permita identificar el documento y sólo proceda a su lectura cuando así le sea solicitada.

Evite los comentarios:

Procure no apremiar ni alarmar a otra persona, sobre todo si es un niño, al prevenir del paso o presencia de una persona ciega: tómese el tiempo necesario y actúe con prudencia para evitar la asociación entre la impresión de intranquilidad que se podría producir y la imagen de las personas ciegas.

No se prive de preguntar:

No pierda la oportunidad de preguntar a una persona ciega lo que a cualquier otro transeúnte, ya que también puede disponer de la información que usted necesita, como por ejemplo nombres de calles, recorrido del colectivo, etcétera.

Facilite una relación:

Cuando observe dificultades en la comunicación con una persona ciega, no utilice expresiones que contribuirían al alejamiento como "es ciego" o "déjelo, que no ve", y actúe a nivel práctico como, por ejemplo, informando a un niño sobre cómo debe dar un objeto a

otro que no ve, cómo ayudarle a cruzar una calle, indicarle la parada de un colectivo, etcétera.

Transcripto del folleto Gracias por su colaboración, publicado por la ONCE, septiembre de 1989, con adaptación de algunos términos más adecuados a nuestro medio.

Anexo II. Protocolo para ciegos: los buenos modales en la mesa

Reglas generales:

1. Establecer un punto de referencia en la mesa, es decir, un objeto partiendo del cual se podrán encontrar los demás objetos. En este caso se tratará del plato.
2. Mantener el contacto con la mesa la mayor parte del tiempo, afín de evitar tropezar con un objeto perpendicular. Esto puede conseguirse rozando la superficie plana con el dorso de los dedos.
3. Durante la comida, sería conveniente inclinar el tronco hacia delante de forma que la cara se encuentre encima del plato para el caso de que algo cayese del tenedor.
4. Se pueden reconocer los manjares por su aroma, por la sensación de calor o de frío, y por su resistencia al cortarlos.
5. Recordar dónde están situados los cubiertos.
6. El peso del tenedor o de la cuchara indica la cantidad de comida que se ha cogido.
7. Se puede pinchar la comida, es decir, clavar los dientes del tenedor en la comida y llevarlo a la boca. Este método se utiliza para los alimentos sólidos como las judías verdes, patatas, etc., o bien se puede recoger la comida en el hueco del tenedor, es decir, introducir el tenedor en la comida, volverlo a poner en posición horizontal y llevarlo después a la boca. Puede utilizarse este método para las verduras en puré, las legumbres blandas, el maíz, los guisantes, etc.
8. "Anclar" siempre el plato, bien con la mano o manteniéndolo con un cubierto.
9. Cuando sa hace difícil recoger la comida, utilizar para empujar un pequeño trozo de pan o un cuchillo.

10. Es necesario de vez en cuando localizar con el tenedor la comida que está en el plato y llevarla hacia el centro.
11. Las dos manos deben servir para mantener contacto y orientarse.
12. Si es necesario pregunte:
    a) qué es lo que hay en el plato,
    b) que le corten la carne,
    c) que le ayuden a localizar los platos,
    d) que le sirvan la salsa, etcétera.

Para acercarse a la mesa:

1. Poner una mano sobre el respaldo de la silla.
2. Con la mano libre, examinar los brazos y/o el asiento de la silla para conocer su forma y para saber si está ocupada o no.
3. Ponerse delante de la silla, las pantorrillas contra el borde, mantener la silla poniendo una mano sobre el asiento o sobre el respaldo.
4. Sentarse con resolución, los pies bien planos y aproximarse al borde de la mesa.

Examen de los cubiertos:

1. Rozando el borde de la mesa con el dorso de los dedos, póngase bien en frente de la mesa.
2. Para localizar el plato, ponga las manos sobre el borde de la mesa, con los brazos doblados y los dedos redondeados y llévelos hacia el centro de la mesa hasta que toque el plato con ellos.
3. A partir de este punto de referencia, localice los cubiertos por un movimiento lateral de las manos a derecha e izquierda.
4. Roce el hueco de la cuchara, el filo del cuchillo, los dientes del tenedor, para identificar los cubiertos.
5. Con los brazos doblados y los dedos redondeados, siga el borde derecho del plato y extienda el brazo y los dedos gradualmente para localizar la taza o el vaso.
6. Siga la misma técnica a la izquierda para localizar el plato del pan.

Localización de los alimentos en el plato:

1. Utilice el borde del plato como punto de referencia, acerque el contenido con los dientes del tenedor. Clave el tenedor en la comida que se encuentra en las posiciones de 6H, 9H, 12H y 3H, para identificar los alimentos por su resistencia o por su sabor.
2. Gire el plato de forma que la carne quede en la posición de 6H, en particular sí tiene que ser cortada.

3. Gire el plato de forma que el alimento más consistente (el puré de patatas, por ejemplo) quede en la posición más alejada, Servirá de "barrera" para agarrar los demás alimentos (por ejemplo, los guisantes).

Para cortar los alimentos con un tenedor:

1. Utilice al borde del plato como punto da referencia, localice el alimento con el dorso del tenedor.
2. Sostenga el plato con una mano.
3. Evalúe un trozo de 2 centímetros y medio aproximadamente.
4. Utilizando el extremo inferior del tenedor y extendiendo el indica sobre al mango para apretar el tenedor, corte el alimento.
5. Aleje la porción cortada del resto del alimento.
6. Una resistencia indica que el corte no es completo o que la porción es demasiado grande.
7. Levante el trozo de alimento pinchándolo con los dientes del tenedor.

Para cortar la carne con un cuchillo:

1. Con el cuchillo, localice el borde de la carne.
2. Con la otra mano, sitúe el tenedor al otro lado del cuchillo, a unos dos centímetros y medio de este.
3. Clave los dientes del tenedor en la carne.
4. Utilizando el tenedor como punto de referencia, corte la carne de un lado y otro del tenedor, siguiendo la forma de una media-luna, es decir, alrededor del tenedor.
5. Mantenga el resto de la carne con el cuchillo e inclinándose, lleve el trozo cortado a la boca.

Para cortar la ensalada:

1. Ponga el tenedor en la parte de la lechuga más cercana a Ud. y corte con el cuchillo al otro lado de este punto.
2. Ponga el tenedor un poco más lejos y corte al otro lado de este punto, etcétera.
3. La presión del tenedor mantiene el plato de la ensalada mientras se está cortando.
4. Para retirar el tenedor de la ensalada mantenga la lechuga con el cuchillo.

Para untar con mantequilla un trozo de pan:

1. Al principio puede ser que la persona ciega necesite sostener la re-

banada entera de pan en la palma de la mano; ponga el trozo de mantequilla en el centro de la rebanada y extienda la mantequilla con el cuchillo en todas las direcciones, o bien,

2. Utilizando las técnicas descritas para la exploración de los cubiertos, localice el plato del pan.
3. Se puede utilizar el borde del plato del pan como punto de referencia para encontrar el pan.
4. Corte el pan.
5. Coja el cuchillo con la otra mano y diríjalo hacia la mantequilla.
6. Utilizando el cuchillo para explorar la mantequilla, evalúe la cantidad deseada y corte.
7. Con la mantequilla sobre el cuchillo, llévelo al pan, deposite la mantequilla en el centro de la rebanada y extiéndala.

Bibliografía

INEGI Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo de población y vivienda, cuestionario ampliado*. México: INEGI.

OMS Organización Mundial de la Salud (2001). *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud*. Ginebra: OMS.

ONCE Organización Nacional de Ciegos Españoles (1989). *Gracias por su colaboración*. Madrid: ONCE.

ONU Organización de las Naciones Unidas (2006). *Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Nueva York: ONU.

Problemática laboral en el México actual

Miguel Ángel Álvarez Rodríguez[1]

La política laboral del mundo del trabajo en México es uno de los grandes temas pendientes en la agenda nacional. Tanto el gobierno como los ciudadanos pregonan por todos lados su interés en mejorar el salario, pero no se dan cuenta que el problema es mucho más serio y requiere un análisis más profundo de la realidad nacional y los multifactores que ocasionan que las condiciones de todos los que trabajamos sean cada día más precarias.

Una de las formas más eficaces para controlar a los trabajadores es por medio del control de los sindicatos. Los sindicatos operan como mecanismos bajo los cuales las empresas inhiben la posibilidad de cohesión y lucha de los trabajadores por mejores condiciones y la convierte en el mecanismo que les permite mantener salarios y prestaciones insuficientes para una vida digna. Pero el funcionamiento de dicho mecanismo cobra una gran factura a las empresas, ya que son reos de millonarias dádivas para mantener este yugo sobre el trabajador, convirtiéndose así en su peor enemigo cuando se le deja crecer demasiado. Esta nueva clase de sometimiento de los trabajadores a través del sindicato es uno de los ejemplos más claros de cómo una institución no cumple con su propósito esencial, sino por el contrario se convierte en la antítesis del postulado de su existencia. De tal modo, que el sindicato se convierte en uno de los peores esclavistas de los trabajadores,

[1] Centro de Reflexión y Acción Laboral.

pues no sólo inhibe su capacidad de unirse sino que los somete a ser vistos como parte de un engranaje de una maquinaria, rompiendo así la potencia creadora del trabajo.

Además de los sindicatos, en las leyes laborales promulgadas a partir del año 2012 se legalizó la figura de la subcontratación, aunque desde hace más de 20 años ya venía existiendo dicho método de sometimiento laboral. Diversos factores han propiciado el surgimiento en México de la subcontratación: la presión competitiva entre las empresas, la especialización del trabajo, la tecnología, la flexibilización de la regulación legal, la precarización del salario y la falta de empleos adecuadamente remunerados, la inexistencia de sindicatos auténticos de representación obrera y las políticas gubernamentales de protección a las empresas en detrimento de los trabajadores. La subcontratación ha generado una serie de problemas que propician en los trabajadores incertidumbre en cuanto a la continuidad del trabajo, salarios precarios asociados a la pobreza y a una inserción social insegura, mayor desprotección frente a la cobertura social, prácticas discriminatorias, condiciones laborales inadecuadas (imposibilidad de generación de derechos por la permanencia en el trabajo tales como la antigüedad, vacaciones y prima vacacional), despidos arbitrarios y la imposibilidad de libre asociación y formación de sindicatos reales. Este mecanismo ha generado un beneficio a las empresas ya que ha propiciado menor control del Gobierno sobre las condiciones de trabajo, la evasión de la responsabilidad patronal en cuanto al respeto de los derechos de sus trabajadores y un interés generalizado de remplazar la mano de obra contratada directamente para abatir costos, eludir a la asociación de los trabajadores al generar una rotabilidad y poco sentido de pertenencia en las empresas.

Además de los dos anteriores problemas, existe un fenómeno en México que llamaremos doble discriminación. Por un lado, a las personas jóvenes que recién se incorporan al mundo laboral se les ofrecen alternativas salariales insuficientes para su subsistencia o en el peor de los escenarios se les niega el trabajo *so pretexto* de no tener la experiencia suficiente para el puesto. En contraste a aquellos que tienen una edad de más de 50 años se les comienza a despedir de sus empleos porque para el patrón los salarios de los que gozan no son rentables. Así un profesionista en edad de entre los 35 y 50 años que gana un

promedio de 25 mil pesos mensuales es sustituido por un profesionista joven entre 25 y 30 años que hará el mismo trabajo por tan sólo 8 mil pesos. Aquí encontramos la doble discriminación, ya que por un lado a los jóvenes se les ofrece un trabajo con sueldo precario que no es igual a aquel a quienes sustituyen y, a su vez, el profesionista maduro se ve relegado del mundo laboral por el solo hecho de ser viejo y de costar más a la empresa sin valorar su experiencia.

Por si lo anterior no fuera poco, el gran ausente en este panorama es el gobierno mexicano. A través de su inactividad y los cambios legislativos en contra de los trabajadores, propicia que el mundo del trabajo sea un campo estéril. Los discursos del gobierno se centran en generar riqueza y mejores empleos, pero en la realidad obedecen sus intenciones a intereses mezquinos y generan un sistema corrupto que está en contra del trabajador.

No es mi intención agotar toda la temática laboral en esta intervención, sino presentar las problemáticas principales para a partir de ellas generar conciencia y agencia. Si no tomamos el control de nuestro destino y comenzamos a exigir desde la sociedad civil organizada la trasformación del sistema, difícilmente vendrán de fuera a darnos la solución. Más aún, se avecinan nuevas reformas legales que pretenden seguir menoscabando el derecho humano laboral. La apatía y el egoísmo son las claves por las cuales se puede entender esta problemática en México. La solución que propongo es comenzar a visibilizar el tema, discutirlo, presentar propuestas y exigir al gobierno que las implemente. La piedra angular de la trasformación laboral radica en la solidaridad y empatía al otro que sufre. El no ser capaz de entender el problema del otro nos está llevando, sino es que ya estamos inmersos, a vivir en un nuevo sistema esclavista. Por tanto, la solución será el vernos a los ojos, escucharnos y luchar codo a codo.

Salir del trabajo capitalista y construir autonomía

Mónica Gallegos Ramírez[1]

¡Tenemos un mundo más allá del trabajo que ganar!
¡Proletario*s de todo el mundo, dejadlo ya!*
(Grupo Krisis, 2002)

En el momento actual de la acumulación de capital, denominada *globalización neoliberal*, las condiciones de trabajo se han ido deteriorando cada vez más. Esta situación se evidencia aún en las estadísticas oficiales –que son las más conservadoras–, referidas a la precarización laboral a la que se enfrentan no sólo quienes se incorporan al trabajo por primera vez: mujeres y hombres jóvenes, entre los cuales, incluso, se presentan brechas de ingreso y condiciones laborales, siempre desfavorables para las mujeres, sino también los que en algún momento gozaron de "estabilidad" salarial, buenas prestaciones y seguridad social, en los llamados empleos formales, quienes en los últimos años han sufrido el deterioro de sus condiciones de trabajo por los cambios que introdujeron las reformas legales que se han realizado en materia laboral; no digamos los subempleados y desempleados que no cuentan con ningún tipo de respaldo para solventar sus necesidades.

La precarización del trabajo se relaciona con las políticas de austeridad o de ajuste estructural instrumentadas en América Latina desde

[1] Universidad de Guadalajara.

hace más de cuarenta años. Éstas han tenido, entre otros objetivos, el control y abaratamiento del trabajo a través de la contención salarial, de la flexibilización de los métodos de contratación y despido, y de la supresión de las prestaciones sociales de todo tipo, lo que ha garantizado trabajo abundante –capacitado y no–, a bajo costo, y que no ejerza demandas ni formule exigencias que obliguen a los empleadores a atenderlas. Los contratos de tiempo determinado establecen bajos niveles salariales y no contemplan prestaciones adicionales de ninguna clase; la subcontratación, realizada por empresas externas que no se comprometen con l@s trabajador@s en ningún sentido; además, los sindicatos que antes se organizaron para la defensa y cumplimiento de condiciones laborales más dignas, han sufrido también ataques y, si no están en proceso de desarticulación y desaparición, se enfrentan a la "competencia" de sindicatos empresariales organizados precisamente para la defensa de las empresas.

En el capitalismo, hablar de trabajo ha implicado siempre hablar de explotación. En el momento actual supone la superexplotación, pues, junto con la disminución constante de la capacidad adquisitiva del salario (decremento del salario real), también se han ido eliminando de las prestaciones económicas las primas vacacionales y aguinaldos; el ahorro para la vivienda, los estímulos especiales, los sobresueldos y el reparto de utilidades. Al mismo tiempo, aumentan el desempleo y subempleo; se incrementan los despidos injustificados; suben las horas trabajadas sin pago extra; se intensifica el trabajo; se reducen hasta desaparecer las prestaciones de la seguridad social (atención a la salud; capacitación a jóvenes y apoyo para continuar estudios; prestaciones especiales para mujeres por embarazo y parto, lactancia, guarderías; prestaciones a adultos mayores: retiro en edad avanzada, pensiones, jubilaciones, salud, préstamos, etc.); aumenta la rotación de personal con contrataciones de corta duración y con cambios constantes en los horarios de trabajo; se multiplican los contratos "a prueba", en especial para las personas jóvenes, contratos que se prolongan sin pago hasta que la gente se cansa y se va, o hasta que acepta las condiciones precarias, entre ellas un salario insuficiente que raramente se incrementa, y si lo hace es con montos ridículos.

Junto con todo lo anterior, se constata la facilidad con la que el capital se deshace de trabajador@s quienes son desplazados por la tecno-

logía, principal elemento que se modifica para aumentar la productividad y la competitividad frente a otras empresas. Precisamente por esto, es manifiesta la incapacidad del capital de emplear a la totalidad de las personas que buscan trabajo; nunca lo pretende, aunque pueda ser parte de su discurso. Al respecto el Grupo Krisis señala en su *Manifiesto contra el trabajo*:

> Era de prever que se llegaría antes o después a ese límite. Porque el sistema de producción de mercancías adolece desde su nacimiento de una contradicción incurable. Por un lado, vive de chupar energía humana en cantidades masivas mediante la dilapidación de mano de obra en su maquinaria, cuanta más mejor. Por otro lado, la ley de la competitividad empresarial impone un crecimiento constante de la productividad, en la que la fuerza de trabajo humana se sustituye con capital en forma de conocimientos científicos (2002: 18).

Tampoco podemos obviar el regreso a condiciones de esclavitud de millones de personas en el mundo. La llamada esclavitud moderna o trata laboral es un hecho documentado por distintos grupos y organizaciones sociales, además de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2016). Esta se relaciona con las exigencias del proceso de acumulación de riqueza en cada vez menos manos, al tiempo que se vincula con la economía criminal, considerado como un redituable sector que ha sido ampliamente explotado tanto por capitales legales como ilegales y que se dedica al tráfico de personas, de órganos, de armas, de drogas. La obtención de elevadas ganancias provenientes de estas actividades, que luego entran en el circuito legal del capital, se realiza a partir del sometimiento de estas poblaciones esclavizadas a condiciones de trabajo y de vida indignas.

Lo que estamos viviendo como trabajador@s en los últimos decenios, se contradice por completo con el paradigma que sitúa al trabajo como la actividad que dignifica a las personas; una actividad que permite el despliegue de nuestras capacidades y habilidades, de nuestra imaginación y creatividad. Las características de la actividad laboral de estos tiempos niegan la idea de que el trabajo nos enaltece y nos permite ser verdaderamente humanos. Sucede exactamente lo contrario: para miles de millones de personas en el mundo la experiencia laboral es inhumana e indigna; y, como veremos más adelante, esto no sólo

tiene que ver con el deterioro creciente de las condiciones de trabajo, sino que es un problema estructural y sistémico, propio del capitalismo.

Frente a la precarización creciente del trabajo, en términos discursivos suele proponerse el promover trabajo "decente" que garantice condiciones mínimas de trabajo, salario y vida, que sean dignas para l@s trabajador@s. En este supuesto, contradictoriamente se buscaría diseñar políticas que favorezcan las condiciones de trabajo, salario y prestaciones sociales, pues como dichas políticas van a contracorriente de las reformas que en materia laboral se han instrumentado en países como el nuestro –para garantizar flexibilidad, disponibilidad y abaratamiento del trabajo–, parece absurdo y es improbable que se lleven a cabo, aunque sean recomendadas por los organismos internacionales del trabajo.

No obstante lo anterior, la lucha, la movilización y la organización de l@s trabajador@s, ya sea a través de sindicatos o no, son las únicas que pueden garantizarles condiciones de trabajo, ingreso y prestaciones sociales más justas, dignas y humanas. Resulta improbable que el estado las proporcione cuando ha sido él –junto con el capital–, quien ha promovido e impuesto condiciones de trabajo injustas y cada vez más indignas. Para much@s trabajador@s resulta claro que hay que seguir formulando demandas y exigencias, que hay que plantearlas en las instancias institucionales que supuestamente están diseñadas para atenderlas. Saben que la organización y la lucha son importantes para intentar poner límites y frenar los excesos del capital, siempre respaldado por el estado. Asimismo, tienen presente que hay que exigir todo el tiempo reconocimiento a su dignidad como trabajador@s y justicia para las condiciones de trabajo, salario y prestaciones que se correspondan con esa dignidad; que mientras exista este orden social, basado en la explotación y la injusticia, será necesario luchar para intentar reducirlas.

Sin embargo, considero que no hay que dejar de reflexionar, problematizar y tener en cuenta que al exigir y demandar al capital y al estado, nos movemos en sus espacios y tiempos, en sus modos, formas, ritmos e intereses. Por lo tanto, esa organización y lucha que se expresa con exigencias y demandas, aunque cuestiona la injusticia de nuestras condiciones de trabajo, no pone en entredicho –en lo fundamental– la existencia del orden capitalista ni la manera en que se centra en el

paradigma del trabajo. Por el contrario, termina reforzándolos en la medida en que la organización y la lucha se agotan en la consecución o rechazo de nuestras peticiones. Podemos lograr mejores condiciones de vida y trabajo pero mientras no cuestionemos nuestra continuidad en el capitalismo como trabajador@s seguiremos siendo explotad@s (por el simple hecho de que una parte importante del valor que producimos trabajando se lo apropia y lo acumula el capital, siempre con ayuda del estado).

En este punto, surgen dos preguntas que nos resultan pertinentes: ¿Tendremos la fuerza de atrevernos a plantear –tal como ya lo hicieron otr@s antes– la exigencia de nuestra propia desaparición en tanto trabajador@s? ¿Seremos capaces de luchar y organizarnos para ir contra y más allá de nuestra existencia como trabajador@s? Estas interrogantes tienen que ver con la posibilidad de volvernos a plantear el descentramiento de nuestras vidas del paradigma del trabajo. Lo que no es máxima realización humana, ni despliegue y expresión plena de nuestra subjetividad, ni el espacio de generación de las condiciones justas para una sobrevivencia digna, etc. Son ideas que han calado profundo en nosotros pues en muchos momentos nuestra vida gira en torno al trabajo y a las limitaciones y frustraciones por no tenerlo. Para muchísima gente que tiene empleo, una parte importante de sus ingresos –si no es que todo–, proviene del salario y de él "dependen" sus condiciones de sobrevivencia así como sus posibilidades de participar en el mercado, es decir, de consumir; quien no tiene trabajo queda fuera de estas posibilidades.

Desde una perspectiva crítica y anticapitalista, lo que en realidad implica el trabajo es: explotación; reproducción de la relación social que da basamento al sistema capitalista; generación de riqueza social (valor) expropiada a l@s trabajador@s para ser apropiada y acumulada en forma privada; es también repetición, rutina, aburrimiento, conformismo; achatamiento de la subjetividad; anulación de la creatividad; cansancio, insatisfacción, dependencia; imposibilidad para otras realizaciones; enfermedad; y, para la gran mayoría supone, además, insuficiencia de recursos para la sobrevivencia. Partiendo de esta postura crítica, tendríamos que ir entonces mucho más allá del logro de nuestro reconocimiento como trabajador@s, y nuestra lucha y organización no contentarse o contenerse sólo con la obtención de mejoras en nues-

tros derechos laborales y humanos, ni con la garantía de condiciones más justas y dignas de trabajo y vida. El desafío es atrevernos a dar el siguiente paso que implica hacer un mundo sin trabajador@s ni capitalistas, por supuesto; orientado a la construcción de nuestra autonomía.

Hay varias visiones teórico-políticas que expresan esta postura, algunas de corte anarquista que fueron formuladas hace casi ciento cincuenta años. Todas ellas alertan de las contradicciones presentes en el proceso de producción de valor y de valorización del capital, y dejan claro que las luchas laborales (por reivindicaciones salariales y de todo tipo) si bien implican una presión en el proceso de distribución de la ganancia entre el trabajo y el capital, se dan en los marcos del propio capitalismo, tal y como éste se organiza, y no cuestionan la existencia del trabajo ni la existencia del capital. Lo cual significa que participamos como trabajador@s en el proceso de producción de valor acumulable por el capital –y de su valorización–, gracias a la explotación de la que somos objeto y que no la cuestionamos cuando pretendemos seguir existiendo como trabajador@s. Participamos, pues, de nuestra propia explotación, y hasta ahora la mayor parte del tiempo sólo hemos pretendido mejorar las condiciones en la que ésta se realiza. Anselm Jappe manifiesta:

> Acabar con el capitalismo no puede consistir en una distribución equitativa basada en categorías como el dinero, el valor o el trabajo; es indispensable profundizar la crítica de la producción capitalista, para lograr eliminar estas categorías y no limitarse a un cambio en el régimen de su propiedad. Hoy, la cuestión del trabajo abstracto ha dejado de ser "abstracta"; se hizo directamente visible [...]
> [...] no se trata de pedir la "inclusión" de los excluidos en la esfera del trabajo, el dinero y el sujeto, sino de acabar con una sociedad en la cual sólo la participación en el mercado abre el derecho de ser "sujeto" [...] ¿Será que vale la pena luchar por "integrarse" en la sociedad dominante (obtener o defender derechos, mejorar su situación material, etc.) o es esto simplemente imposible? (2015: 3-5).

Muchos movimientos y organizaciones sindicales, de obrer@s, cooperativistas, etc., en nuestro país pero también en otras partes, han dejado de lado esta crítica fundamental a las formas de organización y lucha que han seguido hasta ahora; y, por el momento, no parece sencillo que comiencen (comencemos) a reivindicar la necesidad de su

(nuestra) propia desaparición como trabajador@s.[2] Este es un reto que representa las mismas dificultades y potencialidades no sólo para l@s trabajador@s, sino para tod@s nosotr@s frente a la exigencia de romper con nuestras propias categorías identitarias y clasificatorias que nos atan a prácticas fetichizadas. Esta tarea anti-identitaria tendrá que apoyarse en prácticas otras, dirigidas a la construcción de autonomía, de autodeterminación, de autogestión colectiva de la vida, de autogobierno.

La perspectiva crítica y anticapitalista que hemos referido, a decir de Holloway, sostiene la idea del necesario abandono, de la huida, del escape, de la abolición del trabajo capitalista, en aras de la recuperación de nuestro propio hacer creativo (el hacer concreto), atrapado en este sistema de producción de valor y acumulación de plusvalor en la forma de trabajo abstracto (tiempo de trabajo humano, general, socialmente necesario invertido en la producción de las mercancías), y es la que queremos reivindicar. Al respecto este autor subraya:

> Si va a haber un futuro para la humanidad, debemos vivir de forma diferente, debemos actuar de forma diferente [...] Debemos desarrollar un hacer diferente [...] Haz de forma diferente, haz contra el trabajo. No hay otro camino hacia delante [...] El mundo del trabajo abstracto es un mundo de cercamientos [...] Nuestro hacer es un torrente contra todo cercamiento [...] (2011: 284-285).

Nuestra posible salida de la sociedad capitalista del trabajo hacia una sociedad emancipada es una cuestión compleja, pues, como hij@s de esta sociedad contradictoria y antagónica somos justo así.[3] Sin

---

[2] Incluso sucede lo contrario para una tradición de pensamiento que, aunque ya ha sido cuestionada, sigue planteando desde la crítica al capitalismo que la única manera de salir de él será estableciendo la dictadura del proletariado. De ahí la centralidad del trabajo, de la lucha obrera y de la acción política de su partido; los proletarios serán los sujetos históricos que encabezarán esa transformación. Por tanto, l@s trabajador@s son los sujetos protagonistas que encabezarán una revolución social a través –ahora– de la lucha política, la toma del poder del Estado y el cambio de la sociedad de arriba hacia abajo. Este paradigma sigue vigente para muchos movimientos sindicales, no obstante el fracaso de las experiencias históricas que apostaron por esta vía, la cual, según nos dirá Holloway (2011), sigue dejando de lado la subordinación del trabajo concreto por el trabajo abstracto y la lucha antagónica entre ambos.

[3] A raíz de la experiencia argentina de 2001, surgió un proyecto artístico en el que se pretendía establecer –a través de obras pictóricas, escultóricas, intervenciones

embargo, si tenemos presente el horizonte político anticapitalista, que es el que nos anima, nuestro hacer autodeterminado buscará la construcción de una sociedad en la que nos reapropiemos de nuestras vidas y asumamos plenamente la responsabilidad de ellas, dejando fuera al capital que, tal como lo señala Holloway, "es la expropiación constante no sólo de nuestros productos, sino de nuestro hacer, pensar, decidir y vivir" (*ibid.*: 283). Dejar atrás la sociedad capitalista del trabajo enajenado y recuperar la autodeterminación de nuestro hacer es un desafío que, pensamos, sólo podrá asumirse a partir de la auto-organización colectiva de la vida y de nuestra sobrevivencia. Por eso es que resulta tan importante construir autonomía en todos los terrenos de nuestra existencia.

Sabemos que esta experiencia no es sencilla porque construir colectividad exige mucha disposición y un trabajo permanente para que, también en colectivo, vayamos adquiriendo conciencia de nuestra inconciencia impregnada por el capitalismo patriarcal, para que el miedo, la envidia, el resentimiento, la competencia, los celos, la necesidad de reconocimiento, la falta de respeto, el insuficiente compromiso con la acción requerida, y muchas otras cosas más que se ponen en juego al intentar construir organización, no se conviertan en obstáculos insuperables que nos impidan caminar en esa dirección. Lo importante es que también sabemos que ese proceso de organización colectiva para salir del capitalismo ya se está ensayando en comunidades, colectivos, organizaciones, barrios, familias, de nuestro país y del mundo, y que aún con sus contradicciones y dificultades, en estos espacios se están planteando formas alternativas de organizar el hacer colectivo, de resolver sus necesidades y de modificar las formas de relacionarse con el mercado capitalista. Conocer esta multiplicidad de experiencias anima una esperanza activa que exige poner en marcha ahora, y vivir en nuestras prácticas cotidianas, la sociedad que queremos para el futuro.

---

o *performances*, etc.– los pasos para salir del trabajo al hacer, y se mostraban las dificultades y contradicciones en el proceso.

Bibliografía

Creischer, Alice y Andreas Siekmann (curadores) (2004). *Pasos para huir del trabajo al hacer / Ex Argentina. Una exposición sobre la simetría de la crisis, nuevas formas de articulación social y dispositivos artísticos.* Disponible en http://www.deartesypasiones.com.ar/03/doctrans/trabajo%204.pdf (consultado el 7 de marzo de 2018).

Dinerstein, Ana y Michael Neary (comps.). (2009). *El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*. Argentina: Herramienta Ediciones.

Grupo Krisis (2002). *Manifiesto contra el trabajo*. Barcelona: Virus Editorial. Disponible en http://www.krisis.org/1999/manifiesto-contra-el-trabajo/ (consultado el 5 marzo de 2018).

Holloway, John (2009). Clase y clasificación: en contra, dentro y más allá del trabajo, en Dinerstein, Ana y Michael Neary (comps.). *El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*. Argentina: Herramienta Ediciones.

— (2011). *Agrietar el capitalismo. La lucha del hacer contra el trabajo*, Argentina: Herramienta Ediciones.

Jappe, Anselm (diciembre de 2015). *Tesis sobre las raíces del mal.* Conferencia dictada en Cideci-Unitierra. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

OIT Organización Internacional del Trabajo (2012). Del trabajo precario al trabajo decente. Documento final del Simposio de los trabajadores sobre políticas y reglamentación para luchar contra el empleo precario. Ginebra: OIT publicaciones. Disponible en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/meetingdocument/wcms_179789.pdf (consultado 27 de febrero de 2018).

— (2016). *Panorama laboral 2016. América Latina y el Caribe*. Perú: Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Disponible en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_537803.pdf (consultado el 4 de marzo de 2018).

Seidman, Michael (2014). *Los obreros contra el trabajo. Barcelona y París bajo el Frente Popular*. España: Pepitas de Calabaza. Disponible en http://www.pepitas.net/sites/default/files/libros/primeras_paginas/9788415862215.pdf (consultado el 20 febrero de 2018).

Resiliencia de las trabajadoras sexuales ante la violencia del crimen organizado y del Estado mexicano

Elvira Madrid Romero y Jaime Montejo[1]

Hablar del trabajo sexual en este momento es tan difícil como hacerlo sobre otras actividades, tales como el periodismo, la defensa de los Derechos Humanos, la defensa del territorio y la cultura indígena, entre otros más. La marca de la violencia nos ha alcanzado a todos los sectores sociales, incluso a un sector de la clase política que también está pagando con sangre sus aspiraciones a ocupar los cargos de presidente municipal, regidor o haberlo sido antes de su ejecución. Asimismo, oponerse a un megaproyecto que afecta el territorio ancestral de un pueblo indígena, una comunidad o tribu, les pone en la mira de los sicarios contratados por empresarios mexicanos o políticos de carrera que ven afectados sus intereses económicos por la oposición popular a tales proyectos de muerte. Oponerse al desplazamiento de una zona de un centro histórico, turística o en manos de alguna inmobiliaria, también le ha costado la vida y la libertad a no pocas trabajadoras sexuales en México, cualquiera que sea su orientación sexual, su sexo biológico, su identidad y expresión de género.

En este momento es nota roja los asesinatos y muertes violentas de mujeres escort, acompañantes extranjeras que se anuncian en redes sociales y que están pagando muy caro las luchas por el control de la plaza de empresarios antagónicos, la presencia de sicarios emprendedores que ven en ellas grandes oportunidades de negocio a través del

[1] Activistas de la Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer, "Elisa Martínez", A.C.

secuestro, la extorsión y de obligarlas a trabajar para ellos en condiciones más violentas. Se habla mucho de los 43 de Ayotzinapa y así tiene que ser y no olvidarnos de este agravio a las luchas populares de México y el mundo. Sin embargo, poco se habla de las 45 trabajadoras sexuales desaparecidas en Tamaulipas en el año 2015, donde se acusa al crimen organizado y al personal del Grupo de Coordinación de Tamaulipas (GCT) de las desapariciones.

La Red Mexicana de Trabajo Sexual, espacio de deliberación y toma de decisiones promovido por la Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer, "Elisa Martínez", A.C. desde 1997, también ha resentido la violencia hacia las trabajadoras sexuales, que no es más que un reflejo de la que está viviendo todo el pueblo mexicano. En el sexenio de Felipe Calderón fueron asesinadas con saña, seis trabajadoras sexuales defensoras de Derechos Humanos. Tres en la Ciudad de México bajo la jefatura de Miguel Ángel Mancera, dos más en Orizaba, Veracruz bajo el gobierno estatal de Javier Duarte y una más en Guadalajara, Jalisco, bajo el mandato de Aristóteles Sandoval Díaz. En cada informe anual del Observatorio Laboral del Trabajo Sexual en México, hemos mencionado casos sobre feminicidios, transfeminicidios y otros crímenes de odio hacia quienes decidieron ganarse la vida ofreciendo servicios sexuales a quienes los necesiten. Observamos y le dimos seguimiento a 200 casos de mujeres y adolescentes desaparecidas en Ecatepec, de las cuales damos cuenta en el cómic *Desaparecidas de Ecatepec* y sólo once probablemente corresponden a desapariciones relacionadas con la trata de personas.

Pasa que en dicha ciudad cualquier varón se siente con el "derecho" de privar de la libertad, violar y asesinar, muchas veces con odio a cualquier mujer. ¿Por qué? Porque nadie investigará la inmensa mayoría de casos. Entonces un ex novio viola y ejecuta a la mujer con quien tuvo un romance. Un esposo matará y procurará no dejar rastro de quien fuera su pareja porque ya consiguió un empleo mejor pagado que él. El chofer de una combi se la jugará sin que nadie le diga, cuando una pasajera de la secundaria o preparatoria le guste, bajará a toda la gente, desviará su curso, violará, asesinará y tirará en un canal de aguas negras a la chiquilla que le gustó. El sicario que todos los días debe presentarse ante el jefe de plaza, "levantará" a la mujer que le guste, la violará y ejecutará porque él no fue de su gusto para ella. Y así sucesivamente muchas historias de violencia hacia las mujeres.

¿Y esas historias de violencia extrema hacia las mujeres y adolescentes, tienen que ver con el trabajo sexual, el crimen organizado y el Estado mexicano?

Lo de crimen organizado es más fácil de reflexionar. Muchos varones copian el comportamiento criminal de los sicarios del narcotráfico, de la policía, militares y marinos y al copiarles se quieren parecer a esos individuos y reproducen una forma de actuar contra las mujeres y también contra otros varones. Otros varones que ejercen dicha violencia, ya forman parte del engranaje industrial del sicariato profesional mexicano. Otros forman parte de cuerpos de seguridad del Estado. Aquí encontramos una primera relación de esos crímenes con el Estado mexicano, pero la relación es más profunda. Un Estado que ha sido incapaz de ofrecer las necesidades básicas de niños, adolescentes y varones adultos, se encontrará con una marabunta de sujetos que complacerán sus deseos a toda costa, incluso a costa de la vida de las mujeres que le rodean. Además, el clima de violencia impuesto desde Calderón hasta la fecha, no hace más que reproducir esas y otras expresiones de violencia.

Ahora, ¿qué relación tienen esos crímenes de odio contra mujeres de diferentes edades con las trabajadoras sexuales?

Si bien es cierto que las trabajadoras sexuales, representan uno de los grupos más despreciados de la sociedad, en los últimos doce años nos hemos percatado, que el desprecio es hacia todas las mujeres, que ha crecido exponencialmente gracias también a los medios informativos y que todas las mujeres hoy en día, excepto quizá la madre de cada quién, aunque no en todos los casos, son tratadas como "putas", de las cuales se puede prescindir, al fin que no pasa nada y que hay muchas mujeres por doquier.

Las torturas, el encierro, las violaciones tumultuarias o sucesivas, que se están infringiendo a muchas mujeres son las mismas a las que habían sido sometidas las trabajadoras sexuales durante mucho tiempo pero en menor cantidad. Hemos llegado a un momento donde "puta" ya no es sólo una mujer que vive su sexualidad con libertad, sino todas las mujeres con las que me topo. Esa falta de respeto a la dignidad de las mujeres, es la misma que el capital, muchos gobernantes e individuos de a pie, han impuesto a las trabajadoras sexuales desde que la Corona española invadió los territorios ancestrales de nuestros pueblos originarios, hoy latinoamericanos.

Se realizan declaraciones de alerta de género y no se realiza ninguna actividad afirmativa para proteger la vida de las trabajadoras sexuales en todo el territorio mexicano. Además, si un grupo de trabajadoras sexuales coloca una cámara de vigilancia en la casa de citas que dirigen de forma colectiva, a quien pagó su instalación la van a acusar de tener a sus compañeras en calidad de esclavas sexuales. Si unas trabajadoras contratan servicios de seguridad privada, a la que mejor hable la encarcelarán por trata de personas. Si una trabajadora sexual se arma para defenderse del ataque de varones violentos, la aplicarán la ley federal de armas y explosivos. Y si una trabajadora sexual promueve el mercadeo social de condones, esos insumos para la salud serán usados en su contra en juicios de trata de personas y delincuencia organizada. Así, se realizan múltiples operativos policiacos contra la trata de personas, se castiga a las trabajadoras sexuales, se les despoja de sus fuentes de empleos, se les inculpa porque alguien tiene que pagar y se usan los condones como prueba del delito. Y ninguna legislatura estatal o federal o regiduría municipal retoma el planteamiento de las organizaciones defensoras de las trabajadoras sexuales, excepto algunas jueces y jueces del Poder Judicial de la Federación, así como el Congreso Estatal de Coahuila de la anterior legislatura que reconoció al trabajo sexual como trabajo no asalariado.

La pregunta de Lenin, retumba en nuestros oídos en este momento: ¿Qué hacer?

Perfilar los cambios en las relaciones interpersonales, a un nivel mayor. Reproducir relaciones humanas donde el sentido de propiedad privada no sea el que les dé cuerpo y sabor y tratar de no reproducir la forma Estado en nuestras trincheras. No esperarnos a que un estallido popular deponga al régimen y tampoco apostarle a islas privadas de autonomía, al margen de la mundialización del capital. No hay que esperar a que el Estado sea destruido, sino hay que construir sociedades políticas no estatizadas.

En el caso de las trabajadoras sexuales, esto significa seguir construyendo un mundo libre de la explotación laboral, abusos, discriminación, libre de la trata de personas en cualquiera de sus modalidades y también libre de crímenes de odio. Esto significa un mundo libre de capital, todo tipo de capital y libre de trabajo, todo tipo de trabajo, incluso el trabajo sexual, así como libre de un Estado que regule dicha relación

entre el capital y el trabajo. Hablamos de la abolición del trabajo, de la propiedad privada, del Estado y también del matrimonio monogámico heterosexual, institución social que se retroalimenta del comercio sexual y viceversa.

Hemos vivido tiempos donde las trabajadoras sexuales se acostumbraron a demandar derechos, marchar y realizar otras acciones directas; protestas a la orden del día. Pero hoy en día marchar contra los narcos, contra el narco-Estado y sus protectores, sería un suicidio en muchos lugares de México. Oponernos al Partido Revolucionario Institucional (PRI) nos puede costar la vida. Oponernos al Partido de la Revolución Democrática (PRD), también. Oponernos al Partido Acción Nacional (PAN), al Verde (Partido Verde Ecologista de México), a Morena, a los paramilitares del Partido Encuentro Social, a los representantes del Movimiento Ciudadano, del Partido del Trabajo, del Partido de Nueva Alianza, y demás partidos locales puede ser el inicio de nuestra propia destrucción. Oponernos a las acciones o postulados de partidos políticos que llaman a la lucha armada, también nos pone en alerta de un ataque a nuestra vida o seguridad como ya nos ocurrió en el pasado.

Es un momento donde candidatos de la clase política, utilizan al trabajo sexual, denostándolo en la mayoría de casos para ganar votos y aprecio de la "ciudadanía" de innumerables ciudades.

¿Qué hacer entonces en este preciso momento, no dentro de diez o veinte años?

Resistirnos a perecer en la lucha a favor de las trabajadoras sexuales.

Resistirnos a que nos dobleguen y nos obliguen a aplaudir sus desmanes contra nuestras compañeras del talón.

Resistirnos a que nos impongan el miedo a morir, a ser encarceladas, a que nos quiten la patria potestad de nuestros hijos e hijas.

Y, resistirnos a traicionar a nuestra raza por una foto con el presidente o gobernador en turno, por un financiamiento, por una casa de citas dónde podamos abusar de otras compañeras.

Sin embargo, la resistencia no es suficiente.

Debemos defender las fuentes laborales, defender las conquistas laborales arrancadas al poder y el dinero, y debemos obtener mejores conquistas laborales como el reconocimiento de trabajadoras no asalariadas, obtenido gracias a la Sentencia del juicio de amparo 112/2013 del Poder Judicial de la Federación, impulsada por la Red Mexicana de

Trabajo Sexual, la Brigada Callejera y el bufete jurídico Tierra y Libertad de los abogados Bárbara Zamora y el licenciado Santos García.

Debemos burlarnos de la vida y de nosotros y nosotras mismas, sin dejar el coraje de sabernos eje de la humillación de muchas otras mujeres.

Debemos ser como las palmeras que ante el vendaval, nos doblamos a voluntad expresa no por imposición, casi tocando el piso y al pasar los aires furibundos, nos erguimos nuevamente, valoramos la situación y con mucha imaginación planeamos las acciones a seguir.

Eso que ahora llaman "resiliencia", Brigada Callejera lo aprendió de las trabajadoras sexuales y muchas de ellas de sus pueblos originarios de donde proviene la mayoría, no de la industria de la filantropía, tampoco de la industria de la fe y menos aún de la industria del rescate de víctimas de trata de personas.

En una de esas, dejamos de retroceder ante los ataques del capital proxeneta y el Estado lenón, dejamos de cuidarnos de las líderes charras que nos apuñalan por la espalda, dejamos de observar a las compañeras que esperan que la rebelión les reditúe todos sus esfuerzos y sacrificios, dejamos de sólo llorar por nuestras presas y encarceladas y de estar a la defensiva porque ya nos está costando la vida de mucha gente amada y entrañable, y a lo mejor nos toca presenciar el golpe final sobre la civilización de la mercancía.

Hoy, ayer y mañana, sumaremos esfuerzos para que el trabajo sexual pueda ser nombrado sin odio y encono. Por ello hoy pueden contar con el libro *Pliego petitorio de la Red Mexicana de Trabajo Sexual: 20 años de movilización contra el VIH, Sida, el silencio, la trata de personas y la discriminación.*[2]

Caminando preguntamos.

2 Este libro se puede consultar en https://es.calameo.com/read/000137394ff781d61fc7d

Balance del Sindicato Mexicano de Electricistas a la propuesta del Concejo Indígena de Gobierno

José Humberto Montes de Oca Luna[1]

El 24 de enero pasado se celebró en las instalaciones del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), en la Ciudad de México, el Primer Encuentro Nacional de Trabajadoras y Trabajadores Anticapitalistas del Campo y la Ciudad, convocado por el Concejo Indígena de Gobierno (CIG), en el cual confluimos concejales, representantes de diversos pueblos originarios y trabajadores asalariados y no asalariados de la Nueva Central de Trabajadores (NCT). Meses antes, el SME acordó en su Asamblea General del 11 de octubre de 2017, apoyar la candidatura independiente de la compañera María de Jesús Patricio "Marichuy". Reconocimos en esta iniciativa política una alternativa de izquierda anticapitalista para hacerle frente al proceso de descomposición de la clase política, los partidos e instituciones del régimen, avanzando en la articulación de nuestras resistencias a la sobreexplotación del trabajo, al despojo de nuestros bienes comunes, a la cancelación de nuestros derechos sociales y el recrudecimiento de la represión del Estado.

En el Encuentro del 24 de enero identificamos aspectos de intersección entre las luchas de los trabajadores y los pueblos indígenas, y también observamos, entre nosotros, la existencia de distintas formas de organización y experiencias de lucha. Sin embargo, trabajadores y pueblos indígenas, hemos sufrido desde una perspectiva histórica, el mismo proceso de despojo de la tierra, el agua y nuestros recursos na-

[1] Sindicato Mexicano de Electricistas.

turales. En el caso de los trabajadores del SME, este despojo viene de generaciones anteriores. Para la construcción del complejo hidroeléctrico de Necaxa, se desalojaron a los pueblos originarios, que fueron convertidos en los primeros trabajadores asalariados de origen campesino e indígena en la región de la sierra norte de Puebla; quienes al vivir el despojo de sus tierras sólo tuvieron como alternativa: el trabajo asalariado. La lucha que los pueblos originarios hoy están dando por la defensa del agua y el territorio la entendemos, existe un vínculo entre el trabajo asalariado, el trabajo asociado y la autogestión de los pueblos.

¿La lucha por las reivindicaciones inmediatas es en sí misma reproductora del sistema? ¿Debemos dejar de luchar por reivindicaciones laborales inmediatas para concentrar nuestra lucha anticapitalista en una nueva construcción social? Nosotros no concebimos a las luchas reivindicativas como algo contrapuesto a la lucha anticapitalista. Creemos que es importante luchar por las reivindicaciones, pues la lucha organiza y concientiza, siempre y cuando, se tenga en estas luchas una concepción rupturista con el capital y la explotación. Hoy la clase trabajadora de la ciudad y el campo vive una situación verdaderamente difícil. La globalización del capital han impuesto una tendencia mundial hacia la profundización del trabajo precario con salarios de hambre, pérdida de derechos y prestaciones sociales, flexibilidad e inestabilidad laboral, sustitución de la contratación colectiva por una individual sin seguridad social (como es el *outsourcing* y la llamada tercerización del trabajo), desempleo creciente y persecución de los sindicatos autónomos y democráticos. En suma, vivimos una especie de regresión histórica hacia la sobreexplotación del trabajo.

En nuestra historia nacional podemos observar como a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el capital extranjero llegó a apoderarse de las industrias nacionales y no permitía ni la organización, ni la lucha de los trabajadores. Tuvieron que pasar muchas luchas históricas (como la de Cananea, Río Blanco, y la de los propios electricistas) para que los trabajadores pudieran legitimar su organización. En aquellos tiempos no existía la contratación colectiva, la normatividad de seguridad e higiene, ni las formas de pago que aseguraran al trabajador un ingreso económico estable. En ese contexto surgieron las primeras organizaciones mutualistas, cooperativas y sindicatos. Desde aquel momento se estableció una gran diferencia en el seno del sindicalis-

mo: por una parte, el sindicalismo patronal y corporativo que se organizaba en torno a la Casa del Obrero Mundial, empleado por Carranza para combatir al ejército zapatista y cuyas expresiones evolucionaron a lo que hoy conocemos como sindicatos "corporativos-charros"; por otro lado, los sindicatos autónomos y democráticos que libraban una lucha frontal contra el capital extranjero y que se negaron a combatir a nuestros hermanos indígenas y campesinos. El SME fue fundado en 1914 por anarcosindicalistas y socialistas. En los años treinta estuvo hegemonizada por miembros del Partido Comunista que en la huelga histórica de 1936 nos permitió obtener uno de los mejores Contratos Colectivos de Trabajo de América Latina. En 1960 participamos en la nacionalización de la industria eléctrica, y a partir de los gobiernos neoliberales libró una lucha permanente en contra de la privatización del sector eléctrico y en el último periodo en contra de las reformas energética y laboral.

En México, los trabajadores hemos sufrido no sólo el desmantelamiento de los contratos colectivos y la mutilación constante de la Ley Federal de Trabajo. Además, hemos recibido duros golpes en contra del sindicalismo democrático, como fue el decreto de extinción de la empresa pública descentralizada Luz y Fuerza (LF) del Centro por Felipe Calderón en 2009. Esta agresión significó el despido masivo de 44 mil trabajadores, después de una campaña de linchamiento mediático de la empresa y el sindicato, además de la reforma patronal de la Ley Federal del Trabajo (2012). Todo lo anterior en el marco de la imposición de ese capitalismo salvaje que hoy conocemos como neoliberalismo.

Ante este escenario, tenemos que reflexionar acerca de cómo podemos articular nuestras luchas de resistencia al capital: respetando sus orígenes, experiencias y formas de actuar. Para eso necesitamos avanzar en la unidad.

En el año 2015 realizamos la Caravana nacional por el agua, el territorio, el trabajo y la vida convocada por los compañeros de la tribu yaqui, en el marco de la campaña por la liberación del compañero Mario Luna. La Caravana fue una experiencia muy interesante, porque éramos sindicatos y pueblos originarios con un solo propósito. En el camino tuvimos dificultades, pues no siempre nos poníamos de acuerdo, había roces en cuanto a las formas de cómo actuar en la práctica y cómo organizarnos, pero a final de cuentas con unidad, tolerancia e inventiva

logramos el objetivo; terminamos el recorrido reivindicando estas cuestiones centrales: Territorio, Agua, Trabajo y Vida.

Nos parece muy importante el seminario, pues creemos que debemos encontrar las *intersecciones* entre las diferentes resistencias, para poder articularnos en una lucha más organizada, más frontal, con más perspectiva. Creemos que en el tema del trabajo sigue siendo válido plantearse la recuperación de los derechos históricos de los trabajadores, al mismo tiempo, que reivindicamos la defensa de la autonomía de nuestras organizaciones y promovemos formas autogestivas en la organización del trabajo, tareas que en su conjunto y en distintos planos desafíen la dominación del capital.

Después del desenlace de ocho años de resistencia, el SME está construyendo la Cooperativa Luz y Fuerza del Centro, con infraestructura de LF que pudimos recuperar con la lucha de resistencia, arrebatándoselas al gobierno y a la Comisión Federal de Electricidad por medio de la movilización y la negociación. Ahora nos planteamos reorganizar el trabajo con una perspectiva autogestionaria. Esto lo estamos ensayando con muchas dificultades porque venimos de otra cultura, del trabajo asalariado y es difícil hacer esa transición, pero es parte de un proceso de organización y concientización que avanza poco a poco. Creemos que no hay que esperar a que caiga o derrumbemos al capitalismo, sino que hay que ir ensayando formas de vida, organización y toma de decisiones anticapitalistas, para ir generando los embriones de una sociedad con justicia, democracia y libertad. Esto es indispensable en la construcción del poder popular revolucionario.

En el Encuentro del 24 de enero que tuvimos en el SME, los concejales de los pueblos originarios pudieron exponer sus experiencias en la construcción de autonomía, por nuestra parte pudimos transmitir la experiencia de los trabajadores que estamos en la resistencia en contra del capital. La experiencia que nos transmitieron nos pareció muy invaluable, quedando pendientes algunas tareas para dar seguimiento al Encuentro. Para nosotros queda claro que es fundamental una alianza estratégica entre la clase trabajadora y los pueblos originarios.

La migración como nueva forma de esclavitud: experiencias y esperanzas

Inés Durán Matute[1]

Una problemática que atraviesa a distintos sectores del México de abajo es cómo lo diferente es oprimido y marginado, es decir, cómo un sistema capitalista moldeado a la imagen de la modernidad y la colonialidad impone etiquetas para perpetuar la dominación y explotación de ciertos sectores. Los migrantes y desplazados son parte de ello y, por tal motivo, es importante escuchar sus razones para migrar y sus experiencias para conectarlas a la reproducción del sistema y poder actuar y luchar contra sus tácticas y funcionamiento. Es por esto que me gustaría comenzar compartiéndoles la historia de Tomás y su paso a Estados Unidos:

> Llegamos a Houston, a Houston Texas. Y de ahí de Houston nos llevaron en una van hasta Carolina del Norte, Wilson. [...] se suponía que íbamos a estar bien, que nos iban a dar alojamiento bien y todo... pero al final salió pura mentira. Sí nos daban dónde quedarnos pero estaban unas condiciones bien deplorables, era como una bodega y solamente había tablas sin colchón ni nada, ni almohada ni cobija ni nada, y así nos dormíamos. No traíamos nada porque obvio no salimos con nada de allá. Entonces estábamos nomás con lo que traíamos puesto, así duramos buen tiempo. [Trabajábamos] piscando chile y diferentes así cosas. Que al final de cuentas te digo, no salió cierto nada de lo que decían, que íbamos a ganar que disque 500 dólares a la semana, ¿¡cuál!? ¡nada! No, no, no, piscábamos una cubeta de 11 galones de chile, creo que la pagaban como a 35 centavos algo así.

[1] CIESAS-Occidente.

> O sea, era muy, muy, muy poco dinero, y para eso, te digo, nos tenían ahí viviendo y ellos nos cobraban la comida obvio, entonces lo poquito que ganábamos era más o menos para pagar la comida nomás que estábamos consumiendo. Ahí duré como 3 meses, ya después cada semana nos llevaban al centro del pueblo para hablar por teléfono, y para esto nos tenían vigilados, ¿me entiendes? Tenían gente vigilándonos para que no nos fuéramos, y una persona que estuvo ahí se acercó a nosotros a otros compañeros y yo, y dijo que si nos queríamos ir con él, y así es que nos escapamos de ahí.

En 1996, Tomás junto con 20 otros mezcalenses fueron atraídos a estos campos en Carolina del Norte con la promesa de trabajo. Él tuvo suerte y pudo escapar, pero como él, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que son 25 millones las personas víctimas de trabajo forzoso a nivel mundial (ILO, 2017). Claro que esta estimación hay que tomarla con precaución, pues, tal como lo argumenta un estudio en Estados Unidos existe una gran dificultad para calcular el número de víctimas debido a que es una práctica encubierta, inhumana, extendida y criminal (Free the Slaves y Human Rights Center, 2004). Ésta sucede principalmente en lugares atravesados por rutas de viajeros internacionales o con importantes comunidades de migrantes y en los sectores de la prostitución, el trabajo doméstico, la agricultura y las maquiladoras (*idem*). Uno de los mayores obstáculos para hacer frente a esta práctica es la indiferencia de varios gobiernos e instituciones, pero también las recomendaciones elaboradas están lejos de acabar de raíz con el problema, puesto que se enfocan en cuestiones de educación (Bales, 2012; Free the Slaves y Human Rights Center, 2004), servicios sociales, seguridad y control (Free the Slaves y Human Rights Center, 2004), y no realmente en la deconstrucción de jerarquías que legitiman dichos abusos. En este escrito es justo a lo que quiero llegar, es decir, abrir el debate para pensar formas de organización para acabar con un sistema capitalista que recoloniza y relocaliza, poniendo a comunidades en situaciones para su deshumanización y explotación. Para esto quiero compartirles las experiencias de la comunidad indígena coca de Mezcala, con quienes he trabajado y me he solidarizado desde 2008. Esto es, sus razones para migrar, las situaciones con las que se encuentran y sus desilusiones, pero también sus esperanzas, técnicas de sobrevivencia y luchas por su respeto y reconocimiento.

Los orígenes de la migración

Aunque la migración de mezcalenses parece haber iniciado desde principios del siglo XIX como consecuencia de los procesos de industrialización y urbanización de la región, fue con la llegada de la Revolución Verde que se consolidó. Tal como en otras comunidades de México, la agricultura se vio afectada pues dejó de ser productiva y la tierra comenzó a erosionarse con el uso de agroquímicos. Justo mientras esto sucedía se lanzó el Programa Bracero (1942-1964) para reclutar jornaleros que fueran a Estados Unidos a levantar las cosechas, y así hacer frente a la escasez de mano de obra a causa de la guerra. Un gran número de habitantes de la comunidad fueron parte de los 5 millones de mexicanos que se enlistaron y emprendieron el viaje. En las contrataciones se les hacían escaneos de seguridad y exámenes médicos que atentaban contra su integridad, pues se les desnudaba y examinaba minuciosamente para después ser fumigados (Astorga Morales, 2017), mientras que una vez allá se violaban sus contratos en cuanto a los pagos, las horas, el hospedaje, la salud y la alimentación (Calavita, 2006; Stephen, 2013). Asimismo, los sentimientos anti-migrantes comenzaban a surgir (Chavez, 2013) a la par de una imagen distorsionada y un tratamiento discriminatorio hacia los mexicanos (Stephen, 2008) que perpetuaban su criminalización y exclusión.

Este hecho debe ser considerado en un contexto histórico de larga duración pues desde el tratado de Guadalupe Hidalgo no sólo se creó una frontera geográfica sino también se crearon fronteras legales, culturales, raciales y políticas (Stephen, 2013) que han venido a impactar la configuración social en México y Estados Unidos. Es decir, que desde un inicio se denigró a los mexicanos con base en la raza, sosteniendo así una supuesta homogeneidad en Estados Unidos que perpetua la supremacía blanca dentro de los dos países (De Genova, 1998). Con el paso del Programa Bracero esto se acentúo al cambiar la percepción hacia los migrantes mexicanos de héroes que levantaban las cosechas a ilegales o mojados, expandiendo un discurso que amalgamaba la ilegalidad, criminalidad y mexicanidad (Stephen, 2013). Siguiendo la lógica que nos plantea Silvia Federici (2004) la acumulación primitiva despliega estrategias para abaratar la mano de obra, denigrando la naturaleza de quienes explota y acumulando diferencias y divisiones a

través de la construcción de jerarquías basadas en el género, la etnia, la raza, la sexualidad y la edad. A los mexicanos se les impuso un estatus de subordinación y se les retrató como indeseables, lo cual sirvió para justificar y sustentar su explotación. De hecho, este programa mantuvo un suministro de mano de obra barata y desesperada, por ejemplo, don Ramiro, un bracero me contó que:

> yo trabajé temporaditas unos 2, 3 meses ya me venía porque no crea no se halla uno por la forma que los trabajos son muy duros. … En el *field*, en la naranja, en la pera, todo eso piscaba uno, la uva, todo eso, son trabajos siempre duritos no crea y allá es temprano. … [Aquí] no son más que 8 horas las que trabajan, y allá, no pos allá, por contrato pero a veces unos que somos muy… que no le hallamos a piscar la naranja o la fruta que sea, no hace nada, saca cualquier cosita, cualquier cosa va sacando malmente, malmente para ir pagando las rentas. Allá se tiene que pagar rentas, allá no quieren que te pases. No, por eso yo así iba ratos, así temporaditas y me venía corriendo.

Así, como lo comenta, don Fausto, otro bracero, "a Estados Unidos todos los braceros de México los hicimos ricos". Además, este programa le dio mayor predictibilidad, estabilidad y control al gobierno estadounidense sobre los trabajadores y el proceso de producción, mientras que se asoció el trabajo de los braceros con trabajo esclavo y la servidumbre (Calavita, 2006). El capitalismo creó formas de esclavitud más brutales y perniciosas, imponiendo el trabajo forzado como relación dominante (Federici, 2004). Se vive una nueva esclavitud, en donde los esclavos son temporales, no cuestan tanto y nadie es responsable, lo que los hace más fácilmente desechables, y permite que las ganancias sean mucho más altas (Bales, 2012). Al mismo tiempo, el discurso de "desarrollo" ha ido ganando terreno impactando en la forma e intensidad del flujo migratorio desde la comunidad. Por ejemplo, don José, un migrante me cuenta como fue atraído por el estilo de vida estadounidense:

> Mi tío Casimiro […] nos contaba historias, siempre. Cuando él tenía 15 años se vino de bracero y decía […], 'no allá Estados Unidos es bien práctico. Todo está muy bien, si tú quieres un café, nomás le abres la llave de agua caliente pones el café y ya está', y el baño y pues todo, todo muy bien'.

El "sueño americano" ha hecho creer a los migrantes en la posibilidad de riqueza y una mejor vida, y de subir también en la estructura económica y social (Ruiz, 2002; Weyland, 2004). No sólo son atraídos por los lujos y facilidades sino que buscan mejorar sus condiciones, las de su familia y su comunidad. Lamentablemente no ha sido así, pues muchos no han logrado escapar de la pobreza y de la exclusión, y batallan en obtener mejores condiciones y eliminar las nuevas formas de racismo y diferenciación, como detallo a continuación.

Situación actual

Con el paso del tiempo se comenzaron a establecer programas de control fronterizo, que aunque estaban marcados por la indiferencia del gobierno estadounidense hacia la migración ilegal (Calavita, 1994), parecía una estrategia para recibir a los migrantes con condiciones cada vez más deplorables. Aquí se fue desdibujando la posición de los mexicanos en el mercado laboral internacional, siendo mano de obra barata y aceptando condiciones duras y de explotación. Varios mezcalenses trastocados por una economía deteriorada, aceptaron estas condiciones, estableciendo un flujo migratorio continuo a Estados Unidos donde muchos se asentaron permanentemente. Al estar ahí se dieron cuenta que aquel "sueño americano" era más difícil de conseguir de lo que se imaginaban, pues muchas veces sus salarios son bajos, trabajan arduamente, reciben maltratos, viven segregados y son víctimas de discriminación. Por ejemplo, trabajan en los turnos nocturnos, o tienen horarios de 12 horas sin parar, y muchas veces se les paga por cantidad no por hora. Además, los trabajos son duros, por lo que muchos se quejan de problemas de salud. Tan sólo, escuchando las experiencias de don Luis en los campos de fresa, en la costura o en una fábrica de galletas, podemos conocer cómo viven estas formas de trabajo y explotación. Ya sea doblado todo el día recogiendo fresas, haciendo prendas sin parar fuera de las horas de trabajo, o poniéndole semillitas a galletas una por una a la velocidad de una máquina. No es sólo lo pesado de los trabajos sino los abusos de sus empleadores. En una ocasión me contó que su empleador no le quería pagar y él le dijo que se iba a quejar pues se estaba aprovechando explotando a sus trabajadores con horas extra no pagadas y quitando parte de sus salarios, mientras que todos se que-

daban callados. Además, como cuenta doña Juana, aún son víctimas de discriminación y de salarios más bajos de lo que la ley establece, y esto se acentúa por el hecho de ser ilegal. Mientras unos lo aguantan porque lo necesitan, también nos explica que uno se tiene que poner ciertos límites:

> Todavía hay discriminación porque yo fui a buscar trabajo ahí [en una fábrica], quieren pagar una miseria, como que si uno lo miran muy bajo. Yo ese día me salí muy enojada de ahí, le digo a [mi esposo], "pero uno mismo también tiene la culpa por qué no, por qué se pone a trabajar por unos tan poquitos dólares, si hay leyes que a uno... la ley tiene que ser el mínimo, cuando menos el mínimo". Pero no, hay gente que trabaja mucho menos del mínimo, le digo a él "pero uno, mismo también tiene la culpa, ¿para qué trabajan así?"

Muchos aceptan estas condiciones por miedo a reclamar sus derechos, mientras que consideran una mejora, aunque posiblemente modesta, es sus condiciones de vida y oportunidades, sintiéndose más cerca de alcanzar ese "sueño americano". Tal como don Santos nos comenta:

> Hemos ahí sobrevivido, porque es lo que está haciendo uno más sobrevivir, más que decir "Tengo un buen trabajo, tengo esto muy bueno y esto otro". Y esta es la vida del americano que decimos, somos el sueño americano. Lo que viene a hacer uno acá y, venimos a lo que nos den de trabajo.

Es así que este sueño a veces pareciera más bien pesadilla, pues muchos migrantes continúan viviendo un escenario marcado por la criminalización, las deportaciones masivas, los sentimientos anti-migrantes, el racismo, la exclusión y la marginalización. Además, en la frontera, la situación se ha ido endureciendo, provocando que el cruce sea aún más difícil y peligroso. Los coyotes se han integrado a las redes de narcotráfico y trata de personas apoderándose y explotando los cuerpos y trabajo de quien intenta cruzar. Así, se aumentan los riesgos, y se establece quién y cuándo puede cruzar (McClennen, 2011) y las condiciones que tendrán. De hecho, las fronteras actúan como mecanismos que reproducen el sistema capitalista al obtener mano de obra barata (o cada vez más, mano de obra esclava) a través de su criminalización

(Sassen, 1988). Los migrantes son puestos fuera del orden jurídico, permitiendo acciones contra ellos mientras que las autoridades están exentas de las obligaciones hacia ellos (Hea Kil y Menjívar, 2006). Lo que afecta sus condiciones no sólo laboralmente sino en cuanto a la vivienda, educación, salud y seguridad. Es decir que no son sólo las fronteras donde se vive esta reproducción y se manifiesta la desigualdad sino que llega a cruzar y conectarse a través de distintas esferas y espacios.

En este contexto, los migrantes constituyen un ahorro en el costo de mano de obra a la par que subsidian las consecuencias de las políticas neoliberales, permitiendo la reproducción de desigualdades y la expansión del capitalismo. Es así que las condiciones de los mexicanos en Estados Unidos se han visto gravemente impactadas con la criminalización, el racismo y el establecimiento de jerarquías sociales que justifican los abusos perpetrados y establecen la posición que ocupan. Hay ganadores y perdedores tanto en los dos lados de la frontera, lo que demuestra cómo las jerarquías se interpenetran y una estructura internacional de clase se establece (Portes y Walton, 1981). Se ha determinado por el estatus legal, la nacionalidad, el género, la raza, la etnicidad y la clase una división internacional del trabajo al servicio del capital que permite una forma de esclavitud moderna. Tal como nos contaba Tomás, se busca el control de los cuerpos y el trabajo a través de la violencia, la criminalización, la discriminación, la represión y la privación de la libertad.

Tejiendo redes de sobrevivencia y solidaridad

Ante este escenario, muchos han resistido, como lo mencionaba con las narrativas anteriores, ya sea escapando, exigiendo u rehusándose. De hecho, desde el inicio, conforme los mezcalenses fueron migrando, fueron construyendo una red transnacional de apoyo, que les ayudó a encontrar techo, trabajo, comida y compañía y sortear distintos obstáculos con los que Estados Unidos los recibía y el sistema les imponía. Se establecieron en comunidades satélite, logrando crear una forma de capital social que les daba seguridad antes las hostilidades de afuera y para no ser expuestos a su vulnerabilidad. Ellos así han recreado su comunidad de origen, siempre cuando ha sido posible, pero esto no

quiere decir que sus vidas no hayan sido modificadas y que no extrañen sus familias, su tierra, su lengua, y en sí su vida en la comunidad. Sin embargo, muchos migrantes se han organizado para compartir los beneficios a quienes se quedaron y puedan escalar en esta estructura social, así me lo contó doña Ino:

> Aunque no haya beneficios de los trabajadores o algo, pero por lo menos pueden mandar a sus familias aunque sea cada mes un dinero para el sustento de ellos.

Al migrar no quieren dejar a la comunidad estancada y fuera de los beneficios del progreso, entonces, muchos muestran apego, dan continuidad al sentido de comunidad, organizan nuevas formas de apoyo y crean nuevas expresiones de ciudadanía. Así, aunque varios mezcalenses se pueden dar cuenta que el "sueño americano" es una ilusión, no han desmentido del todo este mito. Siguen viendo en la migración la posibilidad de adherirse a una cultura "más avanzada", en progresar y asegurar mejores oportunidades para sus familias, y por lo tanto en subir en la estructura social mientras se transforman en sujetos "modernos". De hecho, en Estados Unidos, los migrantes buscan su integración al respetar las leyes, aprender su lengua, prácticas y valores, y a través de la educación y la participación política, lo que crea ciertas paradojas y complejidades en sus comportamientos, valores y estilos de vida. Don Roberto, en este sentido me comentó:

> Yo no me siento en desventaja, porque a la mejor sí, antes sí, por lo mismo de que pues no hablaba inglés o no podía entender, pero yo pienso que para eso estamos luchando diariamente, en estar compitiendo. No compitiendo sino que tratar de tener esa educación de que nos tenemos que adaptar a la vida americana. Entonces, digo por, adaptar a la vida americana y seguir sus reglas, me refiero a esto porque una vez sentimos la discriminación fea.

Muchos sueñan con su blanqueamiento o mestizaje, pues Estados Unidos al haber construido una supuesta homogeneidad racial, como lo mencioné anteriormente, identifica a los mexicanos como sujetos indeseables y hasta una amenaza a los "valores americanos". Los Estados buscan tener el poder para definir a las poblaciones itinerantes y construir sus propias caracterizaciones para otorgar derechos parcia-

les con el fin de preservar las estructuras y jerarquías. Así, muchos migrantes no logran cambiar su estatus legal o cumplir con el estereotipo de "americano". Además, estos sueños no se quedan únicamente en Estados Unidos, pues como lo comenté las jerarquías se conectan e interpenetran y a la par que fluyen las personas y el dinero, también lo hacen las ideas y los valores. Se trata de remesas sociales que han ido redefiniendo la forma de pensar, las relaciones y aspiraciones en las comunidades marcadas por las ideas del progreso y el mito del "sueño americano".

En este contexto, muchos migrantes se han ido involucrando políticamente para abrir espacios tanto en México como Estados Unidos. Negocian mejoras y confrontan a gobiernos indiferentes, ejerciendo su influencia y peso político y económico en las campañas, como cuando exigen una reforma migratoria a favor de la comunidad latina en Estados Unidos o una biblioteca en su comunidad de origen. Aunque se han tratado de cooptar estos esfuerzos con la creación de clubes de oriundos, absorbiendo a los migrantes en las redes institucionales de poder al servicio de una gobernanza neoliberal, se han conseguido importantes logros: cada vez más los migrantes están concientizándose de los problemas de trabajar con los gobiernos y de los abusos que perpetúan. Por ejemplo, en Mezcala, el Club junto con la comunidad logró construir una biblioteca, que aunque lo que buscó el gobierno y hasta algunos de los migrantes fue mostrar una imagen de "progreso" y "riqueza", también fue vista como una forma de darles armas a los jóvenes para que no vivan las mismas condiciones. Aún más, las posibilidades de trabajar autónomamente incrementaron, al tejer redes de solidaridad transnacionales. Este es el caso de la organización Unidos por La Cuesta, que se creó justo después de un sinfín de obstáculos para la realización de la biblioteca. Esta organización, aunque apenas va iniciando, ha mostrado interés de trabajar autónomamente con su barrio, llevando actualmente un proyecto para la construcción de una clínica de salud comunitaria.

Este podría ser un primer indicio para construir no sólo proyectos productivos que den trabajo y mejores condiciones a la comunidad, sino que se obtengan financiamientos de largo plazo que sustenten su funcionamiento al servicio de la comunidad, y sus habitantes tengan la posibilidad de decidir si migrar o no. El estado ha intentado desviar las

remesas económicas para favorecer su imagen y proyecto neoliberal, y ésta podría ser una forma para que las comunidades se reapropien de ellas y decidan el camino de sus proyectos y vidas. Para los mezcalenses el dignificar su identidad a través de una recuperación histórica ha sido un pilar fundamental para lograr esto, lo cual ha impactado hasta en aquellos que están del otro lado de la frontera, pues se han ido acercando más a su comunidad, reforzando su sentido de comunidad, pero también su activismo y sus reclamos para acabar con las desigualdades y jerarquías, con la subordinación y exclusión históricamente sufrida. Las redes de solidaridad internas, aunque también externas, son cruciales para hacer frente al proyecto neoliberal, retar al Estado y la complicidad de las élites, y abordar de raíz sus condiciones. Ellos están dándole un nuevo significado a lo que es ser indígena hoy en día, mostrando la discriminación sufrida en sus múltiples lugares y varias formas, buscando asegurar una mejor posición y estableciendo mayores posibilidades de acción.

Conclusiones

Lo que quise resaltar aquí, es cómo el trabajo no está realmente determinado por las experiencias y habilidades de uno, sino que principalmente por la diferenciación social. La perpetuación de jerarquías sostenidas en la diferenciación, criminalización, exclusión y explotación de ciertos sectores dan pie a que se vivan formas cada vez más violentas de empleo o, más precisamente, una esclavitud moderna. No sólo viven con bajos y ocasionales salarios y condiciones deplorables, sino que se establecen posiciones subordinadas que permiten la discriminación, degradación y abuso de manera extendida en las distintas esferas de la vida. Al mismo tiempo, el discurso de "desarrollo" o "progreso" actúa como una fantasía que los impulsa a aceptar estas condiciones y hasta hacerse responsables de ellas (Cypher y Delgado Wise, 2010). Así, los migrantes anhelan el "sueño americano" pero se han encontrado que las relaciones de poder prevalecen y las categorizaciones rígidas continúan a través de la frontera. Son puestos en una posición degradada y enmarcados en otras perspectivas racistas, por lo que ellos sufren múltiples discriminaciones, no sólo en el sentido de que son ejercidas en diferentes espacios sino que son asociados a varias categorías.

Aquí valdría la pena preguntarse si es posible mejorar la situación de los migrantes a través de políticas migratorias cuando no se cambian las relaciones económicas y sociales capitalistas; además, ¿cómo podemos detener la seducción que promueve el discurso de desarrollo para sostener el capitalismo?, ¿qué estrategias pueden utilizarse para deconstruir las jerarquías sociales que legitiman la recolonización y relocalización de ciertas comunidades e individuos? Lo que yo observo es la posibilidad de utilizar las redes de solidaridad para hacer frente. Es decir, los migrantes han ido avanzando en el uso del capital social como una estrategia de sobrevivencia y un proyecto de cambio (Bauder, 2008). Así la transnacionalización de sus redes de solidaridad han ido mostrando cómo la dignificación de su identidad puede servir para el bienestar de los mezcalenses, uniéndose para transformar sus realidades, eliminar la fragmentación, defender la tierra, y sobre todo cambiar las percepciones, trasgredir las estratificaciones y exclusiones, y redefinir las etiquetas, identificaciones y marcas impuestas. De esta forma pueden volverse una fuerza importante para desafiar el poder del Estado, pero también para deconstruir las jerarquías étnicas y económicas marcadas por construcciones sociales colonialistas. Claro que los riesgos de obtener resultados contrarios están ahí, pero si somos conscientes de cómo nosotros mismos reproducimos y perpetuamos el funcionamiento de este sistema en nuestras mentes, prácticas, relaciones y culturas, y atacamos la deshumanización y explotación de raíz, quizás nuestras posibilidades de transformar las relaciones capitalistas aumenten. Es aquí donde el Concejo Indígena de Gobierno tiene una importante labor, pues ha hecho una propuesta para el mundo con el fin de crear un nuevo proyecto de gobierno y de sociedad, donde se confrontan las formas jerárquicas y la regulación de vidas, espacios y mentes. Juntos caminemos.

Bibliografía

Astorga Morales, Abel (2017). *Historia de un ahorro sin retorno. Despojo salarial, olvido y reinvindicación histórica en el movimiento social de ex braceros, 1942-2012*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Bales, Kevin (2012). *Disposable People: New Slavery in the Global Economy*. Berkeley, CA: University of California Press.

Bauder, Harald (2008). Citizenship as Capital: The Distinction of Migrant Labor. *Alternatives: Global, Local, Political,* vol. 33, núm. 3, pp. 315-33.

Calavita, Kitty (1994). U.S. Immigration and Policy Responses: The Limits of Legislation, en Wayne A. Cornelius, Philip L. Martin y James F. Hollifield (eds.), *Controlling Immigration. A Global Perspective*. Stanford: Stanford University Press, pp. 55-82.

— (2006). Braceros and Guestworkers in the United States and Spain: A Political and Contextual Analysis of Difference. *Éndoxa. Series Filosóficas,* núm. 21, pp. 197-215.

Chavez, Leo R. (2013). *Shadowed Lives: Undocumented Immigrants in American Society*. Belmont, CA: Wadsworth Cengage Learning.

Cypher, James M. y Raúl Delgado Wise (2010). *Mexico's Economic Dilemma: The Developmental Failure of Neoliberalism*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

De Genova, Nicholas (1998). Race, Space, and the Reinvention of Latin America in Mexican Chicago. *Latin American Perspectives,* vol. 25, núm. 5, pp. 87-116.

Federici, Silvia (2004). *Caliban and the Witch*. Brooklyn, NY: Autonomedia.

Free the Slaves y Human Rights Center (2004). *Hidden Slaves. Forced Labor in the United States*. Berkeley: University of California.

Hea Kil, Sang y Cecilia Menjívar (2006). The "War on the Border": Criminalizing Immigrants and Militarizing the U.S.-Mexico Border, en Ramiro Jr. Martinez y Abel Jr. Valenzuela (eds.), *Immigration and Crime: Race, Ethnicity, and Violence*. Nueva York: New York University Press, pp. 164-88.

ILO International Labour Organization (2017). *Global Estimates of Modern Slavary: Forced Labour and Forced Marriage*. Geneva.

McClennen, Sophia (2011). Life in the Red Zone or the Geographies of Neoliberalism, en Debra A. Castillo y Kavita Panjabi (eds.), *Cartographies of Affect: Across Borders in South Asia and the Americas*. Kolkata: Worldview Press, pp. 165-90.

Portes, Alejandro y John Walton (1981). *Labor, Class, and the International System*. Nueva York: Academic Press.

Ruiz, Martha Cecilia (2002). Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales,* vol. 14, pp. 88-97.

Sassen, Saskia (1988). *The Mobility of Labor and Capital*. Cambridge: Cambridge University Press.

Stephen, Lynn (2008). Vigilancia e invisibilidad en la vida de los inmigrantes indígenas mexicanos que trabajan en Estados Unidos, en Laura Velasco Ortiz (ed.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Norte/ Miguel Ángel Porrúa, pp. 197-238.

— (2013). Hemispheric and Transborder Perspectives: Racialization of Mexicans Through Time. *Konturen,* vol. 4, pp. 46-88.

Weyland, Karin (2004). Dominican Women "Con un pie aquí y otro allá". Transnational Practices at the Crossroads of Local/Glocal Agendas, en Ernesto Sagás y Sintia E. Molina (eds.), *Dominican Migration Transnational Perspectives*. Gainesville, FL: University Press of Florida, pp. 154-176.

Desplazamiento forzado de mujeres por Guadalajara[1]

Rafael Alonso Hernández López, Manuela Camus Bergareche, María Eugenia de la O Martínez, Elizabeth Juárez Cerdi, José Pablo Mora Gómez, Alejandra Buitrón Cabello[2]

Introducción

La migración en tránsito es un fenómeno relativamente reciente en las dinámicas que se desarrollan en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), al no ser ésta una vía utilizada por quienes se dirigen a Estados Unidos. Con la presencia de Los Zetas, una organización delictiva asociada al narcotráfico, y la violencia implacable en el este de México, la ruta más corta en dirección a Estados Unidos se ha convertido en la más violenta y sanguinaria. En ese sentido, la ZMG se imagina como una ruta más segura y se encuentra prácticamente a la mitad del trayecto migratorio por la ruta ferroviaria de Occidente o del Pacífico, cruza históricamente la ciudad y la atraviesa a través de 40 kilómetros. Es la ruta más larga con 4 137 kilómetros, suponiendo casi el doble de distancia desde el sur en relación con las rutas central y poniente.

Nuestro trabajo acompañando a personas migrantes data del año 2007, cuando un grupo de jóvenes universitarios que habían tenido experiencias en Casas del Migrante en diversos puntos del país decidieron empezar a construir un proyecto de intervención en la ZMG para que atendiera a las personas migrantes. Fue así que en mayo de 2010

---

1 El presente texto nace del trabajo de investigación que dio pie a la publicación del libro *Sin lugar en el mundo. Desplazamiento forzado de mujeres por Guadalajara* (2017), en el cual participamos los autores.

2 FM4 Paso Libre.

se abrió el primer Centro de Atención al Migrante (CAM) de nuestra organización, en el que se ofrecía por las tardes servicio diario de comida, ropa, un espacio de aseo, descanso, así como asesoría médica básica. En julio de 2015 se tuvo que cerrar este lugar por razones de seguridad y el 26 de octubre del mismo año se abrió el nuevo Centro de Atención a Migrantes y Refugiados en otro punto de la ciudad, a la par de las vías del tren, en un espacio estratégico para aquellos que van con dirección al norte del país. A este espacio llegan quienes han arribado a la ciudad en el tren de carga o desde la central camionera. El 8 de diciembre de 2016 se realizó la inauguración de la sección de albergue en el CAM, con lo que inició una nueva etapa para el servicio de las personas migrantes, pues ahora pueden pernoctar en un lugar seguro, adicional a la ayuda humanitaria que podían recibir (tres alimentos, ropa, insumos para higiene personal, regaderas, sanitarios, llamadas humanitarias, acceso a internet), además de asesoría y acompañamiento médico, psicológico y jurídico.

En esta investigación nos propusimos trabajar sobre el paso de las mujeres migrantes tanto mexicanas como centroamericanas, estas últimas sin documentos migratorios y con la intención de llegar a Estados Unidos. La mirada se dirige a las experiencias de este conjunto de mujeres dentro de una diáspora masiva, que tiene como fin, el sobrevivir.[3] Como se dijo antes, nuestro punto de observación se sitúa en la ciudad de Guadalajara, en donde estas mujeres se encuentran a medio camino de su trayecto ideal hacia Estados Unidos. Aunque la cifra de éstas sea menor en comparación con el enorme volumen de hombres, ya que en los años de trabajo y registro de FM4 Paso Libre no alcanzan 5% de las personas atendidas, las mujeres son relevantes porque nos muestran historias y problemáticas que son invisibles.

Las mujeres que llegan a Guadalajara han sido moldeadas por sus experiencias en el camino. El espacio geográfico donde se ubican las Casas del Migrante influye en ellas según el lugar que ocupa en la ruta migratoria hacia el Norte. Por un lado, estas mujeres tienen la esperanza de un viaje redentor que les permita reiniciar sus vidas sin violencias, por otro lado, se encuentran en situación de vulnerabilidad por el desconocimiento del camino y la falta de una estrategia ya que para

[3] Nos referimos a mujeres, algunas de ellas casi niñas, pero no se abarcará la problemática situación de las niñas y niños que viajan solos o acompañados.

la mayoría es la primera vez que migran. Las reflexiones aquí vertidas emanan no sólo de la experiencia de acompañamiento desde el año 2010, sino también de la realización de 15 entrevistas a mujeres que pasaron por el CAM de marzo a julio del año pasado, así como 77 mujeres que fueron entrevistadas durante 2016 en el programa impulsado por el Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara. Se entrevistó también a 30 hombres en el mismo periodo de 2017 a fin de indagar sobre su propia perspectiva en temas relativos a las dinámicas de género en la migración.

Para el análisis estadístico generamos cuatro bases de datos. Una denominada general con las principales características de la población atendida, sus rutas migratorias y eventos de deportación y agresión desde 2010, año en que abrimos el primer Centro de Atención a Migrantes hasta 2017. La segunda base de datos contiene 77 perfiles de mujeres y sus entrevistas en 2016 durante la ejecución del proyecto conjunto con el Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara. Una tercera base cualitativa es la creada a partir de las 15 entrevistas realizadas a mujeres migrantes en el CAM durante el primer y segundo semestre de 2017. La última de nuestras bases fue construida a partir de 30 entrevistas llevadas a cabo con hombres migrantes durante el primer y segundo semestre de 2017.

En los márgenes de la vida misma: el contexto centroamericano y las mujeres

Centroamérica ha servido como un espacio de experimentación para el dominio colonialista e imperialista, sea por la Corona española o por Estados Unidos, Gran Bretaña u otros. Se trata de países complejos por su diversidad ecológica, su composición multicultural con presencia de pueblos indígenas, afros y otros, su posición estratégica. Países dedicados a la agricultura, sus mejores tierras fueron tomadas como botín y se desarrollaron unas élites blancas que han reproducido su poder desde el racismo, el patriarcalismo y la violencia.

La injerencia histórica de Estados Unidos en todos estos países ha sido reconocida por los estudiosos y demostrada sobre los tiempos de guerra fría a través de los informes sobre los papeles desclasificados de la Central Intelligence Agency (CIA) en cada país de Centroamérica. En

estas intervenciones se obstaculiza la movilidad social y se promueve la persistencia de estas recalcitrantes élites, sosteniéndose unas políticas conservadoras del *status quo* para la dominación interna y externa. Estos enfrentamientos sangrientos y sus poblaciones desplazadas son cruciales para explicar las salidas de centroamericanos desde entonces hacia otro futuro en Estados Unidos, aunque ya desde décadas antes se venía dando este flujo, especialmente en las ciudades.

El conflicto que se desarrolla en la década de los años ochenta del siglo pasado se generalizó en la región con la guerra de tierra arrasada en Guatemala y el levantamiento del Frente Farabundo Martí en El Salvador, mientras en Honduras no hay una guerra interna reconocida, pero "la contra" o Resistencia Nicaragüense –fuerza guerrillera antirrevolucionaria financiada por la CIA– se organiza desde aquí frente a la Nicaragua sandinista.[4] Es una Honduras militarizada donde coinciden tres fuerzas: la hondureña, la estadunidense y "la contra".

A finales de la década de los ochenta se vislumbra el cambio de paradigma del modelo político y económico. En 1992 se firmaron los Acuerdos de Paz en El Salvador y en 1996 lo hacían en Guatemala. Pero los procesos de pacificación y de instalación de democracias formales no llegaron a enfrentar los pendientes que provocaron las guerras que van a quedar irresueltos. La transición política y el recurrente sueño de un futuro promisorio fueron un despropósito porque el proceso de paz coincidió con la apuesta de las élites por la apertura a la globalización y el abandono de los esfuerzos por la independencia judicial y la desmilitarización de la "seguridad" que cobrarán otras funciones.

Los procesos de paz pronto derivaron en un posconflicto armado. Se produce en la región la paradoja de una democracia formal eleccionaria junto a una alarmante desconfianza en la política y en las instituciones. Según se retoma cierta "normalidad" política se entra a un sistema político con presidencia de civiles donde las luchas ideológicas se diluyen pero la violencia no cesa y la violencia represiva del Estado se transforma en una violencia "social". A más de tres décadas de los

---

4 Nicaragua no alcanza los niveles de violencia de Honduras, El Salvador y Guatemala, seguramente por el peso de la Revolución Sandinista que dejó ciertos marcos organizativos, la reforma de la policía, el sistema jurídico y el decomiso de armas; además puede ser significativo la experiencia migratoria de los nicaragüenses se dirige a la vecina Costa Rica y no tanto a Estados Unidos, así no ha tenido que recibir en sus tierras a "los bajados" o pandilleros deportados (Winton, 2011).

primeros gobiernos civiles, Honduras –como El Salvador o Guatemala–, exigen "repensar la experiencia concreta del paradigma liberal de democratización y de pacificación, que ha transcurrido en un contexto de continuidades de estructuras de poder y de consentimiento de amplias zonas grises de interacción de las élites económicas, las redes criminales, los poderes (ex)militares y la clase política" (Waxenecker, 2016: 1).

El experimento político en la región ha consistido en aplicar las recetas neoliberales al extremo. A nivel mundial se producen medidas de ajuste estructural y el patrón de sustitución de importaciones en América Latina es traslapado por el de inserción al mercado global desde la exportación de materias primas y recursos naturales y la mano de obra a través de la migración internacional.

Las renovadas fuerzas capitalistas producen otras articulaciones, políticas, geografías, culturas y relaciones como las de género donde la mujer va a ver aumentada su desventaja. La arquitectura jurídica: leyes de maquila, de zonas francas, privatizaciones de empresas públicas, desregulación de la banca, exoneraciones de impuestos que generan ventajas para las empresas transnacionales, los Tratados de Libre Comercio, llevan al colapso a los Estados de la zona que se retiran de su función de regulación del mercado. Las medidas de *laissez faire* se han materializado en la injerencia y participación más directa de la élite económica en estructuras partidarias y estatales, dejando como resultado un (des)equilibrio enorme que coloca al Estado en el centro de las disputas, especialmente a partir de infinitas modalidades que canalizan privilegios y recursos para beneficio particular. Es el fin del Estado autoritario desarrollista, el Estado se desliga de la protección social y los individuos quedan abandonados a las incertidumbres del mercado, mientras los canales tradicionales de integración y movilidad se debilitan.

Las élites se transnacionalizaron, mientras otros grupos emergentes político-económicos se aprovecharon de la laxitud de estas leyes y de la debilidad institucional creada con la desestatalización. El crimen organizado, el narcotráfico y otras fuerzas paralegales se ven así beneficiadas.[5] Son los nuevos rubros económicos propios del capitalismo

5 Las redes político-económicas ilícitas en estos países son "verdaderas redes de poder, entendidas como un fenómeno ilícito de actividad mixta político económica, de carácter formal e ilegal, que subyace y materializa en las capas inferiores de

gore (Valencia, 2010): corrupción por saqueo del dinero público, secuestros o asaltos, prostitución, robo de vehículos, narcotráfico, tráfico de armas, contrabandos, transas variadas, industrias de despojo como la maquila, las mineras, las hidroeléctricas o agroindustrias como el azúcar, algodón y la extensiva palma africana, también por el turismo entendido como depredación. Todos ellos generan nuevos y reciclados sectores enriquecidos que muchas veces requieren su autoprotección armada y su contraparte de sectores pauperizados.[6]

Es la omnipresencia del "Mercado Libre" en países sin sectores sociales amplios que pudieran incorporarse al consumo. Así, mientras hacen su aparición los centros comerciales más glamurosos y hay crecimiento económico y ampliación de beneficios para el capital, la mayoría de la población queda subordinada al sistema necropolítico (Mbembe, 2011) del dejar morir por las políticas de austeridad y exclusión (o expresión extrema de las desigualdades), con la reducción de derechos laborales y una precarización e informalización mayor en el trabajo, condenados a las listas de espera en salud y a la falta de medicamentos, a procesos de descampesinización y al desmantelamiento de la ya precaria educación pública.

Se puede decir que se establece una condición de precariedad extrema como una experiencia generalizada y normalizada dentro de un insoportable régimen de violencias consecuencia de la creciente desigualdad y de esa metamorfosis de los poderes armados que permiten su reproducción. Los programas de ajuste estructural van a profundizar procesos de exclusión social y de pobreza al aterrizarlos en las ciudades fracturadas de Latinoamérica (Koonings y Kruijt, 2007; Camus, 2015).[7]

---

la realidad… Estos microsistemas sociales no son una entidad gubernamental ni privada, son entidades adaptativas mixtas, y por ello, se desplazan entre lo público y lo privado, entre lo gubernamental y lo empresarial, entre lo lícito y lo ilícito, entre lo formal y lo informal, realizando acciones típicas como: espiar, cohechar, coludir, confabular, captar, transportar, contrabandear, corromper, lavar activos, asesinar, etcétera…" (Velásquez citado en Waxenecker, 2016: 7-8).

6 Sayak Valencia (2010) califica al capitalismo gore porque, como en este género cinematográfico, prima el derramamiento de sangre y vísceras explícito e injustificable. Esta omnipresencia de la sangre se habría trasladado a nuestra realidad regida por el narcotráfico y otras empresas entre lo legal y lo ilegal, entre ellas la del cuerpo humano que se convierte en mercancía y se introduce a circuitos de ganancia y de poder, colocándose así en el centro explicativo de las violencias como herramientas de necroempoderamiento neoliberales.

7 Según el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, para

Los escenarios populares son parte de la geografía de la violencia como áreas "rojas" de crimen y marginalidad por la "retirada combinada del Estado y del mercado" (Auyero, 2001: 21).

La violencia política de los ochenta –y previa– se ha transformado en una violencia criminal armada donde las víctimas y victimarios son, principalmente, jóvenes varones. Sobre el sector juvenil se hace recaer la fuente de todos los males, son vagos, mareros, drogadictos, delincuentes… parecen responsables de los actos de violencia, aunque no todos los actos de violencia puedan achacarse a este grupo de edad. La juventud ha pasado de ser la esperanza de la sociedad a ser la amenaza; de ser identificada con el comunismo pasa a serlo con el marerismo.

La violencia omnipresente hace que se respire un aire enrarecido y denso, cunde la desconfianza en el vecindario y los centros de socialización: canchas de hacer deporte, fiestas patronales, procesiones, se ven medio desolados. Iglesias y escuelas que serían espacios de protección, solidaridad y socialidad, se encuentran sin herramientas ni recursos para enfrentar los efectos de la violencia sobre feligreses y estudiantes (Dary, 2016). En las tardes noches no hace falta toque de queda oficial: el tránsito es inexistente y la oscuridad por falta de luminarias acompaña aún más la impunidad.

En el escenario de "las periferias" de las ciudades centroamericanas la ortodoxia y lo políticamente correcto no son pertinentes. Son espacios complejos donde sus habitantes y otros actores e instituciones se mueven, emparentan, cruzan, intervienen, vadean, transmutan, entre diferentes circunstancias y papeles que son difíciles de evaluar éticamente. Hay una convivencia e imbricación entre delincuentes, victimarios, viudas, huérfanos, funcionarios, extorsionadores, trabajadores, sicarios, amas de casa, policías y de articulaciones capilares entre diversos grupos armados oficiales y no oficiales.

A nivel de composición familiar se trata de una realidad de arreglos diversos con hijos de diferentes padres y madres, entenados, poligamias, orfandades o abuelas, hijas y nietas juntas. Las familias están enredadas y llenas de tensiones y conflictos, pero se crean fuertes lazos

---

2016 San Pedro Sula es la tercera ciudad más violenta del mundo (después de Caracas y Acapulco); el Distrito Central de Honduras la cuarta; San Salvador la séptima y Ciudad de Guatemala la 23ava. El índice de homicidios por 100 mil habitantes de 112, 85, 83 y 52, respectivamente.

afectivos basados en la sangre que permiten por ejemplo reconocerse hermanos a pesar de ser de padres o madres diferentes, identificar un ancestro que tiende a ser el abuelo, suficientemente cercano y lejano, dándose una preocupación por los apellidos, lo que muestra que existen una conciencia y deseo de referencia.

El fuerte impacto del "abandono" en sus miembros se mantiene por la persistencia de las consuetudinarias prácticas masculinas a la prostitución, la bigamia, la infidelidad y la cantina. También se mantiene por otras circunstancias desgarradoras como las diásporas familiares por el contexto que llevó a la violencia política con exilios, desapariciones, secuestros y persecuciones o la emigración a Estados Unidos. Así la inestabilidad del núcleo familiar es intensa. Dentro de ello es importante destacar el papel de la mujer por las responsabilidades que ha debido asumir y que asume de hecho logrando mantener desde la sobrevivencia las vinculaciones y los afectos entre drásticas presencias y ausencias.

La precarización del trabajo y el desempleo masculino hace que las mujeres asuman más responsabilidades movidas por la necesidad y por el ideal de mujer y de madre. La fuerza de la ideología de la supremacía patriarcal sobre hombres y mujeres parece dificultar la constitución de relaciones de pareja medianamente horizontales y equitativas.

Para los adolescentes, la presión es fuerte porque ahora las pandillas buscan reclutar más miembros para sostener su sobrevivencia y la de sus allegados. Los muchachos desde edad temprana son su objetivo y, si son reclutados o se brincan, pasan a ejercer la función de halcones o de cobrar las rentas o extorsiones. Las muchachas, como veremos, entran en la mira como botín sexual y por otros servicios (Valencia, 2014). No todos los jóvenes están metidos en pandillas, pero conviven con ellas y los pandilleros pueden ser sus vecinos, sus primos, sus compañeros de escuela o de deporte.

El objetivo vital de las clicas, a pesar de momentos de tregua, es el enfrentamiento a muerte con las pandillas "enemigas" –para quienes lo vemos desde fuera es una guerra entre indistinguibles–. La división territorial entre ellas es fluida pero radical. Los pobladores son considerados enemigos si atraviesan esas fronteras invisibles, algo que han de hacer si quieren trasladarse a cualquier parte. Es una dinámica de poder violento sin proyecto social, de amenaza e intimidación, pueden hacer

lo que quieran: son omnipotentes y todopoderosos en estos espacios de autoexclusión.

En su rígida y jerárquica estructura la violencia está integrada a las relaciones y al control que se ejercen entre sí. "Los pandilleros se afirman, resisten y se ganan 'respeto' a través de actividades de trasgresión a la legalidad y de violencia" (Reséndiz, 2017: 117).[8] Entre sus integrantes deben probarse continuamente en osadía para ser reconocidos, tienen que mostrarse temibles y comportarse fríos y sin piedad.[9]

La vida de los pandilleros indica que pasan por experiencias muy diversas e inclasificables: la escuela, los robos, los asaltos, el ser ayudantes de camionetas, el trabajo en talleres o de mensajeros, y el internamiento en los centros de prevención donde se van especializando y perfeccionando en el mundo del crimen y/o la pandilla y/o narcotráfico y/o de redes de crimen diversas –que son cercanos pero no los mismos (Escobar y Orantes, 2004). Entran y salen de los centros con fluidez, roban furgones, reparten almuerzos, venden ropa, desnudan a homosexuales por diversión, secuestran a miembros de su propia familia, violan a trabajadoras de maquila a las que pueden matar por no dejarse, se meten de porros en protestas de la calle, asaltan camiones, asesinan a otros pandilleros, violan niños por venganzas de otros, beben alcohol y se drogan con los cuates.

Muchas mujeres son reclutadas a la fuerza por las clicas –entre otras razones para fungir como esclavas sexuales–, quizás cada vez más, pero muchas otras lo hacen por su cuenta.[10] Ellas, al igual que los hombres,

---

8 Un tío expandillero hondureño da consejos a su sobrino sobre las pandillas "Le dijo que así como la pandilla abraza a sus miembros con fuertes lazos de hermandad, los obliga a hacer cosas de las que cualquiera se arrepiente... y los extermina con la misma fuerza" (Valencia Caravantes, 2014b: 323).

9 El Malvado del B18 expone al periodista porqué ejerció tanta violencia con mutilaciones sobre el cuerpo de una mujer de la MS en Guatemala: "Me dice que cada quien tiene que demostrar lo cruel que era. Que es malo demostrar que todavía se tiene corazón. Quita méritos, te hace un blanco de sospechas. Me dice que ver salir la sangre de la jaina de dos letras, después que le rebanaran los pechos mientras estaba viva, después de romperle la tráquea con un machete, y después de dispararle veinte veces, era como si cada quien se saciara con ella. Como que cada quien desahogara con ella todo lo que ha vivido" (Valencia Caravantes, 2014a: 188).

10 Al brincarse a la pandilla pueden optar por dos rituales: la violación por diferentes mareros o *trenecito*; o los golpes, como lo realizan los varones. La primera es asumir su papel como mujeres cuerpo, la segunda supone ponerse a la par de ellos, demostrar que son fuertes y que también pueden producir violencia (Reséndiz, 2017).

permiten que la violencia conduzca su identidad y buscan instrumentalizar la misma porque les da cierto poder y ventajas al obtener recursos simbólicos y materiales para sobrevivir y por ser un mecanismo de defensa personal. Pueden refugiarse en la pandilla y fortalecerse frente a las agresiones de su entorno, muchas veces provocado por las mismas pandillas. Para Reséndiz al incorporarse al grupo y a la vida loca resignifican las agresiones que han sufrido previamente en el continuo de violencias y pobreza en que han vivido (2017: 68).

Como pandilleras, ellas rompen estereotipos de género y se muestran con un aspecto y un comportamiento masculinizado, agresivo y retador, transforman su devenir, rechazan lo que la sociedad asigna y toman el espacio público, pero en esta dinámica son sujetas y no actoras (Reséndiz, 2017). Al entrar en el grupo asumen también su subordinación al rígido y hasta atávico sistema patriarcal que los pandilleros manejan y cooperan con sus reglas de violentar y con la dominación masculina.

Además de las labores típicas de la mujer de cuidado, reproducción doméstica y compañera erótica, las pandilleras tienen funciones y responsabilidades operativas. Ellas han de ser osadas, pero no las remuneran ni les dan reconocimiento como a sus pares masculinos. Ellas ocupan un lugar secundario y no alcanzan puestos altos en la jerarquía, apenas se sabe de mujeres palabreras o líderes de clica; no pueden tener parejas que no sean de la clica, mientras los hombres sí tienen jainas o parejas no pandilleras. Intervienen en operativos contra otras mujeres –feminicidios– en sus violaciones, sus secuestros, homicidios; además pueden servir de mulas, participar en robos y en cobros de extorsiones.

El siguiente testimonio es una buena síntesis de lo expuesto, una mujer salvadoreña que pasó en 2016 por FM4 Paso Libre. Ella venía huyendo del marido que la golpeaba y la quería obligar a vender drogas para la mara para la cual él trabajaba, facilitaba que otros compañeros tuvieran relaciones con ella y siempre el tema de los hijos: "te voy a quitar a los niños y no sé qué". Esta joven dijo que nunca quiso pertenecer a una pandilla. Era víctima de violencia en su casa y por ello repite la típica historia de conocer a un muchacho que le pinta el mundo hermoso y se sale a los 16 años de casa para sufrir nuevamente de golpes y demás agravios. Ella inicia el viaje hacia Estados Unidos

con unos primos, en México ella es víctima de violación sexual frente a sus primos y a ellos los golpean. En el camino se pierden de vista y ella continúa sola, ya no sabe ni a dónde va ni qué está haciendo, sólo sabe que hay que subirse a los trenes que van para el norte.

Mujeres migrantes en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara

Las condiciones señaladas atrás se convierten en factores fundamentales que explican el proceso de expulsión de población desde la región centroamericana, con especial énfasis en el caso de las mujeres. Desde esa perspectiva, las migraciones hacia Estados Unidos han ido conformando un gran corredor entre Centroamérica y México en el que miles de personas dejan sus hogares, transitan por diferentes espacios, intentan llegar a sus destinos y afrontan procesos de retorno voluntario e involuntario. Hombres y mujeres buscan alternativas que les permitan alcanzar una mejor calidad de vida, aunque éstas enfrentan falta de oportunidades y una alta vulnerabilidad que no se originan necesariamente durante el proceso migratorio, se trata de un hecho que se une a una cadena de desventajas que han ido acumulando las mujeres. Por ello, describimos el comportamiento del flujo de migrantes en su tránsito por la ciudad de Guadalajara enfatizando la dinámica femenina a partir de los registros de FM4 Paso Libre[11] para el periodo 2010-2017.

De acuerdo con datos de FM4 Paso Libre, el flujo de migrantes atendidos en el albergue se ha incrementado en los últimos seis años, al pasar de 804 personas registradas en 2010 a 6 223 en 2016. No obstante, la tasa de crecimiento para esta población muestra importantes variaciones durante el periodo 2010-2016, de tal forma que hubo un crecimiento notable en los primeros años pero con variaciones negativas en

[11] La base de datos FM4 Paso Libre forma parte de la Red de Registro de Información Estadística y Testimonial sobre personas migrantes que hacen uso de los albergues afiliados a dicha red en todo el país. El registro en Guadalajara inició en 2010 y la cédula de registro de información ha tenido algunos cambios a través del tiempo, por lo que las variables de algunos años no pudieron ser comparadas con otros años. También es necesario destacar que el albergue FM4 permaneció cerrado del 10 de julio al 25 de octubre de 2015 por lo que no hubo registro sólo conteos de la cantidad de personas que recibieron atención en las vías del tren.

2013 y, sobre todo, en 2015 para recuperarse rápidamente en 2016. Lo que tiene explicación en dos acontecimientos principalmente; por un lado, el 14 de junio de 2014 entró en vigor el Programa Integral Frontera Sur que buscó intensificar las acciones de detección, aseguramiento y repatriación de migrantes en tránsito por México (Hiskey *et al.*, 2016). Lo que impactó al flujo de migrantes centroamericanos hacia México, disminuyendo la población que recibía atención en el Centro de Atención a Migrantes y Refugiados (CAM). Esta condición se prolongó aproximadamente hasta inicios de 2016. Por otro lado, el CAM permaneció cerrado por razones de seguridad durante varios meses en 2015, lo que afectó el registro de migrantes para dicho periodo aunque se mantuvo la atención a éstos en campo abierto, mediante brigadas humanitarias en las vías del tren por la zona metropolitana de Guadalajara.

La presencia de mujeres migrantes en FM4 Paso Libre también se puede dimensionar a través de la relación entre el número de mujeres con respecto al número de varones, lo que se conoce como índice de feminidad.[12] Para el periodo 2010-2017, los años de mayor presencia femenina fueron en 2013 y 2014 con 4.8 mujeres por cada 100 varones y de 5.1 mujeres por cada 100 varones, respectivamente, aunque en 2016 se observó una menor composición con 2.5 mujeres por cada 100 varones. Al observar la relación del número de mujeres con respecto a los varones en los países de mayor flujo migratorio constatamos que las mujeres de El Salvador presentaron el índice más alto en 2014 con casi 8 mujeres por cada 100 varones. En tanto las mujeres de Honduras han disminuido sus índices a partir de 2015. Mientras que las mujeres mexicanas incrementaron su relación al pasar de 2.6 mujeres por cada 100 varones en 2010 a casi 6 mujeres por cada 100 varones en 2017.

En cuanto a la edad promedio un hecho relevante es su disminución tanto en varones como en mujeres. En 2010 la edad promedio de los varones fue de 31.5 años y para las mujeres de 31.8 años, para 2016 ambos presentaban un promedio de 27 años. Este promedio de edad indica que se trata de una población con mayores posibilidades de insertarse en la actividad económica y que posiblemente cuenten con

[12] El índice de femineidad es la relación entre el número de mujeres y el número de hombres que conforman la población de referencia y se expresa como el número de mujeres de todas las edades en un determinado periodo con relación a cada 100 hombres de todas las edades en ese mismo periodo.

hijos y dependientes económicos. También casi la mitad de las mujeres eran solteras pero si se suma el número de aquellas que están en unión libre con las casadas se observará casi igual importancia entre el número de solteras y el número de unidas. Llama la atención el bajo número de mujeres que declararon estar divorciadas o separadas, que suele ser un elemento que impulsa la migración de las mujeres.

Debido al promedio de edades que presentan hombres y mujeres era de esperar que tuvieran hijos y dependientes económicos. Por un lado, casi la mitad de las mujeres entre 2014 y 2017 declararon no tener hijos, pero la otra mitad, afirmó tener entre uno y tres hijos, siendo los casos extremos aquellas mujeres que dijeron tener más de siete hijos. Si a esta información se añade el promedio de dependientes económicos, se observa que los varones tienen en promedio más dependientes declarados que las mujeres, quienes tienen entre uno y dos dependientes económicos en promedio y los varones entre dos y tres dependientes.

El conjunto de información recabada por FM4 Paso Libre nos permite afirmar que las mujeres que transitan por Guadalajara provienen en su mayoría de Centroamérica, son jóvenes, y casi en igual magnitud son solteras y en unión libre, sin hijos, y si los tienen suelen ser de uno a tres en promedio. También cuentan con dependientes económicos que no necesariamente son hijos sino padres o miembros de la familia extensa. A partir de estas características cabe preguntarse con que escolaridad y capacidades laborales cuentan estas mujeres para asumir la crianza de los hijos y ayudar a los dependientes económicos. Por un lado, más de la mitad de las mujeres son analfabetas o con bajo nivel de instrucción formal como son primaria incompleta o finalizada, por otro lado, menos de la mitad presentan más grados de estudios que incluyen secundaria y preparatoria, este perfil se mantiene durante el periodo 2010-2017. La escolaridad es un factor que contribuye a la integración de los migrantes en los países de destino e incide en reducir la propensión a un eventual retorno, por lo que una educación deficiente impacta negativamente las posibilidades de una mejor vida para estas mujeres.

En cuanto al tipo de ocupaciones que las mujeres tuvieron antes de migrar contamos con datos desagregados que obtuvo FM4 Paso Libre de 2010 a 2013.[13] Esta información permitió identificar una alta parti-

---

13 Para clasificar a estas ocupaciones se recurrió al Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2011) y a

cipación de las mujeres en ocupaciones y responsabilidades altamente feminizadas. Es decir, un número importante de mujeres eran amas de casa y estaban ocupadas en actividades de apoyo como empleadas domésticas, en la limpieza de oficinas, como lavanderas, ayudantes en la preparación de alimentos y vendedoras ambulantes de diferentes productos. Además de ofrecer sus servicios personales como cuidadoras de niños, y en menor medida, como trabajadoras agrícolas, obreras en las maquiladoras y pequeñas fábricas. Este perfil es más claro para las mujeres centroamericanas con respecto a las mexicanas, quienes además de ser amas de casa antes de migrar también eran agricultoras, artesanas, empleadas en negocios, en servicios de limpieza, obreras y vendedoras en establecimientos. A lo largo del periodo se observa la disminución de mujeres que eran amas de casa aumentando aquellas ocupadas en actividades de apoyo y comerciantes.

Para el periodo 2014-2017[14] observamos que más de la mitad de las mujeres se insertaron en los sectores de actividad terciarios y secundarios seguidos del sector primario. Es relevante la población femenina que era inactiva antes de migrar, que incluye amas de casa y estudiantes. De esta forma, la ocupación de las mujeres antes de migrar muestra un sentido amplio de la feminización entendida como el proceso de incorporación de las mujeres al mercado laboral en sectores feminizados, lo que evidencia cómo el género se entrecruza con las formas de segregación laboral y los futuros procesos de incorporación de las mujeres en mercados laborales similares fuera de sus países. Resulta interesante articular la escasa escolaridad que presentan las mujeres migrantes con su experiencia en trabajos precarios y altamente feminizados y un contexto de migración igualmente precario.

una construcción propia debido a las actividades que reportaban las mujeres; 0 Ama de casa, 1 Funcionarios directores y jefes de información, 2 Profesionistas y técnicos de información, 3 Trabajadores auxiliares en actividades administrativas, 4 Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas, 5 Trabajadores en servicios personales y vigilancia, 6 Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca, 7 Trabajadores artesanales, 8 Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores, 9 Trabajadores en actividades elementales y de apoyo, 10 Estudiante, 11 Desempleado, 12 Varios oficios, 13 No específico, 14 Jubilado.

[14] Los datos recabados para el periodo 2014-2017 respondieron a una nueva clasificación por lo que no se cuenta con datos desagregados.

De acuerdo con FM4 Paso Libre la migración proveniente de Honduras, Guatemala y El Salvador destacan por su importancia numérica en su paso por Guadalajara. Lo que es comprensible si se considera que Honduras es un país con profundos problemas económicos y sociales. En 2004, se calculó que 64.3% de los hogares en dicho país estaban en condiciones de pobreza, y que los ingresos que recibían estaban por debajo del costo de la canasta básica. De estos hogares, casi la mitad (44.6%) estaban en condición de extrema pobreza, siendo más intensa en áreas rurales (Encuesta Permanente de Hogares citado por CEPAL, 2005: 18). El desempleo era mayormente urbano al igual que el subempleo y el desempleo abierto, aunque la tasa de desempleo abierto fue menor entre los hombres (4.7%) y casi el doble entre las mujeres (8.3%), ya que el mercado laboral absorbe más rápidamente la mano de obra masculina (INE, 2004 citado por CEPAL, 2005: 4). Por lo que las mujeres desarrollan actividades compensatorias de subsistencia como el trabajo por cuenta propia para enfrentar el desempleo abierto. Más tarde, la crisis económica mundial de 2008 junto con acontecimientos políticos internos, propició que Honduras sufriera el declive de sus indicadores económicos, laborales y de pobreza lo que supuso una mayor migración (OIT, 2013).

En tanto Guatemala atravesó por periodos de guerra y posguerra, de crisis económicas y de penetración del narcotráfico y del crimen organizado, lo que contribuyó al deterioro del mercado laboral y de la calidad de vida de sus pobladores. Para 2011, en las áreas rurales predominaban varones, indígenas y jóvenes trabajadores con baja escolaridad, en tanto en los ámbitos urbanos había población tanto indígena como no indígena adulta con presencia de numerosas mujeres (ENEI, 2011: 20). La población se emplea mayormente en la agricultura, los servicios, el comercio y la industria, en orden de importancia (*ibid.*: 22).

En El Salvador existe una alta concentración poblacional en áreas urbanas y un alto índice de población joven y migrante. Como vimos antes, este país atravesó por fuertes conflictos políticos y armados en un contexto de economía pequeña, lenta industrialización y alta dependencia externa. Y en los noventa, el impacto de las políticas de ajuste estructural significó el estancamiento de sus salarios (Escoto, 2010). Su mercado laboral está altamente terciarizado con una fuerte participación de empleo informal y una tasa de desempleo relativamente baja.

En 2009, la economía de El Salvador se contrajo debido al impacto de la crisis económica de 2008, lo que se reflejó en la caída de las remesas familiares de los trabajadores salvadoreños en el extranjero, la baja de las exportaciones salvadoreñas y la caída de la inversión extranjera directa (Rubio y Valencia, 2010). Por lo que la maquila y las remesas actuaron como fuentes para enfrentar estos desajustes, especialmente la maquiladora se expandió en este país haciendo contrataciones masivas de mujeres y jóvenes en empleos de baja calidad con malas condiciones laborales.

De acuerdo con información de FM4 Paso Libre pudimos identificar los lugares de procedencia de los migrantes provenientes de Centroamérica. En el caso de los hondureños éstos provenían principalmente de tres departamentos: Francisco Morazán, Yoro y Cortés, en orden de importancia, seguidos de Comayagua, Atlántida, Olancho, Santa Bárbara, Colón y Copán. Tanto Francisco Morazán como Cortés y Yoro son los departamentos más densamente poblados de Honduras, con una importante población de desplazados de retorno (ACNUR, 2014a). Las mujeres emigran de estos mismos departamentos –Francisco Morazán, Cortés y Yoro– seguidos de la Atlántida, Santa Bárbara y Comayagua, de acuerdo con algunas investigaciones Cortés, Olancho, Yoro y Morazán concentraron el mayor número de mujeres retornadas en 2015 (CENISS, 2015). Asimismo, las mujeres de Honduras migran principalmente por razones económicas tales como la falta de empleo y malas condiciones laborales, seguido de factores de violencia que incluye un contexto generalizado de riesgo, acciones del crimen organizado y de maras, violencia doméstica y discriminación por razones de orientación sexual. Un menor peso lo tienen los factores sociales y personales. Aunque en numerosas ocasiones la migración no responde a una sola causa sino a la mezcla de varios factores al momento de tomar la decisión de migrar.

En tanto en Guatemala, los departamentos con mayor expulsión son Guatemala, Escuintla y San Marcos, seguidos de Izabal, Jalapa, Jutiapa, Suchitepéquez y Petén. Las mujeres emigran, al igual que los varones, de Guatemala, San Marcos y Escuintla, seguidos de Izabal, Jalapa y Suchitepéquez, pero una zona de mayor expulsión femenina es El Progreso. Según la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur (EMIF-Sur, 2014) el Departamento de San Marcos es de donde proceden siete de cada diez mujeres del flujo temporal y nueve de cada diez del flujo dia-

rio registrado. Asimismo, en San Marcos un 68.5% de su población es pobre y 15.1 está considerada en pobreza extrema (ACNUR, 2014b: 25), lo que explica de manera contundente que las razones para migrar de las mujeres fueran por factores económicos. Este motivo es consistente a lo largo del tiempo y se combina en menor medida con factores de violencia que incluyen homicidios, amenazas e intimidación en su país de origen, lo que influye en la decisión de migrar.

En el caso de El Salvador los departamentos de mayor emigración son San Salvador, Sonsonate, Santa Ana y La Libertad. Este mismo patrón lo comparten las mujeres oriundas de los mismos departamentos expulsores de la población total como son Sonsonate, Santa Ana, San Salvador y San Miguel. De acuerdo con algunos reportes de investigación, los municipios que más expulsaron población entre 2012 y 2013 fueron San Miguel, Santa Ana, San Francisco Menéndez, Soyapango y San Salvador, además los municipios más violentos se concentran en el Departamento de San Salvador (*ibid.*: 44). Esto explica las razones para migrar de las mujeres de El Salvador, quienes lo hacían principalmente por falta de oportunidades económicas, pero desde 2014 la migración se asoció cada vez más a la violencia hasta llegar a ser la causa principal de la migración. Es decir, en 2009 se dio una importante desaceleración económica en el país, lo que significó una lenta recuperación, pero pronto se sumó el aumento del crimen organizado y de la violencia que representan los niveles más altos en la región. Según datos del programa de las Naciones Unidas de Lucha contra el Crimen y las Drogas (UNODC, 2013) entre 2012 y 2013 dicho país alcanzó la cifra de 40.2 homicidios por cada 100 mil habitantes. Durante este periodo también se registró un importante número de deportaciones de salvadoreños con antecedentes criminales en Estados Unidos, estos factores en conjunto pudieron haber incidido en el incremento de las organizaciones delictivas en dicho país.

Para el caso de México, los estados de mayor emigración se encuentran extendidos por todo el país, destacan Michoacán, Chiapas, Veracruz y Jalisco que tradicionalmente son entidades con fuerte migración. Pero si observamos el mapa se verá una movilidad que proviene del sur, centro, occidente y pacífico, destacando la punta norte y sur casi sin casos de migración (Baja California Sur y Yucatán). Las mujeres provienen mayormente de los estados referidos además de los estados del norte

del país como Sinaloa, Baja California y Coahuila. Lo que indica diferentes dinámicas entre la población mexicana ya que muchas responden a procesos de retorno por deportación, su paso por la ciudad de Guadalajara como un punto de tránsito hacia lugares de mayor trabajo y por la cercanía de las vías del tren que les permite continuar sus viajes hacia distintos puntos del país, por lo que no todos los usuarios del albergue responden a una migración sur-norte. También identificamos que más de la mitad de las mujeres que migraron lo hicieron por razones económicas, seguidas de razones familiares y por violencia, y en menor medida por factores sociales y personales.

En síntesis, podemos afirmar que el conjunto de mujeres migrantes registradas en FM4 Paso Libre en su mayoría son jóvenes, con baja escolaridad, con experiencia en ocupaciones feminizadas y precarias y provienen de contextos de pobreza y de violencia, especialmente las centroamericanas. Estas condiciones influyeron en su decisión de abandonar sus comunidades de origen y buscan mejores condiciones de vida y de seguridad en otros destinos, ya sea en México, Estados Unidos y más recientemente Canadá. El avance de la violencia como una de las razones más recientes para migrar es un hecho relevante para explicar los procesos migratorios recientes, más cercanos a desplazamientos forzados que a migraciones laborales. Además, se debe considerar el impacto de las políticas migratorias de México y de Estados Unidos en los flujos de deportación y retorno voluntario. Se trata de múltiples situaciones migratorias en contextos de alta vulnerabilidad que exacerban las condiciones de desigualdad que enfrentan las mujeres. La evidencia recabada por FM4 Paso Libre muestra que las mujeres cada vez más emigran por razones económicas y de seguridad antes que por motivos familiares, lo que pone en tela de juicio la imagen de las mujeres migrantes como acompañantes para dar paso a una figura más autónoma en sus decisiones.

Violencia como norma de vida: motivos de salida durante el tránsito y en el destino

Estudios previos indican que la migración de las mujeres se producía por los precarios empleos en las industrias maquiladoras, en el comercio informal o en el servicio doméstico, pero cada vez es más notorio

que lo hacen por violencias acumuladas, de carácter físico, emocional, sexual, material o simbólico, en algunos casos todas juntas. Así, la migración de las mujeres "responde a problemas estructurales en los países de origen… [Pero] Se observa una violencia sistemática que en general las personas van enfrentando, pero que en las mujeres tiene una particularidad: es una violencia sistemática de género que existe tanto en su comunidad como en su hogar, tanto en su país como en sus relaciones sociales" (COAMI-INDESOL, 2015). Ellas huyen de una "muerte en vida" donde el ser mujer en un contexto criminal de violencia machista y patriarcal significa que los hombres podrán usar sus cuerpos como territorio de escritura para venganzas o demostración de fuerzas (Varela, 2016: 4). Son "violencias estructurales inscritas en los cuerpos de estas fugitivas, violencias que además no acaban en el éxodo, pues en el tránsito se exacerban infinitamente" (Carcedo citado en Varela, 2016: 17).

Las migrantes entrevistadas han vivido diferentes tipos de violencias, entre ellas la intrafamiliar que se entreteje con otras formas de violencia a nivel social, laboral y económico. En los hogares la violencia se produce tanto por parte de hombres como de mujeres, quienes también ejercen poder, situación que tiene efecto en los discursos sobre valores y maternidad.

Yadira se quejó de malos tratos y de un proceso continuo de inferiorización de parte de su padre que se incrementaron, a los 12 años, cuando muere su madre.[15]

> Al cumplir mis 16 años, que fue hace poco, antes de pasar la Navidad, él [su padre] empezó a pegarme, a ser grosero conmigo. La verdad tenía una vida muy difícil porque no paraba de llorar. Iba a trabajar, llegaba de mi trabajo y me encerraba en mi cuarto. Y cuando él venía, yo estaba cansada y no podía hacer tal oficio y me regañaba. Una vez, hubo un límite, donde me regañó y me dijo que yo iba ser una criada para él. Que tenía que tenerle toda su ropa lavada y de mis hermanos, todo, y tenía que tenerle comida y aún a veces él no dejaba [para la] comida y no había de dónde agarrar… Yo trabajaba, pero para mí, y no era posible que trabajara y que estuviera manteniendo a ellos. Fue por eso que me salí. Tenía muchos

[15] No queda claro con quién se queda entonces, pasa unos años en Danlí y con 16 regresa a Tegucigalpa con su padre y hermanos.

> problemas. Antes de venirme tuve una pelea con mi hermano, no puedo decir que me quebró la nariz, pero me la desacomodó. Yo sangré mucho, la verdad. Y toda la culpa me la echaron a mí. Todos mis hermanos estaban en contra mía, que yo era la del problema y que mi hermano lo único que hacía era cuidarme. Y eso no es cierto… Pienso tantas cosas en mi cabeza que uno, cuando tiene problemas, es tan sensible, y lo único que hice fue tomarme pastillas, me intoxiqué, y me llevaron al hospital. El único que estuvo allí fue mi tío [con el que viaja al Norte]. Él es el único que me apoyó. Mi papá se sentó en la cama y me dijo que me iba ver morir porque ya no hallaba qué hacer conmigo. Y [en] algunas partes sí era malcriada, pero si era así era porque ellos me provocaron de tanta violencia… Yo me salí porque ya no aguantaba estar allí.

En este caso vemos que hay actitudes de los miembros de la familia que llevan a la ruptura de los vínculos y redes familiares que son detonantes importantes para la salida de Yadira de su país. La mayoría de las mujeres en Centroamérica están experimentando violencias procedentes del contexto socioterritorial. En todas las entrevistas sobre las migrantes, aparece la violencia pandilleril como protagonista de sus expulsiones; en cinco casos se añade la presión de pagar la cuota, renta o extorsión y la amenaza de muerte si no se cumple el pago. Sólo en dos casos no se percibe una presión de parte de las maras. Yadira hace menos referencia a una presión directa de las pandillas, aunque su cotidianidad y socialización ya estaba afectada por las mismas:

> Después de que mi mamá murió, empecé a trabajar en tienda. Y después empecé a trabajar de casa porque ya me había mudado de Danlí a Tegucigalpa. Entonces tuve que trabajar de casa porque ya no me daba en tienda porque era bastante peligroso. Aquí, tenía 15 años. En Danlí también las pandillas, pero a mí nunca me dijeron nada porque yo de mi trabajo a mi casa, de mi casa al colegio y del colegio a mi casa.

Carmelina, aunque procede de un ambiente rural de pobreza extrema, no menciona a las pandillas, pero sí a la cultura de la pistola entre los hombres de Jutiapa: "los de Jutiapa sí matan", de hecho, balacearon a su esposo hace 20 años y como no lo mataron, aún están a la espera de que aparezca otro sicario a repetir el intento. En cinco casos entrevistados, la salida clara y explícitamente se relaciona con ser mujer

en un territorio agresivamente masculinista. Situación que se relaciona con lo que Segato llama femigenocidio (2016) y lo que Carcedo, los nuevos escenarios del feminicidio (2010). Rubí es un ejemplo de esto. Ella se hizo novia de un hombre de Chinandega. A los 19 años tuvo a Ángel, poco después la pareja se separó, ella se fue con sus padres a Puerto Cabezas. Al año de nacer el niño su expareja llegó y se llevó en avión al niño. Cuando ella se entera viaja en aventón 1 500 km hasta Chinandega. Su expareja le regresa al niño, pero la amenaza "Te lo doy, pero te lo voy a quitar". Ella y el niño salen para el Norte. Este caso refiere situaciones de violencia de pareja, se trataría de un escenario clásico de feminicidio, aunque sorprende el miedo y la seguridad de ella de que su expareja la va a perseguir hasta donde esté, "cómo él tiene recursos".

Lucero, de 20 años, tiene una familia con la que parece haber llegado al entendimiento, pero tuvo que pasar por malos momentos. Siempre vivió con sus padres y sus seis hermanos. Su padre es albañil y campesino, y Lucero le ayudaba a cultivar la milpa. A los 8 años sus familiares la golpeaban, insultaban, regañaban, pero "lo hacían por mi bien", porque se daban cuenta que las personas transgénero tenían "mala calidad de vida".[16] No podía ser ella misma y se escondía para maquillarse. Una vez se fue de casa y pasó tres días en la calle, de ahí la relación con sus padres se calmó y decidieron que la iban a respetar pero que no la iban a apoyar. Pero, dice, también la querían. Echa de menos a sus padres y hermanos y quiere superarse para "ayudar a su familia". También los vecinos molestaban, "te tachan, nos señalaban"; igual en el instituto donde estudió hasta 3° básico. Los hombres en la calle, así como los policías o los mareros, les gritaban: "vístanse normal, háganse hombres". El rechazo la lleva a un intento de suicidio a los 16 años, pero pudo superarlo y seguir adelante. Ha tenido diferentes empleos, todos dentro del limitado mercado laboral que tienen las "bichas" –como se dice Lucero–. Como ayudante de cocina en la Feria en la capital aprendió a cuidar niños y hacer garnachas y buñuelos, aseo, depilación y cortes de pelo, y prostitución en la calle, algo que hacía por

[16] La violencia por mi bien o porque me lo merezco muestra cómo se introyecta el uso de la violencia como una vía efectiva para controlar situaciones o resolver conflictos (Herrera y Molinar, 2010: 232). Rubí también ve así las golpizas de sus padres: "pensándolo muy bien, era por mi bien. Pero yo lo miraba de mal".

dinero. En esta actividad sufrió mucha violencia, la asaltaron seis veces, algunas a mano armada, o le robaban la ropa dejándola desnuda. Son muchas las razones del salir: discriminación, racismo, no les permiten el trabajo en empresas, no hay igualdad de derechos. Su sueño: poner un negocio en Guatemala. Es decir, tiene vínculos importantes que le permiten pensar en volver.

Para comprender el nivel de vulnerabilidad que enfrentan las mujeres migrantes centroamericanas y mexicanas durante su paso por México, resulta indispensable comprender como en el país se vive una crisis de violencia, que se manifiesta en homicidios, desapariciones forzadas, secuestros, extorsiones y violaciones a los Derechos Humanos. Se trata de un contexto altamente riesgoso para mexicanos y extranjeros, en donde se desarrolla el paso de las mujeres migrantes. Se trata de un escenario de por sí convulso e influenciado por el crimen organizado, el narcotráfico, la corrupción de las autoridades y la impunidad.

Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud, en México ocurren 19 homicidios por cada 100 mil habitantes, esta cifra superó el promedio de asesinatos para América durante 2017 (OMS, 2017: 82). Asimismo, las organizaciones de la sociedad civil y los organismos internacionales de defensa de Derechos Humanos estiman cifras mucho más altas, un total de 36 056 homicidios cometidos entre 2016-2017 (Amnistía Internacional, 2017: 308). Basta recordar la masacre de 72 migrantes encontrados en fosas comunes en San Fernando en Tamaulipas, la desaparición de 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa o las agresiones sistemáticas cometidas contra los defensores de Derechos Humanos.[17]

Cuando se consultan los datos sobre violencia basada en el sexo,[18] se identifica que durante 2014 ocurrieron un total de 2 289 casos de

[17] Según el informe de la Red TDT, sobre personas defensoras de Derechos Humanos durante el periodo que va del 1 de diciembre de 2012 al 20 de noviembre de 2016, en México se registraron 302 delitos contra defensores, que afectaron a 1 037 personas y 422 colectivos, 106 defensores asesinados y 81 desaparecidos. (2017: 9).

[18] Violencia basada en el sexo se define como: "todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada" (Recomendación General 19 de la CEDAW (1992) citado en SEGOB, INMUJERES y ONU MUJERES, 2016: 6).

defunciones femeninas por homicidio en México, en promedio 6.3 por cada 100 de estas defunciones femeninas al día. Aunque el periodo donde se registraron más homicidios contra mujeres fue en 2012, con una tasa de 4.6 por cada 100 mujeres, es decir, 2 594 de estos delitos se cometieron en aquel año (SEGOB, INMUJERES y ONU MUJERES, 2016: 10). En tanto el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2016), reportó durante el año 2016, 23 953 homicidios, de los cuales 2 735 fueron contra mujeres. En el mismo año, 235 homicidios se registraron en contra de extranjeros, de éstos, 34 homicidios fueron de mujeres.

Para el caso de los migrantes en tránsito por México, la Red de Documentación de Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) (2017: 36) atendió durante todo el año 2016 a 34 234[19] migrantes en tránsito. Durante ese mismo año se registraron 5 239 eventos delictivos en contra de migrantes, es decir, 15.47% de los migrantes que transitan por el país es víctima o testigo de la comisión de algún delito o violación a los Derechos Humanos, ya sea en contra suya o de compañeros de viaje. En el caso de las mujeres éstas fueron víctimas o testigos en 291 eventos delictivos, especialmente para el grupo transgénero se reportaron 17 casos (REDODEM, 2017: 98). Este dato representa un aumento significativo en comparación a 2015, donde 2 091 personas migrantes reportaron haber sido víctimas o testigos de delitos o violaciones a los Derechos Humanos (*ibid.*: 57). Lo que muestra que la violencia que se vive en todo el país afecta a los migrantes y que ésta ha aumentado considerablemente en el último año. Los tipos de delitos que sufrieron los migrantes en México durante 2016 van desde el robo (4 341 casos), las lesiones (215 casos), la extorsión (166 casos), el secuestro (141 registros) y el abuso de autoridad (76 casos) (*ibid.*: 100). El tránsito por México representa un verdadero peligro para la vida de los migrantes, esta situación se agudiza en el caso de las mujeres pero hay

[19] La Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes es un colectivo de 23 casas, albergues o comedores para migrantes distribuidos a lo largo de todo el país. Su objetivo es "registrar las características de las personas migrantes que transitan por el país, así como documentar los delitos y violaciones de Derechos Humanos cometidos en su contra" (REDODEM, 2017: 19). Funciona como una red de colaboración, documentación y visibilización del tema migratorio. Estas cifras no representan el total de migrantes que transitaron por el país durante todo 2016, sino la cantidad de migrantes que asistieron a alguna de las casas/albergues o comedores de la red en ese mismo año.

otro factor que vulnera aún más el camino que recorren las migrantes y que se vincula con las políticas migratorias de México.

Desarrollo de herramientas de supervivencia

Si bien las mujeres migrantes han pasado por muchas situaciones difíciles desde su lugar de origen hasta su lugar de destino, es cierto que durante el proceso, sus recursos personales se han visto a prueba y han hecho que a partir de su resiliencia, es decir, a partir de su habilidad para confrontar la adversidad, puedan adaptarse y acceder a una vida significativa y productiva (Sacipa, Tovar y Galindo, 2005). Dentro de estos mecanismos de resiliencia, algunos de los cuales ya hemos mencionado con anterioridad, el principal es quizá la formulación de redes de apoyo que probablemente en el inicio de su viaje no existían y, que conforme se trasladan de un lugar a otro, van generando alianzas y afinidades con otras personas. Entre las personas migrantes, sobre todo para los que nunca han realizado el viaje, el desconocimiento y la falta de información pueden ser letales, al no tener la mínima idea de lo que significa el trayecto de Sur a Norte (López, 2013). México tiene una gran diversidad geográfica, cultural y climática, misma que deben afrontar las y los migrantes; aquellas que dependen del conocimiento ajeno recorren el país sin tener información al respecto de los peligros y las contingencias que les depara el territorio mexicano (López, 2013).

Una particularidad que encontramos en los testimonios recabados reside en el hecho de que todas las mujeres usaron frecuentemente los albergues para satisfacer necesidades básicas como seguridad, comida, aseo personal y de ropa, así como para recibir atención médica. Los albergues, casas y organizaciones defensoras de migrantes funcionan como espacio estratégico para la contención emocional, la atención humanitaria y la reflexión sobre el proyecto trayecto migratorio, es decir, un espacio para fortalecer la resiliencia. En México funcionan "más de 50 albergues y comedores que brindan apoyo a los migrantes en su tránsito hacia el norte" (Ramírez, 2013). Estas casas y albergues son "infraestructuras sociales fundamentales de mitigación del riesgo esparcidas por todo el país, de manera particular en las fronteras y en las rutas de tránsito" (París *et al.*, 2016), brindan protección y ayuda, par-

ticularmente a los migrantes más vulnerables que cuentan con pocas redes migratorias y escasos recursos.

En los albergues la hospitalidad se vuelve un elemento de vital importancia para el fortalecimiento de la resiliencia. Se trata de espacios que ofrecen buena acogida y recibimiento, estos sitios fomentan la inclusión y posibilita generar espacios seguros, integrales y dignos. A pesar de que cada albergue y casa cuenta con sus propias normas de funcionamiento, reglamentos, organización, horarios de entrada y de salida, por lo general los servicios que proporcionan son similares: "espacios seguros donde la persona migrante puede descansar, curarse y recuperar sus fuerzas para seguir adelante" (Ramírez, 2013). Además de los servicios, los alberges son el espacio idóneo para el intercambio de información sobre los riesgos del camino, así como para dar a conocer los servicios y derechos a los que las personas migrantes tienen acceso según la legislación migratoria mexicana. Así también, algunos albergues cuentan con los recursos necesarios para ofrecer apoyos médicos y psicológicos.

Son estos servicios psicológicos los que han demostrado ser de particular importancia para las mujeres migrantes que utilizan los albergues. De acuerdo con los testimonios emanados del equipo de acompañamiento integral de FM4 Paso Libre, el principal objetivo de este apoyo es lograr transformar los sentimientos de culpa y tristeza –que predominan en la población migrante femenina– en empoderamiento, logrando así otorgarles un mayor control sobre su proceso migratorio. Los síntomas que se observan con más frecuencia en las mujeres migrantes que participan de estas intervenciones son la ansiedad, la depresión y el tercero tiene que ver con síntomas psicosomáticos o estrés postraumático. Sin embargo, una singularidad de este fenómeno es que a pesar de que estos síntomas están presentes en los diferentes puntos de la ruta, los motivos o causas varían según el punto en el que son atendidos. De acuerdo con el testimonio de una de las colaboradoras en la atención a migrantes, al inicio de la ruta la ansiedad y depresión se explica por el inicio del viaje, "posiblemente en este pequeño recorrido 'ya fui asaltado', 'ya me pidieron la cuota', comienza el estrés del viaje y la depresión está relacionada con 'que acabo de dejar a mi familia', es un punto donde todavía se les extraña mucho" (Equipo de Acompañamiento FM4 Paso Libre).

En el centro del país nuevamente hay síntomas psicosomáticos, de ansiedad y depresión; "en el trayecto hasta aquí ya he sufrido todo tipo de violencia, desde asaltos y secuestros, he visto accidentes, quizás yo logré escapar, pero nos estaban correteando para hacernos algo" (Equipo de Acompañamiento FM4 Paso Libre). Estos sentimientos se canalizan más hacia un sentimiento de culpa, de "si yo no hubiera hecho este viaje tal vez no me hubiera pasado nada de esto" (Equipo de Acompañamiento FM4 Paso Libre). Esto mismo lleva a pesadillas, insomnio o dejar de comer. Más adelante, cerca de la frontera, los mismos síntomas se presentan, pero ahora van relacionados al desconocimiento de la frontera, a la finalidad del recorrido y al miedo de ser deportados tan cerca de la meta.

El proceso migratorio complementa una parte de la historia de vida de la persona involucrada, logrando que la percepción que cada migrante tiene de sí varíe dependiendo de cómo haya sido su proceso migratorio y cuál sea su historia personal en términos de circunstancias de sumisión, pobreza, violencia vivida, reconocimiento y/o habilidades desarrolladas. Por otro lado, es importante destacar que frecuentemente se reducen y desvalorizan los proyectos migratorios-emancipadores de estas mujeres, este tratamiento reduccionista deja de lado la oportunidad de entender que las mujeres migrantes se transforman en los agentes activos y protagonistas de los procesos migratorios contemporáneos (Maqueda, 2008).

Frente a lo adverso que resulta dejar su contexto, desplazarse en condiciones de riesgo, llegar a lugares donde no se les reconoce, las mujeres migrantes desarrollan estrategias que les ayudan a seguir en camino, afirmando la necesidad de seguir con su camino y de visualizarse en el destino. La mayoría de ellas habló sobre sus saberes culinarios, sus conocimientos en temas de belleza y cómo estas herramientas podrían ser la fuente de ingresos que les permitirían continuar su camino o la inserción en el lugar al que se dirigen. Para hacer frente a las necesidades y circunstancias del tránsito es común que tengan que recurrir a charolear en las calles o vender algunas de sus pertenencias para obtener dinero o comida; de entre ellas, la mayoría indicó que esto no era algo que les gustara hacer, más bien es su último recurso al no encontrar otra forma de sustentarse. Un grupo pequeño de entre las mujeres admitió estar recibiendo apoyos económicos de sus familiares, ya sea desde Estados Unidos, desde sus lugares de origen, o de haber traído algo de dinero consigo desde sus países.

A pesar de la compleja temática que acarrean las historias de las mujeres migrantes es importante resaltar la capacidad de resiliencia que tienen ellas. Muchas logran transformar esa culpa en responsabilidad, devolviéndole así control sobre su decisión de partir, lo que resulta en un sentimiento de empoderamiento. Ya sea que tuvieron que salir de su lugar de origen solas, como también mujeres que durante su camino han ido tejiendo redes de apoyo y al final, han ido acompañándose entre sí, las historias de estas mujeres tienen matices únicos y dignos de ser visibilizados.

Finalmente conviene precisar el papel que juega la religión, en sus múltiples expresiones y denominaciones como una herramienta constantemente utilizada por las mujeres migrantes. Como hemos visto, la movilidad internacional originada por factores como la violencia (en cualquiera de sus expresiones), el despojo, la persecución y la agresión, tiene una motivación y connotación diferente de aquella que persigue fines exclusivamente laborales y económicos. La primera conlleva un alto grado de tristeza, de miedo, de incertidumbre y angustia pues muchas veces se tiene poco tiempo –a veces, ninguno– para planear y preparar (económica y psicológicamente) el inicio del viaje; es un proceso en el que emergen sentimientos de desarraigo, de desterritorialización, pues se deja el lugar donde se ha vivido toda la vida; las familias se separan, dividiéndose los afectos –porque una parte se queda en el lugar de origen y otra parte, se la lleva el que se va–, y multiplicándose las preocupaciones y temores; se transforma el tejido social y se modifican los referentes culturales y simbólicos de quien tiene que migrar obligado por esas condiciones. En estas situaciones límite, que pueden llevar a los individuos a lo que Berger y Luckmann (1996) han llamado "crisis de sentido", juegan un papel importante la fe, las creencias y prácticas religiosas para explicar y dar significado a las experiencias vividas. Por ello es necesario enfocarse en el análisis de la dimensión religiosa durante el proceso de migración, acercándose a las prácticas religiosas no por sí mismas, sino como parte de éste.

Reflexiones finales

Con este texto hemos dado cuenta de pautas para seguir reflexionando en torno al nada halagador escenario que se vive en la región centroa-

mericana, con especial énfasis en Honduras, El Salvador y Guatemala. El sistema neoliberal, la pauperización de las sociedades en Centroamérica y la proliferación e intensificación de las violencias, aunados a los regímenes de deportación y sus políticas migratorias profundamente racistas y clasistas, han ido acotando las posibilidades de vida. Constatamos que la precariedad extrema condiciona que mujeres y hombres vivan al límite en un marco muy estrecho de opciones. Una de esas posibilidades se produce con la migración, la cual sin duda es también un desplazamiento en la exposición.

La feminización de las migraciones es más que un incremento en los números de mujeres mexicanas y centroamericanas recorriendo nuestro país, inmersas en complejos, multidireccionales y diversos flujos migratorios, es además, un cambio cualitativo en los objetivos, modalidades de viaje, y estrategias de migración de las mujeres desplazándose por nuestro país. Las mujeres migrantes no son significativas por su presencia numérica en la Casa de Atención al Migrante de Guadalajara, pero son claves porque muestran procesos graves de desvinculación del tejido social en sus lugares de origen, y más cuando las vemos salir con sus hijos y estar expuestas como cuerpos y mercancía en un contexto masculino y depredador. Ellas son quienes reelaboran los lazos sociales en los nuevos espacios de asentamiento si es que logran estabilidad. Así se puede pensar que para ellas y sus hijos la permanencia en el limbo es difícil de sobrellevar. Esta hipótesis será algo a lo que habrá que dar seguimiento dentro de las posibilidades de la organización de ofrecer acompañamiento jurídico y una posibilidad de inserción en la sociedad jalisciense.

Las mujeres migrantes que se desplazan en condición irregular por nuestro país son comúnmente representadas como parte de una masa desposeída, sin poder y homogénea. Como lo ha señalado Saskia Sassen: "*powerlessness* (…) no siempre se traduce en ausencia de poder" e incluso, bajo ciertas circunstancias éste "contiene la posibilidad de escribir una historia política y cívica" (Sassen, 2013: 213). Tal como lo ha reflejado este texto y una decena de reportes de organizaciones internacionales, las mujeres migrantes que encontramos en la ZMG son víctimas del Estado, del crimen organizado y de las numerosas y cotidianas violencias que se suceden en el tránsito. Sin embargo, a pesar de estas condiciones, hacen frente a esa realidad apropiándose hasta

donde pueden de su proceso y tratando de seguir en marcha. Visibilizar las historias de estas mujeres, sus mecanismos de afrontamiento, prácticas y luchas por sobrevivir resulta imprescindible para cuestionar las narrativas y discursos, aparentemente coherentes y homogéneos, que han caracterizado a la migración "en tránsito" y en su lugar dar cuenta de las diversas historias, voces, trayectorias, e historias de las mujeres como sujetos políticos, como sujetos de la historia.

Bibliografía

ACNUR Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2014a). *Diagnóstico caracterización de la población guatemalteca retornada con necesidades de protección. Magnitud, tendencias, causas, perfiles y necesidades de protección.* Guatemala: Comisión Pastoral de Movilidad Humana/Conferencia Episcopal de Guatemala.

— (2014b). *Diagnóstico sobre la caracterización de la población salvadoreña retornada con necesidades de protección.* San Salvador: Universidad Centroamericana José Siméon Cañas/Organización Internacional para las Migraciones.

Amnistía Internacional (2017). *Informe 2017 Amnistía Internacional, el estado de los derechos humanos en el mundo*. Disponible en https://www.amnesty.org/download/Documents/40000/pol100012017es.pdf

Auyero, Javier (2001). Introducción. Claves para pensar la marginación, en Loïc Wacquant (coord.), *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial, pp. 10-31.

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1996). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. *Estudios Públicos,* vol. 63, pp. 1-54.

Camus, Manuela (2015). Las viudas de pilotos y la zona gris, en Manuela Camus, Santiago Bastos y Julián López (eds.), *Dinosaurio reloaded. Violencias actuales en Guatemala.* Guatemala: FLACSO/Fundación Constelación, pp. 305-326.

Carcedo, Ana, coord. (2010). *No olvidamos, ni aceptamos: Femicidio en Centroamérica 2000-2006*. San José, Costa Rica: CEFEMINA/Horizons.

CENISS Centro Nacional de Información del Sector Social (2015). *Gobierno de la República de Honduras.* Disponible en ceniss.gob.hn

COAMI Colectivo de Apoyo para Personas Migrantes-INDESOL Instituto Nacional de Desarrollo Social (2015). *Miradas migrantes. Las mujeres en la migración por México.* México: COAMI-INDESOL.

Dary, Claudia (2016). *Cristianos en un país violento. Respuestas de las iglesias frente a la violencia en dos colonias del área metropolitana de Guatemala*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

EMIF Sur Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur (2014). *Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur, 2014*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Secretaría de Gobernación.

ENEI Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos (2011). *Mercado laboral*. Guatemala: ENEI.

Escobar Urrutia, Gabriela y Orantes, D. (2004). *Juventud, pobreza y delito en Guatemala. Informe de investigación*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Escoto, Ana Ruth (2010). *Precariedad laboral y juvenil en El Salvador, 2003-2007*. Tesis de maestría. México: FLACSO México.

FM4 Paso Libre (2013). *Migración en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara: Actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Paso Libre*. Guadalajara: Prometeo Editores.

— (2016). *El desafío de transitar-vivir en la ciudad para las personas migrantes en Guadalajara.* Guadalajara, México: Prometeo Editores.

Herrera, Martha y Patricia Molinar (2010). Vio-grafías, la reproducción de la violencia intrafamiliar en Valle de Chalco Solidaridad. *Anales de Antropología*, vol. 44, pp. 211-237.

Hiskey, Jonathan, Abby Córdova, Diana Orcés y Mary Malone (2016). *Understanding the Central American Refugee Crisis: Why They Are Fleeing and How U.S. Policies are Failing to Deter Them.* Washington: American Immigration Council. Disponible en https://www.americanimmigrationcouncil.org/research/understanding-central-american-refugee-crisis

INEGI Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). *Mortalidad*. México: INEGI. Disponible en http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est

INEGI Instituto Nacional de Estadística y Geografía-SINCO Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (2001). *Aspectos normativos y metodológicos. Clasificaciones y catálogos.* México: INEGI. Disponible

en http://www3.inegi.org.mx/sistemas/clasificaciones/sinco/sinco.aspx

Koonings, Kees y Dirk Kruijt (2007). Fractured Cities, Second Class Citizenship and Urban Violence, en K. Koonings y D. Kruijt (eds.), *Fractured Cities. Social Exclusion, Urban Violence and Contested Spaces in Latin America*. Londres y Nueva York: Zed Books.

López Recinos, Vladimir (2013). Desarrollo, migración y seguridad: El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos. *Migración y Desarrollo*, vol. 11, núm. 21, pp. 65-105.

Maqueda, María Luisa (2008). Mujeres inmigrantes ¿mujeres vulnerables? *Papeles*, vol. 104, pp. 79-92.

Mbembe, Aquille (2011). *Necropolítica.* España: Editorial Melusina.

OIT Organización Internacional del Trabajo-OLACD Observatorio Laboral Centroamérica y República Dominicana (2013). *Inventario de políticas activas de empleo en Centroamérica y la República Dominicana.* Disponible en http://www.ilo.org/sanjose/programas-y-proyectos/observatorio-laboral/WCMS_2303 24/lang--es/index.htm

OMS Organización Mundial de la Salud (2017). *World Health Statistics 2017: Monitoring Health for the SDGs.* Disponible en http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/255336/1/9789241565486-eng.pdf?ua=1

París, María Dolores (2016). Políticas migratorias restrictivas y violencia institucional contra los migrantes. *Ecuador Debate*, vol. 97, pp. 85-102.

Ramírez Arriola, Ricardo (2013). *El Círculo. Apuntes de una migración.* Ciudad de México: Rosa Luxemburg Stiftung.

REDODEM Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (2016). *Migración en tránsito por México: rostros de una crisis humanitaria internacional.* Disponible en http://www.fm4pasolibre.org/pdfs/Informe_redodem_2015.pdf

— (2017). *Migrantes en México: recorriendo un camino de violencia.* Disponible en http://www.fm4pasolibre.org/pdfs/informe_redodem_2016_17.pdf

Reséndiz, Nelly Erandy (2017). Mujeres, pandillas y violencia en Guatemala. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 14, núm. 1, pp. 50-75.

Rubio, Silvia y Astrid Valencia (2010). Regulación y políticas activas del mercado de trabajo y esquemas de protección a trabajadores y desempleados, en Jügen Weller (comp.), *Mercado laboral y diálogo social en El Salvador*. Santiago, Chile: CEPAL.

Sacipa, Stella, Claudia Tovar y Luisa Fernanda Galindo (2005). *Guía de orientaciones para el acompañamiento psicosocial a población en situación de desplazamiento*. Colombia: International Colombia.

Sassen, Saskia (2013). Does the City Have Speech? *Public Culture,* vol. 25, núm. 2, pp. 209-221.

Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. España: Traficantes de Sueños.

SEGOB Secretaría de Gobernación-INMUJERES Instituto Nacional de las Mujeres-ONU organización de las Naciones Unidas Mujeres (2016). *La violencia feminicida en México. Aproximaciones y tendencias, 1985-2014*. Disponible en http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/ 101258.pdf

UNODC-Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2013). *Estudio mundial sobre el homicidio: tendencias, contextos y datos.* Nueva York: UNODC.

Valencia, Sayak (2010). *Capitalismo gore*. España: Editorial Melusina.

Valencia Caravantes, Daniel (2014a). La locura de El Malvado, en El Faro (ed.), *Crónicas negras. Desde una región que no cuenta.* Ciudad de México: Aguilar, pp. 176-192.

— (2014b). El hombre que quería vender sus recuerdos, en El Faro (ed.), *Crónicas negras. Desde una región que no cuenta.* Ciudad de México: Aguilar, pp. 317-334.

Varela, Amarela (2016). La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado. *Debate Feminista,* vol. 53, pp. 1-17.

Waxenecker, Harald (2016). *Honduras: ¿redes indebidas de poder, impunidad y enriquecimiento? Un bosquejo de una realidad compleja.* Guatemala: Heinrich Böll Stiftung.

Winton, Ailsa (2011). Grupos violentos en Centroamérica: la institucionalización de la violencia. *Desacatos*, vol. 37, pp. 111-124.

Migración

Magdalena García Durán[1]

Quizá yo no fui a la escuela, la escuela ha sido mi propia vida, y poco a poquito he estado aprendiendo. Voy a compartir mi experiencia como indígena Mazahua, como pueblo mazahua que resido en la Ciudad de México, que residimos en la Ciudad de México, que nos dicen migrantes. Yo digo que el migrante no ha sido a penas ha sido siglos, han migrado por todos lados, y todas las grandes ciudades que vemos, vemos que hay mucha gente que son migrantes. Pero nos pega más a nosotras, a nosotros, cuando nos ven como nos vestimos porque nos ven diferente y entonces ahí nos dicen que somos migrantes, no tenemos territorio y todo eso.

Pues en la Ciudad de México nuestros abuelos llegaron desde 1940, viviendo en unas cuevitas por ahí en las lomas de Chapultepec, que no había donde quedarse. Y sin saber leer ni escribir, pues en la comunidad siempre ha sido lo que es el comercio, es vender fruta, es vender dulces o a ver que vendimia. Entonces ellos pudieron conquistar un pedacito de banqueta donde ellos vendían la fruta, la semilla, frutas temporales, semillas y todo eso. Pero no fue fácil de que ellos ganaran la vida con dignidad porque recibieron mucho hostigamiento. Pues les trataban muy mal, yo la verdad ahorita después del año de 1970-1975, alcancé de cómo nos trataban. Nos quitaban la mercancía, nos cortaban las trenzas, nos llevaban 15 días a la cárcel, pisaban nuestra mercancía,

[1] Mazahua, residente en la Ciudad de México.

le echaban petróleo, le echaban gasolina, nos quitaban nuestros bebés, los que tenían bebé. Y para nosotros decimos, pues bueno, "¿por qué?" Si toda la gente tanto mujer, hombre llegaron y estamos en la ciudad en un mejor nivel de vida que buscamos para subsistir a nuestra familia. A las mujeres vendiendo, a los hombres de albañil, o aseadores de calzado, o cargadores que llevan los marchantes para ganarse la vida, o si no los que limpian parabrisas. Y entonces de una u otra manera buscamos cómo ganarnos la vida con mucha dignidad. Pero desgraciadamente pues eso no ven, qué hacemos en la ciudad, ven que ensuciamos a la ciudad, y de ahí nos despojan de esos espacios para que un tal, el más rico de México, rescate todo lo que es el centro histórico.

Me acuerdo de la compañera que estuve escuchando su versión, cuando andábamos, las mujeres, que les decían prostituta, vendíamos al San Juan cuando venía la racia ellas las cargaba. Y venía la Julia y nosotros los cachábamos. Y era así de esa manera que nos han tratado siempre y por eso ha sido una resistencia incansable, de seguir arrastrando, de seguir ganando la vida misma. No es que seamos necios, no es que seamos aferradas o tercas, pero, de qué vamos a ganar. ¿Cómo vamos a ganar la vida? No vamos a ir a robar porque mis abuelos nunca me enseñaron a robar, nos enseñaron a trabajar. No, tampoco nos enseñaron a estirar la mano, aunque muchos ya están empezando a estirar la mano. Nos enseñaron a ganar el pan de cada día con el sudor de la frente, con mucha dignidad. Y con las autoridades correspondientes, vas, solicitas permiso porque queremos pagar el derecho de piso, no hay permiso, y no va haber permiso y no hay ninguna alternativa que dé solución a este problema.

Le estoy hablando de los años setenta hasta la actualidad. Ahorita dicen que ha cambiado, qué va a cambiar. Ahora es más corrupción, ahora nos ponen más granadero, ahora nos persiguen, nos corretean, nos tratan peor que los delincuentes, como si fuéramos conejos que nos andan correteando para arrebatarnos la mercancía y aparte de eso no nos arrebatan para que nos lleven al juez cívico, si no que nos roban mismo, la policía nos roba nuestra mercancía. Y si te llevan, pues ya tienes que pagar 300 pesos de multa y entonces ellos tienen su estrategia de hacer las leyes que ellos le dicen al banco... que no permiten defender comerciantes, o los que vendían algodones, los que vendían fruta, los que vendían... todos no pueden estar en las casas, en las calles, en

las avenidas. Cuánta gente que ahora después del levantamiento del centro histórico de 2007 por la ley, que le dicen ley cultura cívica, esa ley es nada más para los gobiernos, es para echarnos a pelear entre nosotros mismos porque quitan a unos y ponen a otros. Entonces, es la manera de confrontarnos, para decir que somos nosotros los violentos, que somos nosotros los que golpeamos y hacemos, y si se pelean pues ni uno ni otro, los levantan. Les damos el gusto a los gobiernos para que nos levanten.

Entonces nosotros como mazahuas, en ese tiempo veíamos que las mazahuas florecieron el centro histórico con sus vestimentas en los años setenta, setenta y cinco. Y muchos creyeron que ya estábamos muertas pero cuando ya nuestra vestimenta que daba colorido, son colores fuertes que usamos nosotros, porque creemos que... bueno, esos colores nos gustan porque es la naturaleza que ha dado nuestra madre tierra. Si vemos las flores cuántos coloridos hay, ¿no? Y entonces nosotros decimos que cuando estamos en la calle, al mismo tiempo que estamos en la calle, le estamos dando vida a la ciudad. Porque tenemos una cultura propia, porque también tenemos nuestra lengua, o sea, todo lo que tenemos... Pero a las autoridades pues nomás no les parece eso, han llegado momentos cuando estaban los años setenta, setenta y cinco, nos querían regresar para nuestra comunidad, que cuántos camiones queríamos para regresar y no estuviéramos aquí. Y hace poco, no tiene ni cinco años, nos volvió a decir que para dar solución a este problema nada más que digamos cuántos camiones necesitamos porque nos van a regresar a nuestro pueblo. Y entonces yo digo que también esas autoridades que nos dicen así también son migrantes, no son del D.F., no nacieron ahí, nada más que tienen el poder, y como tienen el poder, pues quieren mandar. Pero como también nosotros que decimos "somos pueblo", la calle no es de nadie, es del pueblo, es de quien la trabaje y entonces así de esa manera tenemos que ganarnos la vida, ¿no?

Ahora que si nos quieren atender y si no pero nosotros seguimos adelante. Entonces eso es cuestión de trabajo, que por más que le busquemos por todo, nos atacan. No puedes ser comerciante, no puedes ser artesana, no puedes ser diablero, no puedes ser aseador de calzado, no puedes ser que limpie parabrisas, no puedes ser que están parando ahí los carros para cuidar los carros y le den una monedita, 2-3 pesos.

No puedes ser nada porque todo ellos le buscan. Y ahora las calles donde paraban los carros ya ahorita le ponen ese parquímetro algo así, todo así para que ellos echen su moneda, y ahí le caiga. Los bicitaxi que estaban ahí en el zócalo, los quitaron y ahora ellos ya tienen su bicitaxi como gobierno. O sea, todo nos ha golpeado y la verdad nosotros por esa razón decimos que ya van más de quinientos veinticuatro años resistiendo ¿por qué no vamos a resistir? Porque tampoco no queremos trabajar en las tiendas de los otros que si lo reciben a uno a mano llena porque hasta les ponen bien las tiendas para que todos los que quitaron vayamos y trabajemos para que ahora sí seamos explotados de gente que ni siquiera es de nuestro país. Y así está en eso y por eso nosotros decimos que tenemos que organizarnos: tenemos que decir ya no, ya no más a esos golpes, ya no más a esos insultos, ya no más a esos encarcelamientos. Tenemos que encontrar formas para fortalecernos y para agarrar fuerza y que esos trabajos se respeten por derecho. Porque tenemos derecho al trabajo. Y entonces a lo mejor se puede hacer, yo digo, leyes que ellos hacen con...leyes estatales son beneficio para ellos, leyes nacionales son beneficio para ellos. Y entonces la verdad no nos queda de otra más que seguir adelante para ver todo eso.

En cuestión de salud, cuando nosotros o nosotras... antes nuestras madres, nuestras abuelas, nunca les gustó de ir a dar a luz en un hospital porque para ellas era sagrado su cuerpo, que no querían que les vieran nada. Simplemente querían dar a luz en su comunidad con su partera y ya después iban a traer a su bebe aquí en la ciudad. Y después ya como mi generación, a veces ya no nos queda de otra más que acercarnos a esos hospitales y todo eso. Pero, por ser morenita, por ser indígena, por ser lo que uno es, te mandan a bañar dos tres veces para que te atiendan. Y si tú te vas a ir a bañar ya cuando regresas ya tu bebé ya está muerto porque te dicen que todavía falta. O se mueren las madres de familia porque no hubo atención. Ahora en la actualidad que si hay atención no hay medicina, no hay medicamento. Entonces todo eso es lo que vemos.

Y en cuanto también en la vivienda digna, nos ha tocado organizarnos con varios compañeros porque ahorita nos hemos dado cuenta, que ahorita no nada más los mazahua, hay de todos los pueblos en la Ciudad de México, como artesanos de diferentes lenguas, de diferentes vestimentas. Y cuando damos una lucha para obtener una vivienda

tenemos que marchar, tenemos que dejar el trabajo y caminar y hasta volar, pero años, años para que te puedan dar una vivienda. De 1999 a 2000 daban una vivienda bien pequeñita, chiquita y entonces los que hacen su taller, los que hacen su telar, los que hacen su bordado y tienen eso, tuvimos que hacer foro para que se consiguiera un poquito más grande la vivienda. Bueno yo, me gusta dar la lucha pero ni vivienda tengo, ni vivienda tengo. Entonces eso se puede lograr, pero es una vivienda que vas a pagar no es una vivienda que te regalen. Simplemente decimos queremos vivienda pagada no regalada, pero si nos dan esa vivienda y aplican su estrategia de que te levantan tu trabajo, pues de dónde vas agarrar para pagar tu vivienda. Al rato la andas traspasando, y si eres pobre, te vas a quedar más pobre de lo que estabas.

Y en cuanto a la educación me he dado cuenta de que sufrimos mucho, mucho por ser mujer, principalmente las mujeres, por la discriminación, y los niños por no hablar bien la lengua. Todavía ahorita actualmente existe eso, si un niño no sabe hablar bien la lengua pues dicen que está loco, dicen que necesita un psicólogo porque no entiende. Y luego a mí me tocó, les voy a compartir esto otro... y no les voy a aburrir. Me tocó cuando mis hijos, soy madre de 6 hijos, por la persona o personaje que tenían en la tele de la india María no nos bajaban de la india María patarrajada, "regrésese a su pueblo". Y eso tuvimos un miedo y nos escondimos, fuimos obligados a cambiar nuestra ropa, teníamos que poner pantalón, enchinarnos las pestañas, usar tacones para poder ir a las reuniones de nuestros hijos para que no les dijeran que eran hijos de la india María y siempre así. Y entonces la verdad yo digo pues no sé por qué es así en este sistema, en este sistema capitalista, en estas personas que supuestamente nos representa, pues eso es lo que más duele.

Ahora gracias a los compañeros zapatistas que se levantaron en armas en 1994, que me di cuenta que era la misma lucha que ellos hacían y empezamos a pasar por esa lucha. Porque decimos si ellos están hasta allá, no tienen eso, lo que nosotros tenemos aquí enfrente está bonito, y los hombres de nosotros trabajaron esos hospitales, esas clínicas y no nos aceptan, y entonces pues ¿qué vamos hacer? Pues vamos a seguir luchando. Y luego las autoridades decían "es que ustedes no se acerquen con esa lucha, eso es de los zapatistas, eso es de allá, no es de aquí. Aquí no les va venir a salvar ellos". Pero pues no porque en

nuestro corazón sentimos de qué lado estamos. Y entonces gracias a ellos, desde 1996 recuperé lo que yo soy, como me ven ahorita, con mi ropa, con lo que realmente soy, no me interesa lo que digan los demás. Me siento orgullosa porque aunque me cambiaran de ropa pero lo que llevo adentro, en la sangre, nadie me lo podía arrebatar. Y gracias a esa lucha que dieron los compañeros que decían que no iba a servir, sirvió nacionalmente e internacional, y entonces, gracias a esa lucha ahí estamos.

En cuanto a lo de la justicia, porque te ven que vistes diferente, porque te ven que tú no te vas a saber defender y entonces te detienen, te encierran, te hacen. Como les acabo de decir yo no fui a la escuela pero pasé a ser como abogada. ¿Cuántos presos liberé que estaban injustamente en los reclusorios? ¿Por qué los liberé? Porque no tenían parte acusadora, nada más los tienen ahí porque no saben hablar, no se saben a defender. Y entonces yo exigía que trajeran a la parte acusadora y la persona quien robo, quien esto, pues nunca te presentaban, por lo tanto no podían estar ahí. Pero eso porque tenía mi guardadito pues, por eso me encarcelaron creo.

Y entonces es así, pero nos damos cuenta que no nada más la Ciudad de México, son todas las ciudades, todas las ciudades así pasan nuestras hermanas, nuestros hermanos. Y por eso nosotros decimos que eso es la discriminación, la humillación, el desprecio, el racismo, eso es lo que tienen los de allá arriba y no nos va poder porque no somos trabajadores de ellos, de dónde vamos a tener para pagarles a ellos. Por eso decimos nosotras y nosotros que es por eso que luchamos, y es por eso que nos estamos encontrando y nos vamos a encontrar porque no nada más son a los pueblos indígenas. Nos estamos dando cuenta que aquí están los estudiantes, que aunque tengan estudio no tienen trabajo, como ellos hay miles y muchos más. Si ustedes ahorita me permiten un rato, yo les dije que yo no sé leer pero hice un resumito a ver si lo puedo leer. Y ustedes lo escuchan, ¿no?

Yo puse datos sobre la migración:

1. La migración es una única opción para la sobrevivencia.
2. Migramos por la pobreza, por falta de escuela, trabajo.
3. Una de cada tres mujeres está en alguna ciudad del país como es Guadalajara, Monterrey.

4. En la ciudad vivimos discriminación, marginación, violación constante de nuestros derechos, abusos y las autoridades nos criminalizan por ser diferentes.
5. Las grandes ciudades como Guadalajara son espacios de encuentro de diversas culturas.
6. Debemos exigir que se cumplan nuestros derechos que están reconocidos en las leyes locales y nacionales.
7. Las propuestas de los pueblos indígenas que viven en las ciudades enriquecen a todos los habitantes que vivimos en esas ciudades.
8. Proponemos el encuentro del respeto de quienes habitamos en las ciudades y aportamos nuestra riqueza cultural y valores como el respeto al medio ambiente. Los ancianos sabedores que nos heredaron, los abuelos, las abuelas, de estos trabajos de estas tierras.
9. Construir una ciudad donde respeten las diversas culturas y nos ayude a ser mejores seres humanos entre nosotros mismos donde quiera que nos encontramos.

Eso es lo poquito que escribí y discúlpame que no lo sé leer pero algo se entendió.

Y entonces, es así, y les doy muchas gracias. Es la escuela de la vida, de la calle, de mi trabajo, pues ¡gracias!

Ante la tragedia, la impunidad e indolencia: la esperanza

César Octavio Pérez Verónica[1]

El pueblo mexicano ha proclamado en las distintas etapas de su historia, básicamente dos aspectos: justicia y libertad. Las resistencias de nuestros pueblos originarios contra el genocidio español; las invasiones extranjeras que han pretendido gobernar o nos han arrebatado el territorio nacional; las exigencias por los derechos sociales (a la educación, a la salud, al trabajo, al salario, a formar sindicatos, a la cultura); el uso de las armas por parte de hombres y mujeres de muy diversos sectores como última alternativa frente a un Estado represor; la defensa de la tierra y el territorio en contra de las empresas extractivas y el narcotráfico con anuencia y participación del Estado; y la interminable lucha por la democracia, quizás la más socorrida por activistas, periodistas e historiadores es el fraude de 1988, y el más reciente de 2006.

Las luchas emprendidas en Jalisco, están emparejadas en un contexto de violencia e inseguridad extrema. Durante 2017, según los datos publicados por el Sistema Nacional de Seguridad Pública, fue el más violento del que se tenga registro y Jalisco no fue la excepción. En dicho año se produjeron 1 369 homicidios dolosos. En cuanto a la situación de los feminicidios, en el mismo periodo se asentaron 107 casos de acuerdo con las cifras dadas por el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM). Esto nos demuestra el fracaso de la Alerta de Violencia contra las Mujeres supuestamente

[1] Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo, A.C..

implementado por las autoridades estatales. Además persiste la fuerte sospecha que otros casos no fueron clasificados correctamente, por lo que la cifra puede ser mayor. En el caso de la personas defensoras, lamentamos profundamente el asesinato de los defensores Miguel Vázquez Torres y de su hermano Agustín, fundadores del Consejo Regional Wixárika por la Defensa de Wirikuta, crimen ocurrido en el municipio de Tuxpan de Bolaños, al norte de Jalisco. Las autoridades estatales atribuyen su muerte al crimen organizado, lo que de ser así, evidencia el grado de vulnerabilidad que sufren nuestros hermanos y hermanas por defender sus tierras y territorios, ya sea por omisión o complicidad de las mismas autoridades municipales, estatales y federales.

Quizá el caso más emblemático de una de las comunidades indígena de Jalisco, es el del pueblo coca de Mezcala de Asunción, en el municipio de Poncitlán, Jalisco, localidad que históricamente se ha caracterizado por la defensa de su territorio y el respeto a sus usos y costumbres. En 1999 el empresario Guillermo Moreno Ibarra se apoderó ilegalmente de diez hectáreas del territorio comunal y forestal de la comunidad. Como respuesta, las autoridades tradicionales de la comunidad demandaron ante el Tribunal Unitario Agrario la inmediata restitución de sus tierras. Hasta ahora, la falta de una resolución en su contra ha permitido a Moreno Ibarra continuar atentando contra el patrimonio territorial de la comunidad. Él ha desmontado área forestal y removido suelo para construir una gran mansión bordeada por una malla metálica electrificada, así como creado una brecha exclusiva para que circulen sus vehículos y ha desviado cauces de ríos, todo con la complacencia de las autoridades del municipio de Poncitlán, de la Comisión Nacional de Agua (CNA), de la Procuraduría Federal para la Protección del Medio Ambiente (PROFEPA), de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), de la Procuraduría Agraria (PA), entre otras.

En el año 2011, al no recibir justicia por parte de las autoridades, la Asamblea de Comuneros de Mezcala ordenó desmontar un panel solar que Moreno Ibarra instaló en su territorio y dejarla a su disposición en la entrada de la Casa Comunal. Dicho panel alimentaba una bomba de agua que desviaba y retenía arroyos que las comunidades de Mezcala y San Juan Tecomatlán utilizaban para sus actividades agrícolas y ganaderas. Inmediatamente después Moreno Ibarra y su prestanombres, Crescenciano Santana, presentaron ante la Agente del Ministerio Público

adscrita a Poncitlán, Jalisco, una denuncia penal por robo en contra de Rocío Moreno y cuatro integrantes más de la comunidad, quienes no fueron citados a la integración de la averiguación previa. Con una indagatoria plagada de irregularidades por parte de la Agente del Ministerio Público como son las violaciones a los derechos al debido proceso, a la seguridad jurídica y personal, pero fundamentalmente la aplicación del *Protocolo de actuación para quienes imparten justicia en casos que involucren personas, comunidades y pueblos indígenas,* el expediente fue consignado al Juez Penal de Ocotlán, Oscar Martín Morales Vázquez. En lugar de analizar a detalle el expediente y advertir de las inconsistencias jurídicas por parte del Agente del Ministerio Público, Morales, giró, de manera irresponsable, órdenes de aprehensión en contra de Rocío Moreno y diez personas más. Los integrantes de la comunidad salieron libres bajo caución después de ser presentados y pagar una exorbitante fianza ante el juez penal de Ocotlán.

El 27 de mayo de 2015, el mismo Juez dictó sentencia definitiva condenando de manera injusta a los miembros de la comunidad como responsables del delito de daño en las cosas a una pena de entre dos y tres años de prisión y al pago de una multa equivalente a diez días de salario mínimo. El 6 de noviembre del mismo año, la Sexta Sala del Supremo Superior de Justicia, resolvió la apelación del Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo, A.C. (CEPAD), quien representó a la comunidad durante el proceso penal, en la que absuelve a los comuneros de cualquier cargo. Sin embargo, la falta de reconocimiento judicial de las personas procesadas como integrantes de un pueblo indígena, y que los hechos se derivaron de los usos y costumbres de la comunidad, no fueron tomadas en consideración ni por el Juez ni por los integrantes de la Sexta Sala.

Tampoco podemos omitir la promesa del entonces candidato a la gubernatura de Jalisco, Aristóteles Sandoval a los y las habitantes de Temacapulín, Acasico y Palmarejo, de no inundar sus pueblos. Sin embargo, en junio de 2017, en un acto público y en presencia de personajes de la vida pública de la entidad, se desdijo amenazando que la presa va a 105 metros, contraviniendo la determinación de la SCJN que la cortina de la presa El Zapotillo no debe rebasar los 80 metros.

Por otro lado, en Jalisco, la invisibilidad del reclamo de justicia con la que caminan las y los familiares de personas que sufren la desapari-

ción forzada, reflejan la impunidad e indiferencia que por más de una década las autoridades de la entidad ha mostrado. A lo que se suma una sociedad mayoritariamente indolente que no se permite la solidaridad con quienes reclaman el derecho a la verdad. La negativa del Estado mexicano a reconocer abiertamente la crisis de Derechos Humanos empeora la situación y se traduce en un obstáculo para el acceso a la justicia y a la verdad de víctimas y sus familiares, así como los homicidios, ejecuciones extrajudiciales y detenciones arbitrarias, que forman parte del universo de expresiones extremas de violencia, incluyendo la desaparición forzada de personas.

El 31 de agosto pasado, inició los trabajos la Fiscalía Especializada en Personas Desaparecidas (FEPD) de la Fiscalía General de Justicia de Jalisco, la cual es producto de la exigencia de los colectivos de personas desaparecidas y de las organizaciones de Derechos Humanos, y del fuerte impulso de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México. Seguimos sin respuesta ante la desaparición de personas en los municipios de Casimiro Castillo, La Huerta y otros más por parte de elementos de la Marina, Armada de México. Tan sólo en 2017 se presentaron cinco quejas ante la CNDH en contra de esa institución por la desaparición de pobladores de esos municipios. Desde que inició labores la FEPD las familias no solamente han vivido la frustración y la desilusión, sino también amenazas e indiferencia de los ministerios públicos.

En el corte del 30 de abril de 2018, el Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas y Desaparecidas (RNPED) se contabilizaban 36 mil 265 personas en toda la República, de las cuales 3 mil 362 correspondían a Jalisco. Según información proporcionada por la propia Fiscalía General de Jalisco, el número de personas registradas como desaparecidas en Jalisco de enero de 2008 a marzo de 2018, era de 23 435, de las cuales 4 963 personas seguían en calidad de desaparecidas, y las cifras parecen aumentar año con año. Podrá argumentarse interés de las autoridades de Jalisco, sin embargo, no tienen las autoridades de procuración y administración de justicia locales, un solo caso donde se haya juzgado y sentenciado a alguna persona por el delito de la desaparición forzada o por particulares. A finales de 2017 se publicó la Ley General en materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda.

Acercarnos como sociedad a sentir el dolor con el que transitan, yendo con una herida abierta de dependencia en dependencia en búsqueda de respuestas y exigiendo justicia en las calles abre una posibilidad de sensibilizarnos y comprender que se trata de nuestros desaparecidos.

La justicia simulada: persistencia de enfermos renales

Manuel Alejandro Jacobo Contreras[1]

En Mezcala conocemos al Dr. Jorge Alonso, como el Doc., y es un hombre que ha acompañado la lucha de la comunidad desde hace varios años y que ahora nos reúne para conocer los dolores del México de abajo. Este trabajo se inició por el Congreso Nacional Indígena (CNI), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) después de dar a conocer la propuesta, consensuada por los pueblos, en el V Congreso Nacional Indígena. Las actuaciones del Estado mexicano demuestran la inexistencia de sus deberes para reconstituir el respeto a los pueblos de abajo y rebeldes. La justicia, fue una de las mesas que se instauró justo para denunciar la forma en que actualmente se siguen matando a los pueblos.

Mezcala y San Pedro Itzicán son dos comunidades hermanas pertenecientes al pueblo coca. Desde la llegada de los españoles a la parte de Ocotlán en 1530, se tienen registrados distintos intentos por destruir a estos pueblos ancestrales. Actualmente, ese exterminio sigue vigente mediante su nueva forma de imperar: el capitalismo.

Según cuenta la tradición oral, una mujer fue la que fundó Mezcala. Mezkaltac fue una mujer que migró desde la parte norte del país, a su paso decidieron quedarse asentados en la parte conocida como El Palo Blanco. La leyenda es poco conocida y difiere con los relatos históricos narrada por los especialistas en el tema, y viene a flote después de que

[1] Periodista y familiar de enfermos renales Mezcala/San Pedro Itzicán.

el CNI decidiera que fuese una vocera la voz de los pueblos indios. El primer registro de "acumulación por desposesión" en nuestra zona está documentado también mediante la tradición oral. La leyenda del Chan del Agua nos enseña que la avaricia del hombre dio origen al lago más grande de México, y que de ahí se nace la conciencia colectiva para respetar a la naturaleza. El control que ejerce la leyenda sobre los habitantes es fundamental para que la diversidad de peces y el costo de fragmentar el ecosistema no sea grande. El espíritu del Chan del Agua ayuda al colectivo a preservar lo que los habitantes entienden como su madre.

El desconocimiento de la cosmovivencia de las comunidades, ha llevado a que los capitalistas vean el lago como un recurso más para engordar chequeras, esto en complicidad con los gobiernos que han permitido "el desarrollo" de la industria. Los primeros gobiernos mexicanos en impulsar políticas para establecer la industria textil en el país fue: Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, seguidos de Porfirio Díaz. Esto sucedió pese a que en la zona se conoció la tradición industrial hasta 1935 con la llegada de Nestlé y las muebleras, y su crecimiento en 1970. Desde la llegada del capitalismo a la zona, la degradación del medio ambiente y sobre todo del lago de Chapala, ha ido en picada. Los habitantes tanto de Mezcala como de San Pedro Itzicán bebían agua directamente del lago de Chapala: "antes tomábamos agua del lago pero se contaminó y empezamos a tomar de los pozos que nacen", comentó Juan Díaz, un habitante de Agua Caliente en 2015.

Desde que la degradación del lago de Chapala y las cuencas empezó, pocos intentos se han tenido para detenerlo, y los pocos intentos han fracasado. El 13 de abril de 1989 se firmó un acuerdo coordinado entre el Ejecutivo Federal y los Ejecutivos Estatales de 14 estados en el que pretendían controlar la contaminación del agua y defendían al lago. Veintinueve años han pasado y dan demuestra que las leyes no sirven para regular y que los capitales son los que siguen teniendo el control.

El primer antecedente registrado sobre las enfermedades y malformaciones debido a la contaminación del lago de Chapala, se presentó ante la Secretaría de Salud en 1995. El médico Miguel Ángel Morales Ruiz, impartió una plática a la secretaría, cuando él estaba como director de Cruz Roja Mexicana. En su charla señalaba que había enfermedades teratogénicas (enfermedades causadas por la contaminación del medio ambiente).

> Tomó fotos y habló a la jurisdicción a la que Chapala pertenecía, que era la número 13, el director era el Dr. Sánchez Biorato, y él habló con el epidemiólogo "me dicen que en tres días irían ya que tenían mucho trabajo, que le relatara los hechos y que le enseñara las fotos y así lo hice". Vino, vio las fotos y la descripción y la relatoría. En 15 días regresó y me dijo que si podía dar un plática en la jurisdicción 13 sobre este caso y le comenté que sí. Preparé el tema, mi material y di dicha plática, al final se me acercó un médico de la jurisdicción y sin presentarse me dijo que no volviera a hablar del tema porque era muy delicado, y no tocar el tema jamás.

Esto señaló Morales Ruiz, el médico que silenció la Secretaría de Salud Jalisco. Él recuerda que por esos tiempos habría nuevo secretario de Salud y fue uno de los motivos que se interpusieron para no hablar del tema. Entre las fotos y los relatos se encuentran casos de habitantes de la comunidad de Mezcala, en los que documenta casos de niños que nacían, lloraban y morían.

En 2007, Andrés Loza y Juan Robles, un médico, denunciaron ante el entonces secretario de Salud, Alfonso Gutiérrez Carranza, la existencia de enfermos renales en San Pedro Itzicán, mismo que prometió ayudar a los pobladores. Sin embargo, la ayuda nunca llegó.

El aumento de las enfermedades renales apareció en diversos medios. En 2010, el entonces secretario de Salud Jalisco, Alfonso Petersen Farah señaló a la periodista Viridiana Saavedra, reportera de *La Jornada*, que el aumento estaba en todo México. Ella presentó una nota que tituló "Para Petersen, los casos de San Pedro y Mezcala son ironías de la estadística". Petersen Farah mencionó en ese entonces a la reportera que:

> La enfermedad renal no sólo se ha convertido en un problema frecuente en la Ciénega, sino en todo el país... El caso de la Ciénega no ha despertado en el sistema de vigilancia epidemiológica alguna situación complementaria o adicional. Estamos asumiendo esa información con mucha responsabilidad para tratar de llevar a cabo una identificación adecuada.

Nuevamente la Secretaría de Salud Jalisco evadía su responsabilidad frente a la catástrofe de salud que padecían las comunidades. La "identificación adecuada" nunca llegó a las poblaciones, apostando al olvido mediático y así evadir su responsabilidad. Nunca se hicieron estudios para identificar las causas y mucho menos se brindó apoyo a los

enfermos renales que por esos años estaban afectados. No les dejaron otra opción que conseguir dinero prestado o pedir limosna en las calles de la ciudad. Los tratamientos nunca han sido cubiertos por la Secretaría de Salud Jalisco pese a ser la segunda causa de muerte en el país. El 29 de marzo de 2016, informó la Secretaría de Salud a la Cámara de Diputados que la enfermedad renal no se incorporaba al Fondo de Protección contra Gastos Catastróficos debido "al alto costo de la enfermedad", lo que dejó vulnerable a poblaciones que se dedicaban a la agricultura y a la pesca, tales como Mezcala y San Pedro Itzicán.

A finales de 2015, el Dr. Felipe Lozano Kasten dice haber recibido comentarios de la alta incidencia de la enfermedad renal en San Pedro, principalmente en Agua Caliente, motivo por el cual decide emprender una primera investigación. Durante los primeros meses de 2016, los casos de enfermedad renal fueron el boom mediático, la agenda de los medios de comunicación incluían los daños de las comunidades. No habían estadísticas, lo que sí había eran historias familiares de dolor. A la par de la investigación que realizaría el Dr. Felipe Lozano, la Secretaría de Salud Jalisco se vio obligada, por la presión mediática, a brindar respuestas contundentes. Así anunció que realizarían un estudio a 1 100 estudiantes de los siete barrios restantes que forman parte de San Pedro Itzicán. En el boletín informativo, núm. 195, emitido el 25 de agosto de 2016, se precisa que se hicieron "mil 712 pruebas de microalbuminuria en escuelas primarias, en un periodo del 23 de junio al 2 de agosto en las cinco localidades" (SSJ, 2016). Resultando 250 menores afectados para hacerse estudios complementarios y así comprobar el posible daño renal. Después de los estudios, el entonces Secretario de Salud, Antonio Cruces Mada no entregó resultados, lo que demuestra que fue una simple respuesta y deja clara la exclusión que hacen a las comunidades. Y no sólo eso, la Secretaría de Salud lejos de brindar apoyos y estudios para identificar y medir la problemática, se dedicó a desacreditar a los pobladores. Todas las exigencias y denuncias tuvieron respuestas, muchas de ellas absurdas, por citar algunos ejemplos:

- Los habitantes denunciaron que el agua estaba fuera de norma y las instituciones se dedicaron a realizar estudios para decir que la población estaba mal, siendo que los flujos del agua sufren cambios constantes. Con eso evadieron el monitoreo histórico en el que se

mostraba que durante varios años se tenían en parámetros que se consideraban fuera de la Norma Oficial Mexicana.

- Otro ejemplo, y no menos grave, fueron los estudios rápidos que se hicieron, en los que la Secretaría de Salud Jalisco pretendía mostrar a los habitantes de San Pedro Itzicán como unos pobladores sucios e incultos, avalando así su teoría de que los problemas renales provenían del incesto, mismo que Cruces Mada reiteró desde su llegada a la zona.

  Los medios de comunicación, sin hacer un contraste y dejando claro su desconocimiento, publicaron en sus portadas: "Poncitlán, caldero de enfermedades", "en los cuatro pueblos se registraron 237 casos de diabetes mellitus, 237 de hipertensión arterial, 22 de virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y 22 de sífilis, estos últimos preliminares por ser de una prueba rápida. En total, se hicieron exámenes integrales de salud a 2 mil 557 personas".

  Se dijo que eran resultados preliminares, lo que sugería un estudio más amplio para poder asegurar que los resultados eran efectivos. Muchos de los exámenes dieron negativo con las pruebas especializadas, los medios nunca lo avisaron. Entre los medios y la Secretaría nunca dieron a conocer los resultados finales, al fin que ya habían orquestado mediáticamente al pueblo como unos salvajes, incultos e incestuosos.

Todo esto pasaba mientras el Dr. Felipe Lozano realizaba su investigación, la cual dio inicio con 300 niños del barrio de Agua Caliente, de los cuales 76 fueron de preescolar, 104 de primaria y 120 de secundaria. En la evaluación primaria, se seleccionó la prueba de microalbuminuria en orina, en ésta 170 niños resultaron positivos a la prueba, de los cuales sólo los que tuvieron los resultados con presencia de 50 mg de microalbuminuria o mayor, se les practicó la segunda fase para ser confirmados con insuficiencia renal.

Ahora sabemos que el Dr. Lozano realizó un estudio en el que se encontraron 270 niños con algún grado de enfermedad renal, además de que 320 dieron positivo a pesticidas. En San Pedro y Mezcala hay más de 500 enfermos, eso sin señalar que no se han estudiado todos los barrios de las poblaciones, y nos preguntamos: ¿si hacen estudios, cuántos niños y jóvenes saldrán con algún grado de enfermedad? No lo sabemos.

En el estudio que realizó Felipe Lozano y su equipo, se encontraron metales pesados en las casas y en los predios de trabajo. En la orina de niños detectaron metales pesados como plomo, mercurio, molibdeno y pesticidas; en los hogares descubrieron otros metales: osmio, aluminio y voltamio-w o tugsteno. Todos estos metales producen daño renal.

Para tener un mayor contexto de lo que pasa y de lo que se vierte sobre las cuencas haremos un repaso en números: sobre el río Santiago se vierten 1 090 sustancias tóxicas, mismas que enferman a los pueblos ubicados sobre ese afluente. A los habitantes de Mezcala y San Pedro, y de otras comunidades, nos llegan contaminantes por el río Lerma –y sus afluentes–, lo que nos trae toda la contaminación de los corredores industriales desde donde nace el río, en el Estado de México, y que termina en el lago de Chapala. Pero no sólo en los habitantes y en sus hogares, también en los pescados se halló arsénico, tugsteno y mercurio en distintas cantidades. Lo preocupante es cuando las madres brindan alimento a los menores, mediante la lactancia les proporcionan arsénico, tugsteno, mercurio y plomo. Para citar un ejemplo, las cantidades de mercurio en leche materna que descubrió el equipo del Dr. Felipe Lozano fueron: mercurio, 33.3 ppb como cantidad menor y 191.4 ppb de mercurio en su mayor cantidad. Mientras otros niños reciben defensas mediante la leche materna, nuestros niños reciben metales pesados, de ahí la explicación de que muchos menores sean los enfermos. La mayoría de enfermos, por lo menos en Agua Caliente, son niños de 5 años a 15 años, lo que deja clara la ingesta temprana de metales pesados. Pero no es todo, hablando de agroquímicos, el maestro Alejandro Juárez junto con otros investigadores dieron muestra de que "el uso de fertilizantes y pesticidas es alto (del orden de 25 mil toneladas por año) –sí, escucharon bien, 25 mil toneladas anuales–, los cuales incluyen en sus fórmulas algunas sustancias altamente tóxicas, como el metil paratión y el carbofurano".

Algunos dicen que la pobreza nos está matando, otros dicen que es el agua, otros dicen que nos quieren sacar de estas tierras para apoderarse de ellas y hacer turismo. Nosotros decimos que nos está matando el capitalismo, pues mediante la explotación de los recursos, tenemos el enriquecimiento de unos cuantos empresarios que se han postrado sobre las subcuencas causando la muerte de una inmensa mayoría de personas pobres y rebeldes. El capitalismo nos mata con la privatización del agua, nos mata con la privatización de los territorios, nos mata la salud,

y con ello a nuestra cultura que no ha parado de recibir golpes desde la llegada de los españoles. No dista en mucho la muerte producida por la conquista y la muerte que produce la contaminación del capital.

Ante la situación y las estadísticas que han impactado, tanto la Secretaría de Salud Jalisco como la Secretaría de Desarrollo Social, anunciaron distintas clínicas para atender los casos de enfermedad renal. Miguel Castro, ahora candidato a gobernador, anunció: "Enfermos renales de la Región Ciénega serán atendidos en Chapala". También se anunció una clínica de hemodiálisis en San Pedro Itzicán; hasta hoy en día los enfermos siguen saliendo de las comunidades para llegar a la ciudad de Guadalajara y recibir atención especializada.

Ustedes se han preguntado ¿Cómo le hacen los padres que tienen algún enfermo? Si la respuesta es no, se los contaremos. Para pagar los costos de la enfermedad, algunos papás piden dinero en las calles, o con sus vecinos, otros hacen trabajos y organizan rifas, otros venden cosas o productos que producen y, algunos casi venden su alma. Pagar los costos de la enfermedad renal produce un desgaste económico, familiar y psicológico. Los enfermos que cuentan con diálisis, tienen un costo menor comparado con los otros tratamientos, pero este no es barato: cada mes tiene que pagar desde 2 mil pesos o hasta 500 –claro, si le haces a la llorona en trabajo social en el hospital y este les brinda ayuda–. A esto se debe sumar la alimentación especial, los viáticos a la ciudad y el costo de una habitación especial para realizar el tratamiento.[2] Además, si el enfermo es hemodializado, su costo aumenta, pues se tienen que hacer tres sesiones por semana, cada sesión tiene un costo de 1 500 a 2 mil pesos, lo que significa que deben pagar más de 6 mil pesos a la semana, por lo que nos preguntamos: ¿Quién gana 6 mil pesos a la semana y que este no sea un político?

Y si piensan que el trasplante es la solución, debo decirles que no. Para todos los trasplantados se debe seguir un tratamiento de por vida: inicia con una vacuna que cuesta 73 mil pesos, para después conseguir unas vacunas mensuales con un costo de hasta 12 mil pesos hasta que la persona fallece, pues quién no logra tener las vacunas mensuales tiene el

[2] Aquí cabe mencionar que la Secretaría de Salud, en una de sus visitas a la localidad mencionó que el Seguro Popular cubrirá sus gastos. Tiempo después, al periodista Francisco Vázquez Mendoza le señalaron que únicamente cubriría de manera total a los menores de 5 años, mientras que el estudio de Lozano mostraba que el grueso de enfermos era a partir de cinco años hasta los 14.

riesgo de rechazar el riñón. También debemos considerar que en Jalisco hay 600 mil enfermos renales y suman 6 mil los que están en espera de recibir un riñón, lo que lo hace casi imposible. Además algunos de ellos que recibieron su trasplante lo han rechazado, por lo que ahora nuevamente buscan la esperanza. Este es el caso de Alberto de Los Santos que vende churros y papas doradas para pagar su tratamiento. Después de haber rechazado el riñón que le donó su padre, Beto, como muchos en la comunidad lo conocemos, sigue firme. Beto es un joven alegre, la enfermedad no le ha robado la sonrisa. A veces bromea en la comunidad y dice: "¿Cuándo muera qué me vas a regalar?, ya tengo el café, el pan y me falta el pago del cajón". Alberto no descarta el hecho de morir como muchos de sus amigos y de nuestros familiares. Niños, jóvenes y adultos han muerto sin recibir atención adecuada.

Algunos enfermos, como El Gasper, mi hermano, fueron detectados como enfermos renales, recibieron diagnóstico, les colocaron su catéter y tres meses después pretendían hacerles diálisis, una vez que su cuerpo estuviera intoxicado y las convulsiones los haya sorprendido al igual que la muerte. Si alguno decide obtener tratamiento fuera del hospital, ya no son atendidos, motivo por el cual muchos han muerto. Ya la tragedia de no ser diagnosticados es alarmante, sin embargo, pese que muchos tienen el diagnóstico, muchos de ellos no reciben atención en los hospitales que cuentan con la especialidad, dejando daños irreparables. A inicios del mes de abril de 2016, la enfermedad comenzó a cobrar las vidas, al igual que otros años: de Uriel Pérez el 4 de abril, seguido por Josué Jacobo el día 7 del mismo mes; el mes de julio inició igual, el 2 de julio fue irreparable para la familia de Isidro Baltazar, y el 12 para la familia de Hugo Jacobo, quien también había perdido otro hermano por la misma enfermedad; 4 vidas en cuatro meses, tres de ellos menores a 30 años, uno mayor de 35. Asimismo, Estrella Baltasar Urcino, de 10 años, fue detectada por el Dr. Lozano y pese a su diagnóstico revelado, pereció el día 6 de septiembre después de casi cuatro meses de su diagnóstico dejando a su hermano triste –quien también es enfermo renal.

Josue, Uriel, Isidro, Hugo, Juan, Estrella, Crispina, Héctor, Diana.

Desde 2008 se dio la macrorecomendación para limpiar la cuenca Lerma-Chapala-Santiago, sin embargo, actualmente todos los municipios han hecho oídos sordos, y los metales pesados que arrojan las empresas siguen afectando a más menores en nuestras comunidades. Las reco-

mendaciones pueden seguir pero los municipios e instituciones seguirán evadiendo todo intento por revertir las enfermedades. Todo parece indicar que la justicia para las comunidades indígenas y no indígenas, o más bien para las comunidades pobres y de abajo, es una justicia simulada y a veces ausente.

Al paso de la vocera, María de Jesús Patricio, Mezcala lanzó su denuncia para que ésta tuviera eco, y así buscar una solución desde abajo, entre los habitantes comunes, pues como en su momento señalamos, nadie nos va a solucionar nuestros problemas si no nos organizamos como pueblos que somos. Actualmente, las comunidades se enfrentan con la ausencia del sistema jurídico que permite el robo y saqueo de las tierras, además de sus recursos. Como lo han hecho en Agua Caliente donde un expresidente municipal, Víctor Carrillo, tiene a familiares con un pozo de agua para la venta, en tierras comunales, mientras que la comunidad no tiene uno para el uso común.

La degradación del medio ambiente es otro de los procesos que no permite que los pueblos tengan un proceso de defensa, pues muchos de ellos se dedican a cuidar sus enfermos, mientras las empresas y los políticos aprovechan sus necesidades para apoderarse de sus tierras debido a la falta de ingresos para atender las enfermedades. Finalmente, la teoría que circuló por las comunidades parece más real que nunca "nos quieren sacar de estas tierras para quedarse con ellas y hacer turismo". Las autoridades no hacen nada para sanear el medio ambiente, pues una vez que consigan sacar a los habitantes pueden sanearlo para hacer los desarrollos que a ellos les plazca.

Bibliografía

Saavedra, Viridiana (2010). Para Petersen, los casos de San Pedro y Mezcala son ironías de la estadística. *Crónica de Sociales*, 29 de septiembre. Disponible en https://cronicadesociales.org/2010/09/29/para-petersen-los-casos-de-san-pedro-y-mezcala-son-ironias-de-la-estadistica/

SSJ Secretaría de Salud Jalisco (2016). Informa SSJ acciones en Poncitlán para la atención de la enfermedad renal. *Comunicación Social,* 25 de agosto. Disponible en https://ssj.jalisco.gob.mx/prensa/noticia/6727

Anexo. Daño renal en la población de Agua Caliente en 2016

Edad	Población en general		Participaron con dos, tres o cuatro muestras de orina 2016		Daño renal en los que participaron	
	No.	%	No.	%	No.	%
-1 año	22	2.3	8	36	0	0
1 a 4	155	16.3	76	49	43	56.5
5 a 9	265	28.1	195	73.5	112	57.4
10 a 14	176	18.5	116	66	57	49.13
15 a 19	61	6.5	32	52.4	8	25
20 a 24	42	4.4	18	42.8	10	55.5
25 a 29	40	4.2	21	52.5	10	47.6
30 a 34	43	4.5	17	40	8	47
35-39	31	3.2	16	51.6	6	37.5
40 a 44	22	2.3	12	54.5	1	8.3
45 a 49	18	1.8	9	50	5	10
50 a 54	20	2.1	11	55	4	7.2
55 y más	55	5.8	13	23.6	6	46
Total	950	100	544	57.3	270	49.6

Fuente: Datos presentados por el Dr. Felipe Lozano Kasten.

	Muestras	Arsénico ppb	Tungsteno ppb	Mercurio	Plomo
Leche materna	11	24.3-76.4	10.3-56.1	33.3-191.4	69.4
Cabello	7	17.8-180.6	44.8-103.3	33.3-575.0	10.8-243.0
Sangre	32.3	0.03-51.6	0.02-91.8	0.18-300.0	25.0-1,120.2
Pescado	24	41.0-353.7	38.7-55.0	32.1-78.2	No se detectó

Fuente: Datos presentados por el Dr. Felipe Lozano Kasten.

Justicia

Rogelio Teliz García[1]

Mi nombre es Rogelio Teliz García, pertenezco a una organización no gubernamental de Derechos Humanos que es el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan. Quiero compartir con ustedes las experiencias sobre el trabajo que realizamos en nuestra comunidad. Esta ONG nace hace 23 años, justamente nace en el corazón de la montaña de Guerrero, y la única finalidad es acompañar a las víctimas de violación a Derechos Humanos en la exigencia de justicia y que es violentada lógicamente por el gobierno, por el Estado. Nuestra oficina se compone de distintas áreas: una área de dirección; un área de defensa donde están los abogados; un área de fortalecimiento donde varios compañeros van a las comunidades, fortalecen los procesos comunitarios; otra área de incidencia internacional y el área de administración. Tlachinollan a lo largo de los años ha logrado acompañar a varias personas víctimas de violencia, de violaciones a derechos humanos.

Uno de los casos que ha surgido fue el megaproyecto de la construcción de una presa en el Acapulco rural, llamada La Parota. El Estado desde el año de 1976 empezó a hacer los estudios pertinentes para poder realizar la presa. En estas comunidades rurales pasa un río, que se llama Papagayo. Hay 47 comunidades que pertenecen a un núcleo agrario indígena llamado Cacahuatepec. Y el Estado sin la autorización, sin la consulta, sin el permiso de los verdaderos dueños de las tierras,

---

[1] Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan.

realizó asambleas y empezó a construir la presa. La gente en atención a ello, en 2003, organiza y bloquea los caminos y establece plantones con la finalidad de impedir que la maquinaria continúe llevando a cabo el trabajo. Como ustedes sabrán, el Estado al imponer un proyecto, lógicamente sus proyectos los realizan donde hay recursos naturales, y siempre va querer avasallar a toda la población indígena, a toda la población de escasos recursos económicos. Lo que surgió ahí es que vino la primera criminalización hacia los defensores de la tierra, y empezaron los encarcelamientos. Hubo tres personas que por bloquear el acceso, por retener a las personas de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), los ingenieros, y todo el personal que iba efectuar el proyecto, fueron acusados por privación de la libertad, por secuestro y por robo. Fueron a la cárcel, se obtuvo su libertad, y lejos de que el Estado se sentara a platicar con las comunidades, explicara el motivo del proyecto, porque nada más el Estado dice: "Voy a construir esta presa para generar energía eléctrica para Acapulco y para Guerrero". Cosa que no es; esa presa tenía como finalidad el sacar energía del estado y llevarla a Estados Unidos y transportarla a otra parte, el famoso plan Puebla-Panamá. Y que lógicamente la gente en ningún momento tuvo conocimiento de ello.

Lo que hace ya la gente, permanece constantemente en alerta y el Estado actúa a toda costa, empieza a realizar asambleas agrarias. Como son núcleo agrarios, y de acuerdo con lo que establece la legislación de la materia tiene que haber una consulta previa para que la gente dé su anuencia, dé su autorización para que se pueda construir; básicamente pedir permiso que te van a despojar de tus tierras. Ante la oposición que había de la gente, el Estado empezó a realizar las asambleas fuera del lugar, en otros municipios. Lo que ocasionó enfrentamientos, muerte de las personas que estaban en los plantones y a la luz pública el gobierno decía que ya tenía la aprobación o la anuencia para construir la presa La Parota. Ahí en esas asambleas, lógicamente no asistió gente verdadera la que tenía posesión de las tierras, y nosotros como centro de Derechos Humanos lo que realizamos junto con ellos es impugnar esas asambleas ante el tribunal agrario. Se hicieron varios juicios, durante los siete juicios agrarios se demostró la ilegalidad de esas asambleas. Ahí fue un golpe fuerte, fue un triunfo importante para la gente que está en defensa de la tierra y lejos de que el estado respetara esa

decisión, respetara los tribunales, respetara lo que dice la justicia, continúa. En 2014, nuevamente el Estado en complicidad con otras personas, gravilleras, otras personas empresarias que están dentro del lugar empezaron a fabricar nuevamente más delitos y salieron 50 órdenes de aprehensión contra la gente que estaba al frente del movimiento. Es posible que ustedes conozcan a Marco Antonio Suástegui Muñoz vocero del Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la Presa La Parota (CECOP). A él lo acusaron por delitos del fuero común y fue trasladado al Centro Federal de Readaptación Social (CEFERESO) de Tepic, Nayarit en junio de 2014. Sin justificación, sin ningún motivo, sin ninguna situación más que pura cuestión política fue traslado a Tepic. Nosotros igual hicimos todo el trámite legal, logramos regresarlo y logramos demostrar su inocencia en todos esos procesos.

Pero como el Estado año con año está invirtiendo en el Congreso de la Unión, hay determinada partida para continuar con el proyecto de la presa. Nuevamente siguen invirtiendo y en las comunidades se están generando más conflictos. Como no pudieron obtener el consentimiento de todo el grupo agrario para la autorización de la presa, lo que están haciendo ahora es ir comunidad por comunidad, la que está a la orilla del cauce del río, y decir "tú, comunidad, nada más dame la autorización para que yo pueda construir unas represas sobre el cauce del río", que es la misma finalidad de la presa La Parota. Lógicamente la gente se mantiene en resistencia, se mantiene en la decisión de que no va a vender sus tierras. Y recientemente el 7 de enero de este año, hubo un enfrentamiento ahí en los bienes comunales de Cacahuatepec y 25 compañeros actualmente están presos, entre ellos Marco Antonio Suástegui Muñoz, a quienes los acusan de homicidio. También ahí en este núcleo agrario, las comunidades decidieron formar una policía comunitaria para defender, bueno para combatir la inseguridad propia de la comunidad, distinta al movimiento de defensa de la tierra que es el CECOP. En una asamblea que tuvieron, hubo ahí un intercambio de palabras, una situación complicada que suscitó seis muertos por parte de, pudiéramos llamarle, la gente que está a favor de la presa La Parota y por esos delitos están presos actualmente los compañeros en el penal de Acapulco. Al día siguiente por la mañana, bueno, eso fue el día 7 por la noche, llega el Estado con los cuerpos de seguridad y desarman a toda la policía y ejecutan extrajudicialmente a tres policías comunitarios por parte del Estado. Es decir, la

policía fue y los ejecutó, con el argumento de que se estaban resistiendo al desarme, asunto que no sucedió.

El fondo del asunto es desmantelar a las comunidades, desmantelar al CECOP, que se refiere al Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la Presa La Parota, de nuevo con la finalidad de que se iniciara con el proyecto para construir la presa. Los bienes comunales de Cacahuatepec, la gente del CECOP, ha obtenido un triunfo importante en mantenerse resistiendo en la defensa de sus tierras; han demostrado legalmente que les asiste la razón. Desafortunadamente el Estado tiene todo el poder y cuenta con los recursos y las instituciones lamentables de impartición de justicia a su favor. Y lo que hace es armar expedientes para poder encarcelar a sus dirigentes con la finalidad de desmantelar el movimiento. Ahorita hay una situación complicada, una situación difícil, pues las comunidades se están volviendo a reorganizar. De momento no hay ninguna situación de que el Estado quiera imponer el proyecto otra vez, pero es un foco rojo que está latente y puede suceder en cualquier momento. Este es uno de los casos de defensa del territorio que Tlachinollan ha acompañado.

Otro de los casos, que a lo mejor muchos de ustedes conocerán, en el municipio de Ayutla, entre costa y montaña, en marzo de 2002 en el marco de una militarización en las comunidades indígenas se da la violación sexual o la agresión sexual de dos mujeres. Inés y Valentina, quienes fueron abusadas sexualmente por miembros del ejército. Lo que argumenta el Estado es que la presencia de los militares es una cuestión de contrainsurgencia, que no está demostrado. Entonces Tlachinollan lo que hace es acompañar a estas dos mujeres, exigiendo justicia localmente con el estado, pero el estado dice "no, no me corresponde a mí", lo mando al fuero militar y el fuero militar argumenta "pues mis militares no hicieron nada, por lo tanto son mentirosas las señoras que están denunciando la agresión sexual". Agotamos todos los mecanismos locales de exigencia de justicia pero no se obtuvo ninguna respuesta y nos vamos al Sistema Interamericano. El Sistema Interamericano admite la petición, cita al Estado para que justifique su ineficacia para aplicar justicia y se logra en el año 2010 que la Corte Interamericana emita una sentencia hacia el Estado mexicano.

Esa sentencia es muy importante junto con otros casos, el caso de Tita Radilla, que está desaparecido su papá. Esta sentencia establece

justamente una reforma al código de justicia militar. Antes de este caso el código de justicia militar establecía de manera general que los militares que cometían una agresión, un delito o una falta a personas civiles no tenían que ser juzgadas por el fuero civil. Como no estaba muy claro y la tendencia del Estado era que todas las agresiones que cometía, las violaciones a Derechos Humanos que cometía el ejército las investigaban ellos mismos. Es como si a mí me dicen "a ver vas a juzgar a tu hijo por un delito que cometió", lógicamente lo voy a defender, es mi sangre y lo voy a defender, y los militares eso hacían, defender a sus propios militares. Entonces lo importante de esta sentencia es que se logró modificar ese código para quedar completamente claro en que todas las faltas, que todos los delitos, todas las irregularidades que cometan miembros de las fuerzas armadas estando en servicio va ser competencia del fuero civil para poder investigar. Y además de varias legislaciones porque antes las víctimas no tenían derecho, no tenían el acceso de interponer un juicio de amparo cuando no les favorecía una investigación, cuando la fiscalía decía "bueno, no, tu delito no se pudo comprobar, ya no tienes ningún otro recurso para hacerlo". Con eso se logró que la Ley de Amparo también se modificara y se obtuvieran derechos para que las víctimas puedan recurrir ante los tribunales las inconformidades.

Además, dentro de eso también se condenó al Estado mexicano a que realizara una investigación y castigara a los militares responsables. Se armó el expediente. La Procuraduría General de la República (PGR) realizó el trámite y actualmente hay militares procesados por esos delitos. Dos militares en el caso de Inés Fernández y tres en el caso de Valentina Rosendo que se están tramitando en juzgados de distrito en la ciudad de Acapulco. Aparte de esto condenaron al tema de la reparación del daño, el tema de las indemnizaciones correspondientes y también para construir en el municipio de Ayutla un centro comunitario que sea administrado por Inés y por Valentina, para que todas las niñas y niños que bajen de las comunidades a la escuela a recibir educación en el municipio tengan donde llegar, tengan un hospedaje y tengan una alimentación para que puedan permanecer. Esa es parte de la sentencia, que bueno, el edificio ya se construyó y como ustedes saben siempre el Estado, pues está ahí, que "sí que ya mañana ya va funcionar", ya pasado "que el dinero que no lo hay, que…" muchas trabas pero el edifi-

cio ya está y esperemos que próximamente pueda funcionar. Entonces, estos dos casos son importantes porque desde 2002 las mujeres empezaron a exigir justicia; tuvieron que pasar muchos años para que les pudieran creer, para que fueran detenidas las personas que cometieron los delitos. Ahorita estamos en una etapa de castigo, en un proceso: los militares se están defendiendo y esperamos que en unos próximos meses tengamos una sentencia. Para nosotros tiene que ser una sentencia condenatoria porque ellos fueron los responsables de las agresiones sexuales que cometieron.

Tlachinollan siempre va a caminar con las víctimas, siempre va a ir acompañándolas a ellas de la mano. La finalidad de Tlachinollan es asesorar y defender gratuitamente a la población indígena, y asesorar también gratuitamente a la gente mestiza de escasos recursos económicos. Otro caso que también Tlachinollan ha llevado es que en el estado hay una normal rural, una normal del Estado, una normal donde hay estudiantes que están ahí internados, están recibiendo educación. Y el Estado ha pretendido, hace años, desaparecer todas las normales porque considera que es una escuela que justamente los maestros que salen de ahí, salen rebeldes, salen teniendo una opinión distinta a la que el Estado tiene. Y dentro de esas perspectivas que tiene, en diciembre de 2011, en una manifestación que realizaron los alumnos sobre una autopista fueron ejecutados dos muchachos por parte del Estado, o sea, por parte de los policías ministeriales. Se realizaron las investigaciones, detuvieron a dos policías pero están en libertad, el Estado los volvió a dejar en libertad, es decir, básicamente hay impunidad sobre estos casos. A las víctimas, a nosotros, no nos parecen las decisiones de los tribunales y actualmente de estos casos ya se realizó la petición al Sistema Interamericano para que se tenga que investigar. Nosotros consideramos y confiamos que en los tribunales internacionales hay una completa imparcialidad, hay garantías, hay muchos derechos que en México desagraciadamente nuestras instituciones no respetan. Tenemos que recurrir, tienen que pasar muchos años para que podamos acceder a los recursos internacionales y se pueda realizar justicia.

Estos tres casos son los que a grandes rasgos estamos llevando, lógicamente la normal trae muchas situaciones. Bueno, ustedes sabrán del movimiento de los 43 desaparecidos que todavía sigue. Ese es un asunto muy fuerte, muy complejo y que Tlachinollan ahí está con los

compañeros, estamos exigiendo la presentación. Esto ha sido una parte de la represión porque asesinan extrajudicialmente a estos dos muchachos, después matan a otros dos alumnos, y ha habido una represión constante sobre la escuela normal, lo que trae como resultado es que quieren desaparecerla, como otras normales, como la de Michoacán y algunas otras que al Estado no le conviene mantenerlas por ese aspecto. Entonces justamente entiendo que acá también en el Estado las injusticias y en todo México, pues es lo número uno. El Estado desafortunadamente no está respetando los derechos de las personas, no está respetando las decisiones, no está tomando en consideración la opinión de la gente y desgraciadamente las personas que salen más afectas son gentes indígenas, es gente de escasos recursos económicos. Ustedes sabrán, cuándo hemos visto que un megaproyecto vaya a afectar a un rico, a un familiar de un político. Yo hasta donde me acuerdo no lo he visto, y yo no sé si lo vaya a ver; lógicamente todo es hacia la población indígena.

Entonces nuestro centro de Derechos Humanos a eso se dedica a acompañar a las víctimas; hay un área ahí donde están todos los abogados, las otras áreas para poder hacer todo el tema de la documentación. Y estos tres casos parecen sencillos pero en realidad son muy desgastantes tanto para las víctimas como para las personas, y no se diga en este acompañamiento las amenazas que uno ha tenido como defensor, como acompañante, como persona que va, se enfrenta con las autoridades y exige justicia. Porque uno se pone en los zapatos de las víctimas y en realidad te duele que el Estado no te haga caso, que no crea lo que tú estás denunciando. Estos son algunos de los casos, también estamos acompañando otros procesos sobre la policía comunitaria, las decisiones de las comunidades indígenas de formar sus propios sistemas normativos de aplicación de justicia, las represiones que tienen, los encarcelamientos y todo lo que conlleva para poder ellos auto-cuidarse. Porque el Estado está obligado a brindar seguridad a cada uno de nosotros pero desgraciadamente no lo hace. También llevamos esos procesos de defensa como la policía comunitaria, temas educativos dentro de las comunidades, temas de salud que se están realizando, y últimamente se ha estado llevando un caso, se ha estado impugnando una concesión contra minas que se pretende realizar en ese espacio. Parece contradictorio porque el río Papagayo donde pre-

tenden construir la presa baja justamente de las montañas donde hay una concesión para explotar una mina. Es decir, desde arriba quieren hacer una mina, donde nace el río, y abajo poner una presa, o sea, es ilógico y es contradictorio.

Tlachinollan, les vuelvo a repetir, es una ONG totalmente gratuita que acompaña a las víctimas de violaciones a Derechos Humanos y estos son algunos de los casos como más fuertes que ha acompañado. Diariamente nosotros los abogados atendemos en un horario de nueve de la mañana a tres de la tarde, de 20 a 30 personas de manera individual que acuden a nuestra oficina a pedir una asesoría por determinados problemas que presentan: a redactar escritos, a realizar acompañamientos y a llevar a cabo cualquier trámite para poder justamente resarcir el daño causado. La oficina de alguna forma tiene presencia porque en ocasiones han venido presidentes municipales, se han sentado en la propia institución para poder establecer un diálogo y arreglar algún problema educativo, algún problema de alguna otra naturaleza para evitar justamente un desgaste ante los tribunales. Incluso generales o comandantes del ejército han ido a la propia institución para pretender establecer un acuerdo cuando hay alguna violación, algunos daños ocasionados en las comunidades. Eso es parte del trabajo que realiza la institución. Somos ocho abogados que estamos trabajando ahí, que estamos apoyando y, en realidad, lo que nos apasiona es poder ayudar y cómo poder cambiar un poquito este mundo de injusticia que el Estado lejos de que vaya progresando creo que al contrario. Pasan los años y nosotros sentimos que estamos en defensa de la gente más vulnerable, que avanzamos pero a la vez sentimos que damos un paso y después damos dos pasos o tres pasos hacia atrás. Pero yo creo que de lo que todos estamos convencidos es que tenemos que seguir adelante, es desgastante, sufres amenazas, puedes morir en el camino, puedes perder muchas cosas; pero yo creo que la convicción, el ánimo y las fuerzas de poder ayudar eso solamente tú lo tienes, y tú lo decides para continuar.

Llegó la hora del florecimiento de las mujeres, lxs diversxs y los pueblos. Caminando desde el abajo y a la izquierda[1]

Xochitl Leyva Solano[2]

Este capítulo trata sobre cómo y quiénes en medio de las guerras "ponen el cuerpo", como suele decirse desde el hacer reflexivo sentipensado situado. Trata sobre cómo esto se ha dado al faro zapatista y al caminar junto con mujeres y jóvenes de las resistencias, con activistas *alter* y *anti* y con feministas post y decoloniales de diversas partes del planeta Tierra llegadxs a Chiapas –entre 1994 y 2018– atraídxs por dicho faro. Con ellxs trabajamos –y seguimos trabajando– en el campo de lo político, lo artístico y lo académico.[3]

Hago esta reflexión a la luz del Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan, convocado por mujeres zapatistas y realizado en su territorio autónomo en marzo

1 Agradezco a Rocío Moreno, Jorge Alonso e Inés Durán Matute la invitación que me hicieron para participar en la conferencia de clausura del Seminario "Concejo Indígena de Gobierno. Resistencia y organización de abajo, a la izquierda, anticapitalista y antipatriarcal", celebrado en el marco de la Cátedra Jorge Alonso. Fue un honor compartir dicha conferencia con el Doc (Jorge Alonso) y John Holloway y los tres días del seminario con concejales y concejalas del Congreso Indígena de Gobierno, estudiantes, académicxs y activistas de organizaciones de la sociedad civil y política jaliscience y transnacional. También agradezco a Gustavo Esteva, Inés Durán Matute y Alberto C. Velázquez sus comentarios y observaciones a la primera versión de este texto.

2 CIESAS-Sureste.

3 Los materiales que resultaron de esos encuentros, diálogos, rupturas, tensiones, están accesibles en papel, en videos, en audios, en murales, en sitios multimedia interactivos levantados en el ciberespacio. Disponibles en: http://sureste.ciesas.edu.mx/proyectos/pvifs/pagina_principal.html, http://www.worldcat.org/title/proyecto-videoastas-indigenas-de-la-frontera-sur/oclc/318914253, http://jkopkutik.org/sjalelkibeltik/, https://soundcloud.com/search?q=Xch%27ulel, www.encuentroredtoschiapas.jkopkutik.org, http://construyendo saberesendialogo.blogspot.mx/.

de 2018. La hago también a la luz de la última iniciativa lanzada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ante representantes de 40 pueblos de aproximadamente 300-400 comunidades miembros del Congreso Nacional Indígena (CNI) y asistentes al XX Aniversario del mismo celebrado en octubre de 2016 en CIDECI Las Casas/Unitierra-Chiapas.

Más que una iniciativa a secas es una ofensiva pacífica que puede ser vista como el más reciente punto de quiebre en el caminar anticapitalista descolonizador/despatriarcalizador que insurge en medio de las guerras y de la geopolítica que inaugura el zapatismo: abajo y a la izquierda. Calendariogeografía habitada ya no sólo por lxs zapatistas sino también por los pueblos, comunidades, naciones y tribus miembros del Congreso Nacional de Indígena (CNI), siendo ellos: Amuzgo, Chatino, Chichimeca, Chinanteco, Chol, Chontal de Oaxaca, Chontal de Tabasco, Coca, Cuicateco, Mestizo, Hñähñü, Ñathö, Ñuhhü, Ikoots, Kumiai, Mam, Matlazinca, Maya, Mayo, Mazahua, Mazateco, Me`phaa, Mixe, Mixe-Popoluca, Mixteco, Mochó, Nahua o Mexicano, Nayeri, Popoluca, Purépecha, Rarámuri, Tének, Tepehua, Tlahuica, Tohono Odham, Tojolabal, Totonaco, Triqui, Tseltal, Tsotsil, Wixárika, Xi´iuy, Yaqui, Binniza, Zoque, Akimel O´otham, Comkaac.[4]

En este capítulo escarbo en nuestra memoria colectiva, voy en espiral, tejo parte de nuestras experiencias organizativas que no paran ya que seguimos buscando colectivamente la mejor manera de construir alternativas más allá del Estado-nación, del (hetero) patriarcado, de la democracia representativa y de la modernidad/colonialidad.[5] Pero vale aclarar que cuando hablamos de lo que "hemos caminado" podríamos

4 Se ha respetado la grafía usada por el CNI y EZLN en su comunicado "Llegó la hora" del 28 de mayo (Enlace Zapatista, 2017b).

5 El 2 de marzo de 2018 dimos nacimiento al Tejido de Colectivos Floreciendo Vida con compañeras y colegas de Chiapas, Oaxaca y Yucatán (México) y de Cali y Manizales (Colombia). (Tejido de Colectivos Floreciendo Vida, 2018). Además soy/somos como Red Transnacional Otros Saberes (Retos), parte del Seminario Otros Horizontes en donde desde 2017 nos reunimos al llamado de Gustavo Esteva y de lxs compañerxs todxs de Unitierra-Oaxaca, una veintena de miembros de colectivos, organizaciones y redes de diferentes partes de México y América Latina para iniciar un "... ejercicio de imaginación crítica, que identifique en la realidad iniciativas o experiencias que estarían representando una ruptura radical con el régimen dominante, en cualquiera de sus aspectos. A partir de ellas, podrían forjarse hipótesis o concepciones que permitieran adoptar otros horizontes para la reflexión y la acción políticas y formular agendas de exploración de mundos por nacer, de un por-venir deseable" (2018: 3, 5).

dar una idea equivocada, hacer pensar que ya hemos avanzado mucho, cuando en verdad, son más bien las mujeres, lxs jóvenes, lxs niñxs, lxs mayorxs y los hombres de los pueblos indígenas, negros, campesinos en resistencia quienes nos llevan años luz en la creación de formas organizativas alternas, para muestra un botón: el EZLN, el CNI y el CIG. Ellxs y muchxs otrxs que aquí no menciono, son quienes han puesto y continúan poniendo el cuerpo y lxs muertxs al enfrentarse en-carnadamente a las múltiples cabezas de lo que lxs zapatistas llaman "la Hidra Capitalista" (EZLN, 2015), y las feministas la ofensiva globalizadora del capital expresada como guerra contra las mujeres (Federici, 2013) producto de un daño cognitivo milenario (Spivak, 2011).

¿Poner el cuerpo?

Los puntos de partida me parecen fundamentales, por ello comienzo retomando el tema acerca de la diversidad sexual, de los nueve que implementó el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) en su primer recorrido por el país realizado entre octubre de 2017 y marzo de 2018. En él se buscó tejer el abajo y para ello los y las concejales nombrados por sus pueblos, comunidades, naciones y tribus, pusieron el cuerpo, la mente y el corazón para caminar la ofensiva del CNI-EZ de cara a las guerras en curso, a la Hidra Capitalista, a las elecciones y los partidos políticos, al machismo, al racismo, al clasismo y a la homo y lesbo fobia.

Les invito a entrar en el ciberespacio y ver el *performance* ritual de la transfeminista Joyce Jandette[6] quien desde la diversidad sexual nos empuja a descolonizar nuestra mirada al tiempo que se pregunta desde un lugar concreto de enunciación ¿Qué carajos es poner el cuerpo? Sus respuestas poéticas me ayudarán a tejernos –en este texto– con las zapatistas, con las mujeres del CIG, con los activistas mayas,[7] con las mujeres del color del tercer mundo" –como ellas se denominaban– y con todas aquellas mujeres, lesbo, trans, poliamorosxs que se rebelan y resisten en miles de lugares en miles de modos.

[6] Es importante ver las imágenes con las que estas letras arman un todo. Disponibles en https://musicasvisibles.wordpress.com/2014/05/06/que-carajos-es-poner-el-cuerpo/.

[7] Véase al respecto en línea http://jkopkutik.org/sjalelkibeltik/

Poner el cuerpo es quitarse el miedo
poner el cuerpo es averiguar dónde están las heridas
poner el cuerpo es quitarle el seguro a la granada
poner el cuerpo es convertir vulnerabilidad en amenaza
poner el cuerpo es juntar los pedazos de todo en la nada
poner el cuerpo es inventar curitas para el alma
poner el cuerpo es resistirse al drama, sobrevivir a la catástrofe
poner el cuerpo es bailar la revolución, emborrachar la tristeza,
cantar la rebeldía
poner el cuerpo es permanecer en guerra sin perder la ternura
poner el cuerpo es aprender a amar sin morir en el intento
poner el cuerpo es aferrarse a la vida
poner el cuerpo es la fortuna de haberlo perdido todo y
conservar sólo lo esencial
poner el cuerpo es convertir el campo de batalla en territorio liberado
poner el cuerpo es reventar fronteras
poner el cuerpo es no pedir perdón ni pedir permiso
poner el cuerpo es fugarse de "la política"
para poder así volver a hacer política
poner el cuerpo es sacar la rabia a pasear para que
no nos haga mierda en casa
poner el cuerpo es darle voz a la entraña
poner el cuerpo es quedarse sin palabras y aún así no parar de hablar
poner el cuerpo es convertir poesía en conjuros y teorías en magia
poner el cuerpo no es hablar de poner el cuerpo, ¡¡es ponerlo!!
¡es ponerlo todo!
poner el cuerpo es detener el tiempo
poner el cuerpo es repetir y repetir y repetir conjuros hasta que todo
el mundo sepa que siempre han sido reales
poner el cuerpo es estar donde tenemos que estar y ser lo que
queremos ser HOY (aunque suene a cliché)
poner el cuerpo es preguntar sin esperar respuesta, o más bien,
esperando que nadie responda
poner el cuerpo es crear y creer otros mundos posibles
poner el cuerpo es perder la cabeza y volverla a encontrar y
perderla de nuevo
poner el cuerpo es escupirle a la tristeza en la cara

poner el cuerpo es desnudar el alma
poner el cuerpo es ponerse roja de ganas y no de vergüenza
poner el cuerpo es desbordar todos los espacios
poner el cuerpo es perder el cuerpo para convertirse
en muchos cuerpos
poner el cuerpo es hacerlo tú misma y hacerlo con las otras
poner el cuerpo son las ganas que tengo de poner mi cuerpo junto al
tuyo, con el tuyo, sobre el tuyo, entre el tuyo, bajo el tuyo, dentro del
tuyo y así y así probando todas y cada una de las pre-posiciones
poner el cuerpo es la orgia desenfrenada y totalmente promiscua
entre arte, activismo y feminismo
poner el cuerpo es vestir la precariedad con el glamour de lo reciclado
y del todo a $3
poner el cuerpo es convertirse en
un ciborg de tecnología (en tacones) de punta y cinta de aislar
poner el cuerpo es no esperar nada para "hacer",
ni "hacer" lo que se espera que hagamos
poner el cuerpo es mirarlo de frente y declararle nuestro amor
poner el cuerpo es
lo que me sale del coño,
por ejemplo
este poema...
(Jandette, 2014).

Poner el cuerpo es crear y creer otros mundos posibles

Treinta y un años han pasado desde mi llegada, por primera vez, a la selva Lacandona en aquel diciembre de 1987. Llegué respondiendo a un llamado de los campesinos habitantes de esa zona. Ellos preparaban clandestinamente el movimiento armado, pero en su dimensión pública convocaron a universitarixs para trabajar en el programa de desarrollo integral comunitario que estaban coordinando. Nos recibió un grupo de delegados, todos concentrados en el corazón de la Lacandona, en el ejido Guanal. Fue impresionante ver desde la avioneta reunidos a 250 delegados, 250 cuerpos de hombres tseltales, tsotsiles, choles y tojolabales representantes de 117 ejidos y 24 rancherías localizadas en un territorio en el que tenían, ya desde entonces, gran control y un sofisticado modo

de gobernarse a nivel regional (Leyva y Ascencio, 1996). A pesar de ello no había ni una sola mujer en la concentración que nos recibió y tampoco ninguna tomó la palabra durante la asamblea, aunque sí estaban presentes como parte fundamental de la comisión encargada de cocinar para todxs. Cruzamos miradas en la cocina pero no palabras, no porque ellas no hablaran español ni nosotras tseltal, sino más bien porque entonces la política era concebida y vivida como un asunto de hombres, entre hombres, para el bien común llamado "el comón" (Leyva, 1995).

Por lo que me tocó vivir –entre diciembre de 1987 y diciembre de 1993– dentro de esa subregión de la selva, podría decir que entonces las mujeres adquirían diferenciadamente cierta voz en la casa y/o en la comunidad de acuerdo con su edad, su cargo, su situación económica y a la posición de su esposo en la estructura política y religiosa comunitaria. Tenían algo que podríamos llamar una voz delegada por los hombres de la comunidad. Hoy, en cambio, han construido, desde la resistencia zapatista, un poder propio dentro de un poder autónomo. Las mujeres, anteriormente, no tenían una mirada colectiva antisistémica –tampoco nosotras– y mucho menos la capacidad colectiva para convocar, como lo hicieron en diciembre de 2017, a las mujeres del mundo para luchar contra el "sistema capitalista machista y patriarcal" (*sic*) (Enlace Zapatista, 2017a: s. p.).

Tuvieron que pasar tres décadas en las que se dio la emergencia del movimiento continental contra el V Centenario del Descubrimiento de América, en que el EZLN salió de su clandestinidad, en que levantaron la voz las insurgentas, milicianas y mujeres bases de apoyo zapatista haciendo carne y cotidianidad la Ley Revolucionaria de Mujeres. Tuvieron que pasar décadas en que emergieron y se fortalecieron por todo el continente los movimientos de mujeres indígenas y negras, floreció la autonomía zapatista en medio de la guerra contrainsurgente, de la guerra contra el narcotráfico y de lo que lxs zapatistas llamaron muy tempranamente "la guerra de exterminio contra los pueblos".

Todo eso y más tuvo que suceder para que ese 8 de marzo de 2018 viéramos y viviéramos en la misma selva Lacandona, pero ahora en el Caracol de Morelia, un despliegue impresionante de 2 000 mujeres zapatistas tseltales, tsotsiles, choles, tojolabales y mestizas provenientes de los cinco Caracoles. Ellas fueron nombradas para recibir y convivir con las miles de mujeres del mundo quienes respondieron a la convo-

catoria del Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan. La convocatoria decía textualmente:

> Si eres hombre, de balde estás escuchando o leyendo esto porque no estás invitado. A los varones zapatistas los vamos a poner a hacer lo necesario para que podamos jugar, platicar, cantar, bailar, decir poesías, y cualquier forma de arte y cultura que tengamos para compartir sin pena. Ellos se encargarán de la cocina y de limpiar y de lo que se necesite (Enlace Zapatista, 2017a: s. p.).

Y así sucedió. Esto, que podría ser reducido a la imagen de un mundo al revés, podría también ser visto como una grieta pospatriarcal poscapitalista en la que todas pusimos el cuerpo y el corazón para seguir construyendo las alternativas al capitalismo, a la democracia representativa, al patriarcado y al machismo. No pretendo explicar la complejidad de lo vivido esos días, sólo señalar un par de elementos que pudieran ser relevantes para el argumento central de este texto.

La diversidad de las mujeres que respondieron al llamado de las zapatistas nos recuerda la existencia del pluriverso, es decir, la multiplicidad de mundos que coexisten y que se tejen gracias a lo que lxs zapatistas llaman las cuatro ruedas del capitalismo (explotación, represión, despojo, desprecio) que se encarnan y localizan de manera diferencial en cada una de nosotras.

El pluriverso nos hace ver que el mundo –contrariamente a lo que la modernidad nos ha hecho creer– está compuesto de muchos mundos,[8] de muchas galaxias, como también dicen lxs zapatistas. "Un mundo donde quepan muchos mundos" no es un eslogan: se hizo carne nuevamente cuando las zapatistas convocaron a este encuentro, desde una categoría incluyente que parafrasearon como "las mujeres que luchan", señalando que se referían a todas las "que no están de acuerdo con lo que nos hacen como mujeres que somos". Y agregaban: "Te invitamos a encontrarnos, a hablarnos y a escucharnos como mujeres que somos" (*idem*).

Ahí estaban feministas y no feministas. Mujeres de los cinco continentes, de todas las edades, mujeres que eran jóvenes cuando el levantamiento de 1994 y que se iniciaron en la otra política con el zapatismo.

[8] Sobre el concepto *pluriverso* véase la conferencia impartida en el Congreso de Etnobotánica por Arturo Escobar (2015).

Mujeres que nos reconocimos como mujeres al ver paradas frente a nosotras a las comandantas zapatistas. Mujeres que las han estudiado, que las han apoyado en cada una de sus iniciativas, mujeres curiosas que nunca las habían visto y hasta mujeres que sólo iban al zapatour. Mujeres del color de la Tierra, mujeres blancas y negras, lesbos, trans, *queer*, darketas, artivistas, cibernautas, campesinas, catequistas, religiosas del abajo, universitarias, docentes, hijas con sus mamás, lideresas, defensoras de Derechos Humanos, músicas, teatreras, payasas, bailarinas, esculturistas, fotógrafas, pintoras, etcétera, etcétera.

Ahí estábamos poniendo nuestro cuerpo frente al despojo capitalista por medio de un acto colectivo de des-posesión voluntaria de lo que cargamos cada día: los títulos nobiliarios, las rutinas del trabajo asalariado, de la precariedad o de los paliativos neoliberales (pienso en lo nuestro inmediato, las becas de posgrado, por ejemplo). Des-posesión voluntaria de las rutinas familiares, de las rutinas engendradas por la propiedad o por el "deber ciudadano". Por cuatro días, muchas de nosotras logramos despojarnos de todo eso y nos quedamos con lo más elemental en nuestras "casas de campaña" clavadas en la tierra. Habitamos la casa zapatista: el Caracol, construido centímetro a centímetro por el esfuerzo autónomo de lxs zapatistas.

Desde ahí nos distanciábamos de nuestros hogares y familias clasemedieras al servicio del trabajo capitalista, o aplastadas por el desempleo o por la precariedad emanada de ese mismo sistema. Tomábamos distancia, por ejemplo, del capitalismo académico que hoy rige no sólo nuestros lugares de trabajo, sino las mentes, los cuerpos y los corazones de muchas mujeres y hombres reproductorxs de ese sistema. No fue casual que en uno de los talleres del encuentro, la facilitadora –feminista y académica ella misma– gritara con gran entusiasmo "¡muera la academia!" y con el mismo entusiasmo las asistentes –jóvenes universitarias en su mayoría– se unieran a la consigna de cara a un grupo de jóvenes zapatistas que seguían atentas y tomando notas en sus cuadernos.

Por las noches, otras de nosotras nos metimos en bolsas de dormir tendidas encima de una tabla de madera, que lo mismo se usó para ese fin como para armar bancas, mesas o mamparas. Ahí, tendidas en el suelo conectamos con la Madre Tierra, oímos sus latidos que formaban un único ritmo con la música de la banda lesbofeminista que tocaba en la cancha del Caracol para festejar a todas las mujeres del mundo

en pie de lucha y para honrar la memoria de las miles de asesinadas, desaparecidas, masacradas, encarceladas.

Poner el cuerpo es convertir el campo de batalla en territorio liberado

A continuación retomo las reflexiones de tres jovencitas zapatistas miembros de lo que irónicamente llaman en sus comunicados "los *mass media* del EZLN"[9] o sea los y las Tercios Compas quienes nacieron en medio de la guerra que ha tenido que librar el zapatismo y, desde 2006, el país entero. Las jóvenas Tercios Compas compartieron con nuestro colectivo participante en el encuentro, lo que ha significado nacer y crecer dentro de la autonomía zapatista siendo mujer, lo que han vivido estos 24 años de resistencia y rebeldía encarnada. Nos dijeron:

> Yo nací en 1994. Cuando fue la guerra del 1º de enero yo estaba como de un mes y ahí mis papás estaban metidos desde entonces y yo sigo aquí [24 años después] echándole muchas ganas dentro de la organización zapatista [el EZLN].
>
> Nosotros somos nueve hermanos, cinco hombres y cuatro mujeres. Mi papá y mi mamá entraron desde un principio a la organización por la necesidad, porque ellos estaban viviendo en una comunidad arrinconada donde no salía el maíz; que es lo que nosotros consumimos día a día. Era un cerro donde había muchas piedras, no había agua, en tiempo de cuaresma teníamos que caminar toda la noche para buscar agua... Ellos estaban en el olvido, trabajaban con el patrón quien les pagaba poco... Las mujeres eran también maltratadas.

---

9 Sobre Los Tercios Compas, en una nota los y las zapatistas afirman: "...como su nombre lo indica, no son medios, tampoco son libres, ni autónomos, ni alternativos, sino más bien como se llamen, pero son compas... creo. Es un colectivo disperso en calendario y geografía, y sería completamente anónimo si no fuera porque a sus integrantes los delata su irreverente rebeldía. Son los *mass media* del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y funcionan cada que pueden, que es muy a veces. Está formado por seres humanos y animales, aunque a veces no se diferencien un@s de otr@s. Incluye a quienes trabajan y revisan textos e imágenes, le hacen a lo del ciberespacio, quitan, ponen y, a veces con éxito, logran que se publique algo medianamente entendible. Su logotipo es un gato-perro poniendo el sello de agua donde se debe, es decir, abajo y a la izquierda. El registro en la junta de buen gobierno sigue en trámite por razón de que tod@s están en la compartición. Se autoriza la reproducción sin fines poblacionales, la circulación en sentido contrario y el consumo no consumista. doy fe: miau... ¿o era guau?" (EZLN, 2014).

Ya después que nació la organización hubo reclutamiento de los compas... en la clandestinidad... mi mamá no lo sabía porque sólo los compas tenían que saber, tenían que hacer reuniones en las noches. Mi mamá también nos cuenta que ella debía hacer las tostadas, el pozol para las reuniones pero sin que nadie se diera cuenta. Todo era clandestino.

En ese año de 1994 los compas se levantaron en armas. Fue por la necesidad de la gente pobre e indígena quienes también sufrían la misma humillación, el mismo maltrato. Muchos compas también murieron por la necesidad. Muchos niños y niñas sufríamos también, no teníamos a veces qué comer, nos moríamos de enfermedades curables y eso es lo que nos obligó a hacer esta organización.

Después de 1994 sale a nivel nacional que ya somos zapatistas y ahora pues ya llevamos 24 años que fue publicada nuestra organización. Hemos tenido muchos avances, logros, por ejemplo, ya como mujeres tenemos derecho de hacer los cargos, de estar en las comunidades con las demás compañeras. Nos une el colectivismo que nos ayuda a desarrollar cualquier área de trabajo, porque hay hueseras, hierberas, parteras y tienen que cumplir su misión.

Mi papá y mi mamá nos han apoyado mucho, nos dan mucho ánimo, a pesar de que mi mamá sufre una enfermedad, pero aún así ella también nos apoya porque sabemos que este es el único camino, pues vemos que comunidades no organizadas se han tirado a la perdición, a la prostitución, se han salido a las ciudades, se han metido en la droga, ya no respetan a sus papás, olvidan su cultura, olvidan su gente, olvida quiénes son y ya no son nadie en la vida.

Nosotros crecimos dentro de la organización. Ahí sabemos que valemos como mujeres. Ahí tenemos la obligación de hacerles entender a los niños y niñas que vienen creciendo, para que no se vayan a la perdición. Ojalá que también donde quiera que estén los jóvenes que no pudieron venir, ellos también le echen muchas ganas, que también traten de organizarse, porque nadie va a venir a organizarlos. Es uno mismo quien tiene que cambiar y organizarse para salvarnos, porque el sistema capitalista lo que quiere es acabarnos, exterminar nuestra cultura. No importa de dónde somos, de dónde venimos.

Allá en la ciudad hay muchas desapariciones, muchas muertes, pero aquí nosotras en el territorio zapatista estamos echándole muchas ganas porque nosotras ya no

dependemos de nadie, somos independientes, no le tenemos miedo a nadie y no le tenemos que preguntar a nadie si está bien o está mal. Estamos organizadas tenemos nuestros colectivos, nuestros promotores de educación, de salud, nuestra junta de buen gobierno que gobierna nuestros Caracoles, todos somos del mismo pueblo.

Tenemos también reglamentos que cumplimos como bases de apoyo zapatista que somos; por ejemplo, está prohibido el alcoholismo y la drogadicción. Si un compa golpea a su compañera o no la deja recibir cargo se le llama la atención, tiene que trabajar, pagar su castigo y se le hace entender a ese compa que no está bien lo que está haciendo.

Generalmente pensamos que la liberación es estar libre, pero no, luchamos por aquellas mujeres que todavía sufren humillación, nosotros les queremos hacer ver que como mujeres también valemos y ya no debemos dejarnos que alguien nos manipule o que nos diga que no valemos nada que "calladitas se ven más bonitas." ¡No, eso no! debemos alzar la voz y demostrar que sí podemos.

Estar en la organización es muy bonito, tienes la libertad. Entre jóvenes y adultos nos respetamos. Es bonito hacer los trabajos porque aprendes otras cosas que a veces no sabemos. A veces hay dificultades porque si nos enfermamos quieres venir a tu trabajo pero no se puede.

Aquí nos respetamos, somos iguales todos, todos somos gente pobre, gente indígena... Lo que queremos es vivir mejor, en paz, en libertad y que no haya más explotación, eso es lo que queremos.

Aquí no escogemos, el respeto es para todos y todas así es la igualdad. Nosotros siempre mantenemos la unidad y la igualdad entre hombres y mujeres. Podemos hacer nuestro trabajo donde sea porque somos libres. Como jóvenes y jóvenas, señoras, señores nos respetamos. Aquí el otro no es más grande ni se cree más.

Yo me siento orgullosa por estar en la organización. Nací en ella, estoy con mis papás, me siento contenta por hacer los trabajos bien...

Yo soy nueva, me están enseñando a utilizar las computadoras, las cámaras, a grabar, a grabar audio. Los Tercios Compas más avanzados me están enseñado.

Los Tercios Compas han estado en talleres y tienen la base y nos la comparten a nosotras.

A este Encuentro hemos venido también para aprender y hacer las prácticas. Nos dieron este trabajo y le echamos muchas ganas. Estamos aprendiendo con explicaciones que nos dan Los Tercios Compas y como nos gusta el trabajo le ponemos empeño y así aprendemos un poco, es muy bonito.

Dondequiera que estén como jóvenes y jóvenas, como niños, mujeres adultas y adultos, dondequiera que nos estén escuchando... les mandamos un mensaje y un saludo: que le echen muchas ganas, que hagan su trabajo con mucho ánimo y que no le tengan miedo a nadie. Que nosotras [las mujeres] sí podemos y también que como jóvenes miren un futuro, bueno pues, algún día o con el tiempo, tendrán sus hijos y los enseñarán a organizarse, a independizarse para no seguir humillados, para no crecer con ese miedo de que no podemos hacer el trabajo. Sí podemos y mucho ánimo para los jóvenes.

Nosotras no sólo estudiamos por el estudio. Nuestra escuela es teoría y práctica. No sólo estudiamos sino desde ahí hacemos colectivos. A veces tenemos unas vidas muy difíciles pero nuestros papás nos convencen que es mejor ser joven y libres y no estar comprometidos ya teniendo novio o casándose, porque después uno se arrepiente.

Lo que muchas de nosotras queremos es avanzar en el trabajo y no es que seamos libres del todo, no, somos libres de hacer el trabajo, de cumplir con nuestros cargos, de ir a otras áreas de trabajo.

No es que seamos libres para hacer lo que se nos pegue la gana, no, tenemos responsabilidades, tenemos colectivos de panadería, ganadería, hortalizas, tienda, tortilladora, de veterinaria y de café.

Así mantenemos siempre todo el movimiento y para cada evento aportamos trabajo. Desde niñas nos hacen ver eso, nos hacen ver que como jóvenes y jóvenas es mejor estar libres. Ahora como zapatistas organizadas tenemos muchos cambios...[10]

[10] Conversación llevada a cabo el día 10 de marzo de 2018 en el Caracol Zapatista de Morelia, Chiapas, México entre las jóvenas Tercios Compas, Valeria, Yeseni, Ángeles y la compañera Patricia Botero Gómez del Tejido de Colectivos Floreciendo

Las voces e historias que nos compartieron las jóvenas Tercios Compas se fusionaron con muchas otras voces zapatistas presentes en el encuentro, por ejemplo, con la de la capitana insurgente de infantería, Érika, quien leyó –al inicio del encuentro– la palabra colectiva de las mujeres zapatista recordándonos la diversidad intra-zapatista al decirnos "como hablo en nombre de mis compañeras, mi palabra va a estar revuelta porque somos de distintas edades y de distintas lenguas, y tenemos distintas historias" (Palabras a nombre de las mujeres zapatistas, 2018).

Igualdad, diversidad, diferencia son y han sido categorías encarnadas de lucha que lxs zapatistas han ido tejiendo muy a su manera y desde su lugar. Categorías que antes y hoy le hablan al mundo; como muestra retomo las palabras de la mayor Ana María expresadas a nombre del CCRI-CG del EZLN en la apertura del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo celebrado en julio de 1996 en el Aguascalientes II-Oventik:

> … Bienvenidos a las montañas del Sureste mexicano. Bienvenidos a este rincón del mundo donde todos somos iguales porque somos diferentes. Bienvenidos a la búsqueda de la vida y a la lucha contra la muerte… (EZLN, 1996: 316).

Así paso a paso, las zapatistas desde hace décadas vienen construyendo puentes entre todas nosotras. Caminando a su lado muchas de nosotras hemos empezado a concientizarnos, a con-dolernos y a con-movernos[11] desde lo que nos era/es común en ese momento y aún ahora que escribo este texto: la(s) violencia(s) y la(s) muerte(s) producto de lo que hoy –ellas y nosotras– llamamos con todas sus letras: "el sistema capitalista patriarcal" y "el patriarcado capitalista". Retomo textual la voz colectiva zapatista que retumbó –el pasado 8 de marzo de 2018– en nuestros oídos y corazones:

> … Todas somos mujeres. Pero lo sabemos que hay de diferentes colores, tamaños, lenguas, culturas, profesiones, pensamientos y formas de lucha. Pero decimos que

Vida. Transcripción: Liliana Márquez y Colectivo Creapaz. Color Tierra y Retos escribanía.

[11] Tomo prestado el concepto de *con-movernos* de Gustavo Esteva expresado en los diálogos del Seminario Otros Horizontes cuando discutíamos la diferencia sustancial entre concientizar a otrox y con-movernos.

somos mujeres y además que somos mujeres que luchan. Entonces somos diferentes pero somos iguales.

Pero entonces nosotras, como mujeres zapatistas, vemos algo más que está pasando. Y es que también nos hace iguales la violencia y la muerte que nos hacen. Así vemos de lo moderno de este pinche sistema capitalista. Lo vemos que hizo bosque a las mujeres de todo el mundo con su violencia y su muerte que tienen la cara, el cuerpo y la cabeza pendeja del patriarcado.

Lo que importa es que somos mujeres y que somos mujeres que luchamos, o sea, que no nos quedamos conformes con lo que pasa y cada quien, según es su modo, su tiempo, su lugar, ahí lucha o sea que se rebela. Se encabrona, pues, y hace algo.

Aquí no importa la edad, si son casadas, solteras, viudas o divorciadas, si son de la ciudad o del campo, si son partidistas, si son lesbianas o asexual o transgénero o como se diga cada quien, si tienen estudios o no, si son feministas o no.

Todas son bienvenidas y, como mujeres zapatistas, las vamos a escuchar, las vamos a mirar y les vamos a hablar con respeto... (EZLN, 2018).

Poner el cuerpo es convertir vulnerabilidad en amenaza

...Mi nombre es María de Jesús Patricio Martínez, soy nahua del sur de Jalisco. El aceptar participar [...] es con el fin de, no tanto el trabajar en la cuestión de llevar votos, de ir a sentarnos allá en la silla maliciada, más bien, nuestra participación es por la vida. Es por la organización, es por la reconstitución de nuestros pueblos que han sido golpeados por años y años. Y creo que ahorita tenemos que buscar una forma para seguir existiendo [...] El hecho de participar en este proceso es para invitar a todos aquellos sectores, la sociedad civil organizada y no organizada, a que también unamos los esfuerzos y podamos destruir este sistema que nos está acabando a todos en general... (CIG, 2017).

Estas fueron las primeras palabras que pronunció Marichuy ya como vocera del CIG para México, luego de ser nombrada por la Asamblea Constitutiva de ese 28 de mayo de 2017. ¿Pero qué es el CIG? Carlos González –miembro de la Comisión Permanente del CNI– señaló: nos encontramos hoy como pueblos, como país y como humanidad en una

encrucijada en donde "la guerra se convierte en la frontera entre la vida y la muerte". Ante ella, el CIG y su vocera, han sido concebidos como una "salida colectiva… para atajar la tormenta que ya nos arrastra, para atajar la guerra que busca nuestra destrucción" de todos y todas y no sólo de los pueblos originarios. Una guerra –agrega– que ya envuelve a todo México (González, 2017).

Cuando Carlos rememora cómo nació esa ofensiva comenta: "…no se trató de una propuesta de una persona frente a una masa manipulable", por el contrario "hubo diferencia", "hubo oposición" cuando se dio una primera discusión colectiva de la propuesta que hizo la Comandancia General del EZLN a miembros del CNI. Por cuatro días dichos delegados(as) analizaron y discutieron la propuesta y se llegó a la conclusión de llevarla a consulta a los pueblos, naciones y tribus de donde provenían los y las delegadas presentes. Se acordó hacerlo porque se pensó que ella podría abrir la posibilidad de avanzar en a) visibilizar la guerra capitalista contra los pueblos indígenas; b) visibilizar las luchas indígenas; c) dar cobertura al CNI para el fortalecimiento de sus resistencias; d) crecer la fuerza de los pueblos indígenas frente al Estado y, e) articular sectores explotados en la lucha anticapitalista de abajo y a la izquierda (*idem*).

La consulta se llevó a cabo entre octubre y diciembre de 2016 en comunidades que a veces estaban bajo condiciones de guerra, de desplazamiento, de ocupación por el crimen organizado, donde existían fuertes divisiones partidistas y tensiones poselectorales, pero a pesar de ello 525 comunidades de 43 pueblos de 25 estados de la República Mexicana dieron su apoyo a la iniciativa de nombrar hombres y mujeres miembros del CNI para constituir el CIG. Este está regido por los siete principios zapatistas: obedecer y no mandar; representar y no suplantar; bajar y no subir; servir y no servirse; convencer y no vencer; construir y no destruir; proponer y no imponer.

Altamente retador fue –un país machista con un promedio de 7.5 feminicidios por día, en el año más violento (2017) de la última década– que la voz del CIG fuera –por decisión colectiva y no por "cuota de género"– depositada en una mujer nahua quien habla su lengua originaria, quien a la vez fue elegida para ser postulada –firmas de por medio– como candidata independiente a las elecciones presidenciales del 1 de julio de 2018. Al respecto Marichuy afirmó: "para los pueblos indígenas soy la vocera y afuera, como no reconocen eso, pues soy la

candidata, para el Estado, para los que han estado allá arriba…" (Regeneración Radio, 2017). Así Marichuy hacía un despliegue de "complementariedad fluídica"[12] más que de tensión dicotómica.

Poner el cuerpo es aferrarse a la vida

El recorrido por México de Marichuy y el CIG arrancó en territorio zapatista y fueron –por decisión colectiva– las mujeres sus interlocutoras dialogantes. La voz colectiva zapatista encarnada en la comandanta Miriam, a nombre del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, se adelantaba en recomendar a todo México lo siguiente:

> Pero ni pensemos, compañeras, que con el Concejo Indígena de Gobierno, ni con nuestra vocera, no vamos a pensar que ellos nos va a salvar. Nosotros, cada uno de nosotros tenemos que salvarnos. Compañeras, porque si no hacemos nada, nuestra vocera tampoco nos va a salvar, porque no es ese que manda pues, es el pueblo que tiene que dar la fuerza a nuestra vocera, es el pueblo que manda y nuestra vocera y nuestro Concejo de Gobierno, tiene que obedecer al pueblo. Es lo que queremos, compañeras, que no tengamos miedo, no tengamos miedo a nadie, luchemos donde quiera que estemos compañeras, en nuestra colonia, en nuestro paraje, en nuestro centro de trabajo, es lo que nosotros les pedimos, compañeras (Espoir Chiapas, 2017).

Muchos aspectos podrían destacarse de estas palabras. Por ahora resalto dos solamente. Primero, lxs zapatistas desde ese arranque del recorrido parecían señalar un peligro que podría traducirse como la reproducción de una cultura política altamente caudillista tendiente al mesianismo. Cultura que puede hacerse realidad en muchos espacios de nuestra vida política. Pero lxs zapatistas no hablaban con una retórica vacía sino desde una realidad vivida donde la organización colectiva alter y anti es cotidiana y permanente.

Segundo, lxs zapatistas como parte del CNI y el mismo CNI vivido como red y asamblea, enfatizaron la importancia de "organizarnos"

[12] Tomo prestado este concepto de Sylvia Marcos en sus estudios de sociedades y mujeres mesoamericanas.

ante lo que los zapatistas llamaron "La Tormenta". ¿Pero de qué tipo de organización hablaban lxs zapatistas, el CNI y el CIG? Al parecer aquella que iba en sentido opuesto a la sofisticada organización criminal que cruza clases sociales, familias, territorios y naciones. Aquella que evidenciaba los límites y las perversiones del sistema electoral ("la fiesta de los de arriba", le llamaron), la cual también cuenta con una meticulosa organización socioterritorial en la que la democracia representativa funciona más como un mercado del voto y del votante que un espacio de libre deliberación. O como mencionara la concejala coca de Mezcala:

> El CIG plantea que la lucha para derribar al Estado patriarcal debe hacerse con la organización de todos los que nos sentimos excluidos de este sistema, que además nos intimida, reprime, encarcela, despoja, discrimina, explota y aniquila por ser distintos ante ellos (Moreno, en este libro).

De hecho para muchas de las solidarias con Marichuy, con el CIG y el CNI la búsqueda de modos alternos de vida ha sido todo un proceso de vida que empezó –para muchas de nosotras– aquel 1 de enero de 1994 cuando los y las zapatistas dijeron ¡YA BASTA! y declararon la guerra al gobierno y al ejército al tiempo que invitaban al pueblo de México a luchar por "trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz" así como por "un gobierno libre y democrático" (EZLN-CG, 1994). Esas once demandas abrieron brecha para la Ley Revolucionaria de Mujeres y las nueve mesas de trabajo que en 2017 lanzara el CIG –retando las agendas de las campañas electorales– donde se posicionaron temas cruciales para la sociedad mexicana: 1. Autonomía; 2. Tierra y territorio; 3. Mujeres; 4. Jóvenes y niños; 5. Personas con discapacidad; 6. Diversidad sexual; 7. Trabajo y explotación; 8. Justicia; y 9. Migración.

Cada una de estas mesas de trabajo permitió, en diferentes geografías, dialogar con Marichuy y con algunos de los y las concejales y concejalas del CIG. En mi caso esto sucedió en Oaxaca y en Guadalajara, Jalisco. Este último en el marco de la Cátedra Jorge Alonso y en el seminario que convocó como una forma de sumarse al debate político promovido por el CNI/EZLN/CIG/Marichuy. Dicho seminario fue un espacio de intimidad que nos permitió escuchar a concejales y concejalas, así como a estudiantes, investigadores, activistas y público en general.

Retomo ahora los aportes de las tres concejalas participantes en este seminario: la compañera coca de Mezcala, Rocío Moreno; la compañera mazahua, residente en la Ciudad de México, Magdalena García Durán; y la compañera wixárika del norte de Jalisco, Patricia Moreno Zalas. Cuando las oí exponer su historia de lucha personal y colectiva así como sus reflexiones[13] no pude evitar dejar de pensar en las violencias sentipensadas desde nuestro territorio cuerpo-tierra como le llama la feminista comunitaria xinca, Lorena Cabnal (2010). Veamos.

La concejala coca, nos compartió cómo en Mezcala la batalla que se libra no es de hoy es de larga data y ha involucrado el reconocimiento de su identidad coca y de su memoria de resistencia –ambas negadas–, así como el detener un proyecto privatizador de su área comunal y enfrentar la voracidad de los empresarios del turismo e inmobiliarios. Desde hace 19 años un empresario inmobiliario se posesionó de manera ilegal de 10 hectáreas de bosque comunal, mismas que las retiene corrompiendo leyes y funcionarios, haciendo uso de la fuerza paramilitar y de la criminalización de los y las defensoras de ese territorio; entre ellas Rocío quien en 2011 fue encarcelada. Pero no para ahí la lucha de Mezcala, como nos explica la concejala, la batalla de Mezcala pasa por el reconocimiento de los cuerpos otros, de los cuerpos diversxs:

> La homosexualidad o el lesbianismo, las vestidas, transexuales, tantos amores y otras tantas formas de nombrarse, siempre han existido en las comunidades indígenas, en nuestra sociedad. Mezcala ha respetado a esta comunidad, pues no se les excluye de los trabajos y espacios de nuestra cultura. No obstante, en la región han ocurrido muchos asesinatos a jóvenes homosexuales de pueblos vecinos, y nuestro pueblo desde el año de 2008 realiza cada 31 de octubre una marcha en las pocas calles de la comunidad para exigir sus derechos. Asisten hombres y mujeres de toda la región, caminan con carteles que exponen sus demandas. Todos en el pueblo esperamos su recorrido, y aunque son aceptados no podemos negar que el respeto que les damos es tan sólo un vaso a medias aguas. Quiero decir, que aún nos falta mucho para poder vivir en igualdad de derechos y de oportunidades (Moreno, en este libro).

[13] Pueden ellas leerse completas en este libro y puede profundizarse en sus luchas y las luchas de los pueblos de los que son parte en *Flores en el desierto* (Muñoz, 2018). En el caso de Rocío Moreno (2012) también pueden leerse los resultados de sus investigaciones históricas sobre memoria y acción política en Mezcala.

De esa falta de derechos y oportunidades también nos habló la concejala mazahua doña Magdalena García Durán. Cargando a cuestas la estigmatización por su origen indígena, peyorativamente llamado "Marías". Doña Magdalena exige un trato digno y humano como mujer, como mazahua y como comerciante ambulante. Exige el respeto a su persona y afirma que las migrantes mazahuas como ella y muchas más ocupan las calles de la Ciudad de México para poder trabajar dignamente y comer de ese trabajo en vez de sentarse a esperar las dádivas asistencialistas de los gobiernos y los partidos. Su escuela –nos recuerda– ha sido la vida, la lucha, las calles donde se ha convertido en abogada *de facto* de todos los indígenas que como ella han sido perseguidos y encarcelados injustamente una y otra vez por policías corruptos que hacen de ellos y ellas fuente de ingresos (García Durán, en este libro), que normalizan la violencia sobre los cuerpos racializados.

La concejala wixárika es una pionera, es la primera mujer de su comunidad que salió a estudiar y que regresó a poner sus estudios al servicio de tres comunidades de su región. Es la primera mujer profesionista wixárika aceptada por las autoridades tradicionales, con quienes nos cuenta, tuvo que tener un largo proceso de diálogo y negociación. Al respecto nos dice:

> Muchas veces me rechazaron porque el tema no era conocido, el tema era nuevo; que yo estaba loca, que yo no tenía que hacer nada en la comunidad, porque la comunidad tenía otra cultura. Y empecé a acercarme con las autoridades agrarias, con las autoridades tradicionales, cambié el tema de equidad de género, tuve que llegar culturalmente cómo convivimos, cómo nos tienen como mujeres, cómo nos ven, a pesar de que muchos dicen las mujeres son parte de la cultura, pero en la vida real no es así (Moreno Zalas, en este libro).

A muy temprana edad el divorcio de sus padres y la violencia intrafamiliar la mueve a ponerse como meta querer ayudar a las mujeres en situaciones similares. La concejala wixárika nos compartió lo difícil que fue "romper esa cadena que nos tiene arrinconadas", desafiar la cultura tradicional, vencer el miedo y levantar lo que hoy han logrado:

> ya en las tres comunidades tenemos mujeres como autoridades en las mesas agrarias y en las mesas tradicionales también y locales. Tengo mujeres que hoy están

> ejerciendo su derecho como autoridades, en ese espacio; desde ahí empezamos a elaborar lo que es el estatuto comunal donde ya plasmamos el derecho de la mujer al acceso a la tenencia de la tierra. Ese era un sueño de lograr y llegamos a plasmar desde la comunidad (Moreno Zalas, en este libro).

Como dijo a finales de los ochenta del siglo pasado, Audre Lorde poeta, negra, lesbiana feminista quien luchó junto con otras mujeres de color, contra la América Blanca (hetero)patriarcal: "Del conocimiento de las condiciones genuinas de nuestra vida tenemos que sacar la fuerza para vivir y la razón para actuar..." (1988: 92). Y así vi que lo iban haciendo cada una de las 30 mujeres de color parte del movimiento de "mujeres tercermundistas" (Moraga y Castillo, 1988) quienes, como las zapatistas y las concejalas del CIG de manera clara, sencilla, profunda y creativa nos introdujeron en sus raíces, en sus heridas y en las formas concretas que toman en carne propia las opresiones sufridas por su raza, su clase, su género-sexo-sexualidad. Con ello, estas últimas, han contribuido a crear la otra política: situada, encarnada, dislocadora de la masculinidad abstracta patriarcal de las campañas electorales que corrían en paralelo ese 2017 y 2018.

A manera de cierre para volver a empezar

Este texto busca sumarse a visibilizar, contextualizar e historizar la fase actual de una lucha de resistencia de larga duración que las y los mismos miembros del CNI han datado con diez mil años y han nombrado como una lucha entre dos proyectos civilizatorios[14] que contiene la lucha de resistencia frente a los cinco siglos de colonización. Regresemos desde ahí al cuerpo como arma y territorio de lucha; en el pecho de Marichuy y de los y las concejalas del CIG, pende un gafete con el logo del CNI:

> la serpiente de cascabel es el símbolo de la tierra; ella nos avisa, nos está diciendo algo... La tierra, la madre está sonando sus cascabeles; pero para esto hay que callar, hay que saber escuchar, lo que nos está diciendo es: paren este horror, esta destrucción, este caos, toda esta muerte, porque si no lo hacen entonces algo va a pasar (figura 1) (Radio Pozol, 2017).

[14] Profe Filo, miembro del Concejo Indígena de Gobierno (CIG, 2017).



Figura 1. Logo del CNI.

Esa voz colectiva se hizo cargo en medio del periodo electoral de poner en el centro la destrucción y la muerte no sólo de las mujeres y los pueblos en resistencia sino de todo México. Esa voz colectiva enfatizó una y otra vez en el recorrido que hizo por todos los rincones del México de abajo, que ello tenía su raíz en sistemas más grandes de despojo, dominación y opresión. Dicha voz sonaba en un México herido, dolido, donde incluso las cifras oficiales –con todo y lo que le podemos y debemos criticar– dan cuenta de ese horror, por ejemplo, de la violencia feminicida al afirmar que hay 7.5 asesinatos de mujeres por día (ONU Mujeres, 2017: 107). Dan cuenta de la violencia causada (entre 2007-2014) por el tráfico de personas de las cuales 60% son mujeres que sufren (55% de ellas) explotación sexual (UNODC, 2016: 89-91).[15] Un México en donde esas mismas cifras oficiales, según el Registro Nacional de Datos de Personas Extravíadas y Desaparecidas reportan 32 277 desaparecidos (de 2007 a 2017), de los cuales 41% son jóvenes de entre 15 y 29 años (CNN Español, 2017[16]). Y afirman que entre 2009 y 2017, 329 917 personas se vieron forzadas a desplazarse dentro del territorio mexicano por "situación de violencia generalizada, de un conflicto armado, de violaciones a los Derechos Humanos, de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano..." (CMDPDH, 2018: 7-8).

En medio de todo esa muerte y de ese horror, insurge y florece la lucha de las mujeres, los pueblos, lxs diversxs de las resistencias alter y anti. La lesbofeminista boliviana María Galindo (2017) habla de la rebelión en curso de las mujeres –a diferentes escalas– en América Latina y allende los mares, señala que "no es una rebelión exitosa de antemano... es invisible... es inconexa... tiene muchas dificultades para

[15] Las cifras aluden a Norteamérica donde se incluye México.

[16] DATA CÍVICA hace, desde la sociedad civil, una revisión crítica de la fuente y las cifras, véase en línea http://personasdesaparecidas.org.mx/semblanza

reconectar sus procesos… y para constituirse en una rebelión muy contenida". Todas lxs que hemos sido mencionadxs en este texto y muchxs más que ya no entraron, somos, sin duda, parte de esa rebelión de mujeres y diversxs en curso que se levanta desde nuestras experiencias cotidianas y que toma la tesis de la despatriarcalización como un modo de lucha que parte de la rebeldía y que hoy por experiencia propia sentipensamos que "no se puede descolonizar sin despatriarcalizar" (Galindo, 2015; 2017). Esta no es una cita de cortesía para sonar política o académicamente correcta, tampoco pretendo "usar" a María como fuente legitimadora sino que la evoco porque su sentipensamiento hace eco con lo aquí brevemente he buscado compartir con ustedes.

Para volver a empezar retomo la voz de Marichuy quien, en Yucatán, a la mitad de su recorrido como vocera en el marco del proceso electoral 2017-2018, señalaba: "Si nos despojamos de la tierra está faltando lo vital para nuestra existencia… Si nos despojamos de la tierra, nos estamos despojando de la vida…" Al lado de ella Patzi, originario de Halachó y parte del colectivo transgénero, afirmaba que las "mujeres-trans indígenas del país se encuentran marginadas del acceso a trabajo, a la educación y a una vida digna" y con fuerza nos recordaba: "No basta con hablar del tema de diversidad sexual…" (citado en Velázquez, 2017).

Bibliografía

Cabnal, Lorena (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: ACSUR, pp. 10-25.

CMDPDH Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (2018). *Episodios de desplazamiento interno forzado masivo en México. Informe 2017*. México: CMDPDH/PAID/USAID.

CIG Concejo Indígena de Gobierno (2017). *Primera conferencia de prensa del CIG y vocera del CNI*, 28 de mayo. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=BbkWfwZmoC4

CNN Español (2017). México, el país donde hay más de 32.000 desaparecidos. *CNN Español*, 13 de septiembre. Disponible en https://

cnnespanol.cnn.com/2017/09/13/mexico-el-pais-donde-hay-mas-de-32-000-desaparecidos/

Enlace Zapatista (2017a). Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y a nombre de las niñas, jóvenas, adultas, ancianas, vivas y muertas, concejas, juntas, promotoras, milicianas, insurgentas y bases de apoyo zapatistas. Comandantas Jessica, Esmeralda, Lucía, Zenaida y la niña Defensa Zapatista, 29 de diciembre. Disponible en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/12/29/convocatoria-al-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/

— (2017b). Llegó la hora CNI|EZLN. *Enlace Zapatista*, 28 de mayo. Disponible en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/05/28/llego-la-hora-cni-ezln/

— (2018). Palabras a nombre de las mujeres zapatistas al inicio del Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan, Caracol de Zona Tzots Choj. *Enlace Zapatista*, 8 de marzo. Disponible en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/08/palabras-a-nombre-de-las-mujeres-zapatistas-al-inicio-del-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/

Escobar, Arturo (2015). *Conferencia Tejiendo El Pluriverso. La ontología política de las luchas territoriales en América Latina*. Congreso Latinoamericano de Etnobiología. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=vRupFGyHxfE.

Espoir Chiapas (2017). Nosotros cargamos las 4 ruedas del capitalismo: la explotación, la represión, el despojo y el desprecio. Palabras de la comandanta Míriam, a nombre del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, el día 15 de octubre de 2017 en el Caracol de Morelia. *Espoir Chiapas*, 16 de octubre. Disponible en https://espoirchiapas.blogspot.com/2017/10/nosotros-cargamos-las-4-ruedas-del.html

EZLN Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994). *Primera Declaración de la selva Lacandona*. Disponible en http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=64&cat=10

— (1996). Palabras de la mayor Ana María a nombre del CCRI-CG del EZLN en la apertura del Primer Encuentro Intercontinental por la Hu-

manidad y Contra el Neoliberalismo celebrado en julio de 1996 en el Aguascalientes II, Oventik, en *EZLN. Documentos y comunicados 3*. México: Edición Era, Colección Problemas de México, pp. 315-316.
— (2014). *Los Tercios Compas. Comunicado*. Disponible en http://naibafologia.blogspot.com/2014/08/los-tercios-compas-del-ezln.html
— (2015). *El pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*. México: EZLN.
Federici, Silvia (2013). *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México: Escuela Calpulli.
Galindo, María (2015). *Feminismo urgente. ¡A despatriarcar!* Bolivia: Lavaca.
— (2017). [Audio y enlaces]. Presentación del libro *¡A despatriarcar! Feminismo urgente* (No se puede descolonizar sin despatriarcalizar)/ Mujeres Creando. Seminario de Feminismo Nuestroamericano, 26 de abril. Disponible en http://seminariodefeminismonuestroamericano.blogspot.com/2017/04/audio-y-enlaces-presentacion-de.html
González, Carlos (2017). Seminario de reflexión crítica "Los muros del capital, las grietas de la izquierda". Cideci-Universidad de la Tierra Chiapas, San Cristóbal de las Casas, del 12 al 15 de abril. Disponible en http://radiozapatista.org/?tag=muros-y-grietas
Leyva Solano, Xochitl (1995). Del Comón al Leviatán. Síntesis de un proceso político en un medio rural mexicano. *América Indígena*, núm.1-2, pp. 201- 234.
— y Gabriel Ascencio Franco (1996). *Lacandonia al filo del agua*. México: CIESAS/ UNAM/FCE.
Lorde, Audre (1988). Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo, en Cherríe Moraga y Ana Castillo (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: ISM Press, pp. 88-93.
Moraga, Cherríe y Ana Castillo (eds.) (1988). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: ISM Press.
Moreno, Rocío (2012). *Tierra, historia y pueblo. Memoria y acción política en la comunidad indígena de Mezcala, Jalisco*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, División de Estudios Históricos y Humanos, CUCSH-Universidad de Guadalajara, Jalisco.

Muñoz Ramírez, Gloria (enero de 2018). *Flores en el desierto. Mujeres del Concejo Indígena de Gobierno*. Disponible en https://floresenelde-sierto.desinformemonos.org

ONU Mujeres (2017). *La violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2016*. México: SEGOB/INMUJERES/ONU Mujeres.

Radio Pozol (2017). Congreso Nacional Indígena México: "Nuestros antepasados levantaron una civilización, vamos a hacerlo otra vez". *Radio Zapatista*, 24 de abril. Disponible en http://radiozapatista.or-g/?p=21091

Regeneración Radio (2017). Entrevista con María de Jesús Patricio y el Concejo Indígena de Gobierno. Parte II. *Radio Zapatista*, 23 de junio. Disponible en https://radiozapatista.org/?p=21668

Seminario Otros Horizontes (2018). *Otros horizontes políticos: más allá del patriarcado, el Estado-nación, el capitalismo y la democracia*. Oaxaca: Unitierra-Oaxaca.

Spivak, Gayatrik (2011). *Intervención en la Feria Internacional del Libro* (Audio). Guadalajara, Jalisco, México.

Tejido de Colectivos Floreciendo Vida (en prensa). Tejiendo colectivas de mujeres en resistencias y rebeldía plurales, en Escribanía a varios manos, pasos y corazones, *Generaciones en movimientos y movimientos generacionales*. Manizales: Tejido de Colectivos/Color Tierra/Grupo de Trabajo CLACSO "Infancias y juventudes e investigación crítica y prácticas emancipatorias"/Cooperativa Editorial RETOS.

UNODC United Natios Office of Drugs and Crimes (2016). *Global Report in Traffiking in Persons 2016*. Nueva York: United Nations.

Velázquez Solís, Alberto C. (2017). Si nos despojamos de la tierra, nos estamos despojando de la vida: Marichuy, vocera del CIG, en Yucatán. *Regeneración Radio*, miércoles 27 de diciembre. Disponible en https://www.regeneracionradio.org/index.php/autonomia/pue-blos-indios/item/4859-si-nos-despojamos-de-la-tierra-nos-esta-mos-despojando-de-la-vida-marichuy-vocera-del-cig-en-yucatan

Si yo fuera capitalista

John Holloway[1]

Un sueño, una pesadilla.

Si yo fuera capitalista, o si yo fuera un político, es decir, un sirviente del capital, estaría bastante molesto. Primero porque no me invitaron como capitalista, no incluyeron a un representante del capital en las invitaciones. Pero también conmigo mismo. ¿Qué estoy haciendo aquí, hablando con una bola de insubordinados o, peor todavía, insubordinadas? Y ustedes, ¿qué están haciendo aquí? Es miércoles, ¿por qué están aquí exhibiendo su insubordinación? ¿Por qué no están trabajando o buscando trabajo?

¡Ya basta de pensar todo el tiempo desde abajo! También hay que pensar desde arriba. Hay que pensar en los pobres capitalistas y sus sirvientes políticos. Hay que pensar que la vida no es fácil para nosotros capitalistas. Damos órdenes de cómo debe ser el mundo y la gente no nos escucha. Dicen que no. Nosotros decimos que se va a abrir una mina a cielo abierto ahí, en este pueblo, y la gente se levanta y dice que no, que no la quieren. Nosotros decimos que vamos a construir una presa y no, no quieren eso tampoco. Decimos que los maestros tienen que entender que el único propósito de un buen sistema de educación es que los estudiantes aprendan a ayudarnos a los capitalistas a hacer más dinero, y no, no entienden. Peor, organizan eventos de protesta como este. Nosotros queremos víctimas, gente que sufre sin hacer nada, gen-

---

[1] Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

te que entiende que la única felicidad y la única justicia posible es la que seguro van a encontrar después de la muerte. Nosotros queremos gente normal capaz de trabajar para nosotros, y llego en la mañana y ¡qué encuentro, que están hablando de discapacitados y cuestionando el concepto de normalidad!

Si son papás, tal vez me van a entender. Como papás decimos a nuestros hijos que hagan algo y no, no lo hacen. Si piensan que es difícil ser papá, van a entender que también es difícil ser capitalista.

Tienen que entender que nosotros somos gente muy sencilla, que incluso tenemos una pureza. Nada más queremos una cosa en la vida: llegar a ser más ricos, expandir nuestro capital, tener más dinero. Es nuestra única motivación e imprime una lógica muy sencilla en todo lo que hacemos, una dinámica muy fácil de entender. Si queremos abrir una mina y destruir tu pueblo, no es nada personal, es simplemente que vemos ahí la posibilidad de sacar una ganancia. Si queremos imponer una reforma educativa, es por la misma razón: nuestra ganancia finalmente viene de la explotación de trabajadores disciplinados y con las habilidades que nosotros necesitamos. Si contaminamos los ríos, no es porque queremos que los niños padezcan de cáncer, es simplemente para cortar los costos que podrían reducir nuestras ganancias. Nuestra lógica es muy sencilla: es la lógica del dinero que busca su propia expansión, es la lógica del capital. Y me da mucho gusto poder informarles que esta lógica ha avanzado mucho en los últimos treinta años. Ha ido penetrando todos los aspectos de la vida cotidiana: la educación, la salud, la tierra, la vida de los niños, las relaciones sexuales, las discapacidades, la justicia, todos los temas que hemos estado discutiendo en los últimos días.

Pero no quiero que piensen que no tenemos problemas. En realidad nos va mal. Es básicamente por eso que estoy aquí hablando con ustedes, quiero que entiendan que no nos va bien. La verdad es que, desde hace muchos años, no estamos sacando la ganancia (o la plusvalía, como ustedes dirían) que necesitamos para seguir expandiéndonos. Estamos en crisis, y finalmente es culpa de ustedes. Ustedes son la crisis de nosotros, ustedes son la crisis del capital. Estamos haciendo todo lo posible para que ustedes produzcan directa o indirectamente más plusvalía, introducimos nuevas tecnologías, bajamos los salarios, creamos zonas económicas especiales donde todos los derechos de los tra-

bajadores están eliminados, reprimimos con más ferocidad cuando ustedes se oponen a nuestros planes, introducimos leyes para promover la rentabilidad en ciertas ramas como las drogas, pero no es suficiente.

Por eso, y les digo para que entiendan la seriedad de la situación, desde hace como cuarenta años, hemos tenido que inventar dinero para mantener nuestra expansión. La acumulación del capital es cada vez más ficticia. Está basada en una enorme expansión del crédito, es decir, en la creación de un mundo de promesas que no corresponden a ningún valor producido, ninguna riqueza real. Imagínense nuestra desesperación, nuestra fragilidad. Ustedes nos ven muy fuertes, pero detrás de esta imagen de fuerza hay una debilidad, una fragilidad terrible. Esta desesperación nuestra se expresa como violencia. Si la competencia capitalista es siempre un juego de sillas musicales, ahora se ha vuelto de locura, la música ha alcanzado un ritmo de frenesí. Nosotros capitalistas ya no tenemos el espacio para la tolerancia, ya no podemos gastar nuestro dinero en cosas que no contribuyan a la expansión de nuestras ganancias, ya no podemos aceptar que los Estados, todos los Estados, no importa el color de su gobierno, no se subordinen totalmente a las necesidades del capital. (No es que ya no se pueda realizar cambios dentro del capitalismo, pero la situación ya no es la de hace cincuenta años). Tratamos de resolver la situación al nivel mundial en 2008, pero no se pudo hacer bien, por culpa de ustedes finalmente, pero la próxima vez sí. Por eso, entiendan por favor nuestros problemas, abandonen su insubordinación. Los zapatistas sí entienden lo que he estado describiendo y le pusieron una palabra: "La Tormenta".

Ya no se habla mucho de la idea de una "misión histórica". Pero ahora sí, se está volviendo cada vez más claro: mi misión histórica como capitalista, y la misión histórica del capital como forma de organización social está clara: perseguir la expansión de la ganancia hasta el punto de aniquilar totalmente la humanidad. Nada personal, por supuesto, es la lógica de la cosa.

¿Y ustedes, los insubordinados y las insubordinadas? No sé si ustedes tienen una misión histórica, pero supongo que sería jalar el freno, parar el tren. Pero la única manera de hacer eso sería gritando NO y al mismo tiempo creando otro mundo basado en el reconocimiento mutuo de las muchas dignidades, de las muchas luchas de todos los días contra la fuerza destructiva del dinero. Sabiendo que la unidad de

las muchas luchas no es una unidad institucional sino el hecho de que todas son respuestas al ataque constante del dinero, del capital. Por eso la importancia de pensar desde arriba al mismo tiempo que pensamos desde abajo: para entender la unidad de las luchas, su urgencia y la fragilidad del enemigo.

Una etapa ambivalente. Acercamientos desde la experiencia jalisciense

Jorge Alonso[1]

Algunos antecedentes

Conforme avanzan las políticas neoliberales de mercantilizar toda la vida, el planeta entero, y todo su entramado, los pueblos originarios defienden su existencia y se oponen a la destrucción de la naturaleza. La minería a cielo abierto, la producción de transgénicos, los megaproyectos de las grandes corporaciones avanzan sobre el territorio de los pueblos, los despoja, les impone una cruenta guerra que implica muertos, desaparecidos, esclavizados, desplazados, marginados, explotados, humillados, sojuzgados, etc. Los pueblos originarios han denunciado continuamente los atropellos y violaciones a sus elementales derechos vitales, pero eso no ha sido suficiente. Haciendo una evaluación de que la situación va a empeorar, se plantearon cómo enfrentar la agudización de la dinámica capitalista. Se autocriticaron y constataron que de poco les valía el que expresaran continuamente sus quejas, y decidieron aprovechar el arranque del proceso electoral de 2018 para contrarrestar las ofensivas en su contra. Aprovecharían la campaña para visibilizar lo que padecían y para dinamizar sus otras formas de hacer política. Entendiendo que el capitalismo, el racismo y el patriarcado se habían anudado para destruirlos, empezaron a dar respuestas anticapitalistas, antirracistas y antipatriarcales también enlazadas. Tenían que sacudirse

1 CIESAS-Occidente.

en sí mismos las introyecciones que se habían hecho de estos males para poder liberarse de ellos. Después de examinar lo que estaba sucediendo y los signos de lo que se avecinaba, optaron por intervenir en la coyuntura electoral con un planteamiento estructural y de largo aliento.

Decidieron darle forma a un Concejo Indígena de Gobierno (CIG) integrado paritariamente por mujeres y varones, pero con una vocera a la que impulsaron para que pudiera ser candidata independiente a la presidencia de México en las elecciones de 2018. El encargo recayó en Marichuy, una indígena nahua jalisciense, de oficio sanadora. No les importaba ganar unas elecciones que estaban marcadas por el fraude y la manipulación de los grandes poderes, sino hacer presencia en esas circunstancias para decir y proponer su palabra. Vieron que la única forma tanto de defensa de sus derechos y territorios, como de avance en la construcción de un mundo nuevo era reforzar la organización desde abajo para luchar, e ir enlazando luchas, no en una organización jerárquica, sino de manera horizontal. Lo central fue ir recorriendo todos los rincones, los más alejados, a los que los políticos tradicionales no llegan, promoviendo la compartición de dolores y experiencias. No se trataba de llevar un programa hecho por unos cuantos para que tuviera seguidores, sino de que lo que habría que hacer se fuera fraguando desde abajo y por decisiones tomadas entre todos. Habrá que examinar lo sucedido con la propuesta de que una vocera indígena fuera candidata a la presidencia en 2018.[2]

El antecedente de lo logrado en 1999 puede ilustrar los acontecimientos de 2018. Se hizo una síntesis de lo sucedido el 21 de marzo de 1999. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), miles de organizaciones de la sociedad civil y cientos de miles de ciudadanos se

---

[2] Soy consciente de que un escrito como éste se enfrenta al menos a dos peligros: quedar atrapado en la rutina de lo acostumbrado; o encaminarse por una ruta que pudiera no ser la adecuada. Pero todo eso pude evitarse precisamente con las comparticiones y discusiones a las que pueda contribuir. Xochitl Leyva ha llamado la atención de que el reto del CIG era no reducir el proceso desatado a la vocera Marichuy. También ha reflexionado que por una cultura política heredada hay procesos colectivos que se tienden a personificar en un rostro. Nos recuerda que el CNI ha hecho un gran esfuerzo por contrarrestar la tendencia caudillista jerárquica, y por lo tanto darle voz tanto a la diversidad del CIG como a la vocera. Una crítica que hizo a este texto es el desbalance que contiene entre la presencia de Marichuy y la composición diversa y plural de y las y los concejales del CIG, y de su actuación personal y colectiva. Confieso que al examinar lo que había sucedido con las firmas, como éstas eran por Marichuy, hubo ese énfasis.

encontraron, dialogaron, dieron su opinión en torno a que se legislara la iniciativa de ley elaborada por la Comisión de Concordia y Participación (COCOPA) sobre derechos y cultura indígena. A finales de 1998 el EZLN había convocado a la consulta, y se inició un proceso de movilización nacional que tuvo la presencia de cinco mil indígenas zapatistas que se distribuyeron por todo el territorio nacional. El diálogo impactó a 1 229 municipios. Los resultados nacionales arrojaron que 2 854 737 mexicanos depositaron su boleta. Esta consulta implicó la presencia de 2 358 brigadas que por todo el país promovieron, difundieron y organizaron la consulta y se contó con el trabajo de 27 859 brigadistas que se movilizaron permanentemente durante más de tres meses. Se produjo un intenso diálogo entre zapatistas y brigadistas. En Jalisco la movilización ciudadana que consiguió la consulta no tenía precedentes. Durante la semana del 14 al 22 de marzo, 270 indígenas zapatistas, bases de apoyo del EZLN, representantes de cientos de comunidades indígenas de Chiapas estuvieron en más de 80 municipios y entablaron un diálogo directo con amas de casa, estudiantes, religiosos, chavos banda, punks, artistas, periodistas, académicos maestros, campesinos, indígenas, sindicalistas, pensionados, etc. Hubo 117 492 jaliscienses que depositaron su boleta en 556 mesas (Sandoval, 1999).

Las firmas conseguidas fueron insuficientes

La intención de que Marichuy estuviera en la boleta electoral como candidata independiente necesitaba 866 593 firmas a su favor, distribuidas en 17 entidades. Las firmas alcanzadas por Marichuy fueron 281 955, el 9.8% de las boletas depositadas en 1999. En Jalisco, las firmas fueron 25 527, el 21.7% de las boletas depositadas en esa entidad en 1999. Jalisco aportó 4.1% de las boletas nacionales en 1999; mientras participó con 9% de las firmas nacionales en 2018. Para conseguir las firmas había auxiliares aprobados por el organismo electoral. El promedio de firmas por auxiliar en Nayarit fue de 146, en Zacatecas de 105, en Colima de 83, en Chiapas de 43, en Jalisco de 24, y en la ciudad de México de 18. Pero los promedios son engañosos, porque hubo auxiliares que consiguieron muchas firmas, y otros que no tuvieron un buen rendimiento. Si se hace una revisión del avance semanal en las firmas por Marichuy se observa que la mejor tendencia de la última semana

no bastaba, aunque se hubiera mantenido ese ritmo desde el principio. Pero si se tiene en cuenta lo obtenido por día, hubo uno donde se lograron más de ocho mil firmas. Si lo logrado en ese día se hubiera replicado todo el tiempo, entonces sí se habría conseguido la meta de que Marichuy quedara en la boleta.[3] Aunque eso no hubiera podido ser tampoco igual todos los días, porque hubo un periodo de aprendizaje de cómo usar la aplicación para conseguir las firmas. Algunos auxiliares expresaron que era mejor si el organismo electoral hubiera dicho desde antes cómo sería la recolección para tener un tiempo de prueba antes de iniciar los trabajos. Otra cuestión a tener en cuenta fue que 94.5% de firmas por esta vocera sí se encontraban en las listas electorales, lo cual contrastó altamente con los porcentajes de quienes sí superaron la meta, aunque sólo a una se le reconoció el derecho a estar en la boleta.

Hacer un análisis de lo realizado y dar otro paso

El Congreso Nacional Indígena (CNI), el Concejo Indígena de Gobierno (CIG), la Asociación Civil "Llegó la hora del florecimiento de los pueblos" y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) difundieron una convocatoria en marzo para definir el siguiente paso en la lucha. Un primer reconocimiento fue que no se habían podido conseguir las firmas necesarias para registrar a Marichuy como candidata a la presidencia. Plantearon que las explicaciones y valoraciones de este hecho debían ser el *producto de un análisis serio y una valoración profunda, colectiva, participativa, incluyente, honesta y veraz*. Recordaron que lo de las firmas tenía que ver con aprovechar ese espacio para seguir visibilizando a los pueblos originarios, sus dolores y luchas, así como señalando el carácter criminal del sistema, para hacerse eco de los dolores y rabias que pululaban en todo el territorio nacional, y para promover la organización, la autogestión, la resistencia y la rebeldía. Aunque eso no se había logrado, debían seguir su camino buscando otras formas, métodos y modos, con ingenio, creatividad y audacia, para conseguir lo que querían. Precisaron que su apuesta nunca había sido la toma del poder, y que estaba por la organización autogestionaria, la autonomía, la rebeldía y la resistencia, por la solidaridad y el apoyo mutuos y por

[3] Véase Apoyos Ciudadanos #Marichuy. Disponible en https://criptopozol.github.io/avance_marichuy/

la construcción de un mundo con democracia, libertad y justicia para tod@s. Se había cerrado la etapa de recolección de firmas que se había caracterizado por involucrar a muchas personas y sectores, más allá de los pueblos originarios y del CNI, en una lucha civil y pacífica, incluyente, con una causa justa, con un horizonte de transformación radical de la realidad. Insistieron en que habría que seguir caminando. Destacaron que había ya un logro importante de esa etapa, pues ahora eran más pueblos originarios caminando juntos, más personas, grupos, colectivos y organizaciones orientadas a buscar por sí mismas las soluciones que nunca vendrían de arriba. Agradecieron a quienes habían dado sus firmas. Exhortaron a quienes lo habían hecho a que no desfallecieran, y reafirmaron su compromiso de no desmayar. Agradecieron a quienes con o sin la figura de auxiliares habían entendido el alcance de la iniciativa, la habían hecho suya, empeñaron recursos y trabajo en el camino de crear, crecer y consolidar organización colectiva y comunitaria, para enfrentar en mejores condiciones la tormenta que se padecía. Apuntaron que se había generado un esfuerzo colectivo; se debía consolidar y mantener su anhelo de construir otra forma de hacer política. Convocaron a que se hiciera un análisis y valoración tomando en cuenta los objetivos que el CNI y el CIG hicieron públicos en su oportunidad y, sobre todo, considerando los objetivos que los diversos colectivos se habían trazado. Dieron una dirección a donde pudieran mandar eso. Se anunció una reunión en abril. Invitaron a que, con sus criterios, modos y tiempos, analizaran lo que pasa en México y el mundo, pues el horizonte no se acababa el primero de julio de 2018, ni se circunscribía sólo a México. Recalcaron que la resistencia, la rebeldía y el empeño de construir un mundo donde cupieran muchos mundos era internacional y no se limitaba ni por los calendarios ni por las geografías de los de arriba (Enlace Zapatista, 2018).

La reflexión en la Asociación Civil

Para que Marichuy pudiera contender como aspirante a la candidatura presidencial, la normatividad exigía que hubiera una asociación civil. La que cobijó legalmente a Marichuy integrada por artistas, académicos y personalidades, se llamó Asociación Civil "Llegó la hora del florecimiento de los pueblos", A. C. Se realizó una reunión para hacer un primer balance

de lo sucedido y empezar a pensar lo que seguía. Se vio como positivo que se habían creado alianzas y coincidencias con otras redes y sectores de la población, que se hubieran articulado grupos de izquierda anticapitalista, y que se hubiera visibilizado la lucha de los pueblos indígenas. No era desdeñable que también hubiera personas no vinculadas a alguna organización que se habían involucrado con mucho entusiasmo. Se precisó que había quienes no estaban en la lógica anticapitalista, pero se habían comprometido en lo de las firmas. Se valoró también que las firmas conseguidas no hayan sido fraudulentas. Se llamó la atención de que después del accidente de carretera de Marichuy y los demás compañeros que iban en la camioneta a mediados de febrero, los medios nacionales e internacionales habían hecho un reconocimiento muy importante a la vocera, al esfuerzo y al trabajo que se estaba realizando, por lo que habría que aprovechar eso. Hubo experiencias frustrantes por la reacción tardía para recabar firmas, y por los problemas tecnológicos y burocráticos del organismo electoral. Se constató que la mayoría de los participantes no tenían experiencia en temas electorales. Se vio que pese, al esfuerzo en cuanto a los informes financieros y de las actividades del recorrido fue imposible cumplir con todas las exigencias burocráticas del organismo electoral. En el tema de qué seguía se planteó proseguir como colectivo o grupo, pero no como Asociación Civil debido a las implicaciones legales de esta figura. Se propuso la conveniencia de hacer en junio un encuentro nacional con las redes que se habían configurado.[4]

Magdalena Gómez al comentar el balance señaló que ese audaz proceso había tenido dos soportes: el recorrido del CIG en pro de fortalecer la organización sobre todo indígena, y que en ese caminar también se había generado otro tipo de organización en torno a las firmas con otros sectores. Consideró que pareciera que los dos procesos deambularon en paralelo. No se había notado el esfuerzo de firmas durante la gira del CIG, y en la Asociación Civil y las redes tampoco se vio mucho lo de la gira del CIG. Enfatizó que había razones para que el CIG le diera prioridad a la organización. Recalcó que había que examinar que estos procesos se enfrentaron también a una cultura y prácticas políticas vinculadas a elecciones. Llamó la atención de que en muchas

[4] Relatoría escrita por Bárbara Zamora y difundida por correo electrónico el 23 de marzo de 2018.

comunidades indígenas y urbanas hay estrategias de negociación del voto. Por eso en algunas comunidades indígenas no hubo la opción de participar en la iniciativa del CNI-CIG. En cuanto a la postura anticapitalista consideró que era un terreno de disputa y deslinde. Aclaró que lo principal en la decisión EZLN-CNI-CIG HA sido avanzar en la organización, y se había optado como medio en lo inmediato la búsqueda de colocar a Marichuy en la boleta electoral. Insistió en que esto no era un fin en sí mismo. Por lo que la recolección de firmas era algo accesorio, por más que se le hubiera invertido mucha energía.[5]

Por su parte Rosa Albina Garabito complementó el balance con varios escritos. Llamó la atención de que había entendido que la campaña por el registro de Marichuy como candidata independiente, tenía como objetivo organizar la lucha desde abajo en torno a los nueve puntos de un programa contra el despojo y la violencia en todos los ámbitos de la vida nacional.[6] Aclaró que no se reducía a una candidatura indígena sino que era la voz de los que no tenían voz en la falsa representatividad de la partidocracia. El propósito era convertir una coyuntura electoral en una coyuntura política para construir toda la fuerza posible para poner un alto a ese despojo y esa violencia. Consideraba que el papel de la Asociación Civil era el de acompañar esa lucha, además de coadyuvar a la recolección de firmas. Su primera crítica fue que la energía de la Asociación Civil se había consumido en el objetivo del levantamiento de dichas firmas. Precisó que el resultado del proceso podía verse como bueno por el crecimiento en la organización de los pueblos indígenas, por su contacto con otras organizaciones sociales, y por la visibilidad que adquirió la presencia indígena. Recalcó que había sido atinado haber seleccionado a una mujer extraordinaria. Llamó la atención de que no había que quedar atrapados en la camisa de fuerza legal de los requisitos para acceder a las firmas de apoyo, cuando lo fundamental hubiera sido desarrollar y propagandizar los nueve puntos del programa del CNI. Lamentó que la camisa de fuerza legal se hubiera impuesto, y recordó que en la Asociación nunca se había dado esa discusión. Planteó que le había sorprendido que en la Asociación cuando llegó el 19 de febrero no hubiera plasmado algo que sintetizara

5 Nota de Magdalena Gómez incluida en correo electrónico el 24 de marzo de 2018.

6 Esos puntos eran autonomía, tierra y territorio, mujeres, jóvenes y niños, diversidad sexual, personas con discapacidad, trabajo y explotación, migración, y justicia.

el aprendizaje de esa etapa. Compartió algunas reflexiones. La primera era que los pueblos indígenas estaban sometidos de distintas maneras al proceso de acumulación capitalista. Sus formas de existencia social en esa diversidad definían sus maneras de rescatar sus tradiciones y resistir, o someterse a esa dinámica capitalista. Los más favorecidos para resistir y crear nuevas formas de lucha, era quienes sobrevivieron en los márgenes de la acumulación, quienes pudieron conservar sus formas comunales de producción y de organización. La reorganización del CNI se estaba topando con las dificultades definidas por esta diversidad. Compartió algunos planteamientos, como el de que donde aún había tradición comunitaria con una relativa independencia de las dinámicas capitalistas habría que fortalecerse la organización que de ahí se derivaba; pero donde el proceso de absorción de los pueblos indígenas a la dinámica capitalista era ya avanzado, la reorganización tendría que enfocarse en las agendas de resistencia. Recalcó que lo que estaba en juego era socializar el proyecto en torno a la autonomía como organización, y la propiedad comunal como forma de vida.[7]

Los que no hacen trampas no llegan a la boleta

El Instituto Nacional Electoral (INE) el 23 de marzo aprobó el dictamen del cumplimiento de firmas de los aspirantes a candidatos independientes a la presidencia, y anunció que sólo Margarita Zavala tenía posibilidades de estar en la boleta. El presidente de ese organismo felicitó a quienes a pesar de no alcanzar la meta habían decidido apegarse a las reglas, a quienes asumieron que no se valía hacer cualquier cosa para lograrlo. Se dio a conocer que el Bronco[8] había enviado 2 millones 34 mil firmas, pero que un millón 184 mil no tenían sustento. En el caso de Ríos[9] un millón 522 mil de sus firmas no eran válidas. Margarita Zavala[10]

7 Varias notas de Rosa Albino Garabito difundidas por correo electrónico el 25 de marzo de 2018.

8 Así era conocido Jaime Heliodoro Rodríguez Calderón, quien siendo gobernador de Nuevo León había pedido licencia para contender como independiente a la presidencia de México. Anteriormente había sido militante del Partido Revolucionario Institucional.

9 Armando Ríos Piter, a quien le gustaba que le llamaran por su apodo, Jaguar, siendo senador de Guerrero por el Partido de la Revolución Democrática también contendió por la opción de candidato independiente.

10 Margarita Zavala había sido militante del Partido Acción Nacional. Era la esposa del

había logrado un millón 578 mil, pero 44.8 por ciento de ellas habían sido trampeadas.[11]

El escritor Jorge Volpi alabó la idea de que se abriera la posibilidad de que hubiera contendido independientes a la presidencia del país, pero constató que en el fondo la clase política no quería que eso llegara a ser una realidad. Consideró que la idea se había convertido en un colosal fracaso y en una burla para quienes habían impulsado esa iniciativa, y para los ciudadanos de buena fe que habían dado su firma. Los que llegaron a la meta hicieron trampa. Lamentó que un periodista con impacto y una respetada activista indígena que había despertado la simpatía de amplios sectores no hubieran podido siquiera acercarse un poco al número de firmas impuestas para su registro (y mucho menos a su distribución territorial). Recalcó que eso probaba que quienes modelaron esos requisitos "en realidad no querían permitir las candidaturas independientes –al menos a la presidencia– al someterlas a un proceso a todas luces imposible y mucho más arduo que el de cualquier candidato con partido. Y precisamente porque el proceso se revelaba imposible, los otros tres candidatos en liza, antiguos miembros de los desprestigiados partidos tradicionales y beneficiarios de incontables recursos financieros, materiales y humanos, optaron conscientemente por una medida radical: permitir todas las argucias posibles esperando, como tantos delincuentes en México, no ser descubiertos o, aun siéndolo, encontrar las escapatorias jurídicas que garantizasen su impunidad". Esto último había ocurrido con Margarita Zavala: pese a haber torcido las reglas igual que el Bronco y el Jaguar, quedaría registrada. Pero no había que caer en el engaño, pues su presencia en la boleta sería una afrenta a la transparencia electoral y a la democracia (Volpi, 2018). Organizaciones de la sociedad civil, académicos y periodistas reclamaron que se le diera

expresidente Calderón. Se separó de su partido para contender por la vía de los independientes.

[11] El organismo electoral anunció que las firmas válidas de la esposa del expresidente Calderón, Margarita Zavala, eran 55.1%; las de El Bronco, 41%; y las de Ríos 13.7% (Animal Político, 2018). *Animal Político* (2018) el primero de marzo hizo ver que El Bronco había gastado 159 mil pesos diarios en conseguir sus firmas; Ríos, 43 mil; y la señora Zavala, 115 mil. En el caso de Marichuy el gasto fue bastante austero y la mayor parte recayó en las comunidades recorridas (555,935 pesos). Cada firma de las que se le reconocieron a El Bronco le costó 24.9 pesos; en el caso de Zavala esto fue de 16.6 pesos, y en el de Ríos, 24.4 pesos. En contraste, cada firma avalada por el organismo electoral le costó a Marichuy dos pesos (Raziel, 2018).

registro a la esposa del expresidente Calderón cuando había incurrido en una gran cantidad de trampas en las firmas (Cantú, 2018).

Finalmente, a finales de marzo el organismo electoral revisó el caso de los independientes. Aunque Marichuy no consiguió el registro, se llamó la atención de que había sido la más comprometida con la transparencia de ingresos y egresos, con la voluntad de rendir cuentas. El presidente del INE dijo que, aunque no había alcanzado el umbral de firmas para el registro, el desempeño de Marichuy había sido destacado y honesto. No obstante a que su caso fue considerado paradigmático en cuanto a su honestidad en comparación con los demás aspirantes a la posición de independientes para la presidencia, aduciendo que había algunas irregularidades en sus reportes financieros el organismo electoral decidió cambiar una multa de once mil pesos por una amonestación pública (Domínguez, 2018).

Juan Villoro escribió que para ser candidato independiente a la presidencia había dos alternativas: perder con limpieza o ganar con trampa. Recordó que la aplicación del organismo electoral limitó la consecución de firmas a aparatos que no podían tener más de 50 millones de mexicanos. También aludió al hecho de que Marichuy había protestado varias veces por esto, pero había aceptado las reglas y con ellas había jugado limpiamente. Villoro enfatizó que con su honestidad había demostrado lo que prefiguraba el quehacer el movimiento social que representaba. Refirió que los recursos usados por Marichuy apenas habían llegado a 600 mil pesos más un solidario apoyo de comunidades. Precisó que conseguir las firmas fue importante, pero que más importante había sido articular a comunidades que carecían de contacto, cosa que había hecho sin cálculos de que conseguía con eso en cuanto a firmas. Otro hecho que destacó fue los que apoyaron la recolección de firmas lo hicieron solidariamente sin pago. Destacó que no hizo trampas en la consecución de firmas (como otros participantes que superaron el millón de firmas) en congruencia a su lucha de protestar contra la injusticia. Había jugado limpio Marichuy. Otra cuestión fue que una antropóloga con la ayuda eventual de un contador había hecho la tarea heroica de entregar las cuentas como las pedía el organismo electoral que no entendía el comportamiento de los pueblos. E hizo saber que Alicia Castellanos se había hecho responsable única en caso de que el organismo electoral sancionara el informe. Lo bueno fue

que la comparación obligó al INE a reconocer la honestidad de la tarea del equipo de Marichuy. Esto había sido una elevada lección ética y un ejemplo de la gente que apoyó a la vocera del CIG (Villoro, 2018).

Magdalena Gómez destacó que quienes habían apoyado el registro de la vocera, se encontraban en una etapa de balances colectivos en torno a esa tarea, en el contexto de que la violencia contra los pueblos no tenía tregua. Se refirió a las alabanzas que había externado el organismo electoral hacia el desempeño de Marichuy en pos de las firmas. La jurista enfatizó que la vocera del CIG había asumido con seriedad el cumplimiento de unas normas elaboradas desde la óptica de la clase política. Valoró la constancia pública que se había hecho a la seriedad de su intento de aparecer en la boleta electoral; pero también llamó la atención de que el organismo electoral había omitido toda consideración a los derechos que estaban en juego. Recalcó que no sólo con declaraciones de buena voluntad era como se lograría superar la exclusión y el racismo, plasmado en la legislación y aplicado ciegamente por sus operadores (Gómez, 2018).

La única independiente que quedaría en la boleta según el organismo electoral sería la esposa del ex presidente Calderón. Sin embargo, llegó con grandes manchas. El periódico *Reforma* sintetizó esto con un titular: "Confirman trampas, validan candidatura" (30 de marzo de 2018, p. 6). Pese a que le dieron el registro, prometieron investigar sus graves irregularidades. Posteriormente el tribunal electoral determinó que, pese a que no había cumplido el umbral de firmas, El Bronco fuera también registrado y apareciera en la boleta aduciendo que le habían sido violados sus derechos de audiencia. El comentario del periódico *La Jornada* fue lapidario: "Si validaron las trampas de Zavala y El Bronco, por qué no las de Ríos Piter. ¡Y que viva la transa!".[12] El candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador declaró que la decisión de los magistrados era contraria a la limpieza; si habían aprobado a El Bronco, tendrían que considerar el registro de Marichuy, y que no se excluyera a nadie. En las redes sociales hubo un conjunto de descalificaciones hacia el tribunal electoral y fue tanta la cantidad de intervenciones que el tema se convirtió en *trending topic.* El jurista Diego Valadez señaló que

[12] Véase Rayuela, *La Jornada*, 10 de abril de 2018. Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2018/04/10/

esa resolución sembraba desconcierto y alimentaba la desconfianza; puntualizó que era infundada y arbitraria; consideró como muy grave que en la boleta estuviera alguien que tendría que someterse a la justicia. Recalcó que se estaba ante un sistema constitucional caduco, en el que no había instituciones que merecieran la confianza de la ciudadanía (Sánchez, 2018).

En dos entidades se alcanzó la meta

Si se tienen en cuenta las cifras de las 17 entidades federativas en las que Marichuy tuvo los mayores porcentajes en la dispersión de las firmas, resaltan dos en que se alcanzó la meta: en Nayarit sus 9 232 firmas consiguieron 112.1% de lo estipulado; y en Chiapas las 37 176 firmas implicaron 108.8%. En los demás sitios no se logró lo propuesto. Hay otros dos sitios donde hubo acercamientos a lo previsto: en la Ciudad de México 63 716 firmas llegaron a 85.3%; y en Zacatecas, con 9 152 se consiguió 80.0%. En Morelos se logró un poco más de la mitad necesaria (8 214 firmas se colocaron en 58.3%). En Colima casi se llegó a la mitad (2 502 firmas lograron 48.3%). En Jalisco el porcentaje fue de 44.2 con 25 527 firmas. Siguieron Querétaro con 5 967 firmas (39.1%); Aguascalientes con 3 127 (34.3%); San Luis Potosí con 5 578 (29.0%); Oaxaca con 7 549 (27.0%); Sinaloa con 5 638 (27.1%); Tlaxcala con 2 413 8 (26.9%); Estado de México con 26 936 (23.5%); Baja California Sur con 1 136 (22.6%); Michoacán con 6 935 (20.7%); y Campeche con 1 125 (18.0%).

Diversas apreciaciones sobre el proceso de la búsqueda de firmas por Marichuy en Jalisco

Realicé un sondeo entre varios participantes y observadores del proceso para conocer sus reflexiones en torno a las firmas en Jalisco por Marichuy. Se trata de diversas experiencias y ángulos de observación que resultan un conjunto de piezas de un rompecabezas complejo. Pese a las repeticiones, estas mismas cobran importancia porque implican que hubo factores que se detectaron con insistencia.

Esteban Garaiz, especialista en cuestiones electorales, quien había sido aceptado por el EZLN para que organizara las elecciones en tie-

rras zapatistas en 1994, consideró que la jalisciense es una comunidad de cultura con actitud esencialmente criolla. La población originaria es aceptada en el área de servicios. Se sabe que las comunidades originarias existen, pero se ven ajenas, y sólo muy pocos las consideran como fraternas.[13]

Augusto Chacón, del observatorio ciudadano Jalisco Cómo Vamos, apuntó que había un Jalisco racista y clasista, muy metido en lo suyo, festejando siempre ser el segundo en todo, que por no comprometerse con algo, se dejaba llevar por la inercia de lo que le parecía conocido, similar a lo que siempre ha sido, y luego encontrar razones "de peso" para justificarse. Sin embargo, fue testigo de una reunión de cerca de mil personas en el auditorio del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) antes de que arrancara el proceso de recolección de firmas por Marichuy en donde había concejales de la región con jóvenes, del ITESO y de la Universidad de Guadalajara. También estaban académicos, periodistas y luchadores sociales. Se dio un proceso de organización en equipos. Parecía que todo era posible; pero después vino un reflujo. Consideró que faltó más comunicación entre el CIG y eso que se fue armando. Pensaba que se cayó en la trampa del sistema de aparecer en la boleta; que faltó impulso y sobró cansancio.[14] Se pronunció por la red, pero amplia. Si se trataba del tejido sutil y fuerte, horizontal, entre la gente, también era de esperarse que cada nudo de esa red, que cada enlace, no sólo aportara a los problemas que, ésos sí, se centralizaban (neoextractivismo, capitalismo, sistema económico-político), sino los propios, lo que al tratar de atenderlos se llegaba a lo del capitalismo y sus apremios, que tenían a la mayoría en la estrechez del horizonte de rutina, que ya era cultural… Entrar en la lógica democrática suponía que cada cual proporcionara horizontalmente soluciones y trabajo; pero también problemas, los propios, tan importantes los de unos como los de los otros. Se preguntaba si la propuesta del CIG atendía a esto. Y logró ver que sí, indirectamente, pues su búsqueda era modificar la infraestructura (los modos económicos y filosófico-políticos). Pero habría que tener en cuenta que la red entera, a la que habría que estimular, estaba enmarañada en la superestructura, intrincadísima, del día a día: comer,

[13] Correo de Esteban Garaiz, 22 de marzo de 2018.
[14] Correo de Augusto Chacón, 21 de marzo de 2018.

procurarse un techo, salud, empleo, seguridad, hacer familia, y todo con las condiciones dadas… Por supuesto, la apuesta zapatista no podía ser sino a largo plazo; pero, además, llegar a eso suponía que la mayoría, entendiera que era necesario desmantelar la locomotora que es el Sistema, extremadamente masiva y con una inercia nada despreciable. Creía que un punto de encuentro para tenderse la mano en la lógica de red, en la lógica de sumar luchas, era el medio ambiente: lugar común, urbano y rural, era la materia en la que los mundos indígenas eran los primeros y más directamente afectados, por la depredación minera, turística y de los recursos naturales en general, por privilegiar la propiedad unipersonal de la tierra (en las ciudades era la privatización del espacio público), por el desamparo de las leyes y el abuso de caciques, más acentuados para los pueblos originarios, ellos y ellas, pero conocidos y sufridos por todos en lo urbano… Y todo esto lucía menos arduo a la hora de buscar adeptos, firmas, que las categorías casi abstractas. Se podría decir que el dilema no era si Marichuy ganaba o perdía, sino la pretensión podía ser valerse de las elecciones para protestar masivamente, poner en evidencia el ubicuo despojo, la ubicua violencia… La apuesta en lo electoral por parte del CIG había sido pertinente, y debía agradecerse. Después del desenlace, tocaría conspirar para que no se diluyera ese esfuerzo en el maremágnum electoral.[15]

Pedro Kumamoto, candidato independiente al Senado en Jalisco, y que con su equipo logró reunir no sólo 1% del padrón sino el doble, pues era lo estipulado para esa posición, escribió enfatizando que la cantidad de firmas por Marichuy en Jalisco no le parecían pocas. Si bien porcentualmente no se había logrado 1% del padrón en Jalisco, aritméticamente se trataba de una cantidad muy relevante, y recalcó que creía que eso no había que perderlo de vista. Planteó que buena parte de quienes podrían haber firmado tenían su apoyo "comprometido" a fuerzas políticas electorales. Estos partidos de manera tácita o implícita habrían limitado la firma a candidaturas independientes de todos los talantes y cargos en general. Le parecía que ahí radicaba buena parte de la responsabilidad. Habiendo experimentado con un equipo especializado en cuestiones cibernéticas y electorales no pocas dificultades en su caso, resaltó que el elitismo de la aplicación, la capacitación y

[15] Correo de Augusto Chacón, 1 de abril de 2018.

habilidades para la recolección de firmas por parte de las y los auxiliares también le parecía un punto relevante a tener en cuenta. Relató que personas interesadas en ayudarlo a él y los demás de su equipo que consiguieron diversas candidaturas independientes en Jalisco, se habían puesto a recolectar firmas, pero que no habían podido debido a que el celular con que contaban no era el adecuado para recolectar firmas, o que se les complicó la tarea porque ésta implicaba desarrollar competencias específicas para usar la aplicación. Destacó el proceso desconcentrado o en nodos, y subrayó que ese era uno de los puntos más loables, y buena parte de la esencia del llamado del Concejo, que impulsaba una organización rizomática, sin un centro, protagonistas ni cuartel. Reflexionaba que era una invitación de organización política de difícil compatibilidad con la vía electoral (la cual exigía tiempos brevísimos y que priorizaba el resultado sobre la deliberación y que propiciaba lo vertical). Precisó que estas consideraciones correspondían a un externo, y que al haber observado algunas mesas de recolección de firmas por Marichuy, se había quedado con esa impresión. Se atrevió a señalar que hubo dificultad para que nuevas personas se comprometieran en el proceso de recolección. Un primer balance que hizo fue que el esfuerzo logró consolidar una base firmante de quienes ya simpatizaban (él incluido) con las propuestas del Concejo. Finalmente preguntó, de manera respetuosa, qué tanto se había logrado informar, invitar y lograr la firma de aquella persona que no conocía al zapatismo, el CIG o el CNI. Consideraba que una respuesta a esta interrogante podría dar pistas interesantes para proseguir con esa reflexión. [16]

Miguel Bazdresch, profesor del ITESO estaba convencido de que faltó que hubiera promotores de firmas, pues los que se dedicaron a recolectar firmas para Marichuy no alcanzaron. También señaló que lo electrónico resultó una trampa. Adujo su caso personal, trató de firmar con un promotor avezado a lo electrónico y con un celular de alta tecnología. Tuvieron que tratar tres veces para lograr la firma. Y sabía que no había sido una excepción. El proceso se presentaba más allá de las firmas. Tal vez esto en los pueblos llevó a pensar para qué las firmas. Le parecía que no todos los de la zona wixárika aceptaban la propuesta. Se preguntó sobre las dificultades en los diversos colectivos indígenas

[16] Correo de Pedro Kumamoto, 26 de marzo de 2018.

para asumir una vocería de una indígena de otra comunidad. Le llamaba la atención de que la Universidad de Guadalajara con la inserción que tiene en todo el estado no hubiera promovido las firmas, y supuso que fue porque estaba en otra lógica electoral. Consideró que la sociedad civil organizada de la zona metropolitana no se comprometió a fondo en esta tarea.[17]

Margarita Robertson, activista desde organizaciones de la sociedad civil, que además es comadre de Marichuy, compartió que había juntado poco más de 600 firmas. Confesó que se propuso como prioridad durante esa etapa la de recolectar firmas, por lo que tuvo que dejar de lado muchas reuniones familiares y de amigos. El primer paso fue hacer una lista de amigos y conocidos. A ellos les pidió la firma. Pero se salió de ese círculo y estuvo todos los domingos en el tianguis de la Constitución junto con un equipo. Hubo un grupo grande de compañeros que se fueron organizando por medio de las redes sociales.Este equipo hizo presencia durante toda la Feria Internacional del Libro en Guadalajara (FIL), y asistió a varios eventos masivos en los que se veía la posibilidad de recolectar firmas, además de asistir los fines de semana al andador Chapultepec. En otro celular que el equipo consiguió en donación se recabaron firmas en Ayotitlán por estudiantes de la comunidad. Viendo los resultados acotaba que había hecho falta realizar más trabajo en pueblos y comunidades y salir de la zona metropolitana de Guadalajara. También consideró que faltó hacer trabajo en los centros regionales de la Universidad de Guadalajara. Confesaba que los resultados la tenían abrumada, pues vio a mucha gente que, con entusiasmo y dedicación, se dio a la tarea de recolección de firmas. Una primera evaluación era que los números no correspondieron al trabajo. Relató que en el Rincón Zapatista Leticia Madera consiguió más de mil firmas. No obstante, también presenció que mucha gente se fue desanimando al percibir que la meta estaba lejana. Resaltó que, sin ánimos de ofender a nadie, también pudo observar que algunos grupos o personas "allegados" al zapatismo no se habían tomado en serio la militancia y no priorizaron la recolección de firmas. Planteó la necesidad de hacer una reflexión de lo que implicaba el compromiso, la organización y sobre todo la disciplina.

[17] Correo de Miguel Bazdresch, 21 de marzo de 2018.

Otra activista, Ana Karela Contreras, consiguió 625 firmas. Dos puntos habían sido clave donde obtuvo la mayoría: en una escuela de cine, donde varios maestros hablaron en los salones de la propuesta, y el director ofreció poner una mesa permanente por una semana en la entrada. Así en cuatro días había reunido más de 200 firmas. Si hubieran estado más auxiliares, la cifra habría aumentado. Avisó a otros, pero no pudieron acudir por razones laborales. El otro punto fue la FIL, en donde consiguió 400 firmas en una semana. Reflexionando sobre el resultado final, constató que la propuesta del CIG no había sido aceptada por todos los grupos, colectivos, organizaciones simpatizantes zapatistas y del CNI, lo que bajó el número de participantes posibles en la recolección de firmas. No obstante, calculó que en Jalisco existían 60 personas (o 900 a nivel nacional) que hubieran aceptado la tarea de recopilar mil firmas, y así se hubiera cumplido la meta. A cada uno que hubiera aceptado se le tendría que haber ayudado a encontrar cuatro nodos genéricos (es decir, que su cuenta ID del INE fuera transferida a su celular) con lo que el esfuerzo se hubiera distribuido. También falló el haber ido teniendo el conteo real de las firmas. Extrañó que no se hubiera realizado una reunión general-asamblea (como la que hubo en el ITESO) con los concejales del CIG y auxiliares de Jalisco para planificar y crear una estrategia de difusión colectiva, en la que se compartieran propuestas y los puntos estratégicos para la recolección. Aceptaba que en esta nueva forma de hacer política cada quien desde sus espacios debía ir creando esas formas; pero resaltó que faltó un ensamble donde estas propuestas pudieran haber sido analizadas, discutidas y consensadas. Al seguir su razonamiento, expresó que en esa reunión tal vez hubiera sido conveniente que se diera una propuesta del CIG Jalisco donde ellos plantearan las necesidades de una campaña de este tipo y discutir las posibilidades para hacerla, pues el CIG tiene el poder de convocatoria capaz de reunir a los diferentes movimientos de Jalisco, en donde más que dirigir y decir qué hacer, generara una forma de acompañamiento que orientara con base en sus experiencias y conocimientos acumulados a lo largo de su lucha. Aclaró que sí existió una reunión con los auxiliares de Guadalajara en el Rincón Zapatista, pero no habían ido todos los que estaban participando, y sólo hubo acuerdos muy generales. Al estar trabajando cada colectivo en una especie de diáspora no se logró una organización de las firmas. Cuando cayeron

en cuenta que había que acelerar el trámite de firmas, el tiempo ya estaba encima. Una cuestión a tener en cuenta fue que varios auxiliares no formaban parte de colectivos u organizaciones que se encontraban en los espacios de lucha. Hubo un momento en que se les conectó por medio del *WhatsApp*, pero fue demasiado tarde. Otra crítica que hizo fue que faltaron mesas permanentes en las universidades, pues las que hubo fueron intermitentes. Señaló que se había descuidado ese espacio que era muy importante. Además, faltaron carteles en los pasillos con información de dónde y quién era auxiliar dentro de los planteles escolares. Otra consideración que realizó fue que la mayoría de los auxiliares trabajan, deben cumplir horarios, y lo de las firmas se hizo en sus tiempos libres.[18]

Carmen Díaz, académica y activista planteó que a muchas personas simpatizantes del EZLN les costó mucho trabajo entender la decisión del CNI de optar por una candidatura independiente. Pensaba que muchas otras personas se habrían sumado a esfuerzos que no implicaran los candados institucionales del organismo electoral. Muchos colegas estaban en los festivales, pero decían que no iban a pedir firmas y no iban a sacar su credencial electoral porque no estaban en ese canal de lucha, aunque no lo bloqueaban. Muchas otras personas aducían no tener la credencial electoral. Otros no querían firmar porque eso implicaría quitarle votos a Andrés Manuel López Obrador. Estaba presente la objeción de que para qué dar la firma si Marichuy no quería ganar. No se entendía bien el mensaje de que no se competía por la presidencia, sino que se luchaba por la posibilidad de llevar la palabra del CNI a los debates y amplificar los canales de comunicación. Fue muy difícil incluso entre las asambleas de pueblos indígenas (específicamente en la zona wixárika) que se sumaran a esta iniciativa, por la desconfianza hacia el INE y los partidos políticos. Tal vez no se acabó de entender que no se trataba de una cuestión partidista. Otra cuestión tuvo que ver con que el tiempo fue muy limitado. Hubo muchas dificultades para el arranque, entre los que se registraban como auxiliares, y esperar que les llegara la confirmación, tener celular que fuera el adecuado para recabar las firmas, entrenarse en cómo recabar las firmas. Consideraba que se había dado un esfuerzo grande de juntar el

[18] Correo de Ana Karela Contreras, 21 de marzo de 2018.

mayor número de firmas, aunque no había sido lo suficiente. Un punto importante es que falta todavía capacidad de organización en red, sin esperar a recibir orientaciones. Hubo varios esfuerzos por tener comunicación descentralizada, había grupos de *WhatsApp* y se lograba trabajar entre personas que no se conocían antes, pero dependían de los tiempos y la buena voluntad de la gente. No había coordinación "central" y para muchas personas eso era poco eficiente. También faltó información oportuna. Hubiera convenido ponerse metas cada 15 días e ir haciendo balances y cortes. Se contaba con los datos del INE, pero fue muy difícil tener un registro propio. Se intentó que cada auxiliar fuera informando de cuántas firmas iba subiendo, pero esa información no era socializada. Otra situación fue que la sociedad en Jalisco suele ser bastante racista y clasista, además desinformada. Mucha gente no conocía la propuesta del CIG, tampoco conocía a Marichuy. No pocos rechazaban que una mujer indígena contendiera para la presidencia. Algunos aclaraban que para su municipio sí lo verían bien, pero no para la presidencia. También preguntaban sobre sus propuestas de campaña, y al no tener un programa predefinido esto les generaba desconfianza. Pero más allá de que no se alcanzó el número de firmas, enfatizó que hubo cosas que valieron la pena. Había personas que no estaban al tanto de las luchas indígenas que la buscaban para firmar por Marichuy, desplazándose desde sus lugares de trabajo hacia donde ella se encontraba para poder firmar. Hubo estudiantes que se emocionaron con el proceso, y se trató de una especie de #YoSoy132 que les permitió politizarse.[19]

Paola Lazo, integrante del Centro de Justicia para la Paz y Desarrollo, A.C. percibió que al principio había un enorme entusiasmo y esperanza: una mujer, elegida desde una asamblea de representantes de los pueblos indígenas de México estaría buscando caminar, de la mano de quienes se sumaran a ella y a la causa del CIG, un lugar en la contienda electoral para visibilizar las situaciones que vive cotidianamente la gente más marginada, olvidada y lastimada de México. No obstante, constató que no fue claro para todos los que se inscribieron como auxiliares el sentido de participar en la lucha político-electoral por parte del CNI y de su CIG. Y que para los que se acercaban a solicitar sus firmas,

[19] Correo de Carmen Díaz, 26 de marzo de 2018.

tampoco quedaba claro lo que se perseguía. Dijo que muchas veces había escuchado voces de desconcierto cuando intentaba explicar lo que realmente buscaba el movimiento. Imperaba un racismo. Encontró a no pocos en redes (*Facebook*) que le daban *like* a las publicaciones de Marichuy, las compartían, y decían que claro que firmaba; pero al momento de querer ponerse de acuerdo para la firma, se les complicaba la vida. Gente que aparentaba entusiasmo no lograba entender la propuesta, y no pocas veces aparecían bromas y chistes racistas, clasistas y misóginos. Fue doloroso descubrir lo arraigado que está el clasismo, el racismo y el machismo. También hubo quienes se negaron a apoyar (en los espacios públicos) porque expresaban que para qué desperdiciar una firma (aun cuando se les explicaba que se trataba de apoyo solidario, que no comprometía su voto), para alguien que no iba a llegar nunca a "ganar". Esa fue otra noción central que no se logró entender en su más profunda dimensión. Prevalece una visión (capitalista-neoliberal) de cualquier contienda, desde el individualismo, el éxito, la competencia que derrota al otro, la conquista a costa de lo que sea... y no una visión solidaria de lo que se puede construir y visibilizar en el proceso. También faltó trabajo, diálogo, debate y sensibilización, tanto al CIG como a quienes quisieron apoyarlo. Lo central de la lucha y la búsqueda profunda no se pudo hacer visible como se pensó.Tampoco se calculó lo difícil del proceso (tecnológico, de recursos y de tiempo) para recabar el número de firmas necesarias. Al inicio se pudieron capturar más firmas, pero después se hizo un poco más complejo, y fue tarde cuando se vio que había que meter el acelerador al proceso, y ya no fue suficiente. Contaron las trabas del sistema que están en la estructura y son casi imposibles de sortear. Hubo discriminación, desigualdad y falta de equidad. No obstante, se sentía comprometida para seguir apoyando y compartiendo la causa. Recalcó que muchos de los pasos que se dieron y sostuvieron permitían que hoy la causa fuera mucho más visible, y mucho más comprendida y apoyada. Con sólo ver el porcentaje de firmas que le fueron reconocidas como buenas a Marichuy, en comparación con todos los pseudo independientes, era un orgullo y un gozo. Anotó que quienes se involucraron en este proceso, lo hicieron de manera honesta, entusiasta y con mucha esperanza. Celebró la activación de tantas personas para solidarizarse hacia la justicia social y la no discriminación. Expresó el convencimiento de que quienes participaron

se fortalecieron y estarían dispuestos para el siguiente paso del Concejo Indígena de Gobierno.[20]

Inés Durán Matute, académica comprometida con el zapatismo, estuvo en el recorrido de Marichuy por tierras zapatistas, y realizó una exposición fotográfica de ese arranque que montó en Guadalajara.[21] Como auxiliar creía que juntar un centenar de firmas sería cosa sencilla, sin embargo, se quedó corta al igual que Jalisco. Reflexionar las razones por las que no se lograron juntar las firmas en Jalisco la llevó a destacar una serie de factores. Fue evidente la exclusión y el clasismo, con la utilización de la aplicación y *smartphones* a los cuales la mayoría de los mexicanos no tiene acceso. Si bien muchos lograron conseguir estos aparatos, la utilización de la aplicación requería una capacitación rigurosa para lograr hacer todo tal como se pedía. Por ejemplo, se solicitaba un conjunto de informaciones que a primera vista no eran evidentes. Al utilizar la aplicación también salían a la luz varios errores de la aplicación como era la captura incorrecta de la mayoría de los datos. Por otra parte, le impactó que al encontrarse con personas que habían tenido poco o nulo contacto con un *smartphone*, era un reto pedirles firmar en una pantalla. Cayó en la cuenta de que hay otras realidades y formas, y que la creación de esta aplicación no consideró a esta población, ni tampoco a quienes formaban parte de la diversidad de lenguas y culturas del país, y a las personas con discapacidades. Esto tenía que ver con la exclusión y el racismo. Al tener a su disposición un celular con las características requeridas y poderse informar sobre cómo hacer uso de ella, entendió que el racismo y la exclusión no sólo se manifestaban en una aplicación diseñada por el gobierno, sino tristemente en la misma sociedad, pues muchos se negaban a firmar o eran indiferentes. Supo que la aplicación era así porque la misma sociedad también lo era. Constató que la sociedad tapatía estaba más preocupada en las poses que en las acciones, y que si había personas solidarias con los pueblos indígenas también pensaban que había asuntos que "no" eran para los indígenas, tal como la presidencia. Captó además el factor del miedo; el miedo por el "otro" sostenido por el Estado, un miedo a lo diferente, al cambio que conduciría a una sociedad más justa; pero también un miedo a las repre-

---

20 Correo de Paola Lazo, 23 de marzo de 2018.

21 El registro y muestra fotográfica se hicieron en coordinación con el Proyecto Videoastas Indígenas de la Frontera Sur (PVIFS).

salias por pensar y actuar diferente a lo establecido; a una persecución por actuar en solidaridad con los subversivos. Asimismo, se topó con una sociedad fragmentada. Pareciera que a la sociedad civil no sólo le afectaba la apatía, sino que no existía organización y coordinación entre sectores y sujetos. No hubo en Jalisco un movimiento social fuerte que se diera a la tarea de juntar las firmas. Sabía que se hubieran necesitado personas que se dedicaran de tiempo completo a la tarea de reunir firmas. Pero llamó la atención de no perder de vista lo que en realidad se había propuesto.[22] Insistió en que habría que tener en cuenta que lo electoral es un lugar de reproducción del colonialismo, el capitalismo y el patriarcado, además destacó la necesidad de que el descontento que muchos sentían se pudiera traducir en convergencias anticapitalistas.[23]

Jaime Preciado quien ha realizado importantes trabajos de geografía electoral reflexionó sobre el hecho de que Jalisco ocupó el séptimo lugar dentro de las 32 entidades, pero no alcanzó a reunir ni la mitad de firmas necesarias para conseguir 1% del padrón. Hacía notar que hubo una geografía muy desigual en lo que hace a la presencia indígena, pues entidades como Guerrero, Puebla o Oaxaca, que cuentan con una población indígena alta, destacaron por su bajo nivel de cumplimiento en las firmas necesarias. Por el contrario en Nayarit, Chiapas, Ciudad de México y Zacatecas hubo buena respuesta. Pero en muchos estados con población indígena, la respuesta fue pobre. Consideró que la presencia indígena *per se* no es garantía de que los planteamientos CNI-EZ hayan permeado ahí. Apuntó que en Jalisco no había visto que las luchas campesinas-indígenas fueran el foco de atención principal en la recolección de firmas. Lanzó la hipótesis de que no se había difundido suficientemente que Marichuy no iba por erigirse en candidata presidencial, sino de acercar y dar organicidad a la resistencia anticapitalista, lo cual podría ganar la simpatía de quienes sí participarían con su voto por algún candidato "oficial" del sistema electoral. Esta idea evitaba una disyuntiva de cara a la jornada electoral, que permitía dar el apoyo por hacer avanzar "otra política", pero también concedía tomar una opción particular el día de la votación a quienes habían optado por apoyar candidaturas muy diversas. No obstante, valoró que reunir

22 Correo de Inés Durán Matute, 27 de marzo de 2018.
23 Correo de Inés Durán Matute, 2 de abril de 2018.

más de 25 mil firmas podría ser considerado un éxito y daba idea de que Marichuy + CNI + EZ contaban con un respaldo que no se conocía antes. Resaltó que el conjunto de la campaña había sembrado una forma ética de hacer política sin precedente en la lucha electoral, pues no se trampeó, fueron firmas auténticas que manifestaron una apuesta por la esperanza comunitaria. También se evidenció que la política electoral estaba sesgada hacia un elector bien equipado con celular de alto nivel tecnológico, cuyo objetivo no incluía a quien no tuviera acceso garantizado a internet, ni a quienes no disponían de servidores que complementen el buen uso de la aplicación (APP), ni por supuesto a quienes carecían de un servicio eléctrico de calidad mínima para sustentar los equipos telefónicos. Recordó que luego de la Asamblea de la presentación de la candidatura de Marichuy en el ITESO, quedó una sensación muy alentadora, pues hubo muestras de un trabajo en red que tenía anclajes, principalmente urbanos, en la zona wixárika del norte y en algunas comunidades indígenas del sur de Jalisco, donde se esperaba que Marichuy, originaria de esa zona, tuviera arrastre. Con un buen grado de descentralización, se iniciaron los trabajos de recolección de firmas, aunque percibió que no se estructuraron los nodos recolectores de firmas; cada colectivo se lanzó por cuenta propia a la tarea, pero no hubo claridad en que se necesitaba saber cuántos celulares suficientemente equipados estaban a disposición de la campaña y, además, no quedó claro que se necesitaban operadores de campo, que tuvieran en mente una cantidad mínima de firmas a cubrir. Precisó que, a diferencia de Margarita Zavala, no se contaba con operadores profesionales con una consigna numérica muy clara. También planteó que no se pudo tomar el pulso periódicamente respecto del cumplimiento de objetivos a alcanzar en el caso de las firmas por Marichuy en Jalisco. Preciado tenía la impresión de que tanto en lo general del país, como en lo particular de Jalisco, había faltado vincularse con otras demandas sociales y políticas que comparten el CNI y el EZ con el contenido que presentan movimientos sociales, populares y democráticos de amplio espectro: la lucha contra la Ley de Seguridad Interior; la lucha contra la impunidad y el respeto de los Derechos Humanos, sobre todo en el caso de los desaparecidos y de la violencia de género; la lucha contra la corrupción, no sólo pública sino también privada, entre otras. Destacó Preciado que no había percibido que se rescataran experiencias viven-

ciales propias de las tensiones que desata una campaña tan diferente como la de Marichuy; algo que tocara a las emociones, que con-moviera. Algo que evidenciara sistemáticamente el racismo, la discriminación, lo repelente de la vida cotidiana que urge cambiar desde los cimientos de la convivencia social. No vio que hubiera una comunicación social alternativa, pensada y nutrida desde la creatividad espontánea. Profundizando, confesó que no había entendido en esta campaña de Marichuy que significaba el populismo para bien y para mal, como tampoco había percibido la comunidad política imaginada que estaba en juego, particularmente en la idea de nación. A este autor tampoco le quedaba claro la propuesta ante el Estado. Sabía lo que significaba desaparecer al Estado gracias a las prácticas comunitarias autónomas, los Caracoles; cientos de experiencias locales lo mostraban; pero el Leviatán, más ogro que filántropo en México, parecía el invitado de piedra y le habían faltado varias piezas para hacer esa parte del rompecabezas... una discusión que por supuesto iba más allá de cualquier periodo electoral.[24]

Francisco Morfín, integrante de la A.C. y profesor del ITESO hizo algunas consideraciones. Aclarando que el propósito no era electoral y que las firmas eran un medio, reflexionó sobre el hecho de que en Jalisco no se logró la meta de firmas. Lo de que Marichuy apareciera en la boleta era para difundir el despojo y dolores de los pueblos. Consideró que un problema fue la dificultad para organizarse en red desde el principio. Eso se consiguió al final. Otra constatación tenía que ver con el México de abajo que aún no hay una mayoría organizada. Al haberse propuesto operar con las reglas del sistema, el organismo electoral complicó a los pueblos indígenas lo relativo a las firmas. Precisó que al solicitar firmas se estaban pidiendo datos personales para enviarlos a la nube, y que ya se sabía lo peligroso de ello, y que no existía sistema capaz de prevenir el robo de identidades. Otra cuestión tenía que ver con la complejidad de la propuesta, pues no es fácil entrar a la dinámica electoral con las herramientas del sistema y que el propósito no fuera electoral, sino aprovechar esa plataforma para denunciar despojos y compartir dolores y esperanzas. No sólo las comunidades indígenas, sino las rurales sufren el despojo que causan las violencias extractivistas: minería, energía, madera, turismo, estupefacientes, transgénicos,

[24] Correo de Jaime Preciado, 23 de marzo de 2018.

etc. En todas ellas hay acciones de desalojo que repercuten en el deterioro del sentido comunitario de la vida, manifestaciones de violencia física hasta matar, sobre todo en el narco donde estas acciones son más visibles. También se viven otras violencias, entre las que resalta el empobrecimiento de la dignidad a través del empleo, y el afán de la autoexigencia para ser cada vez más productivos. El aislamiento es una estrategia del capitalismo, al menos, un resultado del mundo neoliberal; sin tiempo para la organización sólo queda la lucha individual por la supervivencia. En una comunidad indígena decían que 70% de los comestibles venían de fuera, lo que generaba una dependencia brutal. Una pregunta que se ha reforzado en un recorrido realizado por diversos pueblos es cómo podemos despojarnos de lo que el capitalismo nos da y que nos tiene amarrados y atados. Hay muchas cosas por descubrir, sobre todo en el ámbito urbano, lo que implica organizarse frente a la guerra del patriarcado y el capitalismo. Por otra parte, frente a las imposturas que se experimentan en el sistema, representado por el INE, por las fuerzas policíacas y el horror del narco, durante ese trayecto que realizó entre diversos poblados, llegó a constatar que, para pensar y actuar desde abajo, es necesario conocer ese "desde arriba" que somete y se apodera de todo. No se van a dejar, y no hay que ser ingenuos. En este contexto es posible comprender mejor la propuesta del CIG: compartir dolores y construir con todos el hacer, organización y propuestas de lucha; pensar formas para defenderse juntos, para crear nuevos mundos juntos, "un confederalismo democrático de los de abajo". No basta con la búsqueda de la autonomía, es necesario algo más; y para saber qué es ese algo más, es necesario experimentar mucho hasta encontrarlo. Habría que experimentar: cómo asegurar la subsistencia básica por propios medios, cómo ir construyendo mundos de expresión y recreación, de gozo de y por la vida. El zapatismo ha mostrado que el poder tiene que ver con la potencia y la capacidad de hacer. Exhortó a seguir caminando juntos. No sólo expresó estas reflexiones personales, sino que compartió una valoración colectiva que se hizo en el ITESO el 20 de marzo.

En un pizarrón se puntearon algunas dificultades: primera vez en esto de pedir firmas; la percepción de que "ni siquiera quiere ganar" (esto es respecto de la dificultad de comprender la propuesta); no se entendía que no era "ganar"; se necesitó mejor difusión/comunicación;

no se entendían otras formas de hacer política; se estaba en lo electoral sin ser electoreros; aprender a generar estrategias de trabajo en red, sin líderes; ambigüedad entre qué sí se podía hacer y qué no en el ITESO; pues la confusión desincentivó, hubo incertidumbre institucional; no hubo espacio permanente para recabar firmas, sino hasta el final. Una crítica tuvo que ver con el hecho de que las normas del INE se fueron transformando; eso no ayudó, pues hubo varias fases en la aplicación y en el manejo de la información. Los celulares, aunque se supone que eran adecuados no servían. Esto forzó a comprar otro celular, se tardaba en enviar la información. La aplicación no permitía poner caracteres especiales como la "ñ". Había tardanza para recabar una firma.

El documento elaborado, en lo relativo a que se logró, se destacó que fue un paso adelante ubicar quiénes estaban en la sintonía del zapatismo. También se llegó a espacios antes intocados: con estudiantes que no habían escuchado antes del zapatismo, de los pueblos indígenas y que por ese proceso ahora tenían una idea. Al conversar sobre el sentido de las firmas y la propuesta (de ver las firmas como un medio para) hubo buenas conversaciones alrededor de eso. Se logró una organización, participación en el proceso, en el compartir los despojos y esperanzas. Se vio la necesidad que se tenían de dar cuenta de las posibilidades de trabajar dentro del ITESO sobre esos temas. Habría que hacer un diagnóstico sobre los colectivos que están presentes en el ITESO; si están activos, sus intereses políticos, su apertura a los temas. Convenía profundizar en torno al perfil de estudiantes del ITESO (más elitizado y conservador). Se necesitaba un diagnóstico sobre el conocimiento del tema: entre profesores y entre estudiantes. Se identificaron desconocimientos y vacíos. Se valoró que la recolección de firmas había sido el pretexto para difundir las propuestas y problemáticas del CIG. Se apuntó que al principio las firmas costaron mucho, pero que al final el proceso fue más ágil. Se conocieron las resistencias de los pueblos originarios y otros colectivos, lo que permite repensar su sentido y estar en el mundo. Fue importante transgredir el racismo frente a la candidatura de Marichuy.

En el examen de los retos, faltó saber cuántas firmas se habían recolectado en el ITESO. Otro contraste fue que al principio participaban muchos, pero después eso decayó. Parte de la dificultad tenía que ver con ingresar a una plataforma electoral, en donde ya hay cierto contexto y lógicas y desde ahí lo lee la gente, lo cual hacía difícil transmitir la

otra perspectiva, que era más importante. Otro reto tuvo que ver con la conveniencia de aprender a generar estrategias de trabajo en red, sin líderes. Quienes habían estado en otras organizaciones expresaban la necesidad de una coordinación. Pero se vio que, pese a que eso hubiera logrado más firmas, no era lo que se buscaba. Otro reto estaba en cómo urbanizar la propuesta del CIG. En cuanto a lo que podía seguir, se planteó estudiar el patriarcado y el capitalismo. Habría que enfatizar los despojos y la violencia, visibilizar los despojos y la violencia en lo local. Se hizo una autocrítica en el sentido de que había faltado escuchar los dolores de la comunidad universitaria. Este tipo de reflexiones se fueron repitiendo en varios espacios y tiempos del ITESO.[25]

En el Seminario de la Cátedra Jorge Alonso realizado en marzo de 2018 en torno al Concejo Indígena de Gobierno, en la mesa relativa a jóvenes y niños participó un colectivo de jóvenes universitarios de la Universidad de Guadalajara, el cual enfatizó que el llamado del CIG resonó en sus oídos y buscaron el horizonte de lucha y libertad. Sus integrantes se apropiaron la propuesta, y examinaron lo que implicaba. Había sido un medio que les había permitido romper barreras. Respondieron al llamado de crear un mundo nuevo. Fueron tejiendo redes. Entraron al llamado de organización, y ahí encuadraron lo de juntar firmas por Marichuy, pero no hicieron el centro este proceso, sino lo relativo a la organización, y conocer a otros que estaban luchando. También fueron autocríticos en cuanto a lo que fueron logrando. En cuanto a las firmas, no tenían los celulares adecuados y al final participaron pocos en la consecución de las firmas para que Marichuy estuviera en la boleta. Aunque no se consiguió, constataban que la etapa que se abría era retadora y la veían con buenos ojos. En el proceso organizativo que seguiría tendrían que redoblar esfuerzos. Habían ido conociendo otras personas, y constatado que podían realizar proyectos e influir para que otros se organizaran. [26]

La periodista Alejandra Guillén señaló que la gente no sabía dónde firmar, que no hubo promoción suficiente en escuelas y plazas para fomentar el proceso de recolección de firmas. Tenía la sensación de que había faltado que los concejales difundieran mucho más el proceso.

[25] Correo de Francisco Morfín, 21 de marzo de 2018.
[26] Notas personales sobre esa reunión, 12 de marzo de 2018.

Criticó que se hubiera gastado más tiempo en las firmas que en difundir cómo era la propuesta del CNI-CIG. Constató que había agrupamientos dispuestos a apoyar pese a no estar de acuerdo con lo electoral, pero cuando vieron que todo se había centrado en lo electoral, se alejaron.[27]

El periodista Rubén Martín destacó que al centrarse en la recolección de firmas se había olvidado el centro de la iniciativa política. Apuntó que lo principal era la creación del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) no sólo como iniciativa organizativa y espacio de difusión de los problemas principales de los pueblos originarios y la gente de abajo de toda la sociedad, sino como otra forma política que cuestiona la democracia liberal y que recupera formas tradicionales y modernas de autogobiernos autónomos, horizontales y colectivos. Pensó que en Jalisco se olvidó el trabajo de organizar el CIG y mostrarlo como otra forma de hacer política. Planteó que hubiera sido útil que los concejales de Jalisco se hubieran convertido en asamblea del CIG Jalisco y empezar a funcionar colectiva y democráticamente, en la instancia aglutinadora de todos los pueblos, organizaciones, comunidades, colectivos y personas que se hubieran adherido a la iniciativa de crear un CIG. Y desde ahí mismo se hubiera organizado la recolección de firmas, pero subordinando esto a la iniciativa política. Otra crítica que realizó tenía que ver con el hecho de que se hubiera dado la inclusión, políticamente equivocada, como concejales de personas que no pertenecían a pueblos originarios. Se refirió a un caso en donde se hizo pasar como concejal a alguien que no era parte de los pueblos. Habiendo hecho este planteamiento, en lo que debía haber quedado subordinado, se evidenció que hubo desorganización e incluso lentitud para promover y convocar a la tarea de las firmas. Insistió en que hubo falta de trabajo de propagandización. No se destacó la creación del CIG, ni la situación de despojo, explotación y racismo de los pueblos originarios no tanto de todo México, sino de Jalisco. Había faltado informar que en Jalisco hay varias comunidades indígenas (como los wixárikas) que ya tienen formas de gobierno y de hacer políticas distintas a las liberales; y que las formas comunitarias y autónomas son alternativas concretas y actuales a los males del capitalismo liberal. Planteó que hubiera sido útil un periódico convocado por los concejales, y hacer más tareas de propaganda.

[27] Correo de Alejandra Guillén, 21 de marzo de 2018.

Finalmente se refirió a que no había sido menor el obstáculo deliberado que había puesto la autoridad electoral para recabar las firmas en aparatos celulares a los que no todo el mundo tenía acceso. Habría que preguntar en ciertas comunidades, por ejemplo, Mezcala, cuántas firmas se juntaron ahí, y detectar cómo las obligaciones tecnológicas impuestas por el INE se convirtieron en un obstáculo. Se refirió al hecho de que el trabajo electoral, pues eso era la recolección de firmas, requería acumulación de experiencia (como lo mostró el equipo de Pedro Kumamoto, de Wikipolítica que ya se han convertido en expertos en recabar firmas, pero porque tienen varios años haciéndolo y entendiendo los requisitos legales) mientras muchos de quienes buscaron firmas para Marichuy no tenían experiencia ni conocimientos detallados de esos procedimientos.[28]

Sintetizando estos diversos acercamientos resalta un conjunto de aporías. El entusiasmo se estrelló contra la rudeza del clasismo, racismo, machismo, discriminación, desigualdad, miedo a lo diferente y una sociedad muy fragmentada. No se consiguió involucrar a la sociedad civil tapatía. Las candidaturas independientes tenían limitaciones en el diseño, y la aplicación impuesta de parte del organismo electoral implicaba dificultades aun para gente avezada a lo electrónico. Faltó mucha comunicación. La complejidad de la propuesta implicó problemas para su cabal comprensión, y hubo no poca confusión. Quienes desconfiaban de lo electoral se quedaron al margen. De alguna manera se le entró a una lógica electoral sin la experiencia y capacidades que implicaba. Dicha lógica consumió esfuerzos, y se relegó el centro de la propuesta. No se supo combinar lo de las firmas con acciones congruentes respecto al núcleo de lo planteado, pues había problemas en su compatibilidad. No sólo hubo deficiencias en el proceso (hubo fallas en su organización, en la disciplina que implicaba, en la insuficiencia de promotores, en la ausencia del diseño de una evaluación de los avances, en la intermitencia, en la escasa capacidad para hacer redes, en la estrategia de difusión, en falta de diálogo, etc.), sino también faltó intercomunicación de los equipos que se iban formando y el CIG. Hubo varias desconexiones entre los equipos que buscaban las firmas, y entre éstos y el CIG. Los tiempos y normas de lo electoral no se podían acoplar con los tiempos

---

28 Correo de Rubén Martín, 28 de marzo de 2018.

organizativos. Lo electoral entrampó en cierto sentido el proceso central en los equipos recolectores de firmas. Hubo contradicciones entre conseguir firmas y hacer conocer la propuesta. Además, las exigencias de la aplicación, no propiciaban que se hicieran asambleas y que en ellas se fuera discutiendo lo planteado por el CIG y avanzar en lo organizativo. Siendo las firmas lo secundario, su dinámica devoró lo principal. Aunque se irrumpió en lo electoral con una propuesta totalmente diversa, al haberse metido en sus tiempos y formas, de alguna manera condicionó mucha actividad. Lo electoral, en el contexto en que se encuentra, es eminentemente reproductor del capitalismo, colonialismo y patriarcado. Sin embargo, sería un error minimizar lo logrado. Quienes participaron, se comprometieron a seguir con la propuesta del CIG. Habrá que buscar las formas de aprovechar la coyuntura de la elección presidencial para impulsar, al margen de lo electoral y ya sin las reglas de la instancia electoral, la organización, las luchas, sus enlaces, y buscar traducir el descontento en convergencias anticapitalistas.

No se puede considerar que fue un fracaso

Antes de que concluyera el proceso de recolección de firmas, y cuando ya se veía que sería muy difícil que se cumpliera con la cifra requerida, Boaventura de Sousa Santos escribió que la nueva iniciativa de los zapatistas había vuelto a sorprender a los mexicanos con la decisión de presentar a una mujer indígena como candidata independiente a las elecciones presidenciales. María de Jesús Patricio Martínez, conocida como Marichuy, fue elegida para ser la vocera del Concejo Indígena de Gobierno. El autor portugués se preguntaba si eso implicaba que la izquierda zapatista hubiera abandonado la vía extrainstitucional. Quienes constataban la seriedad en la recolección de firmas podrían estar tentados a pensar en ese sentido. La meta era ardua. Pero pronto se vio que las reglas y exigencias estaban diseñadas para un México "oficial", muy diferente del México "profundo", por lo que el proceso se transformó en una prueba más del carácter excluyente y discriminatorio del sistema electoral mexicano. Boaventura recordó que después de los Acuerdos de San Andrés, esta era la segunda vez que las instituciones del Estado mexicano revelaban su carácter no fiable, excluyente y discriminatorio. Pero también llamó la atención de que la recolección de

firmas tenía también otros problemas, pues las bases sociales del zapatismo y sus simpatizantes habían sido socializadas para distanciarse totalmente de los procesos electorales; y de alguna forma, recoger firmas podía significarles que estaban haciendo cierta cesión. Por otra parte, quienes se inclinaban por votar por la opción de López Obrador y veían en la posible candidatura de Marichuy una posible competencia que no deseaban, seguramente no la apoyarían. Destacó que la campaña de la vocera del CIG era para denunciar al sistema político institucional y promover las demandas de los "condenados de la Tierra". Lo que hacía Marichuy era aprovechar el contexto electoral, para hacer una pedagogía de los temas y los pueblos que están excluidos del drama democrático de México. Previendo que no alcanzaría las firmas, Boaventura sostuvo que, por el carácter tan novedoso de la campaña que hacía la vocera del CIG, no podría considerarse que hubiera sido un fracaso (Santos, 2018). Se hizo ver que Marichuy había dejado huella en la campaña presidencial mexicana, y que había participado en la dinamización de un movimiento indígena nuevo. La campaña para despertar conciencia no se detendría, y la gente seguiría organizándose (Dowley, 2018). En la revista *Proceso* se enfatizó que, aunque no había logrado recabar las firmas necesarias, Marichuy había insistido en que la propuesta implicaba una construcción diferente a la planteada por los partidos, pues se quería que fuera el pueblo organizado el que decidiera el destino del país. Mientras unos cuantos se habían apoderado de México y lo estaban destruyendo, los pueblos seguían luchando para hacer resurgir un México nuevo. Seguía en pie la construcción de la unidad del pueblo desde abajo. Su caminar proseguía (Vergara, 2018).

Lo más importante de esta etapa fue el recorrido de la vocera del CIG

Se realizaron varias actividades para promover las firmas, entre ellas varios "Firmatones"; sin embargo, lo más relevante fue el recorrido que hizo la vocera y concejales del CIG por varios lugares del país. Lo más intenso y concurrido fue el recorrido que se hizo por tierras zapatistas. La vocera tuvo encuentros con universitarios de la UNAM, UACM, UAM, Chapingo, Ibero y Universidad Marista. Tuvo contactos con varios grupos en ciudades como Guadalajara, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis

Potosí, Querétaro, Ciudad Neza, Hermosillo, Culiacán, Mazatlán y La Paz. Realizó reuniones con redes de apoyo de diversos sitios. Habría que destacar sus visitas a comunidades lejanas en el Estado de México, Jalisco, Colima, Michoacán, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Baja California Sur. Dijeron que visitaron 26 estados. Marichuy se reunió con pueblos, comunidades, colectivos, con trabajadores del campo y la ciudad. Fue explicando por qué el Congreso Nacional Indígena había aceptado la propuesta zapatista de tratar de que en la boleta electoral presidencial de 2018 estuviera la vocera del CIG para visibilizar la situación de los pueblos originarios y que se les escuchara. No sólo iba llevando la palabra del CIG, sino su contacto con la gente era para que le platicaran y expresaran lo que sentían, lo que estaba sucediendo en cada uno de los lugares, los sufrimientos que tenían. Ella iba haciendo ver que los partidos se peleaban por la silla presidencial para seguir imponiendo el capitalismo destructor. Los malos gobiernos habían desatado una guerra contra la gente. Existía una agresión política, económica, militar, paramilitar, narcoparamilitar que producía despojo con los megaproyectos contra la tierra, territorio, bosques, aguas de los pueblos, para destruir la naturaleza. Había muertos, violadas, desaparecidos, presos, reprimidos. Los de arriba imponían miedo, luto, violencia e impunidad. La situación era muy mala y se pondría peor. Los integrantes del CIG luchaban por la vida, por defender la tierra que daba de comer. En sus intervenciones Marichuy destacaba que la lucha era anticapitalista, pues ese sistema estaba basado en la opresión, la explotación, el despojo y la violencia, y estaba acabando con la vida de la gente y con el planeta. Recalcaba que los pueblos y comunidades estaban hermanados en el dolor que les producía el capitalismo, y que por lo tanto tenían que resistir y luchar para terminar con ese sistema. Insistía en que los dolores en todos lados eran producidos por el capitalismo, por los de arriba. Precisó que la lucha que la estaba llevando a recorrer los rincones del México de abajo no era por el poder, ni por los puestos, pues el poder de arriba estaba podrido, sino para impulsar la conciencia colectiva de abajo.[29]

[29] El Premio Nobel Alternativo Martín Almada, consideró en abril de 2017 que la tarea seguía siendo despertar al dormido; organizar y movilizar a los despiertos (Benário y Ruiz, 2017). Obviamente nadie salva al pueblo, sino que éste se salva a sí mismo. Pero esto tiene su complejidad, porque una parte nada desdeñable

Lo que proponía era que juntos entremezclaran la nación, acabar con lo que los tenía divididos, que era parte del pensamiento capitalista individualista y patriarcal. Los partidos lo que hacían era dividir a los pueblos. Había que imaginar lo que estaba prohibido por el capitalismo. La propuesta no era electoral sino organizativa. De arriba no vendría el cambio ni la salvación, sino de la gente misma, desde abajo. Se tenía que recuperar la vida comunitaria y fortalecer la autonomía. Exhortó a hacer autonomías de todas las formas y todos los tamaños; tomar el control de cada región, de los barrios, de las colonias. Se debería dar un paso más allá de lo acostumbrado, que fuera el pueblo el que decidiera y mandara. Se quería hacer ver que había otra forma de gobernarse. Juntos eran asamblea y se tomaban acuerdos. Había que organizarse, resistir y luchar unidos, juntar las luchas. Irse tejiendo desde abajo. También convenía irse reuniendo en red. Invitó a caminar juntos haciendo rebeldías dignas. Sólo así podrían seguir existiendo. No les ofrecía nada, sino les pedía que se organizaran desde sus espacios y tiempos. No les llevaban programas hechos por unos cuantos, sino que lo que habría que hacer sería decisión entre todos. La propuesta no era sólo para los pueblos originarios, sino para todo México. Llamaba a construir un México desde abajo. No se tenía que perder la esperanza. Las firmas eran para llegar a la boleta electoral, pero más allá de las fir-

del pueblo puede estar atrapada en engaños y manipulaciones por parte de los dominantes. No hay que olvidar la importancia de la ideología dominante que condiciona no sólo justificaciones sino sobre todo prácticas. Se requiere una dinámica que permita romper esa sujeción. Quien no sabe leer y escribir no se enseña solo; requiere un impulso para se desate el proceso de aprendizaje que sólo él mismo puede generar. No se trata de que alguien ilumine, sino que se rompa la oscuridad. Si la gente se organizara siempre, no habría desorganizados. Hay situaciones que propician que se despierte e impulse la propia organización, porque nadie puede organizar desde fuera, o es una organización heterónoma. Es muy importante el efecto de demostración, cuando se ve lo que se logra estando organizado. En esta forma hay alicientes para convencer a la gente para que se organice. Otro dinamismo tiene que ver con la tarea de propiciar que diversas luchas organizadas se enlacen, que es otro nivel de organización. Gustavo Esteva destacó que había destacado que parecía que había acuerdo en que habría que organizarse. Apuntó que los más pobres no podían sobrevivir sin alguna forma de organización. Los pueblos originarios desde hace siglos no dejan de tener sus asambleas y formas propias de gobernarse. Insistió en que la organización tenía que ser horizontalmente en lo que podríamos hacer nosotros mismos desde abajo para reconstruir la sociedad. Habría que pensar de nuevo el horizonte. Advirtió que había un conjunto de preguntas y que no tenían respuestas únicas. Se tenían que ver los contextos (Esteva, 2018).

mas había un compromiso con México. Si no se completaban, se había cumplido con el objetivo de dar a conocer los problemas que tenía el pueblo. La justicia y la verdad germinaban de la resistencia y la rebeldía, y desde ellas se tendría que desmontar el poder que oprimía, para reconstruirse como sociedad. [30]

La organización de Acteal aclaró a finales de marzo, que, aunque su vocera del CIG no fuera a estar en la boleta electoral como candidata a la presidencia, eso no significaba que su lucha no seguiría, pues ésta era por la vida. Agradeció que la gente hubiera podido despertarse y hecho suya la iniciativa del CNI. Y recordó que ante el panorama de violencia generalizado llevado a cabo por los gobiernos títeres y serviles del sistema patriarcal de muerte, era aún más necesaria la organización para construir "otro mundo" sin partidos políticos "corruptos" (Desinformémonos, 2018).

Bettina Cruz, activa participante en el CNI, en una gira por España denunció el carácter destructor del Estado mexicano que ha dividido territorio de las comunidades entre diversas empresas transnacionales que violan los derechos de los pueblos originarios. Denunció que grupos paramilitares defienden a las empresas. Hay una complicidad entre Estado, crimen organizado y capitalistas para despojar a los pueblos. En ese recorrido visibilizó los problemas de los pueblos originarios, y también señaló que ese Estado había validado firmas falsas para poner en la boleta a supuestos independientes y a Marichuy, pese al respaldo social, se le había impedido esto. Acotó que esta evidencia se tenía porque se había decidido participar en el proceso electoral, y que eso no se sabría si eso no se hubiera dado. No obstante, la organización social en torno a Marichuy permanecía y se seguiría la lucha por la liberación del país.[31]

---

30 Los planteamientos más extensos se pueden consultar en la página zapatista en el apartado "actividades del CIG y su vocera". Habría que tener en cuenta que algunos concejales hicieron un recorrido por 15 ciudades en Estados Unidos. Si se revisan los discursos de Marichuy en los lugares que fue visitando, se podrá encontrar que la palabra comunidad se encuentra 557 veces; la de pueblo, 539, la de indígenas, 410; la de hermanos, 358; la de diferente, 208; la de juntos 191; la de vida, 182; organizarse 157; la de lucha, 119; la crítica al capitalismo, 113; la de mujer, 110. La referencia al sistema electoral para distanciarse de él se hizo en 71 ocasiones y al final se refirió más a las firmas, pero de éstas sólo hubo 27 alusiones. Sí importaban, pero no era lo central.

31 Datos provenientes de una entrevista realizada a Bettina Cruz (Tejeda, 2018).

El dinamismo de la revolución zapatista

Xochitl Leyva en un diccionario publicó la entrada correspondiente a la autonomía zapatista. Destacó la resistencia, el ejercicio del buen gobierno, digno y rebelde. Planteó que, frente al *crescendo* de una guerra prolongada de desgaste, el movimiento zapatista había movilizado prácticas y redes de gobiernos autónomos tejidas en los pueblos, con acciones que devolvían la ética al corazón de la política. Explicó que el mandar obedeciendo conllevaba deberes y obligaciones permanentes. La elección de autoridades se hacía por medio de asambleas. Señaló que el gobierno autónomo implicaba áreas de trabajo en salud, educación, agroecología, mujeres, asuntos agrarios, justicia, comunicación, comercio, transporte, administración y registro civil. Las diversas posiciones eran rotativas, colectivas y no remuneradas. Esa autonomía se vivía como una alternativa radical e integral. Hacía ver que las mujeres ocupaban un lugar central como creadoras y dadoras de vida. Enfatizó que la lucha zapatista había crecido por medio de las mujeres y los hombres a nivel de base. Llamó la atención de que la experiencia zapatista había ganado una fortaleza que muchas otras experiencias revolucionarias no habían podido lograr, porque no habían sabido articular sus luchas con las esferas de la vida cotidiana y tomar en cuenta las dimensiones de la mujer, la familia, la comunidad, la vida ordinaria, lo colectivo y lo transnacional. El zapatismo ha implicado una globalización desde abajo. Siendo multifacético, prísmico y con múltiples resonancias el zapatismo es parte medular de la globalización altermundista. El zapatismo es anticapitalista y valora la libertad que quieren para todos. Con su ejemplo vital están logrando su objetivo central que es derrotar al sistema (Leyva, 2018).[32]

Tanto el CNI como el CIG tienen detrás de sí el impulso de lo conseguido por los zapatistas. Raúl Zibechi (2017) compendió esto señalando que en varias regiones chiapanecas las comunidades están construyendo un mundo nuevo, con su autogobierno municipal y regional, sin calcar lo estatal, sino con rotación comunitaria. Se imparte justicia

---

[32] Xochitl Leyva ha precisado que en particular la iniciativa del CNI-EZ ha calado, impactado, y sido objeto de debate a nivel de diferentes colectivos, organizaciones, movimientos y redes en América Latina y las luchas localizadas en diferentes partes del planeta Tierra que lo siguen desde hace años.

con base en los criterios comunitarios, con formas que no han sido burocratizadas. El papel de las mujeres en esas comunidades es de gran protagonismo. Apunta que la historia nos ha enseñado que la transición hacia un mundo nuevo no se logra de manera abrupta, sino con lentas y constantes transformaciones.

Un balance y perspectivas

Un colectivo autogestionario muy activo hizo un primer balance de la primera etapa de la iniciativa y planteó algunas perspectivas de la nueva etapa que se abría. Rafael Sandoval redactó un documento para seguir la discusión colectiva. Se insistió en que se tenía que contrastar *lo que se dijo con lo que se hizo*. Se recordaron los consensos fundamentales del v Congreso del cni entre los que estaba la necesidad de ampliar el proceso de consulta a más indígenas, a afro-mexicanos y a migrantes. Se instó a acudir a los lugares donde no se había podido hacer la consulta. Se recalcó que la tarea de la consulta partía de los pueblos indígenas hacia toda la nación. Otra de las tareas era hermanar las luchas y tejer organización. Un elemento importante era difundir lo que se estaba haciendo en los pueblos. El Concejo Indígena de Gobierno debía ser colectivo, anticapitalista, de abajo. Se propuso la reconstitución de los pueblos y crear alianzas con quienes no eran del cni y visibilizar lo que sucedía en sus territorios (tanto el dolor como las resistencias). Había que ir sumando a los que no formaban parte del cni. Otra cuestión tenía que ver con establecer vínculos para funcionar de forma más articulada. También se destacaron los aspectos de la iniciativa ezln-cni. En esto se hizo hincapié en que la aceptación, rechazo o modificación de la propuesta correspondía a los colectivos, organizaciones, barrios, tribus, naciones y pueblos originarios organizados en el cni. El congreso decidiría hasta donde llevar una iniciativa que desafiaba al sistema racista, patriarcal y machista, que rompería todos los esquemas sobre todo relativos a la vanguardia. Se enfatizó que no se luchaba por el poder y que no era posible cambiar al sistema desde dentro. Por su parte el ezln recordó que los insurgentes no podían aspirar a ser autoridades en las instancias organizativas autónomas de las comunidades, pues su tarea era servir a las comunidades y no mandarlas. El colectivo analizó cómo nació la idea y se hizo propuesta (el qué,

el contra, a favor del cómo, luego dónde y cuándo y al final el quién). En este punto se vio cómo el zapatismo configuraba lo colectivo: analizando lo que los distintos puntos de vigía detectaban, las dificultades, los obstáculos y si eran dignas de desafío; se pasaba a la fase de analizar lo que se tenía en contra, y luego los pros y se veía si la propuesta valía la pena. Otro paso implicaba abrirse a colectivos cada vez mayores, a partir de los comités con mayor antigüedad, y luego con los que se habían ido incorporando a trabajos de dirección organizativa, y luego a quienes estaban en formación. Después de todo esto se decidía quién llevaría a cabo la consulta del CNI y se vería si se la apoyaba y los cómos. La iniciativa tenía que ver no sólo con los pueblos indígenas. Se cayó en la cuenta de que dicha iniciativa tenía el propósito de pasar a la ofensiva, de golpear el corazón del sistema, a la política de arriba. El EZLN consideró que la iniciativa implicaba un desafío que seguramente encontraría eco en muchos abajos, no sólo en México sino en el mundo, que podría generar un proceso de reorganización combativa entre los pueblos originarios, los obreros, los empleados, los colonos, los maestros los estudiantes, y entre la gente cuyo silencio e inmovilidad no era sinónimo de apatía, sino de ausencia de convocatoria. Se planteó con mucha claridad que no importaba si la candidata ganara o no, sino el desafío, la irreverencia, la insumisión. Se pretendía que se cimbrara el sistema político entero. El CNI podía ser un punto de unión entre los diferentes, pero iguales en empeño, aunque no bajo una sigla, ni con jerarquías. Cuando se decía unir se buscaba un punto de confluencia, donde las diferencias y rivalidades encontraran en lo que coincidieran. Se esperaba que el CIG y la vocera recorrieran todo lo que se pudiera para explicar que la situación que se sufría provenía del sistema capitalista. Había que ir escuchando y convenciendo de la necesidad de organizarse para que se gobernaran ellos mismos. Se llevaría un mensaje de organización, lucha, resistencia y rebeldía. Se preveían dos vueltas: una para conseguir las firmas y registrar a la candidata, y otra para que se votara por ella. Se destacó que el EZLN había dicho que no podía apoyar en eso porque no usaban credencial de elector, que no votaban porque sus formas eran las asambleas donde todos participaban y decían su palabra. Pero que apoyaran explicando esa buena idea y convencer a los que usaban credencial para que respaldaran a la vocera, y que también explicaran cómo se gobiernan a sí mismos en las regiones zapatis-

tas. Otro de los apoyos de los zapatistas tenía que ver con la reorientación de su economía de resistencia, y hacer un llamado para conseguir la paga para moverse donde fuera necesario para renunciar a la paga institucional. En esto volvieron a enfatizar que no importaba si se juntaban o no las firmas, y se obtenía o no el registro, si participa la vocera en los debates, si participaba en las elecciones, si ganaba o no o si se reconocía su triunfo, si se podía o no hacer algo allá arriba. Lo importante era aprender a organizarse para ayudarse en cada organización y también aportar a otros que luchaban. Recordaron el apoyo zapatista a los maestros democráticos. Se anunció que después de una consulta interna en las comunidades zapatistas, éstas habían decidido apoyar la decisión del CNI. El colectivo volvió a revisar todos estos planteamientos puntualmente. Los integrantes del colectivo expresaron que en la etapa de conseguir firmas hubieran esperado que se adoptaran las características y formas que se habían dado cuando se realizó la consulta sobre la Ley de Derechos y Cultura Indígena con base en los acuerdos de San Andrés, y que había culminado con la concentración de miles en la Ciudad de México. Pero habían constatado que una buena parte de los que se habían apuntado para conseguir firmas eran afines a la lógica electoral. Los integrantes del colectivo eran contrarios a esas formas de hacer. También habían esperado que se diera una dinámica diferente para "sin cuestionar ni criticar públicamente el entrar al proceso electoral del sistema político" ver la manera en que pudieran participar. Sin embargo, no habían encontrado la forma de cómo hacerlo "al observar lo que implicaba el sistema legal del INE para validar las firmas y cómo se aplazó el que los concejales pudieran entrar en contacto directo con los colectivos y personas de las ciudades para discutir y organizar la construcción en la perspectiva del espíritu de la propuesta del EZLN". Reflexionaron que la nueva etapa que se abría buscaría "promover la organización y vinculación de las diferentes luchas de resistencia para parar la guerra y pasar a la ofensiva contra el capitalismo". Declararon que estos retos les recordaban el ensayo que se había tenido con las formas político-organizativas que se habían planteado en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y La Otra Campaña "respecto de la vinculación y enlace de las diferentes comunidades, pueblos, barrios, colectivos, familias y personas, desde sus diferentes localidades y regiones, pero articulados a nivel nacional". Al llegar a este punto los

integrantes de este colectivo externaron que junto con otros colectivos esperaban que para el caso del CIG se pudiera "prefigurar como lo fundamental el ensayo de un gobierno autónomo nacional, en función del ejercicio que representará la campaña de la vocera-candidata, en tanto promoverá una especie de juntas de buen gobierno o de acuerdo con la experiencia que cada pueblo tuviera". Recordaron la experiencia de los wixárikas, los comuneros de Cherán, y la de tanto otros. Planteaban la conveniencia de la discusión y coordinación de las luchas de los municipios autónomos, comunidades autónomas o colectivos de indígenas y de las ciudades para crear una RED O CONFEDERACIÓN inspiradas en las experiencias de los Caracoles zapatistas.

Apuntaron que en la primera fase se podía haber entablado una relación así fuera para intercambiar experiencias entre las decenas de colectivos de madres y familiares de desaparecidos que hay por todo el país "para pensar en común como lograr la liberación de nuestros hermanos mexicanos que están como desaparecidos, encarcelados, esclavizados. Cómo lograr el respeto y vida digna para los migrantes de todo el mundo que están en tránsito por el territorio mexicano y del continente todo. Cómo hacer justicia a los cientos de miles de asesinados. Cómo detener el despojo, la explotación, el desprecio, la represión y la guerra que los de arriba hacen a los de abajo por acumular dinero y poder. Cómo intentar la construcción de una fuerza política anticapitalista que ejercite la autonomía como proyecto para otro tiempo de vida, como han dicho los zapatistas, sin dominio y sin destrucción de la vida y la tierra". Una crítica que tenían fue que en muchas de las intervenciones y diálogos se había priorizado un discurso anticapitalista, antipatriarcal, antirracista, en abstracto y no a partir de las experiencias y formas de hacer que, en cada colectivo, comunidad, pueblos se estaban dando. Enfatizaron que, en lugar de hablar de enlace en abstracto, hubiera sido conveniente ver las formas concretas existentes de articulación, vínculo, enlace, para partir de ellas para su extensión.

Se preguntaban en qué había quedado la intención de que el CIG sería un primer ensayo de gobierno que mandara obedeciendo a nivel nacional, a partir de las regiones y localidades que se lograran organizar y vincular para ejercer la autonomía de hecho. Argumentaron acerca de la experiencia de veinte años de hacerlo de las comunidades zapatistas y sus Juntas de Buen Gobierno y sus municipios autónomos, aun-

que se trataba de que cada quién, según su modo y particularidades, desplegara su potencial y creatividad. Recalcaron que no se partía de cero, pues ahí estaban miles de familias organizadas en busca de sus desaparecidos, miles de familias esperando justicia para sus asesinados, encarcelados, migrantes; millones de trabajadores desempleados o explotados. Había miles de pueblos originarios, comunidades, barrios, colectivos, obreros, campesinos, empleados, colonos, maestros, estudiantes, científicos, artistas, en resistencia y experimentando la construcción de autonomía como proyecto. Adelantaron que pensaban que lo que venía debía ir por ese camino, y que se abría una etapa para aprender con todos los de abajo. Reflexionaban en torno a esa forma de hacer política que implicaba reconocer a cada sujeto social (pluralidad de sujetos colectivos e individuales) en cuanto a sus formas de hacer y experiencias. Los zapatistas habían sido muy claros de que no se trataba de replicar lo que ellos hacían. Resaltaron que los zapatistas habían propuesto que la experiencia del CIG desatara la posibilidad de que los pueblos, comunidades y barrios se gobernaran y ensayar un proceso de unirse como punto de confluencia. Ante un primer balance de la primera fase, se preguntaban qué tanto de lo propuesto se había hecho realidad. Otra pregunta tenía que ver con lo que seguía "para resarcir lo que no se dio en la primera fase en donde se priorizó la recolección de firmas" (Sandoval, 2018).

Lo importante ha sido y seguirá siendo organizarse,[33] luchar, extender las luchas, profundizarlas, entrelazarlas, internacionalizarlas, afectar los instrumentos del poder. Los problemas provienen del capitalismo patriarcal. Lo electoral es una modalidad periódica de la reproducción sistemática, pero no define sino relevos de un poder podrido. La solución no está en el arriba, sino en el abajo organizado y en lucha;

[33] Por supuesto que juntar firmas implica una forma organizativa en sí. Pero no cualquier organización es lo que se busca. El capitalismo es un conjunto muy bien armado de organizaciones. La burocracia es el exceso de organización. El crimen organizado implica organizaciones muy complicadas y exigentes. Lo electoral es otro campo de organización específica muy intrincada y complicada. Hacer fraude conlleva un conjunto de elementos organizativos muy eficientes, como las diversas formas de controles territoriales y formas de compra y coacción del voto. La mercantilización del voto está dentro de unas formas organizativas propias. Pero cuando se llama a la organización, no es a cualquiera, sino a ese tipo de organización libertaria que se hace abajo contra el capitalismo. Aunque la organización de abajo para defenderse, sin que todavía alcance la claridad de que el capitalismo es la raíz de los males, es indispensable para poder llegar a esa convicción.

la necesidad de entrelazar las luchas y romper con las desventajas del sectarismo. Intentar ese mundo donde quepan muchos mundos. Hay un acicate para la búsqueda cuando lo planeado en lo inmediato no se logró. Habrá que ver lo que falta. Xochitl Leyva planteó que se requería abrirse a las preguntas de lo que viene y también de lo que aún falta por des-aprender, deconstruir, descolonizar y despatriarcalizar para poder construir los otros mundos posibles. Consideraba que el sistema, o mejor dicho los sistemas que nos atan, sujetan y moldean pasan por todo el ser-hacer-sentir-pensar y se instalan en lo más profundo, por lo que desenchufarse de ellos implica una complejidad que muchas veces no se consigue ver, y por lo tanto se dificulta el accionar.[34]

Algunas recapitulaciones

El periodo del CIG con su vocera como aspirante a obtener el registro de candidatura a la presidencia del país se enfrentó a varios obstáculos culturales arraigados que se evidenciaron como una gran dificultad ante la construcción de una nueva sociedad. El racismo, el clasismo y el machismo evidenciaron su fuerte presencia.[35] Otro problema fue la desinformación, pero la campaña era precisamente para abrir dicha información, y un logro fue que se consiguieron algunos avances en este sentido. Una cuestión que pesó en contra fue la aplicación electrónica, sus fallas y el tiempo que se perdió en saber usarla. Una ventaja es que no hubo firmas corporativas ni espurias. Con esas se hubiera cumplido la meta porcentual, pero hubiera sido un grave retroceso en el proceso mismo de la propuesta del CNI. No se comprendió bien del todo que las firmas eran un medio y no un fin. Otros dijeron que se privilegió lo accesorio, sobre lo fundamental. Pero sí hubo colectivos que se fueron formando en torno a la meta de las firmas, y que lograron enfatizar la lógica de organización y lucha. Un defecto fue que el mayor esfuerzo desde la perspectiva de las firmas se haya centrado en los grandes nú-

[34] Correo de Xochitl Leyva, 14 de abril de 2018.

[35] Muchos de los que negaban su firma por Marichuy aducían que no lo hacían porque era de extracción baja, no estaba preparada para ese cargo, por ser mujer y encima indígena, y para que no fuera afectar a su candidato ya elegido. Otro obstáculo con lo que enfrentó este proceso fue la arraigada cultura individualista y vertical, pues a no pocos se les dificultaba la explicación que se trataba de una vocera de una figura colectiva, que era la que importaba.

cleos urbanos, tratando de alcanzar la meta, y se dejaron de lado las luchas y organizaciones ya existentes y que pudieron impulsar más lo que se buscaba en realidad. Pero aun ahí hubo deficiencias, pues por ejemplo no se logró convencer al amplio espectro de abstencionistas. El problema mayor fue que se enfrentaron dos lógicas que resultaron hasta cierto punto irreconciliables: la lógica electoral tan demandante y la lógica organizativa y de lucha que requería otros tiempos y espacios.[36] Por un lado, iba el recorrido del CIG por pueblos y comunidades, y por otro gran parte de auxiliares persiguiendo firmas. Se quisieron compatibilizar, pero en sí mismas se repelieron estas dinámicas. Organización, luchas, su vinculación y el proceso de firmas no se lograron conectar del todo. Hubo quienes no quisieron ingresar en ninguna exigencia de lo electoral y hasta lo vieron como una trampa para la dinámica fundamental. ¿Por qué inmiscuirse en el plano electoral si está tan desprestigiado? ¿Hacer eso no implicaría hacer concesiones a los que están atacando a los pueblos? Se quería impedir que el barullo electoral invisibilizara aún más a los pueblos. Otro problema era, cómo privilegiar lo organizativo sin que lo electoral devorara esfuerzos. La dinámica electoral es sobre todo mediática y de redes, y su columna vertebral es una elección extractiva, el voto favorece no la decisión de los votantes, sino que lo acapara una persona y núcleo que se beneficia de ese voto. La propuesta del CIG iba en sentido inverso. No ir a reuniones a extraer votos, sino a impulsar organización. Lo que queda no es el voto usufructuado sino la acción multiplicada de la gente. Hubo quienes pensaron que lo electoral no era el camino y que pudo haber sido un error haberse metido en ese camino y que hubiera sido mejor no desgastarse en ese ensayo sino avanzar en lo organizativo y en la vinculación de luchas.

No habría que minimizar las comunidades recorridas, ni el hecho de que hubo más de cinco mil auxiliares que cumplieron con las normatividades del organismo electoral, y que 281 mil personas hayan dado su firma para apoyar la candidatura de Marichuy. Pero también hay que ver que el impacto ha sido acotado, y no el esperado. La lucha anticapitalista enlazada con lo electoral no entusiasmó mucho. El terreno parecía que estaba apto para que se propagara con rapidez el fuego organiza-

[36] De alguna manera fue un híbrido que no logró fructificar.

tivo. Eso no sucedió. Pero hubo fuegos consistentes que van quedando y que son susceptibles de propagarse en una coyuntura propicia. Si el horno no estaba para bollos, hay que irlo atizando para que en algún momento esté listo.

Existe un malestar creciente por todo el país. La apuesta tenía fundamentos. No era descartable que esto pudiera haberse dinamizado y encauzado por una candidatura como la de Marichuy, pero eso no sucedió. Estando la situación tan mal, y habiendo tanta agresión, que causa mucho daño y dolor, habría que profundizar en por qué no se desató un movimiento masivo. Por supuesto que siendo algo complejo, no hay una sola respuesta. Era posible entrar en la campaña electoral de manera disruptiva, no para quedar encerrados en la dinámica de los votos, sino para propiciar la visibilización de los problemas de los pueblos originarios y de la palabra del CNI-CIG ante eso. Se tendría que impulsar la organización y la vinculación de las luchas. Lo de las firmas sería un instrumento para quedar en la boleta y aprovecharse para dar más impulso a las luchas organizadas y ampliadas de los de abajo. Por una parte, la clase política y el organismo electoral a su servicio se opusieron a que eso pudiera suceder. Pero desde colectivos organizados que podrían impulsar este proceso, hubo no sólo dudas, sino tal vez hasta convicciones de que no habría que malgastar esfuerzos en los tiempos y espacios de lo electoral. El video de muy buena factura que decía, "vota por quien quieras, pero firma por Marichuy", se vio con recelo pues promocionaba el voto. Y entre la gente a la que habría que llegar y entusiasmar, la contradicción fue también muy estrujante: para qué pedir firmas hacia una candidatura a la que no le interesaba en nada lo electoral. Paradójicamente hay convicciones electorales (como las que utilizan el voto como intercambio) que son difíciles de erradicar. Quedó una constatación, en el México de abajo todavía no hay una mayoría en sintonía, pese a lo común de sus sufrimientos. El reto es propiciar su organización. También la lucha anticapitalista corresponde en estos momentos a minorías activas. Tal vez no captamos lo hondo que ha calado el capitalismo en muchos. El capitalismo colonial y patriarcal se ha asentado en un proceso civilizatorio. El individualismo, el consumismo, impulsan el aislamiento y dificultan la organización y rebelión. Siendo el anticapitalismo escaso, no se llegó a grupos masivos sino a núcleos ya convencidos, y algunos más pero no muy numerosos.

Del descontento social a la lucha anticapitalista no hay un paso fácil ni inmediato. El capitalismo no es una estructura económica sino en gran medida cultural.

El recorrido de Marichuy privilegió el llamado a organizarse, a juntar luchas y crear algo nuevo. Fuera de lo que sucedió en tierras zapatistas, y de algunas reuniones que sí fueron masivas, la tónica del recorrido fue que se tuvieron reuniones con colectivos, algunas concurridas y otras con poca gente. Lo que resalta de sus reflexiones tiene que ver con inhibir que lo electoral siga dividiendo a los pueblos. Se han ido juntando luchas, pero se ve que es un trabajo paciente y lento, aunque el único que garantiza un efecto duradero.[37]

El movimiento en torno a la formación y desempeño del CIG ha tenido el impulso de las comunidades zapatistas, de las comunidades del CNI y de los nuevos agrupamientos que se han ido incorporando. El movimiento tiene detrás la construcción autónoma de los Caracoles zapatistas y las experiencias de autonomía de muchos pueblos originarios. Se ha visto como positivo que se haya impulsado el CIG, y que los planteamientos de los pueblos originarios se hayan podido difundir.

Estamos ante un movimiento anticapitalista que incursionó de alguna manera en el espacio electoral, pero que lo expulsaron de ese ámbito. Quería cohabitar y obedeció tan estrictamente esas normas que mereció la alabanza del organismo electoral, lo cual le implicó que varios equipos tuvieran que desarrollar mucho esfuerzo, inteligencia y tiempo, para defender lo que se iba consiguiendo. Sin embargo, la nueva etapa tiene la ventaja de que ya no se verá sometida a las arbitrariedades de la normatividad electoral que se mostró incapaz de entender las formas solidarias de proceder de las comunidades. De alguna manera al estar liberados de esas trabas, el dinamismo puede fluir mejor en lo fundamental. La etapa que se abre no implicará que se malgaste energía y tiempo en la demandante y absorbente lógica electoral. Otra ventaja será que al no estar la vocera del CIG en la bo-

[37] La idea de ir conjuntando luchas ha sido y sigue siendo fundamental. Pero uno de los problemas de esta situación se encuentra no en el qué sino en el cómo. Por ejemplo, el movimiento de Ayotzinapa desde hace tiempo se ha propuesto ir juntando las muchas luchas que hay en el país, y ha logrado articular algunas; no obstante, esto se ha visto bastante complicado. Falta encontrar las modalidades más dinamizadoras. Hay que ir paso a paso, pero hay que encontrar los convenientes y necesarios.

leta, tampoco legitimará unas elecciones que se prevén muy sucias.[38] Como se dice en redes, la lucha zapatista y Marichuy no caben en las urnas. Podrán hacerse varias interpretaciones, y habrá que discutirlas. Pero considero que se puede decir que se comprobó que la vía elegida no es compatible con lo electoral. Creo que fue bueno haber ensayado esa alternativa, para constatar de nuevo que es un territorio minado para los pueblos. La coyuntura electoral sigue con sus peligros, pero se puede transitar en total contrapunto, sin los modos y reglas de la clase política.

Se abrió un dinamismo que tiene que seguirse manteniendo. Se fue haciendo ver que los males de cada lugar tenían raíces en el sistema capitalista por lo que habría que buscar remedio enfrentando ese sistema. Se fue captando que las soluciones no venían de arriba, sino que habría que encontrarlas entre todos luchando; pero se insistió en algo más. No bastaban esas luchas aisladas, sino que habría que irlas tejiendo y extendiendo las convergencias. Seguir con colectivos situados, enlazando alianzas. Tal vez convendría escuchar la recomendación de Zibechi (2018) en el sentido de que hay que mirar el largo plazo y no consumir las pocas energías colectivas que aún se tienen en disputas que a nada conducen, o en disipar dichas energías "en el altar electoral". Insiste en que los cuerpos que preparan fugas del capitalismo, del patriarcado y del control institucional, tienen que entrenarse en tiempos y espacios bastante distintos de los que se preparan para ocupar sillones en las instituciones.

Se vio que en las ciudades hubo poca efectividad en el cometido porque los esfuerzos fueron dispersos. Eso ha sido una llamada de atención. Manteniendo la autonomía y la horizontalidad habrá que buscar cómo hacer el engarce tal vez por medio de un confederalismo democrá-

[38] Se ha dicho que haberse metido en el ámbito electoral no lo legitimaba porque se quiso meter en la fiesta de los partidos para echarles a perder la fiesta, y que se desnudó todo un proceso fraudulento. Eso es cierto. Pero la situación es mucho más compleja, porque se puede hacer eso, pero al encontrarse en la contienda, en las boletas, a los ojos de no pocos implica cierta legitimación, más allá de la voluntad y de la acción de quien hubiera alcanzado el status de candidata. El organismo electoral ha difundido un cuadernillo escrito por el politólogo José Antonio Crespo con el título *Elecciones y democracia* (2013), en el que se explica cómo la función de los procesos electorales es legitimar los gobiernos que proceden de ellos. Las elecciones son la fuente de legitimación de los elegidos, y esa legitimidad implica la aceptación mayoritaria.

tico como el que están ensayando los kurdos.[39] Se sabe la necesidad de entrelazar las múltiples y diversas luchas de abajo; pero esta necesaria urdimbre requiere que se encuentren las maneras para que no se deshilache. Y otro reto es que el tejido respete la diversidad, la policromía, y no la subsuma. Estamos en el contexto de resistencia y luchas en medio de una cruel y extremada guerra contra los de abajo y el mismo planeta. Un reto es cómo organizarse y confederarse en medio de esta guerra.[40]

Otro punto relevante ha sido el papel de las mujeres en este movimiento, pues no es un movimiento anticapitalista sino también antipatriarcal. Son muchos elementos combinados. Se privilegian los saberes propios, pero también la innovación y creación de formas de ver, comprender y hacer. Se destaca lo que sirve para vivir y convivir, la cooperación y la solidaridad. Es un movimiento que se desliga de las creencias dominantes del sistema y que recrea sus propias maneras de ver y realizar. Es vigilante para no dejarse corromper, comprar, dividir, y para no decaer.

---

[39] Los kurdos del PKK han estado ensayando lo que llaman confederalismo democrático. Proponen que la sociedad pueda resolver sus desafíos de la vida política sin jerarquías. No quieren un Estado, sino que están por una administración de la nación democrática partiendo de confederaciones democráticas, locales, regionales, nacionales, mundiales. Advierten que la estructura heterogénea de la sociedad está en contradicción con el centralismo estatal. Buscan una autoridad social, un sistema de autoorganización democrática de forma de confederación. Promueven la organización de los grupos de manera autónoma, pues consideran que la sociedad se debe auto-gobernarse, lo cual ven como un proceso largo y continuo. Consideran que una unión confederal democrática puede dar solución a los problemas globales. Un confederalismo democrático mundial tendría que incluir confederaciones democráticas regionales. Insisten en que el confederalismo democrático es el paradigma de los oprimidos, y se funda en la participación de base, y en la toma de decisiones por las comunidades, pero implica coordinaciones. Explican que el confederalismo democrático está abierto a otros grupos y facciones políticas. Hay coexistencia flexible, multicultural, antimonopólica, orientada al consenso. La ecología y el feminismo son pilares centrales de este confederalismo. Se trata de una autodeterminación y una economía alternativa. En el nivel local se toman las decisiones y debe estar en línea con cuestiones globales. Las aldeas, los barrios, requieren estructura confederada. Todas las áreas de la sociedad necesitan estar dadas a la autodeterminación. Todos los niveles necesitan ser libres de participar. También en la autodefensa se necesitan redes confederadas y no un monopolio militar. Aclaran que en el confederalismo democrático no hay lugar por la lucha por la hegemonía, pues existe comprensión de las opiniones disidentes, formas democráticas en la toma de decisiones (Öcalan, 2012).

[40] Habrá que analizar las dificultades que enfrenta la convocatoria para que pueda ir avanzando. Se tiene que ir sintonizando con la sabiduría popular y propiciar un proceso que pueda ir rompiendo miedos.

También hay que valorar la experiencia condensada del CNI y del zapatismo. Surgen las preguntas de qué y cómo hacer conjuntamente para defenderse y caminar juntos. El imperativo es conservar la vida en medio de tanta destrucción y muerte. Se sabe que los adversarios son muy poderosos (el sistema, el Estado, los partidos, las grandes corporaciones), que la lucha es bastante desigual, pero que hay posibilidades de no rendirse y de que la lucha constante y cotidiana puede rendir buenos frutos. Otro elemento es el papel destacado de las asambleas para examinar las situaciones y decidir conjuntamente las acciones. La constatación es que se trata de una ardua lucha de larga duración, por lo que es fundamental no dejarse desanimar.

Las soluciones están en la conjugación de libertades para realizar el compromiso de organizarse y luchar desde abajo; hacer decisiones por medio del diálogo y la deliberación, respeto y convicción de lo común; saber ensayar y corregir errores. Crear coordenadas para gobernarse autónomamente y saberse conectar con otros colectivos. Habrá que buscar convergencias de organizaciones autónomas coaligadas en luchas anticapitalistas y antipatriarcales en defensa de lo común gestionado desde abajo.

La experiencia de la etapa en que la vocera del CIG fue aspirante a candidata presidencial tuvo muchos aciertos, algunos problemas y contradicciones que hay que escudriñar para proseguir caminando. Pero tuvo un impacto que no hay que dejar de apreciar. El CIG y Marichuy dedicaron una gran cantidad de energía y trabajo que se convirtió en una semilla que dará frutos. A su alrededor también se desplegó una actividad solidaria y generosa muy importante. Todos los movimientos tienen impactos, más allá de sus logros o problemas inmediatos. Cada etapa por la que atraviesan va influyendo no sólo entre sus participantes, sino que va dejando mensajes que se van procesando. Hay periodos expansivos, y otros de concentración. Momentos de gran esplendor y otros más opacos. Unos masivos, y otros organizativos. Si los problemas de los pueblos originarios estaban invisibilizados, volvieron a aparecer. Un mensaje que fue quedando entre los pueblos es el peligro de dividirse sobre todo en épocas electorales, y de que las soluciones no están arriba, sino en sus propias manos. Se avanzó, habrá que proseguir. La actuación de Marichuy y del CIG en esta etapa logró situarse con mucha autoridad moral que le

ha ganado respetabilidad. Esto ayudó a que se visibilizaran los problemas de los pueblos originarios, y será de gran utilidad para que esto prosiga en la etapa que se abre inmediatamente después. El camino no estaría en tratar esa visibilización en el campo de lo electoral, sino en el impulso organizativo y de enlace de luchas. Una forma sería proseguir con la campaña por fuera, tejiendo organización y luchas.[41] Los poderes desde el arriba, y las propias deficiencias organizativas en el abajo obstaculizaron que se lograra la candidatura independiente de Marichuy, pero el movimiento generado sigue vigente y con nuevas posibilidades. Hay colectivos que consideran conveniente retomar lo que se hizo en la 2006 con La Otra Campaña que quedó trunca por lo de Atenco. La vocera podría completar el recorrido con las comunidades indígenas. A su vez, los contactos con organizaciones y luchas en los otros ámbitos podrían quedar a cargo de los concejales de cada lugar, que por medio de asambleas pudieran ir aglutinando pueblos,

[41] En una entrevista aparecida en la revista *Proceso* Javier Sicilia planteó que, en México ante el desfondamiento de las instituciones (el Estado, las universidades, la Iglesia), la única salida sería un pacto no de partidos, sino que incluyera a todos los ciudadanos. Llamó la atención de que no era que el crimen organizado hubiera infiltrado al Estado, sino al revés; y se trataba de un Estado criminal. Veía que el país estaba destruido. Se pensaba que podría parecer que ya se había tocado fondo, pero abajo había una arena movediza. La realidad del país era una realidad de cloacas, de fosas clandestinas, de redes de trata, de muertos, de ingobernabilidad, de inseguridad, de estado de excepción, de despojo… Veía la necesidad de una nueva forma de detener la violencia, no con la milicia, no con las policías, no con soldados, pues ese modelo no funcionaba. Lamentó que la denominada Ley de Seguridad Interior avalara el estado de excepción, y desaparecía derechos. Consideró prudente que se hiciera un diálogo con los candidatos a la presidencia como se había hecho cuando nació el movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Evaluaba que el movimiento por la paz, aunque había decaído, había dejado a lo largo y ancho del país decenas de organizaciones y colectivos de víctimas. Otros logros que habría que tener en cuenta eran que el movimiento había impulsado primero la ley de víctimas y después, junto con otros, la de desapariciones. Estaba convencido que, sin ese pacto, las urnas estarían llenas de sangre, de sufrimiento; y que quien llegara, administraría el infierno. Habría que hacer un pacto para crear un nuevo país, y terminar con el pacto de impunidad entre los políticos. Se necesitaría un pacto para que hubiera paz con justicia y dignidad, y luego vendría la reconciliación (Brito, 2018). En este sentido, podría haber quienes plantearan que, aprovechando la buena fama adquirida por Marichuy, en el afán de visibilizar la problemática de los pueblos indígenas se instara a los candidatos a que debatieran dichas propuestas en sus campañas. No obstante, esto no tendría ningún sentido, porque implicaría confiar en ese arriba del que vienen los males y la división. La solución se encuentra en los mismos pueblos, en sus construcciones desde abajo. No se pretende cualquier visibilización, sino una acorde con lo que se quiere alcanzar.

organizaciones, comunidades, colectivos y personas que se vayan adhiriendo a la iniciativa del CIG. En cuanto a lo que fue la Asociación Civil que se necesitó por los requisitos del INE, uno de los escenarios es escapar de esa modalidad externa e impuesta, y adoptar y mejorar lo que ha venido haciendo en apoyo a la campaña de la vocera. Podría convertirse en colectivo-red, pues así ha venido funcionando, y debido a los nexos de varios de sus integrantes podría ir consiguiendo entrevistas[42] que irrumpieran en el espacio mediático monopolizado por la clase política para visibilizar la situación y reclamos de los pueblos y del engarce de luchas. Siendo un camino más largo que la campaña, este tramo se podría hacer a contrapelo y en contrapunto.

Finalmente, el espacio del Foro Social Mundial se ha enfrentado a muchas dificultades. No obstante, en él ha estado presente un fuerte movimiento de mujeres, y hay esfuerzos de salirse de la inoperatividad de un evento para llevarlo a un proceso de articulación de movimientos antisistémicos. Por su parte, el zapatismo ha sido muy constante en propiciar una globalización alternativa contra viento y marea, y sigue impulsando la construcción de un mundo donde quepan muchos mundos. La propuesta sigue siendo para los lugares, regiones, México, y el mundo.

Adendum

A inicios de agosto de 2018 en uno de los Caracoles zapatistas tuvo lugar un encuentro de redes de apoyo al CIG. En el balance del colectivo de ingenieros en sistemas computacionales CriptoPozol se alabó la manufactura y difusión por parte de compañeros de Guadalajara de un mapa nacional con lugares y horarios donde se podía firmar por Marichuy. Ricardo Bermeo Padilla redactó un texto en torno al balance de la Red de apoyo de Zacatecas en el que se refirió a este escrito de Jorge Alonso para apuntar interrogantes sobre lo sucedido en la etapa de recolección de firmas. Destacó que en abril se había instalado ya un debate que se fue modificando con posteriores balances locales y de conjunto. Se preguntaba qué tipo de sedimentación política y social-

[42] Dadas las habilidades de varios de los integrantes de este agrupamiento también se podrían hacer videos que sean un contraste ante las tediosas campañas electorales.

mente quedaba de esa etapa. Llamó la atención de que se cerraba un ciclo político de redes de apoyo al CIG para proponerse su ampliación y transformación en redes de resistencia y rebeldía con alcances no sólo nacionales sino mundiales.[43] En septiembre apareció la convocatoria a la segunda asamblea nacional entre el CIG y los pueblos integrantes del CNI que se realizaría en octubre. Ahí se precisaba que la cuarta etapa había consistido en la recaudación de firmas a favor de su vocera, proceso concluido en 2018 sin que por eso hubiera detenido su proceso de resistencia, rebeldía y organización. Se destacaba que crecía la guerra capitalista en contra de la madre tierra, de los pueblos y los de abajo. Se haría el balance y valoración de la última etapa de lucha, además de la valoración de la situación de México y del mundo.[44]

Bibliografía

Animal Político (2018). El INE valida las firmas de Margarita Zavala; rechaza los apoyos del Bronco y Ríos Piter. *Animal Político*, 16 de marzo. Disponible en https://www.animalpolitico.com/2018/03/mexico-bronco-jaime-rodriguez-ine-firmas/.

Benário, Olga y Pablo Ruiz (2017). La tarea sigue siendo: despertar al dormido, organizar y movilizar a los despiertos. Entrevista a Martin Almada, Premio Nobel Alternativo. *Rebelión*. Disponible en https://www.rebelion.org/noticia.php?id=225918).

Brito, Jaime Luis (2018). O hay un pacto ciudadano, o esto se acabó: Sicilia. *Proceso*, 31 de marzo. Disponible en https://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=418994

Cantú, Jesús (2018). Independientes, prueba de fuego para el INE. *Proceso*, 24 de marzo. Disponible en http://hemeroteca.proce-

[43] Véase Ponencias en el Encuentro de rede apoyo al Concejo Indígena de Gobierno, Caracol de Morelia, 2 al 5 de agosto de 2018. Disponible en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/20/ponencias-en-el-encuentro-de-redes-de-apoyo-al-concejo-indigena-de-gobierno-caracol-de-morelia-2-al-5-de-agosto-de-2018/

[44] Véase Convocatoria a la Segunda Asamblea Nacional entre el Concejo Indígena de Gobierno y los pueblos que integran el Congreso Nacional Indígena, 11 al 14 de octubre de 2018, CIDECI-Uni Tierra. Disponible en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/09/06/convocatoria-a-la-segunda-asamblea-nacional-entre-el-concejo-indigena-de-gobierno-y-los-pueblos-que-integran-el-congreso-nacional-indigena-11-al-14-de-octubre-cideci-unitierra/

so.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea-4747565fec=418946
Crespo, José Antonio (2013). *Elecciones y democracia*. México: Instituto Federal Electoral. Disponible en http://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-CuadernosDivulgacion/2015/cuad_5.pdf
Desinformémonos (2018). Que Marichuy no esté en la boleta electoral "no significa que nuestra lucha no vaya a seguir": Las abejas de Acteal. *Desinformémonos*, 24 de marzo. Disponible en https://desinformemonos.org/marichuy-no-este-la-boleta-electoral-no-significa-nuestra-lucha-no-vaya-seguir-las-abejas-acteal/
Domínguez, Argelia (2018). Reconoce INE a 'Marichuy' como la aspirante independiente más honesta. *Entrelíneas*, 28 de marzo. Disponible en http://entrelineas.com.mx/mexico/reconoce-ine-a-marichuy-como-la-aspirante-independiente-mas-honesta/
Dowley, Laura (2018). Marichuy, mujer indígena, deja huella en la campaña presidencial mexicana. *Desinformémonos*, 31 de marzo. Disponible en https://desinformemonos.org/marichuy-mujer-indigena-deja-huella-la-campana-presidencial-mexicana
Enlace Zapatista (2018). Convocatoria al siguiente paso en la lucha. *Enlace Zapatista*, 16 de marzo. Disponible en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/16/convocatoria-al-siguiente-paso-en-la-lucha/
Esteva, Gustavo (2018). ¿Organizarnos? *La Jornada*, 9 de abril. Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2018/04/09/opinion/018a1pol
Gómez, Magdalena (2018). El CIG y Marichuy: honestidad y congruencia. *La Jornada*, 3 de abril. Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2018/04/03/opinion/018a1pol
Gutiérrez, Héctor, Claudia Guerrero y Érika Hernández (2018). Confirman trampas, validan candidatura. *Reforma*, 30 de marzo, p. 6.
Leyva, Xochitl (2018). Zapatista Autonomy, en Smitu Kothari, Federico Demaria, Arturo Escobar, Ariel Salleh y Alberto Acosta (eds.). *The Postdevelopment Dictionary*. London: Zed Books.
Öcalan, Abdullah (2012). *Confederalismo democrático*. Colonia: International Initiative Edition.
Raziel, Zedryk (2018). Gastan 41 mdp en reunir firmas. *Mural*, 1 de abril, p. 3.

Sánchez Jiménez, Arturo (2018). Infundada y arbitraria, la resolución del TEPJF en favor de Rodríguez Calderón. *La Jornada*, 11 de abril, p. 6. Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2018/04/11/politica/006n1pol

Sandoval, Rafael (1999). La consulta sobre derechos y cultura indígena. Una plataforma para construir la red de resistencia y lucha de la sociedad civil para el siglo XXI, junio. Documento.

— (2018). Lo que habría que recordar de la iniciativa del EZLN y lo que el CNI tomó como resolutivos en su V Congreso. Una primera reflexión luego de concluir la primera fase de la iniciativa, abril. Documento de discusión.

Santos, Boaventura de Sousa (2018). ¿Unidad de las izquierdas? Cuándo, por qué, cómo y para qué. *Rebelión*. Disponible en http://www.rebelion.org/docs/237348.pdf

Tejeda, Armando G. (2018). Entrevista a Bettina Cruz. El sexenio de Peña ha sido destructor, denuncia activista indígena en España. *La Jornada*, 25 de abril. Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2018/04/25/politica/011n1pol

Vergara, Rosalía (2018). Replegada, Marichuy espera el análisis del Congreso Nacional Indígena. *Proceso*, 1 de abril. Disponible en https://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=418990

Villoro, Juan (2018). Paradojas de la honestidad. *Mural*, 30 de marzo. Disponible en https://www.mural.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=131949

Volpi, Jorge (2018). El fiasco. *Mural*, 24 de marzo. Disponible en https://www.mural.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=131655

Zibechi, Raúl (2017). La revolución latinoamericana del siglo XXI, en VVAA, *Revolución. Escuela de un sueño eterno*. Buenos Aires: Negra Mala Testa.

— (2018). Violencia y odio de clase. *La Jornada*, 30 de marzo. Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2018/03/30/opinion/014a1pol

Autonomía

Mario Luna es vocero y autoridad tradicional de la tribu yaqui, del estado de Sonora, la cual es parte del Congreso Nacional Indígena. Es un activista indígena reconocido internacionalmente por la lucha del río Yaqui, ante las intenciones del estado de Sonora de extraer su agua para la operación del acueducto Independencia. En 2014 fue detenido por participar en la defensa de su río.

Guadalupe Espinoza Sauceda es licenciado en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad de Occidente-Extensión El Fuerte, Sinaloa y actualmente es doctorante en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Es acompañante de diferentes procesos sociales en el medio campesino e indígena del país y está especializado en derecho agrario e indígena, Derechos Humanos y desarrollo rural. Litiga contra megaproyectos, como presas, basureros, mineras y desarrollos inmobiliarios. Hoy en día colabora con el colectivo de abogados que asesora al Comité Salvemos Temacapulín, Acasico y Palmarejo en la defensa de sus derechos colectivos y territorio, y defiende jurídicamente esas comunidades en contra de la presa El Zapotillo, en Los Altos de Jalisco. Es autor de múltiples libros entre los que destacan: *La lucha contra la presa El Zapotillo sigue viva*, escrito junto con Claudia Gómez Godoy, y *Derechos de los pueblos indígenas y el desarrollo rural* editado con Francisco López Bárcenas.

Tierra y territorio

Sofía Herrera Rivera desde hace 13 años forma parte del Comité Salvabosque en Defensa del Bosque El Nixticuil que se ha organizado para resistir en contra de los proyectos de despojo y destrucción

que el gobierno municipal de Zapopan de la mano de las inmobiliarias han impulsado sobre el bosque.

Juan Dionicio es comunero de la comunidad Hñahñu de San Pedro Atlapulco, Estado de México. Además, es integrante del Consejo de Mayores de su comunidad, y miembro del Congreso Nacional Indígena.

Rubén Ávila Tena es abogado, y cuenta con una maestría en Derecho Constitucional y Amparo. Fundador de la Consultoría Agraria General Julián Medina, A.C. donde litiga en materia agraria. Algunos de los casos que lleva son la defensa de las comunidades coca de Mezcala en Jalisco, de las comunidades wixárikas en Jalisco y Durango y de la comunidad de Tepoztlán en Morelos. Además, fue uno de los colaboradores en la elaboración del Protocolo de Actuación para quienes imparten justicia en casos que involucren derechos de personas, comunidades y pueblos indígenas en la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Mujeres

Gloria A. Caudillo Félix cuenta con un Doctorado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México y actualmente es profesora-investigadora del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara. Es docente en la Carrera de Sociología y en la Maestría en Ciencias Sociales de esta misma universidad. Su línea de investigación es los movimientos indígenas en América Latina y su proyecto actual es respecto a las mujeres indígenas poetas en América Latina. Ha publicado varios libros individuales y colectivos, y artículos en revistas especializadas sobre su tema de estudio.

Mujeres Antipatriarcales es un espacio de reunión, conformado desde 2014, para leer y analizar documentos que permitan discutir la situación de las mujeres en el sistema capitalista patriarcal.

Patricia Moreno Zalas es una mujer wixárika de la comunidad de San Andrés Cohamiata. Ha sido reconocida por su destacado trabajo en la defensa de los derechos de las mujeres indígenas del pueblo wixárika y ha sido pionera en abrir la participación política en las asambleas comunitarias de varias comunidades de su pueblo.

Jóvenes y niños

Ximena de Santiago Ramírez, Valeria Aguirre Pedroza y Gilberto Guerra Hernández estudian la Licenciatura en Comunicación Pública y pertenecen al colectivo de estudiantes de la Universidad de Guadalajara con el Congreso Nacional Indígena. Ximena además en 2016 publicó una investigación titulada "El perfil de las desaparecidas en Jalisco" en el medio digital *Reverso* y forma parte del colectivo de teatro sensorial Ecos Colectivo Autónomo. Valeria, por su parte, colaboró en la investigación sobre hallazgos de cuerpos, la figura de lo cotidiano en el área metropolitana de Guadalajara, publicada también en *Reverso*.

Rogelio Marcial es doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco. Actualmente es profesor-investigador del Departamento de Estudios de la Comunicación Social en la Universidad de Guadalajara. Es responsable de un proyecto de investigación sobre culturas juveniles en la zona metropolitana de Guadalajara y además trabaja sobre expresiones culturales de la diversidad sexual y las violencias sociales en Guadalajara. Entre sus publicaciones destacan los libros: *Puro loko de Guanatos: masculinidades, violencias y cambio generacional en grupos de esquina de Guadalajara* y *Porque así soy yo: identidad, violencias y alternativas sociales en jóvenes pertenecientes a "pandillas" o "barrios" de colonias conflictivas de Zapopan.*

Diversidad sexual

Vek Lewis es profesor titular en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Sídney, Australia; co-fundador de la agrupación SURCLA, una comunidad de investigación preocupada en América Latina y co-editor de la revista *Journal of Iberian and Latin American Research*. Además de su trabajo académico, ha trabajado pro bono como "testigo experto" (perito judicial o investigador) con bufetes jurídicos especializados en temas de migración y asilo de personas LGBT provenientes de México. Entre sus áreas de interés están los estudios de migración interna e internacional en México y Australia, estudios críticos de la raza, sexualidad y bioética. Es autor del libro *Atravesando el sexo y el género en América Latina,* y ha publicado

varios artículos en diversas revistas académicas, tal como "Volviendo visible lo invisible: Hacia un marco conceptual de las migraciones internas trans en México", y ha colaborado en libros tales como *Perspectivas mundiales de lesbianas, gays y bisexuales.*

Rocío Moreno es comunera de la comunidad indígena coca de Mezcala, Jalisco, perteneciente al Congreso Nacional Indígena. Es historiadora y coordinadora de los talleres de historia comunitaria de Mezcala. Además, es una activista indígena en la lucha por la conservación y recuperación territorial.

Alexandra Rodríguez de Ruiz es consultora independiente en sexualidad y género. Ella advoca por los Derechos Humanos de las personas LGBTQI, migrantes, personas que se dedican al trabajo sexual y personas que viven con VIH. Es co-fundadora de la organización El/La Para TransLatinas, una organización en San Francisco que apoya a las personas transgénero Latinas y educa en la prevención al VIH/SIDA y lucha contra la violencia que viven las personas Trans en la sociedad. Miembro de la Coalición TransLatina, del Grupo Internacional de Referencia de Mujeres Trans (IRGT) y es parte del Consejo Asesor de El/La Para TransLatinas. Actualmente Alexandra radica en la Ciudad de México en donde se une a la lucha contra la transfobia y a defender los Derechos Humanos de migrantes LGBT, y escribe su libro *Crucé la frontera en tacones*.

Personas con discapacidad

Patricia Brogna es doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 2013 es investigadora del Programa Universitario de Derechos Humanos en la UNAM, coordinadora de Diagnóstico sobre Discapacidad en la UNAM, y responsable del Seminario Permanente sobre Discapacidad, PUDH-UNAM. Es profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esta misma universidad en licenciatura y posgrado y también en posgrado en la Universidad ANÁHUAC. Entre sus publicaciones destacan: Discapacidad en la cosmovisión nahua, la representación de un cuerpo múltiple, y en su papel como compiladora y co-autora *Visiones y revisiones de la discapacidad*.

Sara Valenzuela López estudió un posgrado en Técnicas de Enseñanza y un diplomado en Educación Especial para personas con discapacidad, ambos en Houston, Texas. Es co-fundadora de Guadalajara Clubhouse, A. C. y directora general de Voz Pro Salud Mental Jalisco, A.C., también conocida como HumanaMente. Esta es una asociación civil conformada por familiares y amigos de personas que viven con alguna discapacidad, una enfermedad mental grave. Esta asociación está dedicada a orientar y apoyar para mejorar la calidad de vida de las personas que viven con enfermedad mental y sus familias, ofreciendo información y capacitación.

Jorge García Leal es médico egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México con especialidad en cirugía del aparato digestivo y trasplante de órganos por el Hospital General del Centro Médico Nacional Siglo xxi. Actualmente es pensionado por discapacidad visual total bilateral.

Trabajo y explotación

Miguel Ángel Álvarez Rodríguez es licenciado en Derecho por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (iteso) y maestro en Estudios Filosóficos por la Universidad de Guadalajara. Sus intereses de investigación giran en torno a los derechos laborales, Derechos Humanos, filosofía del derecho y filosofía política. Actualmente es coordinador general del Centro de Reflexión y Acción Laboral (cereal), donde tiene laborando desde 2015.

Mónica Gallegos Ramírez es profesora de la Licenciatura en Sociología y de la Maestría en Ciencias Sociales en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Es investigadora en el Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de esta misma universidad. Además, es dictaminadora en las Revistas *Espiral* y *Vínculos*, cuenta con varias publicaciones y ha participado como ponente o conferencista en distintos foros.

Elvira Madrid Romero y Jaime Montejo estudiaron Sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México (unam) y actualmente Elvira es presidenta y coordinadora general, y Jaime es coordinador de proyectos especiales de Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer, "Elisa Martínez", A.C., entre trabajadoras sexuales de vía pública,

centros nocturnos, estéticas de masaje y departamentos, en varios estados de la República. Brigada Callejera se ha especializado en la defensa de los Derechos Humanos, civiles y laborales de las trabajadoras sexuales y mujeres trans, así como de migrantes en situación irregular; en la prevención del VIH, SIDA e ITS a través del mercado social de condones, de distintos talleres y campañas y de la capacitación de trabajadoras/es sexuales como promotoras/es de salud. Asimismo se han movilizado ante la trata de personas y la explotación sexual, utilizando historietas educativas, notas informativas y audio cuentos, dirigidos a sectores populares. Ellos cuentan con varias publicaciones, donde destacan: *La prevención del VIH/SIDA como práctica de la libertad entre trabajadoras/es sexuales* y *Hacia una mayor rendición de cuentas. Hablan sobrevivientes de trata con fines sexuales: Informe ampliado de México.*

José Humberto Montes de Oca Luna es secretario del Exterior del Sindicato Mexicano de Electricistas.

Migración

Inés Durán Matute desde 2008 ha trabajado con la comunidad indígena coca de Mezcala, tanto en México como en Estados Unidos. Estudió un Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Sídney, Australia, y actualmente es posdoctorante en el CIESAS-Occidente donde realiza una investigación referente a las redes transnacionales de solidaridad del Concejo Indígena de Gobierno. Sus intereses de investigación son raza y etnicidad, migración, gobernanza neoliberal, economía política, movimientos sociales, políticas identitarias y construcción de autonomía.

Rafael Alonso Hernández es doctor en Ciencias Sociales por el CIESAS-Occidente. Actualmente es coordinador general de Dignidad y Justicia en el Camino, A.C., conocida como FM4 Paso Libre, organización que brinda acompañamiento integral a personas migrantes en tránsito y solicitantes de refugio. Es coordinador de la Red de Documentación de Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) que articula a 23 organizaciones que acompañan e investigan el fenómeno de la migración en tránsito y el refugio. Además, es docente en varias instituciones y miembro del Consejo Ciudadano

del Instituto Nacional de Migración y del Consejo Consultivo del Instituto Jalisciense del Migrante. Ha coordinado un par de libros sobre migración en tránsito, y es autor de diversos capítulos de libro y artículos en revistas nacionales e internacionales.

Magdalena García Durán es mazahua, originaria del Estado de México. Es una activista indígena que ha empoderado la lucha y participación de las mujeres. Actualmente es residente en la Ciudad de México, donde se ha organizado con decenas de mujeres mazahuas comerciantes en el zócalo capitalino. Fue presa política en 2006 por los hechos de San Salvador Atenco, donde se le acusó de secuestro y obstrucción de las vías de comunicación, pero el Estado no logró demostrar sus acusaciones.

Justicia

César Octavio Pérez Verónica es director ejecutivo del Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo, A.C. (CEPAD). Este centro ha caminado con muchas organizaciones jaliscienses y ha documentado gran parte de las injusticias en el estado.

Manuel Alejandro Jacobo Contreras es un joven activista de la comunidad indígena coca de Mezcala, Jalisco. Es periodista y se ha encargado de la creación de documentos informativos, de programas de radio y de documentar algunas fiestas, biografías y rituales que conserva la comunidad de Mezcala. Manuel es un familiar y activista que busca justicia para los enfermos renales de Mezcala y San Pedro Itzicán.

Rogelio Teliz García es abogado del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan. Este centro promueve y defiende, desde la diversidad cultural, los derechos de los pueblos na savi, me'phaa, nauas, nn´anncue y mestizos de la región de la Montaña y la Costa Chica de Guerrero para construir conjuntamente caminos legítimos y pacíficos que garanticen la vigencia de sus Derechos Humanos.

Reflexiones finales

Xochitl Leyva es una mujer feminista descalza, adherente a la Sexta. Desde 1994 es parte de las redes neozapatistas y altermundistas.

Ella ha caminado con mujeres y jóvenes de pueblos originarios y también es investigadora en Ciencias Sociales en CIESAS-Sureste.

John Holloway es profesor en el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Sus libros *Cambiar el mundo sin tomar el poder* y *Agrietar el capitalismo* han sido publicados en más de diez idiomas y provocaron un debate internacional. Además, tiene un último libro que acaba de salir: *Una lectura antiidentitaria de El capital*.

Jorge Alonso es antropólogo y profesor-investigador emérito en el CIESAS-Occidente. Su línea de especialización es la antropología política, y su proyecto de investigación es en torno a los movimientos sociales, partidos y convergencias. Ha sido profesor en diversos posgrados en Ciencias Sociales y es autor de múltiples libros, capítulos, prólogos, reseñas y artículos. De sus últimas publicaciones destacan los libros: *Repensar los movimientos sociales*; y conjuntamente con Carlos Alonso Reynoso *Una fuerte indignación que se convirtió en movimiento: Ayotzinapa*; y junto con Rafael Sandoval coordinó el libro *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*.

Por sus valiosas contribuciones se creó esta Cátedra en 2012 como un espacio de discusión, pero también de compromiso y solidaridad con los movimientos de abajo y a la izquierda.



Voces del México de abajo Reflexiones en torno a la propuesta del CIG

De
Inés Durán Matute y Rocío Moreno

Se terminó de imprimir en noviembre de 2018
en Pandora Impresores
Caña 3657, La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, México
El cuidado de la edición estuvo a cargo de Amparo Ramírez Rivera.
Diagramación: Verónica Segovia
Corrección: Amparo Ramírez Rivera
Su tiraje fue de 500 ejemplares, y en su diseño
se empleó la familia tipográfica *Aller ligth*



CGP-EGC/PR-1117
Impreso con papel certificado
y tinta con base de aceite vegetal
por Pandora Impresores.

Este libro busca dejar un registro de un espacio que sirvió para compartir experiencias, perspectivas y reflexiones. Un lugar para expresar nuestras rabias de las injusticias que vivimos, y las distintas formas en que el sistema nos está matando pues se ha buscado ocultar nuestras vulnerabilidades y abusos y evadir responsabilidades. Se puede hablar de que vivimos una esclavitud moderna en distintos ámbitos de la vida; es decir, donde se nos despoja de nuestras tierras y cuerpos, se criminalizan también nuestros cuerpos y mentes, se promueve la individualidad y las jerarquías, para aislarnos, diferenciarnos y fragmentarnos. Se logra de esta manera imponer etiquetas que justifican nuestra explotación, exclusión, sometimiento y muerte.


ISBN 978-607-9322-40-3
9 786079 322403 >